

BIBLIOTECA PREDICABLE,

por

D. FELIX LAZARO GARCIA,

CURA PARROCO DE SANTA EULALIA

DE LA CIUDAD DE SEGOVIA

Y CATEDRATICO DE FILOSOFIA Y TEOLOGIA

(QUE HA SIDO)

DEL SEMINARIO CONCILIAR DE LA MISMA,

y

otros señores sacerdotes.

TOMO 14

MADRID: 1847.

**Imprenta de D. Tomas Aguado,
calle de la Encomienda num. 17.**

BIBLIOTECA PREDICABLE.

SÉRIE SESTA.

Sermões panegiricos de los Santos principales por el orden del calendario

TOMO 1.º

Contiene los sermones de los Santos del mes de enero y mes de febrero, y el començ de apóstoles.

No solo los sacerdotes y ministros de Dios dispensadores de su palabra divina, sino tambien los simples fieles instruidos en la doctrina cristiana saben que los santos á quienes venera la iglesia nuestra madre, son felices y bienaventurados, que están gozando de Dios, y que por consiguiente habiendo terminado en paz su carrera están libres de todo peligro, sin llanto ni temor, en un gozo inamisible y recompensados con la corona de justicia que han recibido del juez justo. Siendo así, al formar los elojios de los héroes de nuestra religion, no lleva ni puede llevar por objeto el orador cristiano y predicador evangélico el que aparezcan dignos del honor y alabanza que se los tributa, como sucede á los que alaban ó defienden á los héroes del mundo. Ya están juzgados en el tribunal infalible, y sus méritos y santidad es independiente de nuestros juicios. Desde luego confesamos su

virtud y los reconocemos como á unas criaturas dichosísimas, amigas de Dios, llenas de felicidad, dignas de nuestro respeto, veneracion y alabanza, y el objeto principal del orador cristiano en los elojios de los santos es el procurar, escitar y mover á que nuestra vida se arregle á la suya. El presentar modelos de todas las virtudes en los que fueron hombres como nosotros; con las mismas pasiones y enemigos que nosotros, y en igual estado que nosotros. El hacer ver, que la moral tan pura del evangelio no es un bello ideal irrealizable, sino que por ásperos y repugnantes que nos parezcan sus preceptos y sus consejos, el Señor ha provisto á su iglesia de hijos que en todos tiempos, en todas edades, en todo sexo, en todos los estados y condiciones los han sabido cumplir ayudados de su gracia, y que su ejemplo debe alentarnos y escitarnos, puesto que el evangelio habla tambien con nosotros y estamos destinados á la misma suerte.

Puede dirigirse tambien á hacer ver el poder de Dios tan admirable en sus santos, que á unas criaturas frágiles por su naturaleza, concebidas en pecado, ignorantes é inclinadas á lo malo las trasformó con su gracia y formó de ellas el edificio de su iglesia haciendo á unos apóstoles llenos de celo, á otros mártires abrasados en caridad, doctores ilustrados con la sabiduría divina, confesores, vírjenes, viudas, anacoretas, cenovitas que asombraron al mundo por sus virtudes, que obraron prodijios y dieron á conocer el poder del Señor que vela sin cesar y cuida del bien de los hombres.

Conforme á estas máximas y principios de nuestra

misma adorable religion arreglaremos en cuanto nos sea dado con la gracia del Señor, nuestros sermones panejricos de los santos, procurando no formar unas biografias históricas que llenen el entendimiento de noticias, sin que toquen al corazon, sino mas bien presentar en los santos modelos de virtud que debemos imitar, de un modo que interese nuestra voluntad y pueda producir santas resoluciones y propósitos saludables; de un modo que no quede vacío nuestro afecto y sin provecho nuestra alma. Cuidaremos, en una palabra, que nuestros sermones no sean unos elogios profanos, sino unos panejricos sagrados en que predomine la idea de que los fieles den gracias á Dios por la virtud que quiso comunicar á sus escojidos, y arreglen su vida y costumbres á su imitacion. Se esciten á adorar y amar á Dios, y á la práctica de la piedad como encargan los padres del santo concilio de Trento (1).

Aunque vivimos en un siglo de discusion y de critica, y que quiere llamarse de luces y de despreocupacion, y se oye con frecuencia que los milagros de los santos son objeto de la burla y el desprecio, y se presentan como unas invenciones y mentiras piadosas forjadas por la ambicion y la ignorancia del clero, no nos arredrará la impiedad y mordacidad de los incrédulos, y cuando estos sean ciertos y aprobados por la iglesia, no vacilaremos anunciarlos como obras admirables

(1) Sess. 25. *Invocat. Sanct.*

del Señor en que debe ser alabado, y con que quiere manifestar que está con los hombres hasta la consumacion de los siglos, y que los oye, los asiste y ayuda en sus aflicciones y trabajos. Haremos entender la distancia que hay de la despreocupacion á la supersticion y demasiada credulidad. Que somos los primeros con la iglesia católica, apostólica, romana á rechazar y reprobamos los milagros que no estén afianzados con todas las reglas y demostraciones de una certeza firme que la iglesia asistida del Espíritu-Santo no forma sus decisiones sobre apoyos endebles, ni nosotros tampoco nos valdremos de ellos porque para nada los necesitamos, pero que es una temeridad el no creer ninguno: que no es despreocupacion sino haber perdido la fé y obediencia á la iglesia el no querer creer lo que ella cree y respetar lo que ella respeta, que es hasta falta de razon el no dar crédito y mofarse de los hechos públicos, atestiguados y ciertos por sola la razon de ser milagrosos. No necesita el orador sagrado acudir á imposturas y novedades cuando la vida de los santos le ofrece multitud de hechos luminosos; ni el impío debe jactarse y cantar el triunfo de su incredulidad por alguna supersticion del vulgo, cuando antes de estas tiene las verdades eternas que no puede destruir, y los hechos comprobados de los santos que no puede negar sin trastornar todo el orden de la razon.

Con el fin de proveer á los señores sacerdotes de panegíricos y no hacer la obra demasiado voluminosa, hemos reducido esta serie á seis tomos y cada uno con-

tendrá sermones completos de los santos principales de dos meses, empezando por enero y febrero. De algunos de que se predica con frecuencia irán duplicados y cuidaremos que tengan cabida en sus respectivos días los de los patronos de obispados y santos de España. En cada uno de estos tomos daremos un sermón del comun. De apóstoles en el primero: mártires en el segundo y así en los demás. Para suplir la falta de sermones formados y que no carezcan de noticias los sacerdotes, damos en cada tomo el diario respectivo con una noticia de la vida del santo, que llevará al frente un texto que puede servir de tema, y al fin una indicación del asunto ó virtud que puede servir para formar su panegírico completo. Quiera el Señor á quien tenemos dedicada nuestra biblioteca, que todo ceda en honra y alabanza suya.

SERMON DE SAN FULGENCIO,
OBISPO DE ECIZA Y DE CARTAGENA

*Necesidad de confesar y defender la verdadera fe en los
peligros y persecuciones.*

*In tentatione inventus est fidelis. Fue hallado fiel en el
tiempo de la tentacion. Eccl. cap. 44. v. 21.*

Despues de presentarnos el libro sagrado del eclesiástico al patriarca Abraham como el destinado por Dios para ser el padre de una numerosa posteridad y decirnos, que no se halló otro semejante á él que observase la ley del Señor, concluye su elojio diciéndonos: que fue hallado fiel en la tentacion: *in tentatione inventus est fidelis*. Y en verdad, hermanos míos, que si es mérito ser fieles y obedientes á Dios cuando nos favorece, cuando se anticipa á satisfacer nuestros deseos, cuando nos honra y llena de bendiciones, cuando ningun sacrificio costoso exige de nosotros, lo es mucho mas cuando es necesario pasar por las tribulaciones, cuando para serle fieles hay que renun-

ciar á las comodidades, regalos y placeres; cuando es preciso hacerle el sacrificio de nuestros intereses, de nuestros afectos, de nuestra salud y de nuestra vida. Si Abraham obedece al Señor cuando le manda que por su mano sacrifique á su hijo Isaac y le conduce resignado al lugar del sacrificio renunciando y sacrificando al mismo tiempo á todas sus esperanzas, á su amor de padre, y á todos los afectos de la carne y de la sangre, y levanta su brazo para descargar el golpe, ¿no está formado todo su elogio y descubierta toda la intension de su mérito con decir que fue fiel y obediente á su Dios en la tentacion?

Permitidme ahora que habiendo de formar en este dia el elogio de san Fulgencio me abstenga de referir lo ilustre y esclarecido de su nacimiento, lo sólido y penetrante de su ingenio, sus adelantos admirables en las ciencias divinas y humanas, los escritos con que ilustró á nuestra España y á todo el mundo católico, esponiendo la doctrina revelada, defendiendo los dogmas de nuestra fé, confutando las herejias y á todos los enemigos de la religion, y me ciña á decir de este héroe de nuestra religion y nuestra patria lo que el oráculo sagrado nos dice del patriarca Abraham: *in tentatione inventus est fidelis*. Fue fiel al Señor, confesó y defendió la verdadera fé en medio de los peligros y á costa de los mayores sacrificios. Comprendemos bien, hermanos míos, que el hombre defienda sus creencias y sostenga su fé cuando nada arriesga ni pierde por ello; cuando ha de recibir los aplausos y obsequios de los hombres que le oyen con docilidad y con ansia, pero que con un celo infatigable y dispuesto á sacrificarlo todo

defienda su misma fé entre las mas poderosas contradicciones, entre las persecuciones y peligros mas terribles, cuando no puede esperar sino los desprecios, las cárceles, los destierros y la muerte... Esto es obra solamente de una virtud perfecta y de un heroismo de religion. Ved aqui lo que intento haceros admirar en san Fulgencio, objeto de nuestros cultos y de lo que podeis y debeis inferir o sublime de sus mèritos y santidad y la necesidad que nos incumbe á todos de confesar y defender la verdadera fé en los peligros y persecuciones.

Obra vuestra es, Señor, el dón de fortaleza con que fortificais á vuestros siervos y sostienen vuestra causa contra los grandes y poderosos del mundo, y contra todas las furias del infierno. Gracias os sean dadas por vuestra bondad, sabiduría y poder infinito con que asistis y conservais entre tantos peligros y contradicciones la verdad de la fé que tuvisteis á bien revelarnos. Dispensadme vuestra gracia para que yo ecierte á anunciar vuestro poder y las maravillas de vuestra diestra de un modo que ceda en gloria vuestra, honor de nuestro santo y provecho espiritual de nuestras almas. Os lo pedimos por la podesosa intercesion de Maria Santísima á quien diremos con el ángel

AVE MARIA.

In tentatione.....

Nada vemos mas comun entre los hombres que el acomodar sus creencias y su conducta á las circunstancias, el

condescender y dejarse arrastrar de los ejemplos de los poderosos; y se llama política y prudencia el no contradecir al error cuando se sanciona con la autoridad y el poder de la fuerza, cuando sale de la boca del que tiene en su mano los premios y los castigos, del que puede perder y salvar. Si hay un Bautista que tiene valor suficiente para reprender los escándalos de Herodes y decirle con resolución *non licet*; ¿cuántos profetas falsos hay que justifican al impío por los dones que esperan recibir, ó por los bienes que temen perder? Si hay un árbol fuerte y robusto que se conserva inmóvil entre los huracanes, ¿cuántas cañas débiles hay, sin jugo, sin virtud y sin solidez que se inclinan á todos los lados á que las agita el mas pequeño viento?

Pos los años de quinientos cincuenta y seis nació san Fulgencio de las familias nobilísimas por sus ascendientes, porque su padre Severiano prefecto de la milicia correspondiente al departamento de Cartajena era orijinario de la sangre real de los Ostrogodos, y Teodora su madre lo era de las familias de los godos mas recomendables por la relijion y piedad; pero mas nobilísimas y apreciables aun por su virtud; por los frutos de santidad que dieron al mundo en san Fulgencio, san Leandro, santa Florentina y san Isidoro hermanos todos á quienes veneramos con la iglesia y de que justamente se gloria nuestra patria. Esta es la jeneracion de los que buscan al Señor, de los que se complacen en servir y adorar al Dios de Jacob y ponen en él todas sus esperanzas. El bello natural de san Fulgencio, su aplicacion al estudio, su conocimiento pro-

fundo de las ciencias y su pericia en las lenguas griega, hebrea, siríaca, italiana, gótica y latina, su posición, sus relaciones, sus méritos y todas sus circunstancias le ponían en disposición para aspirar á los primeros destinos y dignidades; pero dominaba en su tiempo en España la herejía de Arrio. El error de hacer puro hombre á Jesucristo y negarle la divinidad y consustancialidad con el Padre Eterno habia llegado hasta el mismo trono, y el rey Leovigildo habia tomado con ardor el partido de los herejes y perseguia con crueldad á cuantos no eran de su mismo sentir. Inútil es el afirmar que para agradar al rey era preciso sacrificar la fé y renunciar á la conciencia, y que para no ser enemigo del príncipe era preciso declararse por enemigo del Hijo de Dios y negar su igualdad y consustancialidad con el padre.

Se conoce bien que no podían lograrse los bienes de la tierra sin renunciar á los del cielo. Que sin ser hereje y hacer profesion del arrianismo no quedaba esperanza á la gracia del rey, á sus favores, que debia temerse todo de un rey que perseguia con crueldad y habia renovado en la España las épocas de los Neronés y Dioclecianos, bajo cuyo yugo gemian tristemente los católicos. San Fulgencio no era de aquellas almas viles que se manchan y denigran con las adulaciones mas criminales; no era un alma ambiciosa que todo lo sacrifica por subir un grado mas en los escalones resvaladizos de las grandezas humanas; su ciencia sólida y verdadera no era de esas engañosas que sirven, como vemos, para hallar razones y excusas para todo, para cohonestarlo todo, para justificarlo todo y que son mas per-

judiciales que la ignorancia y no se pueden excusar de la malicia y el estrago que su ejemplo produce en los fieles simples y sencillos; su virtud no era tan debil y tan poco arraigada que vacilase ó pudiese desaparecer al impulso de la tentacion, y lejos de prometerse honores y distinciones solo puede esperar los desprecios y la persecucion bajo el dominio de la impiedad. Lo conoce todo y sin embargo animado de un celo apostólico no se aparta de la fé católica; he dicho poco, hace frente á la herejía á pesar de su poder y proteccion, á pesar de su triunfo y aspecto fiero y tirano, se declara por uno de los mas fuertes defensores de la verdad, vence y confunde vergonzosamente en sus disputas á los arrianos.

El error y la impiedad sabe muy bien y lo ha puesto en práctica en todos tiempos, echar mano de la persecucion, del destierro, de la calumnia, de la sangre y de la muerte para sostener un triunfo que no pueda consolidar con la verdad y la razon. Su fin ha sido siempre ahogar á la verdad en sangre sin conocer que así la laba, la crisola, la purifica mas y mas y hace mas palpable su evidencia. No puede ser vencido san Fulencio con la razon, pero se le prende como á un malhechor, y sin mas recursos, sin mas provisiones, sin mas formalidades ni proceso se le arresta de orden del rey, y sin ser oido, sin permitirle tomar mas que el pobre vestido que le cubre es desterrado desde Sevilla á Cartajena donde se le pone en un encierro y donde sufre los mayores trabajos, privaciones y molestias de todas clases. ¿Desistirá de su empeño el defensor de Jesucristo? ¿El destierro, la pobreza y la misericordia, des-

arraigarán de su corazón la verdad y le convertirán en partidario de la mentira? ¿Callará al menos y dejará de publicar la fé católica, de animar á los verdaderos fieles y de confundir á los herejes? *In tentatione inventus est fidelis*. San Fulgencio se conserva fiel en medio de las tentaciones. La fé que profesa ni la oculta, ni la niega, ni la defiende solo cuando no halla peligro en defenderla sino tambien y con mas ardor entre las tribulaciones; en las cárceles; cuando se le amenaza con la muerte. Se gloria de padecer por Jesucristo; desprecia á los que tienen poder sobre el cuerpo y que ningun bien ni mal pueden hacer sobre el alma, y desde su destierro defiende la fé católica y anima con sus escritos y palabras á los fieles y al mismo Hermenegildo hijo del rey, que habia abrazado la verdad á que la sostengan aunque sea á costa de su vida:

Comprendamos bien las circunstancias, las privaciones, la posicion de san Fulgencio y conoceremos todo su mérito y heroismo, nada comun por cierto. Defendemos facilmente la verdad cuando nada tenemos que temer; pero hay pocos que sepan dar al Cesar lo que es del Cesar y á Dios lo que es de Dios cuando el Cesar quiere arrogarse las atribuciones que son de la pertenencia de Dios. Hay pocos que no cedan al temor, á las amenazas, que no dejen á Dios antes que dejar sus regalos y comodidades, sus destinos y sus intereses, ¡ojalá no pudiéramos citar en las historias tantos ejemplares de la flaqueza humana! ¡Tantas torres elevadas y que parecian indestructibles, y que han caido el primer golpe, á la primera amenaza, á la primera insinuacion de un poder que no debiera temer la virtud!

Conozco bien la fragilidad humana, lo que ata el mundo y la carne, lo que figan las atenciones con los propios y extraños; lo que arrastra el amor al descanso, al aprecio, á los intereses; lo sensible que es esponerse á las burlas y persecuciones de los malvados. Dad vosotros todos los ensanches que querais y ponderad cuanto gustéis lo crittico de tales circunstancias, y cuando os valgaís de ellas para justificar las caidas vergonzosas y las condescendencias culpables, yo las haré valer para poner de manifiesto el mérito de san Fulgencio, y os diré *In tentatione inventus est fidelis*. En medio del horror y la persecucion, en el destierro y el encierro, privado de todos los recursos y amenazado por todas partes, una palabra sola le hubiera puesto á salvo y restituido á la quietud y descanso. Una profesion de fé dictada por el rey y la herejia le hubiera colmado de honores y distinciones y puesto al frente de los primeros y mas interesantes destinos, pero lo sufrió todo, lo perdió todo, lo despreció todo por conservarse fiel *In tentatione inventus est fidelis*.

El triunfo del error y la impiedad es momentaneo y al fin viene á estrellarse y á rendir homenaje á la verdad. El impio está exaltado como un cedro del libano, le vemos, y al volver á pasar ya no existe y no hay señal del lugar que ocupó. Atormentado cruelmente por su conciencia Leovigildo y del recuerdo de la muerte que hizo dar á su hijo el mártir san Hermenegildo porque abrazó y sostuvo la fé católica en los momentos en que se acerca la eternidad y desaparecen las ilusiones con que entretiene el mundo, cuando el hombre abandonado á sí mismo no pue-

de menos de oír á su conciencia , Leovijildo encargó á su hijo y sucesor el príncipe Recaredo que abjurase la heresia y siguiese los consejos de los varones apostólicos Fulencio y Leandro que tan acertadamente habian instruido y aconsejado á su hermano.

El príncipe Recaredo abrazó la verdadera fé, la España logró la paz y la proteccion de sus creencias, se levantaron los destierros, y san Fulencio ¿tendria qué avergonzarse y ocultar su ignominia y vileza al entrar en Sevilla? ¿Qué triunfo es comparable con el de este glorioso atleta que vuelve con toda su fé sostenida entre el hambre, la miseria, la pobreza y todo jénero de calamidades? ¿Qué gozo es comparable con el de los verdaderos fieles al recibir en su seno al varon esforzado que se puso al frente de los que peleaban por la causa de Dios? Y el que tan fuertemente sostuvo la fé entre los peligros y persecuciones, ¿se olvidará de anunciarla y defenderla en la paz? Testigo son de su celo infatigable Cartajena adonde tuvo que volver muy pronto para suplir la falta de su obispo imposibilitado por su edad y sus enfermedades ; Ecija donde fue enviado por el rey como un ángel de paz para componer las discordias que la agitaban y de donde fue creado obispo para gloria de la religion , lustre y esplendor de la fé, y ruina de la herejia. Testigos son Cartajena adonde fue trasladado y cuya cátedra rijió por espacio de seis años con todo el acierto, la prudencia y el valor de un apóstol, lo son sus escritos admirables por su ciencia, piedad y sana doctrina, lo son los decretos del concilio segundo de Sevilla á que asistió como obispo de Ecija y en

que tuvo tanta parte con su hermano san Isidoro, Si me hubiera propuesto contemplar á san Fulgencio como obispo y pastor de la iglesia discurriría por los sucesos de su ministerio, por sus limosnas, por su vijilancia, por su vida irrepreensible; veriais un padre tierno y amante de sus hijos, un digno sucesor de los apóstoles que destierra los errores y la supersticion, que da pasto espiritual y corporal á su pueblo, que restablece la magnificencia del culto divino espurgando los abusos y la ignorancia, que reforma al clero y al pueblo sin que sus enemigos tuvieran que echarle en cara jamás el mas pequeño defecto y se viesen siempre obligados á confesar su virtud y á dar testimonio de su celo. Ecija y Cartajena, y hoy la silla episcopal de Murcia donde está refundida la de Cartajena se gloriarán siempre en un patrono y santo obispo que la ilustró con sus ejemplares y virtudes propias de un obispo segun el corazón de Dios. Yo solo diré: que si como me he propuesto hace ver en elojio de este santo, fue fiel en la tentacion, fue un apóstol en el tiempo de las persecuciones y el destierro, cuando el odio de un rey poderoso estaba declarado en contra suya, cuando por defender la pureza de la doctrina santa no podria prometerse sino tormentos y sangre, que si fue fiel y un esforzado defensor de su Dios en la desgracia, el abatimiento, la miseria y los castigos ¿qué seria en la libertad; ayudado del favor de la potestad temporal, y colocado como una luz sobre el candelero en la dignidad de obispo en que fue puesto por Dios para regir su iglesia?

El Señor, que es fiel en sus promesas y justo recom-

pensador de las fatigas habia de pagar su trabajo á un siervo que desde la mañana habia trabajado en su viña y habia soportado el calor de todo el dia, y en una ancianidad llena de méritos y virtudes le envió una muerte preciosa en los brazos de sus amigos en el Señor san Braulio y san Leutreano obispos de Zaragoza y de Cadiz. Una muerte que fue un paso para llegar al descanso feliz y asistir á la compañía de aquel que prometió tener consigo para siempre á sus ministros, *ubi ego sum illic et minister meus erit.*

Goza de la justa recompensa y las delicias inefables, digno sucesor de los apóstoles; disfruta el pago de tu fidelidad, y descanso de tus tareas y trabajos sin inquietud, sin turbacion, y sin temor de perder la corona de justicia que te fue dada en pago al fin de tu carrera. Canta sin cesar los himnos de alabanzas al cordero en cuya sangre labaste tu estola y bendícelo por los siglos de los siglos en la compañía de los ángeles. Glóriate iglesia de Murcia con el tesoro de las reliquias de san Fuljencio que despues de tantas siglos, de tantas persecuciones y trastornos has llegado al fin á conservar en tus altares para ser el refugio de los fieles necesitados que invocan su proteccion y piden por su medio el socorro de sus aflicciones.

Y nosotros mis amados hermanos, no olvidemos este ejemplo de fortaleza y constancia; aprendamos en san Fuljencio la necesidad que tenemos de confesar y defender la verdadera fé en los peligros y las persecuciones renunciándolo todo, perdiéndolo todo, sufriendolo todo antes que sucumbirá ser infieles y enemigos de Dios. Resolvámo-

nos á ser fieles en la tentacion y animémonos con su ejemplo y con la contemplacion del premio que está gozando en el cielo por su fidelidad.

Dispensadnos, glorioso santo, dispensadnos á este fin vuestra proteccion; interceded con el Señor que nos conceda el don de fortaleza, celoso fuisteis en la tierra de la salvacion de las almas y no podeis desatender en el cielo los ruegos de los que os invocan, sed nuestro abogado y protector para que no caigamos en la tentacion, para que nos conservemos fieles al Señor en todas las circunstancias y todos los tiempos y como á siervos fieles nos mande entrar tambien en su gozo y cantemos con vos las eternas alabanzas, Amen.

F. L. G.

SÉRMON DE SAN ANTONIO ABAD.

EL TEMOR DE DIOS HIZO FUERTE A SAN ANTONIO ABAD
CONTRA TODAS LAS TENTACIONES.

Timenti Dominum non occurrent mala, sed in tentatione Deus illum conservabit et liberabit á malis. Al que teme á Dios no le sucederá mal alguno; el Señor le librará de todos y le conservará firme en la tentacion. Esc. cap. 33.

No necesitaba de nosotros, y el Señor con la fuerza omnipotente de su brazo nos sacó de la nada, nos crió á su imájen y semejanza y sujetó á nuestro dominio á los peces del mar, á los volátiles del aire y á todos los animales de la tierra. Su providencia vela incessantemente sobre nosotros, nos cuida y conserva con el amor de un padre, nos defiende de los peligros, nos regala y llena de beneficios, y si rebeldes y olvidados de su bondad correspondemos con ingratitudes, su infinita miseri-

cordia nos perdona, nos compadece y nos admite de nuevo á su reconciliacion. Despues que un Dios por esencia, despues que un Dios infinitamente poderoso, despues que un Dios sábio, justo, independiente, eterno, tomó carne en el seno de una virgen, se hizo hombre y habitó entre nosotros precisamente para nuestro bien y para nuestra salud: despues que este mismo Dios se ofreció á sí mismo víctima de propiciacion y derramó su sangre en una cruz para lavar con ella los pecados de los hombres ¿quién podrá dudar que nos ama y que tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres?

Pero ¿cómo es que estos mismos hombres son al mismo tiempo tan infelices, tan perseguidos, tan rodeados de peligros, tan acometidos de tentaciones que en todas partes y en todas las edades los asalta el mundo, el demonio, la carne, que como leones rujientes acechan y buscan dia y noche su perdicion y su ruina? Aun despues de nuestra degradacion y haber quedado vencidos por el pecado del primer hombre, esta es cabalmente, hermanitos míos, una nueva prueba que nos manifiesta el amor de nuestro Dios. Las tentaciones nos hacen ver la necesidad que tenemos de su gracia, nos hacen conocer nuestra extrema pobreza é insuficiencia, nos enseñan á compadecernos de las caídas de nuestros prójimos: ellas son para el alma lo que el crisol para el oro, son el viento que prueba si está el árbol bien arraigado, son las heladas que hacen arraigar el trigo de la virtud en la tierra del corazón, son los martillos con que labra Dios al alma la corona eterna.

Dios es fiel, hermanos míos, os diré con san Pablo, y no permitirá jamás que seáis tentados mas de lo que podeis sufrir. No hay iniquidad en Dios, nosotros pertenecemos á él como cosa propia, y como á cosa propia nos conservará; pongamos en él nuestra esperanza que él será nuestra esperanza, nuestra ayuda, nuestro refugio, nuestra salud, nuestro consuelo y nuestra fortaleza; no temamos por grandes, por amargas, por repetidas que sean nuestras tentaciones, *Al que teme á Dios, nos asegura el Espíritu-Santo, «no le sucederá mal alguno, y en la tentacion le conservará su Dios, y le librará de caer.» Timenti Dominum non occurrent mala sed in tentatione, Deus illi conservabit et liberabit á malis.*

No son estas verdades de nuestra religion unas ideas especulativas ó planes puramente imaginarios é irrealizables. Contemplemos en este rato á ese héroe de fortaleza, á ese varon tentado y acometido por todos los medios imaginables y estraños, á san Antonio Abad, objeto de nuestros cultos y cuya gloriosa memoria recordamos en este dia para nuestra edificacion y consuelo, contemplémosle con la rapidez que permite un ligero discurso y descubriremos hasta la evidencia la realidad de la verdad que os anuncio. El infierno entero se conjura y alarma contra él, y él se burla y se mofa de todo el infierno junto. No hay tentacion que no padeciese, no hay peligro ni precipicio que el demonio no le pusiese delante, y de todo le puso á salvo el Señor. Temió á su Dios, y su Dios le conservó y libró de todo mal.

Asi pienso daros á conocer á san Antonio Abad en este rato ayudado de las luces del Señor que tanto se complace en las honras que tributamos á su siervo, y que nos condenará en el postrero de nuestros dias si contentándonos hoy con admirar el valor y las victorias de san Antonio Abad no nos resolvemos á pelcar con las armas que él peleó, á vestirnos de la armadura de Dios de que él se vistió, á andar el camino que él anduvo y abusar de los mismo medios que él usó. Sea este, Dios mio, el fruto de mis palabras y la gracia que nos concedais por la intercesion de María Santisima.

AVE MARIA.

Timent Dominum.....

Habiendo sembrado el padre de familias buena semilla en su heredad, ¿de dónde es que ha nacido tanta cizaña?..... Al ver al mundo tan lleno de iniquidad y depravacion podemos preguntar al hijo del hombre, ¿en qué consiste que habiendo sembrado buen trigo nazca tanta hierba mala en toda la heredad? Es, nos dirá, porque habiéndose dormido los hombres, vino el hombre enemigo y la sembró. Ved aqui el origen de los males del mundo y de que los hombres sucumban con tanta frecuencia á las tentaciones. Se duermen, no velan ni oran, no temen á Dios como San Antonio Abad. Timiéndole este aprendió á no esponerse voluntariamente á la tentacion, á armarse contra ella, y á saberla resistir con prudencia. Tres cosas

que practicó, y que son indispensables para salir en victoria.

Es casi inevitable la caída cuando el hombre se pone voluntariamente en el peligro, porque el que ama el peligro, dice el Espíritu-Santo, perecerá en él. El enemigo común, dice el real profeta, está como un leon metido en su cueva armando lazos y asechanzas, dando bramidos, pero no puede herir, en nada puede ofender por sí solo, y para recibir el daño es preciso acercarse á él, buscarle, ponerse al alcance de sus astucias y elejir por su antojo la ocasion. Aquel que guiado del espíritu divino se halla en os peligros; el que no se pone en la ocasion por su voluntad, sino porque le conduce á ella la voluntad de Dios, no tema, porque caminará sin miedo sobre los leones y dragones, y pisará con desprecio los áspides y basiliscos.

Los leones no ofendieron á Daniel: el fuego del horno no hirió á los tres niños de Babilonia: la serpiente fué báculo para Moises; porque ni Daniel, ni los niños, ni Moises se espusieron voluntariamente á los peligros, sino que los tomaron por cumplir la voluntad de Dios. El pueblo de Israel, dice san Basilio, atravesó el mar Rojo con la mayor seguridad porque Dios se lo mandó; y los ejipcios se anegaron en sus corrientes porque ellos mismos por sí se arrojaron y entraron en ellas. David se puso por su voluntad en la ocasion y tuvo que llorar y arrepentirse de su crimen toda su vida, y José guiado por Dios á la corte de Faraon sale con victoria de entre las violencias de su Señora como hace observar san Ambrosio. San Antonio Abad salió triunfante de entre las tentaciones mas crueles é inauditas porque desde los principios temió á su Dios

no se espuso á los peligros, no hizo su voluntad sino la de su Padre celestial.

Observando una vida irreprochable desde su niñez en la compañía de sus cristianos padres, si á su fallecimiento renuncia á todos sus bienes, á sus esperanzas, á la compañía de una hermana querida tiernamente; si como el príncipe de los apóstoles lo renuncia todo y se renuncia también á sí mismo y huye á la soledad en seguimiento de Jesucristo, no es movido de su amor propio, de su vanidad, de una repentina devoción; no es cansado y enfadado ya de los placeres del mundo y de beber de la copa de la prostituta Babilonia, sino despues de una larga y madura reflexión, despues de repetidos suspiros dirigidos á su Dios para que se dignase encaminarle á la perfección, despues que el Señor le manifiesta su voluntad haciendo una impresión admirable y eficaz en su alma las palabras que oye decir en la iglesia á un ministro del evangelio: «si quieres
» ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes, dalo á los
» pobres, y sígueme, así hallarás un tesoro en el cielo.»

Oculto ya en un áspero y espantoso desierto trabaja con sus manos para adquirir lo necesario para su escaso sustento, y mas que todo para evitar la ociosidad, que es la fuente de todos los vicios. Inspirado por Dios se introduce en el yermo, y temeroso de que le precipiten los honores y aplausos de los demás solitarios, la pública estimación que le adquiria la fama de su santidad, que resonaba por todas partes, el innumerable concurso que venia á buscarle á todas horas para saber y recibir de su mano el remedio de sus

dolencias se cerró en un castillo antiguo y desamparado desde donde consolaba á todos, pero no se dejó ver por el largo espacio de veinte años y del que salió al fin, para ser el maestro, la guia, el director de tantos santos solitarios y ermitaños que del Africa, la Italia, Francia, España y de todas las partes del mundo vuelan á ponerse bajo su regla y direccion.

Si hoy hubiera yo de formar la apolojia de tantas santas corporaciones de monjes y religiosos conocidas en el cristianismo y aprobadas por la cabeza visible de la iglesia, no os diria que en ellas y por ellas se conserva la pureza de la fé y los testimonios auténticos de nuestra religion; no os diria que ellas proporcionan á las almas la perfeccion evanjélica y el formarse y refundirse en Jesucristo; no os pondria delante la inmensidad de mártires, de doctores, confesores y vírgines que plantados en ellas agradaron al Señor con el buen olor de sus virtudes; no os diria que á ellas debe el mundo no solo los ejemplos mas heróicos de santidad y virtud, sino tambien los descubrimientos mas útiles y los progresos de las ciencias y las artes; no diria nada de lo mucho que pudiera decir sobre este asunto sin temor de ser desmentido por los espíritus inquietos, ambiciosos y perturbadores de nuestro siglo: Os presentaria solamente á san Antonio Abad, y os diria que de este hombre admirable recibieron todos su principio: que para llevar á cabo su obra tuvo que resistir y contrarrestar á todo el infierno, á los mayores y mas violentos ultrajes, sujestiones, golpes y diéterios del

demonio; á las caricias y promesas, y que en medio de tantas borrascas Antonio triunfó y permaneció firme contra todo el poder de las cabernas ayudado del poder de su Dios. Y una obra á que con tanto empeño resiste el demonio, una obra que el infierno entero no puede derribar, una obra á cuya construccion contribuye el poder de Dios que anima y fortalece á su siervo, no puede ser sino útil, buena, santa... Sí, san Antonio Abad puso la primera piedra de esta obra escogida y que tanto habia de estenderse en la iglesia, pero ayudado é inspirado de Dios. Por eso no cayó en los desvarios y derrumbaderos porque se han precipitado todos los que antes y despues de él, sin ser elejidos, ni llamados por Dios, y solo por su necio capricho han querido emprender la reforma de las cosas santas y costumbres piadosas; por eso venció y se puso á salvo de los peligros que son casi inseparables de los superiores; no se desvaneció con la gloria de sus milagros, de sus victorias, de las honras que le prodigaron los mismos emperadores y poderosos del mundo, y siempre humilde, siempre desconfiado de sí mismo, siempre temeroso de su Dios, jamás se espuso voluntariamente á la tentacion, ni quiso obrar sino segun la ley y las inspiraciones de su Dios. *Timent Dominum non occurrent mala.*

¡Cómo no hemos de caer nosotros si á cada momento entramos por nuestros mismos pasos en la cueva del leon escondido que desea nuestra ruina! ¡Si nosotros mismos entramos en el juego, en la conversa-

cion, en el paseo, en las chanzas y deshonestidades; si en vez de huir de la tentación que nos busca y del peligro que se nos presenta, corremos á los peligros y buscamos las tentaciones que huyen de nosotros caemos y somos vencidos porque voluntariamente nos exponemos á la tentación. Y caemos también porque no nos armamos contra ella.

Nada dejó por mover el demonio para apartar de sus propósitos á nuestro santo. Le puso delante los peligros de su hermana, lo triste y penoso de la soledad, lo espantoso del desierto; le pintó con los coloridos más vivos la pobreza y miseria del estado que determinaba abrazar; le recordaba la estimación de sus parientes; le hacía ver que podía servir á Dios con mas utilidad en medio del mundo; le molestaba en las noches con gritos y alaridos espantosos, con rullidos horribles; cuando despertaba en su corazón la codicia, cuando los deleites de la carne; ahora le persuadía con halagos, luego con amenazas; unas veces se le presentaba en formas espantosas; otras bajo las apariencias mas bellas y provocativas, en unas ocasiones se venia á sus piés como vencido para mover su amor propio, en otras hacia salir del infierno innumerables demonios que con los aspectos y formas mas horribles le acometen para despedazarle, cargan sobre él, uno le hiere, otro le escupe, este le mofa, aquel le atrastra y todos le dejan medio muerto.... Espíritus incrédulos y libertinos; suspended vuestros juicios y no tengais estas relaciones por fábulas y por ilusiones de una imaginación extra-

viada y delirante; de una alma infatuada y sumerjida en las mas absurdas preocupaciones.

La poca ó ninguna experiencia que teneis de la vida espiritual y cristiana debe haceros contener en vuestras ideas y tal vez en vuestras burlas, desprecios y risas. Entended que si vosotros os veis libres de estas tentaciones del demonio es porque hacéis su voluntad y sus obras. Sabed que ese infeliz reposo en que vivis no procede de la paz, sino de la dureza de vuestras conciencias. Que vuestras cadenas no pesan sobre vuestros hombros porque es voluntaria vuestra esclavitud. El demonio no os tienta, porque ya sois suyos y hacéis un cuerpo con él, que es vuestra cabeza, porque lejos de tentaros y perseguiros, dice el padre san Gregorio, usa y se vale de vosotros como de ministros suyos para perseguir y tentar á los piadosos y justos. No sois tentados: ¡Ah! ¡Esta es la mas cruel y la mas desdichada tentación!

A pesar, pues de todas estas asechanzas y violencias del enemigo; san Antonio Abad vence porque teme á Dios y ha aprendido en su escuela que con la oracion, el ayuno, las mortificaciones, el menosprecio de sí mismo se huye y vence de nuestros enemigos; porque pasa las noches enteras en el silencio de la contemplacion divina, mortifica sus carnes, castiga su cuerpo, y le reduce á servidumbre, refrena sus apetitos, llama á Dios en su ayuda, desconfía de su valor y lleno de humildad..... ¿A dónde estabas, Dios mio, decia en una ocasion, á dónde estabas buen Jesus? ¿Por qué no viniste antes y te hallaste en mi pelea para favorecerme y sanar mis llagas?

Venció á todos sus enemigos porque se hizo fuerte con aquel ayuno admirable en que solo tomaba alimento dos veces al año en los veinte que estuvo en su encierro; con aquella oración continua en que pasaba absorto hasta que el sol le hacia volver en sí con harto dolor sayo. ¡Oh sol! decia. ¿Por qué con tu luz me quitas la claridad de la verdadera y sempiterna lumbré? Con aquella humildad con que rebotando en una santa y modesta alegría venia á ofrecer á los pies de Jesucristo los despojos que habia conseguido en sus combates confesándole el único autor de su salud y sus victorias, con aquella penitencia que tenia á su cuerpo estenuado y consumido, con aquella caridad para con su Dios y para con sus hermanos, con aquella..... No concluiria si me empeñara en poner á vuestra vista los infinitos medios de que se valió contra sus enemigos para vencerlos.

No, no me digais ya que las tentaciones os destruyen y hacen pecar. Decidme si, que vuestra tibieza, que vuestra flojedad, vuestro regalo y vuestra soberbia os han hecho débiles contra vuestros enemigos. El omitir un día la misa, otro la oración, hoy el ayuno, mañana la mortificación, un mes la confesion y comunión, al otro, en una palabra; el no haber resistido, el haberos desarmado vosotros mismos ha dado el triunfo á vuestros enemigos. Jamás hubiérais caído en la tentación si hubiérais orado, ayunando, mortificado y sujetado vuestra carne, si os hubiérais armado contra ella como san Antonio Abad.

No basta solo armarse y resistir á las tentaciones, es preciso saberlas resistir con prudencia. De los afectos

del alma que llaman s pasiones del apetito sensitivo, unas, dice mi angélico doctor santo Tomás, pertenecen á la parte concupiscible y otras á la irascible. Por estas puertas entran todas las tentaciones al alma, pero en ellas debe el alma portarse de un modo muy distinto, porque las que son de la parte irascible se han de vencer resistiéndolas con valor, y las que son de la concupiscible se han de vencer huyéndolas con temor. Aquellas se han de vencer luchando, estas huyendo. Asi es como lo practicó nuestro santo. Desafiaba impávido á los demonios cuando le atormentaban, cuando se obstinaban en horrorizarle, cuando llenaban el desierto de espectros, cuando á fuerza de golpes maquinaban su desesperacion, cuando procuraban despertar su ira con dictérios, mofas, bur-las, blasfemias.... ¡Miserables! los decia: ¿uno de vosotros no puede pelear con un hombrecillo, que os reunis tantos para derribarle? ¿Cómo os habeis transformado en bestias fieras? ¿Dónde está aquella cara anjélica que teniais? ¿Qué haceis? Si me podeis tragar, tragadme, y destruidme; y si no ¿por qué emprendeis lo que no podeis hacer? Pero cuando despertaban en su corazon la codicia, el amor propio, los regalos del mundo, la quietud que gozaba en su casa, las lágrimas de su hermana; cuando le ponian delante el oro y la plata, cuando para escitarle á la lascivia se le presentaban en las formas mas provocativas y alicientes, entonces acordándose del fuego infernal, del gusano roedor, de las tinieblas perpetuas, de la confusion y desesperacion eterna de los que se entregan á los apetitos bestiales, acudia á su Dios, oraba, se

aflijia; huía de semejantes visiones. Señor, decia: Vos sois mi amparo y mi refugio, no me olvideis, no me abandonéis en el dia de mi tribulacion. Asi venció las tentaciones sabiendo huir con prudencia de las que debemos huir, y acometer las que debemos acometer.

¡Cuántas menos serian nuestras caidas, hermanos míos, si así supiéramos resistir á las tentaciones! ¡Cuántas menos serian las victorias de nuestros enemigos! Pero si se huye de la que se debe acometer y se comete la que se debe huir..... Si se lucha con la tentacion deshonesta y se huye de la persona ¿cómo ha de ser vencido el demonio?

¿No lo haces así, cristiano? Todo es huir del que te murmura, del que te es pesado, del que te mortifica en su condicion, y te pones á luchar con quien te acaricia, te arrastra la voluntad y te roba el afecto. Lo hueras imprudente, y he ahí porqué tú mismo eres la causa de tus desdichas. Unos, aunque son los menos, usan indiscretamente del ayuno y de las mortificaciones: otros viniendo el enemigo por una parte, como los lascivos, debiendo armarse de la oracion y del ayuno se defienden por otra usando de limosnas y visitas de enfermos; otros tentados de la avaricia ayunan y no dan ni una limosna: estos, pacientes y sufridos, siempre lo dejan de ser en sus enfermedades, en sus pérdidas y desgracias; aquellos debiendo corresponder al enemigo con amor y mansedumbre, le corresponden con odio y con las injurias; los otros lejos de reconocerse culpados quieren vindicar su conducta con el ejemplo de los demás; todo es error, todo es impruden-

cia, todo es no saber resistir á las tentaciones.
Supuesto, hermanos míos, que es indispensable el padecerlas y que el Señor quiere que seamos tentados, aprendamos de san Antonio Abad á vencerlas y hacernos superiores á nuestros enemigos. Hemos visto que estos aunque flacos y desarmados nos vencen porque nosotros mismos con una temeridad increíble nos esponemos y entramos en los peligros porque nos desarmamos para la pelea y porque imprudentes no sabemos usar de las armas proporcionadas al combate. No tenemos razon para culparlos de nuestras caidas cuando san Antonio Abad como un guerrero diestro y esforzado nos enseñó ya á vencerlos. No tememos el poder de todo el infierno cuando san Antonio Abad nos ha enseñado á sujetarle y despreciarle. Culpémonos y temámonos á nosotros mismos, aprendamos á pelear contra nuestras pasiones y no temamos á ningun enemigo extraño. Vécete á tí mismo y tienes vencido al mundo y al demonio. Si el diablo ó sus ministros te proponen el logro, que no encuentren en tí la avaricia: si te brindan con la lascivia, que hallen dentro de tí la castidad: pelea contigo mismo; si no sientes á tu enemigo, sientes á tu concupiscencia, vence á esta y vencerás á todos aquellos. Sí, esta es la mayor victoria, vencerse á sí mismo. Asi y solo asi es como se consigue la palma y corona eterna que está preparada para los que triunfan.

Encendámonos en unos deseos vivos de conseguirla, estimulémonos con los ejemplos de ese varon fuerte prolongados por el espacio de mas de cien años que duró su vida, alentémonos á la vista de la gloria que ahora disfruta, tome-

mos sus armas, oremos, velemos. Temamos al Señor como él, y el Señor también cumplirá con nosotros la promesa del oráculo divino: «Al que teme á Dios no le sucederá » mal alguno: el Señor, le librará de todos y le conservará » en la tentación.» Así sea.

IMPRESO EN EL F. L. G.

SAN ANTONIO ABAD,

17 DE ENERO.

Vos estis lux mundi. Vosotros sois la luz del mundo.
Matt. c. 5. v. 14.

¡Iglesia santa! ¡Digna Esposa del Cordero Virgen!
Adórnate con los vestidos de gloria: alégrate en Dios tu Salvador; recibe las aclamaciones y parabienes de tus hijos. Tú que como Raquel te deshaces en llanto y sollozos lastimeros por ver á tus hijuelos despedazados por todas partes... Tú que al ver las provocaciones de la multitud pervertida jimes inconsolable y te ocultas para dejar correr tus lágrimas en la aflicción... suspende tu dolor; no te desconsueles, canta himnos de alabanza y regocijo; porque el Señor ha dirigido sobre tí una mirada de amor y de ternura. Regocíjate, madre del amor casto y hermoso. Tú que no te alimentas sino con los frutos de honor y honestidad; que no habitas sino entre rosas, azucenas y jazmines, y eres el reclinatorio en que el celestial esposo tiene sus delicias con los hijos de los hombres protruñpe en

cánticos de júbilo y de alegría: porque tu felicidad está decretada en el cielo: porque un santo esclarecido va á consolarte, á aumentar tus glorias, á defenderte, á ilustrarte, y no es cosa de que te entregues á las tristezas y desconsuelos. Convoca mas bien á los fieles para que alaben, bendigan, ensalcen, engrandezcan y glorifiquen al que es admirable en sus santos, y haz que todos demos gracias á nuestro Dios: porque esto es muy digno y justo.

Así amados oyentes: así lo hace la iglesia santa al llamarnos á este templo para celebrar la memoria del héroe de nuestra devoción SAN ANTONIO ABAD, padre y patriarca de los monjes, despreciador asombroso de las cosas terrenas, azote del infierno, martillo de los herejes, luz del oriente y espejo de los mismos santos. ¿A qué esta solemne festividad sino para dar gracias al cielo por habernos dado en *san Anton* un ángel tutelar encargado de conducirnos con sus doctrinas y ejemplos á la manera con que el otro precedía con la columna de fuego á los campamentos de Israel? El enseña á todos á ser buenos cristianos y su vida prodijiosa nos estimula á la virtud; porque no hay vicio que no haya combatido, peligros que no haya superado, triunfos y victorias que no haya logrado, ni virtudes que no haya poseído, y siéndonos esto de gran provecho, la iglesia nos manda que nos atengamos á *san Antonio Abad*, que confiemos en su intercesion, que nos encomendemos á su piedad seguros de su grande valimiento ante la Majestad divina, y de que en imitarlo consiste la perfeccion cristiana con que tanto se agrada al Señor. Para que cor-

répondais á los deseos de nuestra piadosa Madre y sean estos presentes cultos aceptos á nuestro Dios os demostraré: que el grande, admirable y prodijoso san Antonio Abad es la luz que ha puesto el Omnipotente en el mundo para que enseñe á los mortales el camino de la santidad sin la que es imposible la salvacion. *Vos estis lux mundi.*

Ojalá, Dios mio, que los prodijios del ángel del desierto penetren el corazon de mis oyentes hasta hacerles formar deseos eficaces de imitar sus virtudes. Esta gracia os pedimos por la intercesion de la madre del amor hermoso á quien decimos con el ángel.

AVE MARIA.

Vos estis lux mundi.

Cierto es que la santidad es el único camino que conduce al cielo: pero tambien lo es que siendo penoso y estrecho segun el testimonio de la verdad, son pocos los que se hacen violencia para conseguir la posesion de aquel dichoso reino. Todos quisieran como Balaan tener la dicha de morir con la muerte de los justos y tener la recompensa debida solo á la santidad sin haber hecho obras de vida eterna. Pero sin ir por el camino que el grande Antonio nos dejó trazado, ¿no es mas difícil entrar en la gloria, que el pasar un camello por el ojo de una aguja, como se dice en el evangelio? Reflexionad: y entended que no podeis salvaros sin imitar á san Antonio en el

horror que tuvo al pecado, en la fuga de los vicios, en la práctica de las virtudes y en el cumplimiento de las obligaciones del bautismo en que todos los cristianos prometen renunciar á satanás y sus obras; al mundo, sus pompas y vanidades. Escuchad los principales rasgos de la vida prodijosa de este esclarecido campeón de nuestra religion con deseos de imitarlo, y alabad la providencia del que preside, gobierna y dirige la iglesia santa á su destino eterno de la felicidad por unos medios tan dignos de su eterna sabiduría.

Nace el grande Antonio en *Como*, lugar pequeño cerca de *Heraclea* en el Egipto superior rodeado del brillo y esplendor de las riquezas de una ilustre cuna: es educado en las máximas de la virtud y santo temor de Dios, y aunque la corrupcion y supersticiones de su siglo hacian víctimas sin cuento, su sencillo y candoroso corazon nose trastornaron, su inocencia se mantuvo sin la menor mancha. Aun ignoraba los afectos de la naturaleza; y ya era víctima su cuerpo de la cruz y del sufrimiento evangélico. Semejante al santo Tobias, cuando los otros niños iban á ofrecer incienso á los ídolos que el mundo adora, Antonio iba al templo del Señor á derramar su corazon en su presencia, á ofrecerse en su servicio, á renovar los votos de su bautismo y á disponerse para otros de evangélica perfeccion. El niño Antonio dirigido por unos padres celosos de su salvacion se horrorizaba al ver que los de su edad concurrían á las aulas, en que se les daba á beber el veneno de la herejia y del error en libros llenos del tósigo de la muerte en libros portadores de licencias escandalosas, de

blasfemias impías, de relajacion espantosa. Presta sus oídos á los instintos de la gracia, detesta esa ciencia que hincha, que mata y emponzoña el corazón en lugar de ilustrarlo, y se convence con el sábio de que en la escuela de los hombres todo es vanidad y aflicción de espíritu. Desea con el apóstol saber á Jesucristo crucificado, se fija en la cruz, aprende en ella á despreciar los bienes de la tierra, y en esto mueren sus padres dejándolo dueño de un pingüe y rico patrimonio, y con él en la situación mas peligrosa. La opulencia de su casa, el esplendor de su ilustre familia, el dulce encanto de una hermana menor de edad de quien quedaba dueño y señor, el noble orgullo, por decirlo así, de conservar la nobleza de su linaje, el prestigio de sus timbres y blasones, todas las esperanzas en fin con que el mundo lo ilusionaba.... ¿No deberían tenerse por atractivos irresistibles á un corazón menos cimentado en la virtud que el de Antonio á los veinte años de su edad? Pues sin embargo, lejos de deslumbrar á nuestro jóven tan magnífico aparato, no sirvió mas que para acelerar su resolución de renunciarlo todo por seguir á Jesucristo. ¡Con qué ansia corrió un día al templo del Señor á ofrecer á Dios las amarguras de su nueva vida y á implorar los auxilios del cielo! Entra Antonio en la iglesia al tiempo en que un ministro del altar leía en alta voz aquellas palabras de Jesucristo «Si quieres ser perfecto, marcha, vende cuanto tienes y reparte su precio entre los pobres.» No fué necesario mas. Como si estas palabras se hubieran dicho para él solo, vende su patrimonio y ejecuta al pié de la letra lo que en ellas le mandan. Inflamado

con la mas ardiente caridad derrama en el seno de los pobres todüs sus tesoros, encomienda su hermana á unos parientes temerosos de Dios, sale de su pais como los israelitas del Egipto y va á buscar á Dios en el desierto. Nadie le detiene: Antonio tiene á Dios por su padre, por su madre, por su hermano, por su amigo, por su corazon, por su alma y por su todo, y á Dios busca, hácia Dios avanza, á Dios va á unirse en la soledad. Es verdad que el infierno pretende quebrantar su constancia y que al efecto le hace ver los objetos con los colores con que suelen presentarlos las pasiones, pero todo se estrella contra el escudo inespugnable, de su fé: él triunfa de cuantos obstáculos le ponen el mundo, el demonio, y la carne, sigue impertérrito la voz de la gracia y nos enseña á entrar sin reparo alguno en el camino de la santidad propia de los hijos de la fé.

Dado este primer paso principi6 este nuevo Moises á internarse en el desierto resuelto á no tomar descanso hasta no llegar al Sinai de la perfeccion evangélica en que habla Dios al corazon. Llega á unas cuevas habitadas por ángeles en carne humana dirijidos por un santo varon de Dios: se incorpora Antonio á esta penitente sociedad de mártires de la abnegacion y de la cruz, se dedica á retratar en sí mismo las virtudes mas heróicas que veia en cada uno de ellos, allí como en un arsenal de armas espirituales se provee de las que tanto habia menester para los combates que le esperaban; oye la voz de Dios que lo llamaba á otra parte, y cargado de las preciosas semillas de grandes virtudes fué á parar á aquel castillo viejo en que

tantos triunfos consiguió contra las potestades infernales. Penetra por las cavidades de aquel edificio ¡y qué asombro! El demonio en forma de un horrendo monstruo intenta amedrentar y confundir al grande Antonio en los primeros pasos de su carrera; pero Antonio que no ha puesto su mano al arado para mirar atrás, no retrocede: se arma con la señal de la cruz, invoca á su Dios, se encomienda á María santísima, y se pone al frente del infernal dragon, lo desafía, lo vence, pone en confusion la casa de Nabucó y adquiere una superioridad sobre Lucifer y sus huestes, que acaso no se habia conocido igual hasta entonces.

Nada importa que el infierno se alarme con esta victoria, y que reuniendo todas sus furias se presente en la arena para combatir á nuestro santo: no importa que estendiendo sobre él la mano como contra Job le azote unas veces cruelmente hasta dejarlo sin movimiento y casi sin vida: que introduzca otras en su habitacion un incendio cuyas llamas iban á devorarlo, que lo cojan en alto y le hagan caer hiriéndose gravemente en aquellos escombros, y que á todas horas lo amedrenten con figuras espantosas de serpientes, dragones, osos, leopardos, toros, leones y escorpiones, que bramando, ruiendo, silbando, y horrorizando transformaban el castillo en imájen del infierno. Nada importan estas maquinaciones infernales para Antonio, porque Antonio fijo en la cruz, parapetado en la oracion y defendido por el autor de su fé todo lo vencía sin que veinte años de combates obstinados en aquel retiró pudiesen servir mas que para contar otros tantos de triunfos: para demostrar á los fieles que no hay tentaciones que

no puedan vencerse con la gracia, y para dejar impresas los huellas en el camino de la santidad que deben seguir todos los cristianos.

Empero tanto heroismo no era para estar siempre oculto. La fama de Antonio habia volado á su pesar por todos aquellos desiertos: al eco de sus prodijios acudian á él con mas ansia que la reina de Saba á oír la sabiduría de Salomou; le consultan, veneran y respetan los santos mas eminentes; los solitarios prosternados á sus plantas le ruegan y suplican que los dirija, pero la humildad de Antonio se estremece, huye, se interna en lo interior del monte Arsinoe, mas en vano se aparta del camino que Dios le traza. El cielo se preparaba para ser como otro Abraan padre de una multitud de santos, y aqui cabalmente era en donde el Señor le esperaba. ¿Qué multitud de virtuosos solitarios no se vieron concurrir de todas partes para militar bajo las banderas de este célebre Macabeo? Tú serás nuestro jefe, le decian, y nosotros nos tendremos por dichosos en obedecer tus órdenes. Aqui principia la vida pública de san Antonio Abad. Ya no es este santo una luz escondida bajo el medio celemin: es una antorcha brillante que colocada sobre el candelero va á iluminar con sus resplandores á la gran familia del Padre celestial. Arsinoe, soledad espantosa: no llores tu esterilidad, porque la iglesia va á recojer los mas preciosos y ópimos frutos de santidad y de virtud abrigando en tu seno al grande Antonio. Una multitud de prosélitos vienen á seguir á Jesus bajo la direccion de nuestro santo. A todos los recibe con la dulzura de un ángel, con la ternura y caridad de un padre cariñoso. ¿Qué preceptos

celestiales: sobre la pobreza de espíritu, sobre la pureza del corazón, sobre la modestia del cuerpo, sobre la mortificación de los sentidos: sobre la humildad, la obediencia, la oración y abnegación propia ¿no salían continuamente de sus lábios anjelicales? Los Atanasios, los Pancias, los Macarios Egipcios y Alejandrinos, los Hilariones, los Pafnucios, los Serapiones y otros muchos solitarios y anacoretas doctrinados en la escuela de Antonio fundaron monasterios en todas partes e ilustraron al mundo con las luces de la religión divina: ¿no deponen en favor de la santidad esclarecida de nuestro bendito santo?

¡Ah! quién no diría después de esto que san Antonio no había llegado á la cumbre de los montes mas altos de la perfección? Pues oíd y pasmaos: Dios le comunica un día en la oración que se ocultaba en aquellos desiertos un solitario á quien no igualaba en perfección evangélica. Antonio lo busca con ansia, penetra por aquellos espantosos lugares, registra las cavernas y rincones mas escondidos... Encuentra al fin un anciano venerable cubierto con hojas de palma, encorbado con el peso de cien años de austera penitencia, morador del cielo viviendo todavía en la tierra ignorado enteramente del mundo, sin mas compañía que la de los ángeles que lo visitaban y la de los fieras que se complacían en servirlo. ¡Qué entrevista esta tan tierna para aquellos dos santos solitarios! Qué escena tan interesante! Se conocen sin haberse visto jamás: se saludan sin haberse nunca saludado: Pablo dice Antonio: Antonio! exclama Pablo. Se abrazan tiernamente, se comunican su espíritu... No puedo detenerme como quisiera para daros una

idea de aquella conversación celestial que no fué otra cosa que un enlace de divinos oráculos, de profecías celestiales, y de las más sublimes alabanzas del Altísimo, porque urge el tiempo y es necesario haceros ver al grande Antonio como una abrasada antorcha consumida en el celo de la gloria del Señor.

¡Que no pueda haceros una reseña de aquella terrible persecución que arrancó de su amada soledad á nuestro san Antonio para acudir al socorro de los fieles perseguidos. Diocleciano y Maximiano... Nombres de terror, de execración y de espanto: aun hoy se estremece la iglesia con solo nombrar á estos monstruos. Qué edictos tan fulminantes no publicaron el uno en Oriente y el otro en el Occidente para acabar con los cristianos! Antonio que con tanto valor confundió á las potestades del infierno; ¿había de mostrarse apático é indolente al ver que sus agentes se encarnizaban en los hijos de la iglesia provocando al Dios que los confortaba? No, san Antonio deseoso del martirio vuela á la ciudad de Alejandria en donde á centenares se martirizaban los santos. De día en las cárceles y en los cadalsos para animar á los que morían en los suplicios; de noche en los cementerios para darles sepultura, en todas partes buscando el martirio... pero hasta el gobernador y los mismos verdugos lo respetaban sin permitir que se tocara ni á un pelo de su cabeza, porque Dios lo reservaba para confundir á la heresia:

Arrio, el blasfemo Arrio se atrevió á negar la divinidad del Verbo eterno: á decir que el hijo de Dios no era consustancial con su padre, asegurando que esta era la doc-

trina de san Antonio Abad padre de los solitarios del Egipto. ¡Ver san Antonio autorizadas con su nombre tan horribles blasfemias! Al momento toma su cayado y apoyado en él el peso de cien años marcha á la populosa ciudad de Alejandria y confunde á los enemigos del divino Verbo; predica á la muchedumbre, el pueblo aclama la fé de Antonio, condena la doctrina de Arrio, y los débiles se fortifican, los ilusos se desengañan, pasan de setenta mil los herejes que volvieron al gremio de la iglesia por los esfuerzos evangélicos de Antonio, y Antonio vuelve á su amada soledad para recibir en ella la corona de justicia que Dios tenia reservada á sus méritos.

Transportaos al pobre lecho en que Antonio como otro Jacob rodeado de sus hijos los bendice con toda la efusion de su grande alma. Los exorta á la perseverancia en la virtud, los consuela y le dice:—Quedaos con Dios, hijos mios: porque vuestro Antonio se os vá, y no estará mas en esta vida con vosotros.—Dicho esto entregó en dulce paz su espíritu al Señor y acompañado de los ángeles subió á las moradas eternas de la gloria.

¿Qué os parece de esta muerte? Fué preciosa á la verdad como habia sido su vida. Ella fué, como lo habeis visto, el modelo mas perfecto para arreglar nuestra conducta, puesto que siguiendo los ejemplos del grande Antonio aborreceremos el pecado, dejaremos los vicios, venceremos las pasiones, triunfaremos de los enemigos de nuestras almas, y practicaremos las virtudes. Enhorabuena que no debamos dejar al mundo, ni estemos obligados á ir á pasar la vida en los desiertos: pero podemos reprimir nuestras

pasiones, tener el retiro de nuestro corazón aunque sea en medio del bullicio de las jentes, combatir á nuestros enemigos, acreditar el celo de nuestra fé contra los que de mil modos y maneras la contradicen en estos tiempos cañamitosos, y ejercer la caridad; que es la suma de toda la perfección cristiana. Hagámoslo así.

Y vos, héroe glorioso de la religión que después de haber vencido al mundo, al demonio y á la carne, saliste lleno de virtudes de este valle de lágrimas y subiste triunfante á los cielos: no permitais que los que tanto nos interesamos en celebrar vuestros triunfos nos veamos llenos de ignominia al lado de las furias infernales. Que no perdamos las sillas que nos están preparadas: que vayamos á ocuparlas ayudados por vuestra intercesión: que os acompañemos eternamente en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON.

PARA EL DIA DE LA CATEDRA DE SAN PEDRO EN ROMA.

La cátedra de san Pedro es el centro de la unidad y de la verdad de la fé divina.

Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalébunt adversus eam. Y yo te digo, que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia contra la que no prevalecerán las puertas del infierno. Matth. cap. 16, v. 18.

Al hablaros en este día del Príncipe de los apóstoles no pienso recordaros aquel desprendimiento con que todo lo dejó por seguir á Jesucristo; aquel celo por defender á su Maestro, y por morir con él si fuere necesario; su predicacion y sus repetidos y admirables milagros; sus trabajos sufridos por estender y anunciar á las naciones la fé del calvario; su pasion y su martirio. La presente festividad está consagrada á la memoria de un hecho glorioso y

digno de nuestro respeto y veneracion: de la cátedra de san Pedro en Roma; del día en que san Pedro por el año 48 de Jesucristo, despues de haber instruido en el evangelio á los judíos que se convirtieron; despues de haber fundido la iglesia de Antioquia en que los fieles empezaron á honrarse con el augusto nombre de cristianos; despues de haber ilustrado con su predicacion al Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bithynia, sin otros auxilios ni recursos que los de su fé, su confianza en Dios y su caridad y celo por el bien de sus prójimos entró en la capital del imperio y del mundo, en la ciudad dominada de todos los errores y supersticiones, en la que se habian abrazado y recojido todos los cultos que el error habia introducido en todos los demas pueblos, en la que se hallaban hombres de todas las naciones y creencias y se profesaban todas las opiniones de la vana filosofía, á enarbolar la cruz de Jesucristo, anunciar su evangelio y la pureza y sublimidad de la doctrina del crucificado, derrocar los ídolos, desterrar las supersticiones, y á plantar el culto y la fé del Dios verdadero sobre las ruinas de todos los errores y mentiras del paganismo.

Si yo os dijera, que á pesar de todos los estravíos y toda la corrupcion de la ciudad y el imperio de Roma; que á pesar de la guerra que declara el evangelio á las pasiones y apetitos de la carne; de la preocupacion y el interes que se mezcla por lo comun en conservar las enseñanzas antiguas y de la dificultad en admitir una doctrina nueva que nada promete en esta vida á sus prosélitos sino los desprecios, la persecucion, los tormentos y la muerte; que á pe-

sar de la mas obstinada resistencia del infierno manifestada en las atrocidades y sangrienta persecucion del emperador Neron, en las mañosas astucias y sofismas de los filósofos, en la falsa prudencia y celo interesado de los sacerdotes de los ídolos; y en el encono, los celos y la rabia de todos los interesados en conservar el error y antiguo culto, triunfó san Pedro, plantó la iglesia de Jesucristo en la misma Roma, enseñó y predicó en ella el evangelio por el espacio de veinticinco años y que recibió en ella bajo el imperio del mismo Neron un martirio glorioso en confirmacion de la fé que anunciaba. Si yo os pusiese á la vista á Roma gentil, centro y capital de la mentira, el error y la corrupcion de costumbres; y á Roma cristiana dominando con su potestad espiritual mas que la gentil con sus armas y dominacion terrena; y siendo el centro y la capital de la verdad y la pureza de doctrina y de costumbres, habria hecho el elogio de san Pedro con hechos potentes, públicos y de que no puede dudar ningun entendimiento cuerdo. He aqui la obra grande del pobre pescador de Galilea, pero obra que escede las fuerzas y el ingenio del hombre y en que no podemos menos de recurrir al poder divino.

No me detendré á manifestar en este rato, lo que no podemos negar sin faltar á la fé, y es: que el triunfo de san Pedro sobre el error y la idolatria de Roma, el levantar la cruz sobre el capitolio es obra de aquel que le dijo: «Yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.» No me detendré á manifestar la estabili-

dad y firmeza de la cátedra y doctrina establecida y anunciada por san Pedro que no han podido sofocar ni destruir todas las contradicciones, las guerras y cuanto el mundo y el infierno han inventado para hacerla desaparecer en el largo espacio de diez y nueve siglos, y que al traves de los tiempos, y de las vicisitudes de las cosas del mundo dura y se conserva por el que la prometió su ayuda y asistencia hasta la consumacion de los siglos en medio del aniquilamiento y desaparicion de los imperios mas florecientes. Quiero haceros observar la admirable sabiduria y el plan divino del que vino á enseñar á los hombres la ley de gracia y reconciliación.

Entre sus apóstoles eñje á Pedro para fundar sobre él su iglesia como sobre una roca firme é inaccesible á las tempestades, y ordena que estableciendo su cátedra en Roma, él y sus sucesores, como vicarios suyos y cabezas visibles de la iglesia no solo conserven la pureza de la fé á pesar de los asaltos de todos los enemigos, sino también que su cátedra sea el centro de la unidad y de la verdad de la fé divina por la que se rijan y gobiernen todos los fieles del mundo. Verdad, hermanos míos, que nos llena de consuelos; por la que no quedamos espuestos á todo viento de doctrina, que nos hace de una misma profesion de fé con los primeros fieles y con los que vivan muchos siglos despues de nosotros, y que debe inspirarnos el respeto, la sumision y obediencia á la cátedra de san Pedro y á su sucesor el sumo Pontífice de Roma. Verdad tan necesaria en nuestro siglo, y que quisiera acertar á persuadiros debidamente para hacer renacer en nuestra patria la adhesion á la

cátedra de Roma que la caracterizó siempre y distinguió entre todas las naciones católicas. Recurriré antes al favor divino y pediremos al Señor su gracia por la intercesión de María Santísima.

AVE MARIA.

Et ego dico tibi...

Preciso era que la iglesia de Jesucristo fundada sobre las ruinas de la sinagoga y congregada de las jentes de toda tribu, de toda nación y de todo pueblo fuese duradera y permanente y se gobernase interior y exteriormente de un modo correspondiente á la divina sabiduría de su autor.

Su conservacion y su pureza exijian que no quedase espuesta á las divisiones ni al error y la corrupcion de la sana doctrina de que era depositaria y que esta se transmitiese íntegra de generacion á generacion hasta los últimos tiempos. Jesucristo su jefe, su autor y cabeza concluida su mision de reconciliar á los hombres con el Padre Eterno y borrar con la sangre de su pasion y muerte el decreto de afrenta, de ignominia y de reprobacion; abiertas ya las puertas del cielo que la desobediencia y soberbia del primer hombre habia cerrado á todos sus miserables descendientes; enriquecida su iglesia con sus sacramentos por los cuales pudieran los hombres todos recibir el perdón de sus culpas y ser admitidos á la herencia de los santos, volvió á la diestra del eterno Padre para interpe-
lar por nosotros y ser nuestro abogado en el cielo; pero no nos dejó huérfanos y desamparados: sin dejar de ser nuestra cabeza invisible, ordenó que en la tierra quedase

un vicario y representante suyo, una cabeza visible con poder y facultades suyas sobre todo el cuerpo de los fieles para reírlos y gobernarlos en su nombre, y este vicario, esta cabeza visible de la iglesia es el apóstol san Pedro y despues de él sus lejitimos sucesores en la cátedra de Roma, *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia.* Segun esto no está espuesta á divisiones la iglesia de Jesucristo porque la cátedra de san Pedro es el centro de la unidad de todos los fieles que esparcidos por todo el mundo se unen y reconocen una sola cabeza y forman con ella un solo cuerpo. No está espuesta al error, porque la cátedra de Roma es el oráculo infalible, es la depositaria de la doctrina, es el centro de la verdad y todos los fieles confiesan la misma fé que propone á su creencia el supremo pastor y pontífice de Roma á quien todos estamos obligados á obedecer,

Ved aqui el sentido en que he dicho que la cátedra de san Pedro es el centro de la unidad y de la verdad de la fé divina por la que deben reírse todos los fieles del mundo. La iglesia es una asi como una sola es la fé y uno solo es el bautismo, y siendo asi, una sola debe ser su cabeza visible que represente á la invisible que está en los cielos. Esta cabeza visible es san Pedro elejido por el mismo Jesucristo y despues de él todos sus sucesores en la cátedra de Roma. Aunque en la iglesia haya muchos obispos que rijan y gobiernen sus iglesias particulares, todos están subordinados al sucesor de san Pedro, todos reciben su potestad y ordenacion de él, todos tienen necesidad de estar unidos á él, de comunicar y formar un cuerpo con él y

de venerarle y obedecerle. Todos los que se aparten de la union con el sucesor de san Pedro sean sacerdotes ó legos se apartan de la unidad de la iglesia, y separándose de la única cabeza vienen á ser miembros cortados y secos. Estiéndose la iglesia por todo el mundo, pero todos los que abracen la religion de Jesucristo tienen necesidad de acatar y venerar á la cabeza visible, de unirse al pontífice sucesor de san Pedro y formar con él un solo cuerpo y un solo rebaño. El es el sumo sacerdote, el Padre comun, el Pastor de los pastores. Es la piedra firme sobre que está fundada la iglesia; es el encargado por Jesucristo de apacentar los corderos y las ovejas; es á quien dió las llaves del reino de los cielos y la plenitud de potestad para atar y desatar, para ligar y absolver y de él mana la potestad de todos los demas pastores.

Aunque Jesucristo dió su mision á todos los apóstoles y á todos dijo: «recibid el Espíritu-Santo: Los pecados que os perdonáreis serán perdonados y los que retuviéreis serán retenidos:» á solo san Pedro; dice el padre san Cipriano, dió las llaves de su iglesia, y mandó apacentar á sus ovejas y sobre solo él dispuso edificar su iglesia. Para manifestar la unidad constituyó una cátedra y dispuso con su autoridad que empezase de uno solo el origen de la unidad. Los demas apóstoles eran realmente iguales á Pedro y fueron lo mismo que Pedro en honor y en potestad; pero se dió por Jesucristo el primado á Pedro para manifestar que una sola es la iglesia y una sola la cátedra. El que no está en esta union con la iglesia no tiene la fé verdadera. El que resiste á la iglesia, el que abandona y se se-

para de la cátedra de san Pedro sobre que está fundada la iglesia de Jesucristo queda escluido y separado de la iglesia.

La cátedra de san Pedro segun el comun sentir de los santos padres y los teólogos de sana doctrina es el centro de la unidad y en el sucesor de san Pedro reside el primado y superioridad sobre todos los obispos no solo de honor sino tambien de jurisdiccion. Esta es la piedra, dice san Agustin, á que no pueden vencer las soberbias furias del infierno. Es la piedra sobre que Jesucristo ha edificado su iglesia, Pedro es elegido entre todos, dice san Gerónimo, para que constituido en cabeza se quite toda ocasion de cisma.

Segun esta verdad que me haria demasiado molesto si me detuviese á manifestar con toda la latitud y estension que lo hacen los teólogos y que no necesita el auditorio fiel á quien me dirijo, en la union con la cátedra de san Pedro consiste la unidad de la iglesia y de la fé. El que profesa otra doctrina y otro culto que la que profesa la iglesia de san Pedro prolongada hasta nosotros por sus legítimos sucesores, el que no admite los mismos artículos y los mismos sacramentos; el que no está unido á la cabeza visible de la iglesia que es el sumo pontífice de Roma y forma un solo cuerpo con ella, ni es miembro de la iglesia, ni participa de sus beneficios, ni puede esperar su eterna salud. No hay iglesia donde no hay obediencia y comunicacion religiosa con la cátedra de san Pedro, porque ella es el centro de la unidad cristiana, y el arca fuera de la que no hay salvacion. Cuantas iglesias particulares oyen la voz y conservan la union con la cátedra de Roma conservan

tambien la fé, al paso que las que la han desuido y han tomado la temeridad de separarse de ella han perdido tambien la fé y unas tras otras desaparecen y degeneran de ser y profesar la ley del evangelio.

De cuantas iglesias fundaron san Pablo y los demas apóstoles ninguna se conserva, y solo la iglesia de Roma, la cátedra de san Pedro ha permanecido despues de tantos siglos para ser la cabeza de todas, porque el infierno y el error no pueden prevalecer contra ella, porque todo ha venido al fin á estrellarse á sus pies y á rendirla homenaje, porque es la piedra sólida puesta por el mismo Jesucristo para ser el centro de la unidad, y para ser tambien el centro y la maestra de la verdad.

No, hermanos míos, no nos quiso dejar nuestro divino maestro entregados á las eternas disputas de los hombres y espuestos á todo viento de doctrina. La ley que vino á enseñarnos no la dejó al arbitrio y discusiones de la sabiduría humana. El nos la anunció y dejó su iglesia que fuese la eterna depositaria de la verdad, que la conservase íntegra é incorruptible, que nos aclarase y explicase su ley y nos preservase de todo error; y esta iglesia está representada en san Pedro y sus sucesores á quien encargó confirmar á sus hermanos, apacentar á sus ovejas, y á quien prometió su asistencia hasta la consumacion de los siglos. De aquí es que las decisiones del pontífice de Roma en materias de fé y buenas costumbres como dictadas por una especial asistencia del Espíritu-Santo han sido reconocidas siempre como oráculos infalibles y como reglas de verdad eterna. De aquí es que el sumo pontífice de Roma

ha sido constantemente consultado de todas partes en las dudas, y sus respuestas han sido recibidas como respuestas del mismo Dios de que no puede el hombre quedar con temor de ser engañado. El error, la novedad, la contradicción y la mentira jamás han invadido á la cátedra de Roma en tantos siglos, prueba visible de que está gobernada por el espíritu de Dios que la asiste. La iglesia santa, una, verdadera, y católica, dice san Agustín, puede muy bien pecar y pecar contra todas las herejías, pero no puede ser conquistada ni vencida. De ella han salido todas las herejías como sarmientos inútiles cortados de la vid, pero ella permanece en su raíz, en su cepa, en su caridad, no la vencen todo el furor y las fuerzas del infierno. Los concilios y santos padres llaman constantemente á la cátedra de Roma la maestra, la columna y el firmamento de la verdad. Habiendo respondido Roma *causa finita est*, dice san Agustín. Es causa concluida y no es lícito dudar mas, ni hay otro tribunal donde apelar.

En el régimen y gobierno de la iglesia preciso era que hubiese dudas que consultar, resoluciones que aclarar, medidas que tomar, cuestiones que decidir, errores que corregir y condenar, y para todo nos proveyó el divino maestro en su vicario en la tierra, en la cabeza visible dejándonos en san Pedro y sus sucesores, no un hombre sábio segun el mundo, no un poder autorizado para resolver segun sus caprichos, sino una piedra firme sobre que no tiene fuerza el error ni la mentira, un hombre asistido de su ciencia divina y que recibe sus inspiraciones del Espíritu Santo. Tal es, hermanos míos, la infalibilidad del sumo

Pontífice en las materias de nuestra fé y cuando resuelve como cabeza de la iglesia: No es una infalibilidad como la de los tribunales de la tierra de que no es posible apelar porque no se reconoce otro superior, es una infalibilidad divina, prometida por el mismo Dios, que no quiso desamparar á su iglesia ni que se alterase ó corrompiese su doctrina en toda la duracion de los tiempos. Es una infalibilidad que no la concede nuestro asentimiento, sino que la prometió el mismo Dios y que reconocemos convencidos de la misma razon y la verdad, y que no podemos negar sin temeridad y sin contradecir á los testimonios de la escritura sagrada y constante tradicion de los santos padres:

Si pues, hermanos míos, la cátedra de san Pedro, la iglesia de Roma, el sumo Pontífice vicario de Jesucristo en la tierra y cabeza visible de la iglesia es el centro de la unidad de modo que no es ni pertenece á la iglesia el que no esté unido con ella en unidad de fé y de doctrina: si es el centro de la verdad, el oráculo por el que nos manifiesta y esplica su doctrina el mismo que bajó del cielo á enseñarnos la ciencia de salud y vida eterna; si es la cátedra de san Pedro la maestra y columna de la verdad de modo que su doctrina es infalible; que no está espuesto á error el que la sigue; y el que se aparta de ella se separa de la verdad y del camino seguro ¿cuál debe ser nuestra union, nuestro respeto, sumision y obediencia al sucesor de san Pedro en la cátedra de Roma? ¿Cuál debe ser nuestra sumision á sus decisiones dogmáticas? ¿Cuál nuestra ansia de vivir y morir en la fé que tiene y cree la santa iglesia

romana? Aunque miras é intereses particulares, aunque sentimientos y opiniones encontradas nos separasen de la persona del Pontífice, aunque como hombre particular fuese frágil y lleno de defectos; como Pontífice de Roma y sentado sobre la cátedra de san Pedro debemos oírle, respetarle, venerarle y permanecer unidos en una misma fe y comunión como al centro de la unidad y verdad de la fe divina, como miembros de un cuerpo á su cabeza.

Glorioso apóstol: no os pedimos vuestra asistencia y protección sobre el sucesor que dignamente gobierna la nave de la iglesia porque no dudamos jamás que está asistido del mismo Espíritu-Santo y que jamás será vencido del error, del mundo, ni del infierno; pero os pedimos la gracia de que seamos todos hijos dóciles, sumisos y obedientes al padre común de los fieles, que el mundo todo forme un cuerpo unido á esta cabeza de la iglesia; que oiga la doctrina que se anuncia desde la cátedra de la infalibilidad; que los príncipes y potestades temporales arreglen todas sus disposiciones y caminen de acuerdo con el sumo Pontífice para que los fieles obedezcamos fácilmente lo que la iglesia nos manda y unidas la potestad espiritual y temporal proporcionen á todos el fin único y verdadero; el que unicamente interesa y sin el que todo es superfluo, la entrada en el reino de los cielos. Amen.

F. L. G.

SERMON

DE SAN SEBASTIAN.

*Jubilate Deo omnis terra: servite Domino in letitia.
A'abad á Dios pueblos de la tierra: servid al Señor con
alegría. Ps. 99. v. 1.º*

Católicos:

Alí teneis en san Sebastian héroe de vuestra devocion á un cortesano del cielo que habiendo sido hombre como nosotros se santificó en medio del bullicio de un mundo lleno de simulacion y de artificios: á un santo admirable en los afanes y ocupaciones de la vida militar: á un soldado noble, valeroso y discreto con todas las virtudes de los Anacoretas del desierto: á un hijo predilecto de la iglesia entre los idólatras: á un mártir esclarecido que padeció y murió gloriosamente por Jesus... al que es conocido comunmente por nuestro médico celestial, por el exterminador de la peste, por el remediador de nuestros males, y por el procurador de nuestros bienes. Alí teneis al que elijieron vuestros padres por su patrono, por su abo-

gando; por su protector, por su maestro y por su modelo; en la fé; en la esperanza, en la caridad, en la buena vida y en las virtudes cristianas que formaron su carácter. Ahí en fin tenéis al santo que os legaron vuestros ascendientes para que siendo sus devotos tengáis en él vuestro consuelo, vuestro amparo; vuestra defensa; vuestro ángel tutelar y todo lo que necesita el cristiano para ser virtuoso en la vida, justo en la muerte y santo en el cielo.

¿Venís á celebrar su memoria con el espíritu profano que se ostenta en esas fiestas cívicas que tanto agradan á los hombres de nuestro siglo, ó con las disposiciones religiosas que tan bien cuadran en los hijos de la gracia? Porque, amados míos: las exterioridades y risueñas apariencias que se notan en todos nosotros pueden ser efectos de un bien ó de un mal, de una virtud ó de un vicio, de una devoción laudable, ó de una impiedad nefanda. Ester era inocente y virtuosa cuando se adornaba con las insignias reales en los dias de su gala; porque su corazón se elevaba hácia su Dios al mirar las grandezas de la tierra; pero Jezabel era criminal asomándose por los balcones del palacio de Samaría, porque en ello tenia miras diferentes. Salomon no fué culpable enseñando todas sus riquezas á una reina extranjera, porque por éste medio queria manifestarle la proteccion y los beneficios del Dios de sus padres: pero Ezequías otrajo la indignacion del señor sobre sí y toda su posteridad enseñando á los enviados de Babilonia todos los tesoros del templo y de su palacio, porque lo hacia por vanidad. ¿No puede acontecer otro tanto con todos los que venimos á este templo á celebrar la fiesta del

glorioso san Sebastian? Pues ello es que si en vez de venir á tributar solemnes y religiosos cultos al Señor, venis á profanarlos con vuestras liviandades, vanidad y escesos, *mi alma aborrece vuestras solemnidades* dice Dios por Isaias (Isai. c. 1.º v. 14). *Yo convertiré en luto vuestros regocijos*, añade, por el profeta Amos. (Amos. c. 8.º v. 10). Empero si dóciles á las inspiraciones de la fé tratais de solemnizar la presente festividad con las debidas disposiciones. si venis á adorar á vuestro Dios en espíritu y en verdad con intencion de glorificarlo en su invicto mártir san Sebastian, en este caso ¡ó gozo inefable! Yo tengo órdenes del cielo para deciros «alabad á Dios, honrados vecinos de N.: servid al Señor con alegría» *Jubilato Deo omnis terra: servite Domino in lætitia*. Hombres, mujeres y niños: rodead á vuestro san Sebastian, confiad en su proteccion, sed felices á su lado, aprended á ser santos en su escuela, porque con su ejemplo os enseña á tener paciencia, sufrimiento, humildad y virtud, á amar á vuestros prójimos, á cumplir con las obligaciones de vuestros respectivos estados y á dar la vida por la fé, si fuere necesario, como lo vais á ver en su admirable vida y en su preciosa muerte.

Gran Dios: vos que nos mandais honrar á vuestros santos, que os mostrais tan admirable en vuestros siervos y nos los proponeis para que imitándolos en sus virtudes seamos sus compañeros en la gloria, concededme la gracia de hablar dignamente de san Sebastian. Que al referir los triunfos de este adalid del cristianismo se enciendan nuestros corazones en deseos de ser una misma cosa con él: para que diciendo á voz en grito que es feliz el pueblo que

os tiene por su Señor sea la prueba de esta verdad este de N. confiado á la proteccion de este santo prodijoso. O si lo pedimos por la intercesion de la reina de los mártires María Santísima á quien saludamos con las palabras el ánjel diciendo.

AVE MARIA.

Jubilate Deo omnis terra.

¿Con que os he dicho que san Sebastian nos enseña con su ejemplo á tener paciencia, sufrimiento, humildad y virtud? ¿Con que he añadido, que en su escuela se aprende á amar á nuestros prójimos, á ser santos en nuestros respectivos estados, y á dar la vida por Jesucristo? Pues escuchad atentamente y vereis si es así.

Nace nuestro santo en Narbona de unos padres nobles, ricos y poderosos, y casi á la entrada de su vida, y sin haber puesto apenas el pie en esta tierra de maldicion, vió al mundo como lo ve un cristiano al tiempo de espirar. Vióle como un sueño que despues de haber divertido por un momento la imaginacion se disipa y desaparece de repente sin dejar tras sí mas que la inútil pena de haberlo tenido por real y verdadero. Vió en la soberbia Roma, centro entonces de las grandezas humanas, lo que realmente habia en ella: *bienes aparentes y males verdaderos*: escucha docil las inspiraciones de la gracia que lo poseia: se convence de que en temer á Dios y en observar sus preceptos consiste la importancia del hombre en esta vida: se

decide á huir de todo lo que pudiera ser pernicioso á su salvacion, y á vivir segun las máximas evangélicas, y Dios... Dios y solo Dios es el objeto y fin de su amor, de sus ansias y deseos. Irá á conversar con él al desierto como los Pablos, Antonios, Hilarios, Macarios, Arsenios y Pacomios? Se apartará del mundo resuelto á vivir en los desiertos de la Nitria ó de la Tebaida por no ser víctima de la corrupcion universal, ó por no caer bajo la cuchilla de la persecucion mas atroz que ha sufrido la esposa el cordero sin mancha? No señores: el jóven Sebastian observa que las furias infernales colocadas en el capitolio lanzaban decretos fulminantes contra los cristianos: que se sacrificaban millares de víctimas en todo el romano imperio: que los idólatras se gozaban á la vista de la agonía y de la muerte de los mártires: que al gritobárbaro de *Los cristianos á las fieras* saltaba de gozo la muchedumbre, y que la iglesia entregada al furor de sus enemigos sostenia los mas terribles combates, y su fe no le permite esquivar los peligros. Su caridad le inspira la resolucion de sacrificarse por los fieles en el tiempo de su afliccion, y para conseguirlo emprende la carrera militar, se hace soldado, encuentra gracia en el emperador Diocleciano como Daniel la halló delante de Navuco, figura en la corte como una de sus principales notabilidades, y aqui, aqui es en donde Sebastian pone cátedra de la salvacion eterna. En el mismo alcazar de la supersticion y de la idolatria da lecciones de religion y de moralidad cristiana, se considera deudor á todos como san Pablo y á todos atiende con el amor y solicitud de un discípulo del Dios que manda amar:

Su heroica paciencia y sufrimiento en los conflictos de la corte del Faraon mas atroz que se ha conocido: sus virtudes basadas en la humildad mas profunda; las gracias con el magnetismo de la caridad mas acendrada hacia tan dulce y amable á san Sebastian que puede decirse con verdad que en donde abundó el delito sobreabundó la gracia, y que de donde salian los decretos de muerte y de proscripcion salió el antidoto y la triaca para consolar, curar y sanar á los escojidos. Sebastian prevalido de su alta posicion politica entra en las cárceles y calabozos mas profundos en que jemian los cristianos, esparce una luz consoladora en aquellas lóbregas mansiones del horror: derrama el consuelo y la alegria en los corazones aflijidos... Y ya socorriendo con limosnas á unos, ya ejercitándose en obras de misericordia con otros, animando á *estos* para los combates, alentando á *aquellos* para que no desmayasen á la vista de los suplicios y tormentos; proporcionando la administracion de los santos sacramentos en unas partes, esponiendo y defendiendo con celo santo las doctrinas evangélicas en otras, era tenido entre los fieles por un *todo para todos*, por un apóstol de los confesores y de los mártires, por el Rafael que conducia á infinitos Tobias á la patria de la felicidad eterna, y por el maestro de la paciencia, del sufrimiento, de la humildad y de las virtudes que forma la escala del cielo.

Aun hay mas, san Sebastian no se limita á enseñar con su doctrina y ejemplo las virtudes co nunes á todos los fieles. Enseña tambien á amar con heroicidad á nuestros prójimos, á ser santos en nuestros respectivos estados y á dar

la vida por Jesucristo. Habeis oido acaso algun sermón de este santo en que no se haga mencion de lo que le aconteció con los caballeros Marco y Marceliano, sus padres, sus esposas y sus hijos? Pues yo os lo repetiré. Marco y Marceliano eran unos cristianos que habian superado gloriosamente la tortura y estaban para salir al campo para ser degollados por Jesus. Pero sus padres, sus esposas y sus hijos obtuvieron á fuerza de ruegos del juez Cromacio la gracia de que suspendiese la sentencia por treinta dias. En ellos ¿qué no hicieron el mundo y el infierno combinados para hacer desistir á los santos confesores de la fé, de su propósito de padecer y morir por Jesucristo? Los padres llenos de dolor, enternecidos y con la energia del amor materno les dirian conmovidos «Tened compasion de nosotros, hijos de nuestras entrañas, y no lleveis nuestras canas al sepulcro con la execracion y amargura de una muerte ignominosa. ¿Qué motivos os han dado nuestros dioses para que no respeteis su divinidad omnipotente? ¿Qué caracteres divinos encontráis en ese criminal, que espíó sus delitos en una cruz afrentosa desconocido, odiado y perseguido por los poderosos, grandes y pequeños de todo nuestro pueblo? Adorad á nuestros dioses, y todos seremos salvos.

Las esposas de los santos angustiadas les dirian presentándoles los renuevos de su amor, =Si nuestra desventura es tanta que no seamos capaces de enterneceros: ¿sereis tan insensibles á la desgracia de estos vuestros hijos que no tienen mas culpa que la de haber nacido de unos padres de peor condicion que la de los tigres y fieras mas feroces? ¿Consentireis en que perezcamos todos por el delito de amaros

entrañablemente? Una sola palabra vuestra puede asegurar-
nos la vida, y libranos de la muerte. Pronunciadla: dejad
al crucificado, y adorad á vuestros dioses inmortales. ¡Qué
lance este tan difícil y apurado para aquellos dos Ulises, si
un ángel no los confortara en la furiosa tempestad que los
combatía! Pero no hay cuidado: porque noticioso san Se-
bastian de todo lo que pasaba vuela en las alas de la cari-
dad á la casa de Nicostrato oficial del juez Cromacio en
que se representaba tan singular escena: habla el lenguaje
de la gracia, y los prodijios y señales del cielo vienen en su
auxilio. El mismo Jesucristo acompañado de siete ángeles
se deja ver en medio de todos los circunstantes y les comu-
nica su gracia; se acerca á san Sebastian, le da un ósculo
de paz y le asegura que siempre estará con él. Viendo esta
maravilla los padres, las esposas y los hijos de Marco y
Marceliano dicen á voces que quieren ser cristianos y morir
por Jesucristo. Nicostrato y su mujer Zoe con treinta y
tres personas de su casa y diez presos de la cárcel dicen lo
mismo; todos quedaron heridos del amor divino, y la que
poco antes era la mansion del pecado y la idolatría es converti-
da en habitación de fieles ocupados en cantar himnos y sal-
mos, y en prepararse para morir por Jesus. En esto se cumplen
los treinta dias concedidos á los parientes de Marco y Mar-
celiano, y los nuevamente convertidos se presentan al
tribunal de Cromacio con el valor de los mártires. Dios les
da palabras para defender la verdad, dicen que tienen sed
de padecer y morir por el Redentor de los hombres muer-
to en el calvario; Cromacio los escucha con admiracion, y
Cromacio se convierte con todos los de su casa. Crece el

número de los cristianos á la sombra de san Sebastian sacrificado por todos: los instruye y recomienda el divino mandato de amarse los unos á los otros, les da lecciones prácticas de amor á los prójimos, y era tal el celo fervoroso con que atendia á los fieles, que todos, todos decian á voces que querian padecer y morir por Jesucristo para ser eternamente felices con él en la gloria. Mueren efectivamente innumerables discípulos de san Sebastian sufriendo por Jesus el mas glorioso martirio, y la iglesia se regocija, los idólatras se desesperan. Diocleciano es informado de la conducta cristiana de san Sebastian: y ¿habeis visto la ferocidad de una fiera herida por una flecha? Pues así se puso aquel emperador al saber que Sebastian era cristiano y defensor de la fé de Jesucristo.

Llevan á nuestro santo á la presencia del tirano: esto irritado, colérico, lleno de rabia y desesperado le pregunta, le vuelve á preguntar, y convencido de la fé de Sebastian le dice frenético y furioso: «¿Eres tú el ingrato que asi correspondeste á mis favores? ¿Eres el capitán infiel que se ha atrevido á introducir en mi palacio la religion del crucificado que detesto y persigo á fuego y sangre en todo mi imperio? La espada que he puesto en tus manos para que defendas la gloria de los dioses la empleas como traidor contra la patria ultrajada por tus vilozas?» El glorioso Atleta de Jesucristo impávido, imperturbable, respetuoso é inspirado le contesta diciendo: «No, príncipe augusto; no creo haber fallado á la gratitud ni á los deberes de la milicia siendo cristiano; al contrario, adorando á Jesucristo le he pedido por vos y por la prosperidad de vuestro

imperio. Por lo demás mi vida está en vuestras manos: podéis entregarme á los tormentos, pero sabed que moriré fiel á mi religión, y que me regocijaré de haber sido reputado por digno de padecer por ella y irritado mas el emperador con esta respuesta manda furioso que se forme un batallón de su misma guardia, y que desmilen á san Sebastian, que lo aten á un palo, como lo representa esa su santa imájen, que sea cubierto de saetas hasta que espire en aquel tormento y lo abandonen á las fieras. Al momento fué ejecutada tan bárbara sentencia: dejan al santo empapado en su misma sangre, y de todo se da parte al emperador inicuo. Pero Dios que aun lo reservaba para mas gloriosos combates inspira á la viuda de un santo Martir llamada Irene que fuese á recoger de noche el santo cuerpo para darle sepultura; lo recoge, se sorprende al verlo con vida, lo lleva con cuidado á su casa, los ángeles del cielo le curan sus heridas y san Sebastian se halla sano, fuerte y robusto para sufrir nuevos tormentos por su Jesus adorado. Diocleciano mientras tanto publica nuevos decretos para que mueran atormentados todos los cristianos de su imperio. En Bitinia son pasados á cuchillo treinta mil: en España innumerables; en las Galias no es posible describir los horrores que se vieron en sus mártires,.. No, no pudo ver san Sebastian tanto esterminio en el campo del Padre celestial sin tomar parte en la pelea. Inflamado en amor de Jesucristo se presenta en público al emperador Diocleciano, lo reprende por sus crueldades, lo amenaza de parte del Dios vivo, y lo confunde, lo aterra y deja es-

tupefacto. El sanguinario emperador admirado de ver á san Sebastian á quien tenia por muerto, manda que le corten la cabeza, y al momento se le dió gusto degollando al grande, al esclarecido y admirable san Sebastian que subió entre músicas celestiales al cielo para llevar de felicidades á la tierra, para favorecer jenerosamente á sus devotos y para conseguirles las gracias necesarias para vivir en próspera y amistosa paz en este valle de lágrimas teatro de los combates mas terribles. Subió al cielo el que hoy venerais con tanto júbilo y entusiasmo relijioso dejándonos poderosos ejemplos de paciencia, de sufrimiento, de humildad y de virtud; y aun desde la patria celestial en que mora nos enseña á amar á nuestros prójimos, á cumplir con nuestras respectivas obligaciones, y estar dispuestos y preparados para dar la vida por Jesus.

¡Ojalá que esta breve reseña de sus virtudes haya escitado en vuestros corazones deseos de imitarlo, y que salgais de este santo templo dispuestos á perder antes mil vidas que abandonar la relijion de vuestros padres! Quiera el Dios de piedad y misericordia infundiros una resolucion firme de perecer antes que veros sin el consuelo de vivir bajo la influencia vivificante de la fé de Jesucristo, antes que mancillar vuestra profesion con el detestable borron de una vil apostasia! Resolveos pues á seguir los caminos de perfeccion evangélica que os señala san Sebastian, y muy pronto experimentaréis los efectos de aquella virtud con que en todos tiempos ha sabido hacer cesar las calamidades públicas, dando salud á los enfermos, ali-

vio á los necesitados, socorro á los aflijidos, fecundidad á los campos y ganados y toda especie de bienes á los cuerpos y á las almas que al contemplar su preciosa vida y gloriosa muerte prorrumpen en cánticos de accion de gracias y dicen con el Salmista «Alabad á Dios, pueblos de la tierra: servid al Señor con alegría: *Jubilate Deo omnis terra: servite Domino in letitia.*

Y vos, santo prodigioso: hacéd que ninguno de este pueblo pueda decir que imploró su clemencia y no la halló: que la hallen los especiales devotos que te consagran estos cultos solemnes: y pues consolaste en esta vida á tantos corazones aflijidos y fuiste el firme apoyo de los cristianos, consuela los nuestros gravemente heridos con tantos males como por todas partes nos aquejan: sostened á los flacos y valientes en la fe, confortad á los que permanecen fieles y constantes en ella, y alcanzadnos á todos una resolucion firme é irrevocable de vivir y morir en esta misma fé; para que despues de haber vivido conforme á sus máximas, reglas y principios, recibamos en la muerte la recompensa que vos hallasteis en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

DE SAN FRUCTUOSO OBISPO DE TARRAGONA Y SUS DIA-
CONOS SAN EULOGIO Y SAN AGURIO.

Ilustraron á su pueblo con su vida y con su muerte.

Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opéra vestra bona, et glorificent patrem vestrum qui in cælis est. De tal suerte luzca vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos. Matt. cap. 5, v. 16.

No envia el Señor á sus ministros á los pueblos para dominarlos y reducirlos á la servidumbre por la fuerza, para que se engruesen con su sustancia, para que disundan el terror y sujeten con las armas, con el poder y la violencia: quiere que sean la luz del mundo, que alumbren al mundo sumergido en las tinieblas y el error con la predicacion de su evangelio y la luz de la verdad, y que dirijan á los hombres por los caminos de la salud; quiere que como

Esta ciudad edificada sobre un monte, esté á la vista de todos, que no se oculten por el miedo de las persecuciones sino que se manifiesten con toda libertad y publiquen sobre los techos la doctrina que han aprendido en el retiro y meditacion de la ley santa, y que como una luz encendida y puesta sobre el candelero alumbren á todos con la pureza de su doctrina y santidad de su vida sin ocultar su luz y hacerla inútil ó por su negligencia, ó por el temor de los peligros y contradicciones. Quiere que luzca su luz delante de los hombres de un modo que vean sus buenas obras y sirvan estas, no para que los alaben y pongan su fin en los aplausos del mundo, sino para que glorifiquen por ellas al Padre que está en los cielos.

Habiendo de formar el clojio de san Fructuoso obispo de Tartagona y de sus diáconos san Eulujio y san Agurio ¿puedo hacerle más completo, ni decir cosa alguna más digna en honor suyo que decirlos que fueron ministros según los deseos del Señor y luces encendidas puestas sobre el candelero que alumbraron á su pueblo como lo quiere Jesucristo? Las promesas mas lisonjeras, las amenazas mas terribles, los tormentos mas crueles, las esperanzas y el temor, los vientos de la seduccion y la astucia y los huracanes recios de la tribulacion y los suplicios se levantaron para apagar estas luces brillantes puestas por Dios para alumbrar á su pueblo y para derribar estas ciudades edificadas en alto para ser vistas de todos, pero conservaron su luz sin ocultarla por el miedo, ni por las ventajas y bienes del mundo. Fuertes sobre todos los temores y esperanzas humanas despreciaron jenerosamente no menos lo que aman, que

lo que temen los hombres. No retrocedieron á la vista del peligro que los amenazaba de cerca, despreciaron la muerte, no miraron lo que perdian, sino lo que ganaban, no repararon en los medios sino que atentos al fin lejos de temer, desearon y se congratularon con los tormentos. Fueron vistas sus obras buenas por los hombres y glorificaron estos por ellas al Señor. Como ministros enviados por Dios y luces puestas por el Señor sobre el candelero *ilustraron á su pueblo con su vida y con su muerte.*

He aquí, mis amados hermanos, lo que pienso decir en elogio de estos héroes cristianos de nuestra patria y lo que obliga á confesar la mas rápida y sencilla lectura de los actos de su martirio. He aquí tambien lo que debe amonestarnos de la suma diligencia que debemos tener para vivir de un modo que seamos luz y ejemplo en nuestras costumbres y no llevemos delante las tinieblas y el escándalo. Haced, Señor, que mientras contemplamos los hechos y recordamos los méritos de nuestros santos nos inflamemos con su ejemplo y formemos la resolucion de ser luz y obrar como hijos de la luz. Ayudadnos con vuestra gracia, que os pedimos por la intercesion de vuestra madre.

AVE MARIA.

Sic luceat lux vestra.....

No voy á presentaros ni á hacer caudal para mi propósito de nacimientos ilustres, de familias nobles y esclarecidas de fortunas inmensas, ó de adelantos en las ciencias y ac-

ciones de valor entre las armas; la luz de nuestros santos se descubre y brilla entre las tinieblas de la persecucion, y sin haberse estendido los edictos de los emperadores Valeriano y Galieno contra la iglesia hasta Tarragona, acaso hubieran quedado en el olvido y conocidas de solo Dios sus virtudes que tanto brillaron puestas á la prueba y acrisoladas con los tormentos y la muerte. Preciso es observar que era el siglo tercero de la iglesia cuando san Fructuoso era obispo de Tarragona y sus diáconos san Eulojio y san Augurio. No eran entonces las dignidades eclesiásticas recompensas del favor de los poderosos de la tierra, ni distinciones de familias privilegiadas; no se ambicionaban como comodidades del mundo y puestos que proporcionan las riquezas, los honores, el descanso y el regalo; llevaban consigo los trabajos, las persecuciones y molestias, y no podían recaer por lo comun sino sobre la virtud, porque una virtud superior era necesaria para abrazar un estado de vida irrepreensible, laborioso, pobre y que no ofrecia en el mundo sino molestias, persecuciones y tormentos. Colocados nuestros santos en esta época en unos puestos tan distinguidos y eminentes en la iglesia de Tarragona, su destino es la prueba de su virtud y santidad de costumbres, la prueba de que la luz de sus obras buenas brilló sobre los demas, lo que basta para su engrandecimiento y su elojio sea la que fuere su patria, su familia y su fortuna de que no podemos tener una noticia exacta. Su destino es la prueba de su educacion y costumbres piadosas lo que únicamente debe atender el cristiano porque es lo que únicamente merece el aprecio y entra en la balanza del Dios

de santidad. Cuando quisiésemos pruebas positivas y convincentes de esto mismo, la persecución de los emperadores nos las suministran.

Emiliano digno mandatario de los emperadores, hombre cruel y resuelto á sostener á toda costa el culto de los dioses paganos y aniquilar la religión y el culto del Dios verdadero, fué elegido gobernador de Tarragona y publicó en todo su departamento los bandos de exterminio y de muerte contra todo el que no adorase á los ídolos de Roma y renunciase al nombre y profesion de cristiano. La tribulacion prueba á los justos y dá á conocer la verdadera virtud. La luz encendida por el Señor para alumbrar á su pueblo no se apaga con los vientos de la persecucion; sino que estos la dan pábulo y abundra mas y mas. Aquella fé viva; aquella caridad ardiente; aquel celo por el bien de su pueblo y la salud de las almas encomendadas al cuidado del santo obispo de Tarragona; ni se entibia, ni se acobarda á la vista del peligro, redobra sus esfuerzos, aumenta su fervor, rodea como un pastor celoso y valiente á su rebaño para que ninguna oveja sea devorada de los lobos que le asaltan en tropas; amonestaciones, ejemplos, oracion continua al padre de las misericordias, ayunos y austeridades para aplacar la ira del Señor, he aqui la ocupacion de su celo y las armas que pone en movimiento en la guerra cruel que amenaza á su pueblo.

Desgraciadamente, hermanos míos, tenemos en nuestros dias demasiadas pruebas para acreditar que somos celosos, exactos y hasta rígidos en la observancia del culto y los preceptos del Señor cuando en ello no hallamos contradic-

cion cuando nada tenemos que temer, cuando están lejos los peligros, las privaciones y los tormentos, pero que somos demasiado cobardes, demasiado frágiles y culpablemente condescendientes cuando el peligro está cerca, cuando tenemos perder las comodidades, el descanso ó la libertad; que nuestras atrevidas resoluciones y propósitos semejantes á las de san Pedro en el cenáculo han desaparecido á la primera voz de amenaza, á la intimacion de una lijera pena ó privacion, si no nos hemos anticipado á prevenirlas y hemos procurado con tiempo hacer saber nuestra aquiescencia y aprobacion de cuanto se nos mande. La luz de nuestro celo y caridad se apaga al mas ligero soplo de la persecucion, porque no la alimentamos con la oracion, con la penitencia y contemplacion de la eternidad, y buscamos excusas y pretextos para justificar nuestra cobardia en los discursos y cavilaciones de la ciencia terrena. El celo y la fé viva de san Fructuoso se hizo conocer del mismo Emiliano que no tardó en saber el enemigo fuerte que tenia contra sus disposiciones y los progresos que hacia la religion de Jesucristo por los esfuerzos del obispo Fructuoso y sus diáconos Eulojio y Augurio. Si fueron vijilantes y celosos en la paz y el descanso, lo fueron mucho mas en la persecucion y la guerra, y lo fueron tambien en medio de los peligros y los tormentos sin asustarse ni flaquear á la vista de la muerte.

La conducta religiosa y cristiana, el celo apostólico de nuestros héroes se reputó por un desprecio criminal de los principes del mundo cuyos sanguinarios edictos y crueles disposiciones habia venido á cumplir; y

mandó á sus ministros que con todo el aparato y demas circunstancias que sirven para aumentar el terror y manifestar el desprecio los prendiesen y aprisionasen. Atropellaron la casa de Fructuoso en un domingo en ocasion que despues de concluidos los divinos oficios y las preces y esplicacion del evangelio se habia retirado á descansar, y habiendo oido el estrépito de los emisarios salió el ilustre prelado á recibirlos con amor y ternura sin haberse calzado. Recibió á sus enemigos con la mansedumbre y cordialidad de un varon justo; oyó sin inquietud y con un placer santo las órdenes del gobernador y pidió para cumplirlas el tiempo necesario para calzarse. Se ofrece con sus dos diáconos al martirio que tanto deseaban para corresponder á aquel Señor que dió por ellos la vida en la cruz, y caminan sin parar llenos de gozo á la cárcel pública estos héroes de la religion santa. De dia y de noche se agolpan los fieles de todo sexo y edad á ver en las prisiones á su santo prelado sin temor á las amenazas ni castigos, y á recibir las lecciones de salud que con un celo apostólico daba sin cesar á todos exortándolos á que se conservasen firmes en la fé sin mirar los tormentos y la muerte del cuerpo que era el mal que podian hacer los poderosos del mundo, pero que no tienen potestad alguna sobre el alma. ¡Consejos saludables de fortaleza y de virtud! ¿De cuánta eficacia y qué impresion tan fuerte y persuasiva no hariais acompañados del ejemplo de un pastor que sufre, que se presenta en la pelea, que está dispuesto á morir en defensa de lo mismo que aconseja? Fariseos hipócritas hay en la ley de Jesucristo que imponen cargas pesadas á los de-

más y no tienen ellos valor para levantar una paja; pero Fructuoso como buen pastor vá delante y conduce á su rebaño con su ejemplo. Las oraciones de su iglesia se dirigen al Señor sin intermision por él, uo se secan las lágrimas y lamentan y se llenan de aliccion todos por su pérdida, no áciertan á separarse de su lado. ¡Espectáculo agradable al cielo y edificante á la tierra! ¡Gozo y satisfaccion inesplicable que no han podido proporcionar jamás todos los placeres mundanos!

Encendido en cólera el gobernador hizo presentar en su tribunal á los tres reos el viernes siguiente á su prision; ¿no habeis oido, los dice, lo que tienen mandado los emperadores romanos? «Yo lo ignoro, contestó Fructuoso, porque soy cristiano.» Tiene mandado, dijo el gobernador, que todos sus vasallos tributen culto á los dioses. «Pues yo, contestó el santo prelado, solo le doy al único y verdadero Dios criador del cielo y de la tierra.» ¿Y á quién adoras tú? dijo el gobernador dirijiéndose á Eulojio, ¿Acaso á Fructuoso? Yo, respondió Eulojio y lo mismo contesto Augurio á la misma prugunta, no doy culto á Fructuoso sino al mismo Dios omnipotente á quien dá culto Fructuoso.

Por el semblante inalterable y las respuestas llenas de valor de los defensores de Jesucristo, conoció facilmente el juez inícuo que no reduciria su constancia por las amenazas asi como en nada la habia disminuido con la prision las molestias y privaciones de la cárcel, y afectando un carácter blando y apacible se valió de la suavidad, de las promesas, de los honores y distinciones que puso á su disposicion á nombre de los emperadores si daban el ejemplo de obedecer sus edic-

tos. Astucia sin comparacion mas temible que el horror de los tormentos. Los soldados de Cristo la oyen con espanto y levantan sus corazones á su Dios implorando su ayuda para que no los desampare y para obtener el valor necesario para el triunfo. Se burlan de sus promesas, desprecian sus ofertas y no temen tampoco sus amenazas. La constancia de los gloriosos campeones de la fé le irrita y enciende en cólera, y desesperado de sacar partido manda que Fructuoso, Eulojio y Angurio sean quemados vivos por no querer dar culto á los dioses del imperio. Lejos de turbar esta sentencia inicua la tranquilidad apacible de nuestros héroes se llenan de gozo y dan gracias al Señor porque los ha hallado dignos de padecer por él. El pueblo todo y hasta los mismos gentiles lamentan la pérdida de Fructuoso y claman como el pueblo que veia llevar á la cruz al apóstol san Andrés: *Su sangre inocente se derrama sin causa*. Se aumenta el llanto de los cristianos al paso que se acerca la hora del suplicio. Queriendo prestar á su prelado algun consuelo, le suministraron un confortativo; pero observantísimo de la abstinencia le rehusó por ser viernes y no haber legado la hora de nona y no quebrantar el ayuno segun se practicaba en aquel tiempo. Caminaban con paso firme al lugar del suplicio conmovidos, no de los tormentos que los esperaban, sino de las lágrimas de las jentes, del llanto de las ovejas por la pérdida de su pastor. Un cristiano llamado Felix salió al anfiteatro y suplicó al santo prelado que se acordase de él cuando estuviese en la presencia de Dios, y el varon justo tuvo la serenidad y cordura suficiente en aquellos momentos de terror para decirle: que tenia en su

uente á toda la iglesia estendida desde el oriente al occidente. Respuesta que celebró san Agustin y que ha hecho suya la misma iglesia enseñándonos que á ninguno escceptua el que ora por todos. Deseoso de dejar consolado á su rebaño, profetizó á sus hijos que jamás los faltaria pastor católico que mirase por su grey. Subieron los tres héroes sobre la leña que ya principiaba á arder, arrodilláronse y quemando el fuego los cordeles con que estaban amarradas sus manos sin hacer lesion alguna en sus cuerpos, extendieron sus brazos en forma de cruz para ofrecerse en sacrificio al Señor. Sus ojos y su contemplacion fija en el cielo, sus lenguas alabando y bendiciendo al Señor con los cánticos de los niños de Babilonia... ¡Espectáculo edificante que reflejaba el poder divino y encendia en los fieles el celo de la honra de Dios y el deseo de morir en defensa de su fé! Pátente se hizo en el tiempo que los mártires se conservaron sin lesion, que tenia el Señor poder para librarlos del tormento si asi fuese su voluntad, pero era llegada la hora de dejar el peso de la carne y vestir la inmortalidad y entrar al goce de los placeres eternos y santos. Estaban probadas sus almas y el Señor las halló dignas de sí. Quiso que se rednjesen al polvo sus cuerpos y que sus almas fuesen transportadas al cielo por las manos de los ángeles de un modo visible á los familiares y la hija del mismo gobernador. Su doctrina, sus exortaciones y ejemplos los confirmaron con su sangre y con su muerte. Su luz lució delante de los hombres que no pudieron menos de ver sus obras buenas y dar por ellas gloria al Señor. No se apagó ni se disminuyó con la persecucion ni tormen-

tos, que antes la encendieron mas y mas. Ilustraron á su pueblo con su vida y con su muerte que es lo que me propuse manifestar en su elojio.

¿Procuramos nosotros escitar en nuestra alma este espíritu de celo y conservar la luz de nuestra fé y nuestras buenas obras en nuestra vida y en nuestra muerte? ¿Examinamos si tendríamos el valor necesario para imitar el ejemplo de nuestros santos? Hermanos míos, cuando para conservar y defender nuestra fé fuese necesario derramar hasta la última gota de nuestra sangre, no nos es lícito escusarlo. ¿Y qué suerte podríamos apetecer mas dichosa que morir entre las ruinas de los altares y llevar con nosotros el depósito de una fé que se nos quisiere arrancar del corazón? Infelices aquellas almas tímidas y cobardes á quienes enmudece y ata las manos cuando se trata de salir á la defensa de la relijion, el respeto humano, el vil interés, la condescendencia vil y culpable, la falsa prudencia, el temor del mundo. No, no es solo á los obispos y sacerdotes á quienes obliga el celo y la defensa de la relijion; no son solamente los maestros y doctores los que deben manifestarse como ejemplares de virtud y hacer ver en sí mismos la doctrina que predicán. La vida de todos los cristianos debe ser una luz brillante que luzca delante de todos, que inflame con sus ejemplos y encienda á los demás en el amor de la virtud y en la práctica de las buenas obras. Todos deben edificarse mutuamente, ser luz del mundo, tener su conversacion en el cielo y proveerse de buenas obras, no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres para que las vean estos y glorifiquen por ellas al Padre ce-

lestial. Hé aquí lo que nos hace luminarias del mundo, dice Tertuliano, nuestras buenas obras. Buenas obras que debemos conservar en la vida y en la muerte, en la paz y en la persecucion, en las alegrías y en los tormentos. Buenas obras que debemos conservar con una vigilancia continua sobre nosotros mismos para no ser sorprendidos por los enemigos que nos rodean por todas partes. Buenas obras que buscaremos en vano en la tribulacion y en la muerte si en la vida no nos disponemos como nuestros santos con la oración, con las penitencias, con las prácticas relijiosas, con el estudio y contemplacion de las verdades eternas, con los cánticos sagrados, con la frecuencia de sacramentos, con el ejemplo y buen olor de nuestras virtudes. Acordémonos que fuimos tinieblas y que el Señor por su misericordia nos ha alumbrado con su luz y que debemos vivir según esta luz divina y doctrina de salud eterna. Acordémonos que somos hijos de mártires y de santos y que estamos encargados de trasladar á nuestros descendientes el depósito precioso de la fé que hemos recibido de nuestros padres. Acordémonos tambien que se pierde y se entibia la fé mucho mas por la debilidad y cobardia de sus defensores, que por el atrevimiento y el furor de sus enemigos. No olvidemos el ejemplo de los santos Fructuoso, Euljio y Augurio, y como ellos procuremos ilustrar á nuestras familias, á nuestros conocidos, á nuestro pueblo, al mundo todo con una vida y una muerte ejemplar.

¡Gloriosos santos y abogados nuestros! Desde esas mansiones de eterna luz y descanso á que os abristeis la entrada con el fuego del martirio, no olvideis á los que gemimos

en el destierro y estamos aun en la pelea. No olvideis al pueblo español sediento de conservar su fé y transmitirla de jeneracion en jeneracion á pesar de los esfuerzos de la impiedad de nuestro siglo. Rogad al Señor por esta herencia que os pertenece, que ilustrásteis con vuestro ejemplo y por estas plantas que hicisteis fecundas con el riego de vuestra sangre. No sean pasto de las fieras del abismo las almas que confiesan al Señor, Interponed vuestra poderosa mediacion para que despreciando las vanidades del mundo, los intereses y placeres caducos y terrenos, el miedo, la condescendencia y debilidad, luzcamos todos con nuestras buenas obras, que sean vistas delante de los hombres y glorifiquen al Padre celestial, no nos avergoncemos ni temamos los tormentos y contradicciones, ni dejemos jamás de confesar, profesar y tener la fé del Padre, del Hijo y del Espíritu-Santo, y el Señor tambien nos fortalezca y reconozca por suyos y nos una con vos en la ciudad eterna á cantarle sin temor las divinas alabanzas Amen,

F. L. G.

SERMON

DE SAN VICENTE MARTIR.

Factus est Dominus protector meus: salvum me fecit quoniam voluit me. El Señor se ha declarado mi protector: me ha salvado porque me quiso. Ps. 17. v. 19. 20.

Católicos:

La gratitud nacional siempre ha procurado eternizar la memoria de los héroes que se sacrificaron por su patria. Los Fabios, los Arístides y Cimones en Roma y en Atenas: los Leonidas, los Pausanias y Aníbal en Esparta y en Cartago: los Sócrates, los Demócritos, Diógenes y Anacarsis en todo el mundo merecieron que sus nombres

esculpidos con caracteres indelebles en el templo de la fama fuesen pronunciados en todos los tiempos y lugares con entusiasmo. Minos en Creta, Pitágoras en Crotona, Arquitas en Tarento, Zoroastro en la Persia, Zeemolxis en la Scitia, Confucio en la China y Osiris en el Egipto ¿no han tenido templos magníficos, suntuosos mauseolos y sublimes inteligencias ocupadas en formar sus apotéosis y encantar su epitalamio? La mitología de los gentiles con sus Dioses penates, con sus jénios y falsas divinidades, demuestra que la gratitud es una necesidad en las almas agradecidas. Viajad por el mundo, recorred las estremidades de la tierra, observad los monumentos públicos que halláreis en todas partes, preguntad á los sabios y todos os dirán que la tumba de los hombres grandes es siempre gloriosa para sus descendientes y compatriotas: que jamás muere el hombre virtuoso, puesto que siempre vive en la memoria de los buenos. Dejad sino este terreno á los filósofos que no saben salir de lo profano, transportaos por un momento á las rejiones en que la divinidad tiene su asiento, consultad la sagrada historia y en ella vereis los ejemplares mas elocuentes y expresivos del agradecimiento popular hácia los que han hecho bienes á su patria. Judit: ¿qué bendiciones no mereció del pueblo de Betulia por haber salvado á su nacion aflijida? **SALVE**, decian transportados de gozo aquellos agradecidos ciudadanos. **SALVE** gloria de Jerusalem, alegría de Israel, honor, lustre y magnificencia de nuestro pueblo: **SALVE**, Benditas seas para siempre porque no has temido esponer tu vida por nosotros: porque viendo las angustias y tribulacion

de tu jente has acudido con peligro tuyo á impedir la ruina y perdicion de nuestra patria. Jamós se apartará tu nombre de nuestra memoria, antes bien será alabado por todas las jeneraciones; todos te bendeciremos porque nuestro Dios te escujo por instrumento de su poder en favor nuestro.—Matatías y sus hijos: ¿qué lauros no han merecido de su posteridad agradecida por aquel inflamado patriotismo y celo relijioso con que oponiéndose á las vejaciones y exigencias del impío Antioco dieron el grito eléctrico de «á las armas para defender la ley santa del Señor?» Siempre el nombre de Matatías se pronunciará con bendicion: al orilo, todos dirán entusiasmados—Loor al ilustre Macabeo que resistió á todo el poder de los reyes de la Siria.

Pero todo esto, amables oyentes, ¿qué viene á ser en comparacion de las glorias que hoy se cantan en este santo templo en loor del esclarecido mártir san Vicente? Una sombra, una figura, un indicante y nada mas. San Vicente peleó frente á frente con todo el poder del infierno, sufrió cuantos tormentos pudo inventar la fiereza humana, se deleitó en medio de los tormentos mas acerbos, venció al tirano mas cruel que se conoce, triunfó de las furias infernales, nos enseñó á batirlas y aniquilarlas y dió tal lustre á nuestra religion adorable, que seria poco el imitar á los que victorearon á Judit y alabarou á Matatías para significar el agradecimiento de que deben estar poseidas nuestras almas en favor de este mártir del Señor. El cortó la cabeza del infernal Holofernes que tenia proyectado nuestro esterminio, aterró á todas las malignas potestades que tra-

taban de nuestra ruina y perdicion, fijó entre nosotros las banderas que condujo á nuestros padres á los combates mas interesantes en defensa de su fé, atrajo en fin sobre nuestra patria las bendiciones del cielo. Y si en todos los pueblos de la tierra se pronuncia con grata emocion el nombre de san Vicente mártir; si hasta en los mas remotos climas es conocido por el mártir español, y ningun cristiano lo nombra sin sentir una influencia celestial... los españoles que lo reconocemos como paisano, ¿qué no deberemos hacer para manifestar la consideracion que nos merece este glorioso adalid, honra y gloria de nuestro pueblo? Todo, santo mio, todo es poco para vuestros merecimientos y para nuestros deseos. Os amamos con el amor que tienen los buenos hijos á sus padres, con el que tienen los fieles á su religion, con el que inspira la gracia á los que con espíritu religioso celebran las solemnidades de los mártires del Señor, y todos quisiéramos ver cumplidos los votos que formamos de alabaros, de ensalzaros, de engrandeceros y de glorificaros. Para esto me propongo demostrar en este breve rato, que Jesus en vuestra persona, y vos en Jesus habeis ofrecido al mundo una prueba decisiva de que la gracia es omnipotente en el que como vos puede decir.—El Señor se ha declarado mi protector: él me salvó porque me quiso.—*Factus est Dominus protector meus: salvum me fecit quoniam voluit me.*

Virjen santa: protejedme en la resolucion que he formado de defender nuestra religion divina con el martirio del invicto san Vicente. Dirijid mi alma, mi lengua, mis potencias y sentidos para que acierte á hablar dignamen-

te del gran Mártir de Valencia, y no apartéis vuestro rostro de los que os saludamos llena de gracia diciéndoos con el ánjel:

AVE MARIA.

Factus est Dominus protector meus: saluum me fecit quoniam voluit me.

Grande, dice san Agustin, es el espectáculo que ofrecio á los ojos de la fé el glorioso san Vicente en todas partes invicto. El venció en las palabras, en los tormentos, en la confesion y en la tribulacion: venció despedazado, abrasado en el fuego y sumergido en los abismos del mar: venció vivo y triunfó muerto. Ni las uñas y peines de hierro, ni el eculeo, ni las planchas encendidas, ni las sartenes de fuego, ni el dolor de los miembros dilacerados, ni la ferocidad de los verdugos, ni las entrañas abiertas que se derretian con las llamas, ni los mas esquisitos tormentos pudieron vencer á Vicente protegido por Jesus. Revestido con la armadura de la fé, alentado con las dulzuras de la esperanza y encendido con la caridad mas acendrada acomete con valor desconocido á todo el poder de la tierra y del infierno, prosterna la naturaleza á los pies de la gracia, vence obstáculos insuperables y hace ver al mundo, que en relijion no hay imposibles: que Jesus todo lo puede, y que con él siempre se triunfa. Escuchad si no, y vereis que si aparecen increíbles los hechos de san Vicente en el orden de la naturaleza, ellos sin embargo dejan de ser maravillosos en el de la gra-

cia: que al observar la conducta de este santo cualquiera dirá, que en él es uno el que habla, y otro el que padece; que si el cuerpo sufre, el alma se recrea; que si la carne y los huesos se calcinan, se consumen y destruyen, el espíritu se purifica, se diviniza y se reconcentra en Dios; que el que defiende á la religion, desafia al tirano, provoca los tormentos y halla placer en ellos, no es un hombre aislado, sino un hijo fiel de aquel Dios que declarado su protector le conducia por el camino de los prodijios y maravillas al templo de la inmortalidad gloriosa.

Nacido Vicente en Huesca y criado en Zaragoza, se dió á conocer en sus primeros años por su inclinacion á las obras de piedad y de virtud, y por su aplicacion al estudio de las letras: ordenado de diácono por el santo obispo Valerio y encargado de predicar desempeñó su ministerio con el celo de un san Pablo y con el espíritu de un san Esteban: perseguido por el cruel Daciano defendió la religion santa como un apóstol, padeció por ella los mas atroces tormentos y patentizó al mundo que la gracia es omnipotente y que con ella son flores los trabajos, deliciosos los padecimientos y gloriosa la muerte. Llega el comisionado de los Dioclecianos y Maximianos á Zaragoza resuelto á esterminar la raza santa, prende á Valerio y á Vicente, los lleva cargados de hierro á Valencia para juzgarlos; y aquí principian los prodijios y maravillas, la lucha mas empeñada entre el cielo y el infierno, el encuentro de la naturaleza con la virtud del signo de nuestra redencion. Comparecen en el tribunal del tirano los santos españoles, y... «Valerio, dice el juez inceno, Valerio, ¿quieres obe-

decer á los emperadores y adorar á los dioses que ellos adoran?» El anciano Valerio impedido del uso de la lengua tan apenas pudo contestar; pero con su licencia dijo san Vicente: «Padre mio; yo que he predicado en vuestro nombre á nuestro Jesus divino levantaré la voz para quebrantar la cabeza de esta serpiente infernal; yo abatiré con la gracia el orgullo y altivez de este Goliath confiado en sus fuerzas impotentes; y le haré entender que contra nuestro Dios no hay ciencia, consejo ni fuerza en la tierra. Daciano insensato, entiende que nosotros somos cristianos incapaces de adorar á esos dioses que han fabricado nuestras manos y de nada pueden servirnos: que reconocemos, bendecimos, adoramos y glorificamos á nuestro Señor Jesuscristo hijo del eterno padre, su esplendor y sabiduria que ha criado los cielos y la tierra, que con singular providencia dirige y gobierna esta máquina del mundo, y que con un amor incomprensible sufrió, padeció y murió en una cruz afrentosa por salvarnos y redimirnos, por hacernos eternamente felices en la gloria. A este Dios de bondad inmensa alabamos, bendecimos y adoramos: por él estamos dispuestos y preparados á sufrir los dolores y tormentos del infierno: haz alarde de tus fuerzas, busca verdugos, inventa suplicios, atormenta, hiere y mata, pero no cuentes con el triunfo que Jesus reserva para los suyos.

Con estas palabras se llenaron de gozo los cristianos que las oyeron, y Daciano de indignacion, de furor y rabia. Manda que pongan al santo en el eculeo, que le descoynten los miembros y lo atormenten sin piedad; y así se ejecuta: ordena que con garfios y uñas de hierro le ras-

guen y despedacen el cuerpo, que lo desuelen vivo y empleen contra él toda la crueldad posible; y así se hace: pero Vicente lleno de placer y como si gozara en el dolor de-
cia con sorprendenteserénidad: «Gracias, Daciano; gracias te doy porque me proporcionas lo que siempre tanto he deseado. ¿Qué importan estos tormentos para los que deseo sufrir por mi Jesús adorado? Inventa otros mayores y atórméntame cuanto puedas, porque yo ardo en sed de padecer por el que me redimió en la cruz.» Dispone que lo pongan desnudo en una cama de hierro ardiendo; que le abrasen los costados con planchas encendidas; que echen grandes granos de sal en el fuego para que saltando sea herido el santo, y al pié de la letra se hace todo lo que acaba de mandar el tirano. Corre la sangre que salía de sus entrañas derretidas; se le ven las carnes tostadas y consumidas, y los huesos denegridos y quemados; pero Vicente en medio de tan crueles tormentos estaba lleno de gozo y alegría, y no parecía sino que tenía los tormentos por regalos, el fuego por refrigerios y la muerte por vida. Y á vista de esto, amados oyentes: no podremos decir con el grande Agustino que padecía la carne del levita santo y que hablaba su espíritu; y que en el martirio de Vicente debemos considerar la paciencia del hombre y la fortaleza de Dios; los horrores de los tormentos y la virtud de la gracia que los vence; los asombrosos dolores del mártir y la caridad que los hace suaves y deliciosos para dar gracias á Dios que triunfa en san Vicente, y alabar á san Vicente que vence con la gracia de su Dios? Pueden oírse los combates, triunfos y victorias de este esclarecido mártir de Jesucristo, sin confesar la divinidad de nuestra religión, y

sin decir que nuestro Dios es admirable en sus santos? Reflexionadlo y dejadme seguir.

Vencido y desesperado Duciano hace conducir á Vicente á una edionda cárcel sembrada de agudos pedazos de teja, con órden de que lo arrastren sobre ellos para que no quedase parte de su cuerpo sin un nuevo y agudo dolor: los verdugos hieren, despedazan y atormentan de nuevo con infernal fiera al santo mártir, repiten sus crueldades, se ensañan contra Vicente llenándolo de penas, y al fin, se retiran cansados de atormentar dejando casi muerto al invicto soldado de Jesus en aquel inhumano y asqueroso calabozo. Pero Dios ¿ha abandonado jamás á los suyos? ¿Ha perecido un solo cabello de los que han amado á Jesus y padecido por su nombre? Nunca, amados míos, nunca desampara nuestro Dios á los que confían en él. El omnipotente que habia favorecido á san Vicente con la constancia y alegría en sus tormentos, con el deseo de padecer mas y mas por su amor, y con las gloriosas victorias conseguidas en los mas terribles combates, quiere ahora hacerle un regalo digno de su bondad inmensa y librarle de sus penas con asombro de sus enemigos: baja del empíreo una multitud de ángeles santos á recrear á san Vicente: las músicas celestiales, la luz, la fragancia y el olor suavísimo convierten la cárcel en un destello del cielo, y todo es allí placer, gozo, alegría y gloria. Se turban los centinelas, se alarman los guardas, se alborotan todos creyendo que huía san Vicente; pero san Vicente con aspecto anjélico dirige su voz de virtud á los contrahidos y les dice: «No, hermanos míos: no huyo,

Entrad, gustad parte del consuelo que Dios me ha enviado y conoced la grandeza de mi Señor Jesucristo. Avisad á Daciano y decidle de mi parte, que apareje nuevos tormentos porque ya estoy sano y bueno para sufrirlos.» Muchos se convirtieron á Dios confesando á Jesucristo á la vista de estos prodijios. Daciano se asombró, advierte que los tormentos temen á Vicente, y cambiando su crueldad por la blandura, su rigor por los alhagos y su ferocidad por la condescendencia trata de engañarlo con caricias. Usa de todos esos artificios que tan bien comprende nuestro siglo: dispone que pongan á Vicente en una blanda y regalada cama; que se le trate con delicadeza esmerada y se le prodiguen finezas, obsequios y atenciones... Mas el santo, que aborrecía mas las delicias que las penas y el regalo mas que el tormento, en cuanto se vió en el lecho del deleite murió, y subió al cielo á recibir la corona inmortal que Dios tiene preparada para premiar á los que por él pierden su alma en esta vida. Murió san Vicente mártir: pero demostrando que la gracia es omnipotente; que Jesus triunfa en sus siervos y sus siervos en Jesus; y que al lado del que protege y salva á los justos son nada las persecuciones, los dolores y tormentos que tanto horrorizan á la naturaleza.

Murió nuestro patron esclarecido: pero padeciendo por la fé y defendiéndola á costa de su sangre; provocando la ferocidad del tirano, y teniéndose por feliz y dichoso en sufrir los mas crueles tormentos por Jesus: ¿no llenó de bienes á su patria y de dones celestiales á nuestra nacion católica? No.

ha merecido el honor de ser el caudillo de los héroes con que se honra la iglesia española? Ah! mi alma se complacere en creer que san Vicente es un manantial fecundo de bienes para su jente; que á él debemos en gran parte los beneficios que nos proporciona la religion que defendió en la tortura, y que no hay español que no le diga agradecido tú eres el honor de nuestro linaje; la gloria de nuestro pueblo y el blason más estimable de nuestra nobleza.

Ni creais, piadosos oyentes, que los triunfos de san Vicente se acabaron con su muerte. Venció tambien despues de muerto al feroz Daciano; como lo dice mi melifluo Padre san Bernardo (serm. 66): porque si el cadáver del santo es arrojado á las aves del cielo y á las bestias feroces, un cuervo grande se encarga de defenderlo, un lobo lo reverencia y todos los animales lo respetan: Si Daciano se obstina en quitar á la veneracion de los cristianos el sagrado cuerpo del glorioso san Vicente y cosido en un cuerno de buey lleno de piedras manda sumergirlo en los abismos del mar, las olas lo traen placida y suavemente á la ribera y lo colocan fuera de las aguas pero cubriéndolo con arena, el santo mártir aparece á una buena mujer, le revela el sitio en donde estaba su cuerpo, y aquella devota señora le da honrosa sepultura fuera de los muros de Valencia en donde despues se edificó una iglesia en honor del inclito san Vicente, honra y gloria del pueblo español, feliz y dichoso con las peleas, victorias, triunfos y trofeos de este menospreciador del tirano, de este vencedor de los tormentos, de este triunfador de la muerte, del mundo, del

demonio y del infierno con solo decir humildemente: «El Señor se ha declarado mi protector; él me salvó porque me quiso. *Factus est Dominus protector meus; saluum me fecit quoniam voluit me.*

He concluido señores, el elogio del glorioso san Vicente. Pero cómo bajar de este púlpito sin haceros notar que en la historia de su martirio tenemos todas las puebas que pueden necesitarse para demostrar la dignidad de nuestra religion adorable? ¿Pueden comprenderse las penas, dolores y tormentos de este santo singular sin una virtud divina? Gaben en lo natural, la fortaleza con que defendió la fé, la constancia con que padeció por Jesus, y el amor y caridad con que deseaba vivir y morir por el que amaba su alma y ocupaba su corazon? Que conteste vuestro buen sentido religioso mientras que para concluir digo con el mas profundo respeto, con la veneracion mas sumisa.

Alcanzadnos mártir prodijoso: alcanzadnos del que os protejió y salvó la gracia que todo lo puede, la virtud que siempre triunfa y la caridad victoriosa que hace fáciles los imposibles de los hombres. Que domine en nuestros corazones el Redentor de nuestras almas y vea el mundo que los católicos españoles participamos de las virtudes que os hicieron tan célebre en la historia de los santos que derramaron su sangre por el cordero sin mancha. Miradnos desde el ciclo como á vástagos de vuestra pasion gloriosa y haced que vean los fieles que de vuestra muerte nacieron las vidas de los que os imitan, veneran y respetan; para que animados con vuestros ejemplos y favorecidos con

vuestra proteccion tengamos la dicha de vivir y morir en los brazos de la gracia, prenda segura de la gloria que á todos desco. Amen.

A. M.

SERMON

DE SAN ILDEFONSO ARZOBISPO DE TOLEDO.

Armado san Ildefonso con el escudo de la divina ley, se hizo superior á todos los peligros y dificultades.

Lex Dei ejus in corde ipsius; et non supplantabuntur gressus ejus. Estudió y amó la ley de Dios con todo su corazón, y por eso caminó en derecho por las sendas de la santidad. Ps. 36. v. 33.

No me es fácil explicar el embarazo de mi débil y escaso entendimiento al haber de reducir á los límites de un corto discurso el elogio de un niño deseado y alcanzado de Dios por las continuas y fervorosas oraciones, limosnas y obras de caridad de sus padres como Samuel; de un joven de un entendimiento vivo y penetrante y ejemplar al mismo tiempo de inocencia, pureza, modestia y docilidad; de un monje entregado á la contemplación divina, á las austeridades y penitencias, y al cultivo de las ciencias sagra-

das; de un abad celoso del aumento espiritual y temporal de su monasterio; de un prelado de la iglesia infatigable en su celo, puro en su doctrina, incansable en la predicacion de la divina palabra y modelo de su rebaño por su ejemplo; de un varon lleno de misericordia con los pobres; de un doctor de la iglesia y restaurador del culto divino; del defensor de la virginidad perpetua de María Santísima; del sacerdote favorecido visiblemente del cielo; del ilustre arzobispo de Toledo san Ildefonso.

Cada una de las variadas posiciones y diversos respectos de la vida de este héroe de nuestra religion y nuestra patria exige un elogio muy particular y muy estenso, porque en cada uno se descubren particulares perfecciones, virtudes eminentes, y obras heróicas. ¿Cómo pudo triunfar de los peligros que ofrezca á cada paso la juventud y las pasiones, el mundo con sus comodidades y regálós, la ciencia con su hinchazon y vanidad y las mismas dignidades con las cargas que imponen y las dificultades que ofrece su justo desempeño? Ved, amados mios, el punto en que pienso reunir y á que voy á concretar la idea de mi discurso valiéndome de lo que nos dice del justo el real profeta. *Lex Dei ejus in corde ipsius; et non supplantantur gressus ejus.* Estndió y amó la ley de Dios con todo su corazon; la ley de Dios fue su continua meditacion y el alimento de su alma; y por eso caminó en derecho por las sendas de la santidad sin caer en los lazos del pecado, ni en los enredos y estorbos que opone á la virtud la ignorancia, la concupiscencia, el demonio y los hombres. Triunfó de sí mismo y llegó á ser modelo de virtud,

de las tentaciones del mundo, de los ejemplos de perversidad, y del peso de las dignidades y honores porque armado y revestido del escudo de la contemplacion y cumplimiento de la ley de Dios se hizo superior á todos los peligros y dificultades. *Lex Dei ejus in corde ipsius; et non supplantabuntur gressus ejus.* Ocasión ventajosa se nos ofrece, amados míos, de resolvernos á contemplar y cumplir exactamente la ley del Señor animados y fortalecidos con el ejemplo de ese glorioso santo objeto de nuestros obsequios y veneracion. Quiera el Dios de misericordias que yo acierte á daros á conocer su mérito bajo el punto de vista que me he propuesto presentaros el cúmulo de sus virtudes, y que encendidos en deseos de imitarle os animeis á seguir por las sendas que le condujeron á la mansion donde ahora descansa.

Vuestra gracia, Señor, es el don sin el que no podemos empezar, ni continuar, ni concluir cosa alguna buena; pero interesándose vuestra divina Madre como agradecida al cielo y constancia con que defendió su perpetua virginidad san Ildefonso, nos prometemos alcanzarla por la intercesion de esta Señora á quien saludamos con el ángel

AVE MARIA.

Lex Dei ejus.....

Parece que el Señor ha querido en todos tiempos que as almas que destina para grandes empresas las deba el

mundo á las oraciones fervorosas, á las obras de piedad y á las súplicas de sus Padres. La oracion convirtió en alegría la tristeza de Ana, y por ella logró un Samuel que tanto ilustró la casa del Señor. La mas pura de las criaturas María Santísima, no fue concedida á Joaquin y Ana sus padres sino despues de muchos años de votos y oraciones. El mayor de los hombres que han nacido de mujer, el Bautista y Precursor del Mesias no vino al mundo sino á instancias de los suspiros y plegarias del santo Zacarias y santa Isabel.

Dilata el Señor el conceder los deseos de los padres, pero los frutos debidos á la oracion y las promesas suelen ser almas escojidas y privilegiadas, almas destinadas por Dios para cosas grandes y para manifestar por ellas sus maravillas y poder. Colocados Esteban y Lucia en un estado noble y distinguido, provistos de riquezas en la capital de Toledo, rodeados de la fortuna y prosperidad y de cuanto ofrece el mundo con sus distinciones de aprecio, de nobleza y favor, solo faltaba para hacer feliz el matrimonio en cuyo pacífico seno vivian muchos años hacia, el tener sucesion y hallar el consuelo de dejar un heredero de su fortuna y de sus distinciones y nobleza. El Señor queria bendecirlos y esclarecerlos mas que el mundo con todos sus dones y dilataba por lo mismo sus deseos. Oraban y pedian sin cesar á su Dios, se valieron de la intercesion de la Virgen Santísima, prometieron consagrar á su servicio el fruto que se dignase concederlos, y el Señor los oyó y accedió á sus deseos. Nació Ildesonso para ser la alegría de sus padres, el consuelo de su familia, la gloria de su patria, el adorno

de la iglesia, el ejemplar de los hombres y uno de los mas insignes obispos puesto por el Espíritu-Santo para reir y gobernar la iglesia de Toledo y alumbra con la luz de su virtud y sabiduría á todo el mundo cristiano. Su madre, atendiendo mas á las voces de la naturaleza y de la gracia, que á las equivocadas y perjudiciales costumbres del mundo, se encargó, á pesar de su clase y fortuna distinguida, de criar por sí misma y formar la primera educacion del fruto que sus oraciones habian alcanzado de la divina misericordia. Siempre halló dócil á Hldefonso, siempre dispuesto á la virtud, al paso que amable por su hermosura, agradable tambien por su mansedumbre y humildad. Era un don de Dios y se reunian en él cuantas buenas disposiciones contribuyen para allanar el camino de la perfeccion. San Eujenio su tíó, que despues fué arzobispo de Toledo, tomó á su cargo la primera instruccion de su sobrino, y quando conoció que por su madurez de juicio, por su ingenio despejado y penetrante, por su profunda capacidad para las ciencias necesitaba un campo mas dilatado y una instruccion mas general y completa le envió con su recomendacion á Sevilla á instruirse en las letras humanas y divinas bajo la direccion de san Isidoro, oráculo de sabiduría y virtud en su tiempo, y en cuyo seminario, debido al celo y la ilustracion de este sábio y recomendable maestro se daban por el mismo las lecciones de la mas esmerada y sana educacion.

¿Qué vendrá á ser Hldefonso tan propenso é inclinado á la virtud y las ciencias, sobre quien parece que vela y que le rije muy particularmente la mano de Dios, criado por una madre piadosa y llena del santo temor del Señor,

nstruido en su niñez, en su infancia y en su juventud por almas virtuosas y escojidas?

Por desgracia es demasiado comun el perder en los estudios la piedad y educacion cristiana que han recibido los niños en la casa y bajo la inmediata vijilancia de sus padres. Al paso que las ciencias aprenden tambien á sacudir el yugo, á perder el respeto á los hombres, el temor á Dios y á corromper las costumbres. Los peligros de la juventud, el ardor de las pasiones que se despiertan con la edad, los ejemplos repetidos de las malas compañías, las conversaciones y lecturas pestilenciales que proporciona el mundo y el infierno interesados en sofocar y talar en su origen las plantas del Señor, la fortuna, los talentos, todo conspira en esta edad á aniquilar y destruir las semillas de virtud sembradas en los niños por sus padres y maestros celosos. Se corrompen los jóvenes en sus estudios y no se halla por lo comun uno solo entre todos ellos que cibre el bien, y cuántas veces en vez de prepararse para ser el honor, alivio y consuelo de sus familias vienen á ser su afrenta y á hacerles derramar sus lágrimas cuando esperaban enjugarlas y gloriarse con el fruto de sus esfuerzos y tal vez de sus privaciones y costosos sacrificios? Ildelfonso sale del lado de sus padres en la juventud y edad de los peligros. La madre de este nuevo Samuel que desde que le tenia en su vientre consagró al Señor el fruto de sus entrañas, se desprende jenerosamente de él y se priva del consuelo de tenerle á su lado. Verdad es que no tiene la temeridad é imprudencia de esponerle á una educacion descuidada y bajo la direccion de unos maestros cualquie-

ra, acaso inmorales, licenciosos y marcados de impiedad de que se hace muy poco escrúpulo en nuestro siglo. Verdad es que sus padres se aseguran poniéndole bajo la direccion y en la escuela del hombre mas eminente en ciencia y santidad de su tiempo. Pero en medio de los peligros de un mundo corrompido, en lo florido de su edad, con las proporciones que le ofrece su fortuna, ¿no podrá suceder que se envuelva Ildelfonso en la corrupcion jeneral, que se pierda su inocencia, que desaparezca su cristiana educacion y que entre en su alma el vicio á ocupar el lugar de la virtud? Ildelfonso estudió la ley del Señor, amó sus preceptos con todo su corazon, y esto mismo le dió el triunfo de todos los peligros. En su modestia y compostura se leia el candor de su alma y la pureza de sus costumbres. Su presencia sola era bastante para contener á los demas que no osaban decir delante de él expresion alguna menos decente y decorosa. Desde jóven se hizo respetable por su virtud, y tuvo que trabajar muy poco el santo maestro para dirigir á un discípulo que caminaba á pasos de jigante por los caminos del Señor.

Doce años en el estudio y en la compañía de san Isidoro produjeron en Ildelfonso adelantos admirables en las ciencias y en la virtud. Su sabiduria, su prudencia y circunspeccion, su pureza é integridad se anuncia y publica por todas partes. Se separa con sentimiento de san Isidoro porque Toledo desca volver á verle dentro de sus muros, y sus padres suspiran por gozar de su amable compañía. Vuelto al seno de su pueblo y su familia, dueño de la nobleza y la fortuna de su casa, entra de repente en un

mundo que no ofrece sino lazos y peligros y no presenta sino ocasiones frecuentes de perder la virtud. La ciencia misma, por sana y recta que sea, no suele servir despues de adquirida sino para hinchar el corazon, llenar el alma de arrogancia y vanidad, y mirar á los hombres con desprecio teniéndolos en menos y juzgándose de otra especie superior. El respeto á los maestros, el método y disciplina regular que se observa en las casas religiosas de enseñanza, la lectura continua y contemplacion cristiana, los buenos ejemplos y amonestaciones que se tienen sin cesar á la vista, todo contribuye á la moralidad y á nutrir la piedad y virtud de los jóvenes educandos; pero todo desaparece en el dia que se los franquea la entrada en el mundo, y los vemos correr precipitadamente á los placeres y desahogos á la manera de un torrente que ha roto la muralla que lo tenia represado. Como Ildefonso estudió con todo su entendimiento y corazon y tuvo siempre á la vista la ley de su Dios triunfó de los peligros de la juventud, y con el amor de esta misma ley, con el exacto y profundo conocimiento que ha adquirido de la voluntad de Dios, con el propósito que se ha formado de no separarse jamás de ella, triunfa tambien del mundo y todas sus peligrosas asechanzas.

Convencido con el estudio y contemplacion de las cosas divinas de la vanidad y miseria de las cosas humanas, desengañado del mundo antes de conocerle, penetrado de la inestabilidad y lo perecedero de sus promesas, de la vanidad de sus esperanzas, de la amargura de sus placeres, y los peligros de sus bienes; cuando no ve á su alrede-

dor sino prosperidad, amor entrañable de sus padres, estimacion y aplausos de todos, honores, aprecio y reconocimiento de sus méritos, cuando no puede descubrir sino una suerte agradable y lisonjera, se resuelve á dejarlo todo, á despreciarlo todo, á morir al mundo y triunfar de sus encantos y peligros. Huye, ocultamente de la casa de sus padres, y atento á lograr su salvacion se acoje como á puerto seguro al monasterio de san Cosme y san Damian inmediato á Tolédo á ponerse bajo la direccion y obediencia de su abad y á vivir con el hábito y bajo la regla de san Benito. Ha estudiado la ley del Señor, la tiene gravada en su corazon, y sabe que una cosa sola es necesaria, y elije para sí la mejor parte.

Nuestro siglo mirará esta resoluciori como impetinenté, temeraria, como efecto deplorable de una educacion infatuada y como costumbre de un siglo bárbaro que no alcanzó la luz de la ilustracion; la impiedad se reirá de un sacrificio infructuoso, y compadecerá tal vez á una víctima de la ilusion y fanatismo, digna en su sentir, de mejor suerte; la filosofía incrédula y la política irreligiosa amontonará sus mosas, sus sofismas, sus razones de estado y todos sus esfuerzos y recursos para persuadir lo inútil, lo perjudicial á los pueblos y á la sociedad entera, lo incivil y repugnante de una resoluciori que contradice en su opinion á las inclinaciones y naturaleza del hombre. Pero ni toda la ilustracion de nuestro siglo, ni la impiedad, ni la filosofía, ni la política irreligiosa podrán decir por esta vez que los claustros han sido y son el asilo y el abrigo de los miserables, de los desfavorecidos de la fortuna, de los que

han sido desairados del mundo, ó que nada podían prometerse en él, porque Ildefonso los convencerá de su impostura. Diga nuestro siglo cuanto le sujiera el frenesí de las pasiones que le dominan. Ildefonso tiene otra regla mas cierta, otro norte mas seguro, otros pensamientos mas santos, mas heroicos y sublimes. Tiene la ley de Dios en su corazón, y no contento con haberla estudiado como los necios que la dicen y no la cumplen, quiere practicarla y acomodar á ella sus sentimientos y sus obras; quiere dedicarse exclusivamente al servicio del Señor y aspirar á la perfeccion, y sabe mejor que el mundo con la ayuda de la gracia, que el claustro, la pobreza voluntaria, la abnegacion de sí mismo, el retiro y la obediencia sumisa es el camino mas seguro.

Su padre resentido se aflige y lamenta la pérdida de sus esperanzas y el desbaratamiento de sus lisonjeras ilusiones. Estaban en el primer arrebato de su desconsuelo busca á su hijo con fuerza armada para devolverle á su casa; pero Ildefonso se oculta, y superior á los sentimientos de la carne y de la sangre sigue adelante en su resolucion. La piadosa madre recuerda las repetidas promesas que habia hecho al Señor de consagrar el fruto que la concediese á su servicio y al de la Santísima Virgen, y deseosa de satisfacer esta deuda habla á Ildefonso en el monasterio, le hace presentes sus votos, le alienta á seguir en su propósito, le exorta á que arregle su vida al servicio de Dios, y le encarga muy particularmente que acredite con sus obras la consagracion que hizo de él al servicio de María Santísima.

Aquí debería yo detenerme á manifestar el fervor, la rigurosa observancia, los progresos de Ildelfonso en todas las virtudes religiosas y en los conocimientos de las ciencias sagradas, los aumentos de esta nueva planta del santuario, su mortificación, sus escritos admirables frutos de la oración y contemplación; su celo del bien de las almas, de la gloria de María Santísima y su virginidad perpetua que tan admirablemente defendió contra los herejes, sus continuos trabajos en servicio de Dios y de los hombres siempre, y mucho mas despues de elevado á la dignidad del sacerdocio; pero he de quedar con el sentimiento de no poder hacer en mi corto discurso sino esta lijera indicación de este periodo tan luminoso de la vida de nuestro santo, porque no quiero concluir sin presentárosle tambien triunfante de otro jénero de peligros no menos temibles.

Sus méritos y virtudes, su eminente sabiduría y escritos llenos de unción y de verdad le merecieron el particular aprecio de san Heladio arzobispo de Toledo y de sus sucesores Justo, y su tío san Eujenio. A la muerte del abad Deodato, los monjes pusieron su atención en él para sucesor de aquel padre de tanto mérito. Algunos años despues la iglesia de Toledo enjugó las lágrimas que la hizo derramar la muerte de su arzobispo san Eujenio, recibiendo con júbilo universal por sucesor á Ildelfonso. Ildelfonso ha querido renunciarlo y despreciarlo todo por Dios; vive tranquilo en su retiro anegado en las dulzuras de la contemplación divina y ocupado en las tareas literarias mas útiles. En vano se excusa con su corta edad y con su falta de ciencia y de méritos; en vano hace todos los es-

fuerzos para rehusar unas dignidades que estaba muy distante de apetecer, Dios quiso elevarle en el mundo á las dignidades mas altas. Ved aquí otro jénero de peligros en que naufraga comunmente la virtud y se pierde la union y amor al Señor. Llenan de vanidad y altanería, imponen multitud de cargas que con dificultad se cumplen, esponen á saltar á la justicia, transforman por lo comun al hombre en otro ser, que si es mas temible y aceptable á los ojos del mundo, no siempre lo es tambien á los ojos de Dios, sin que haya de manifestar esta triste verdad con la historia, porque la tocamos con la experiencia cada dia.

Como Ildelfonso no tuvo la ley de Dios solamente en sus labios, sino tambien en su corazon y en sus obras, triunfó tambien de este género de peligros, y las nuevas dificultades no le apartaron de la senda que se trazó en su juventud. Diré mas bien que cambió su marcha con las dignidades á que el señor le elevó, pero no para salir del camino recto, sino para seguir por él á pasos mas acelerados. Sus destinos sirvieron para aumentar su celo y su fervor, para dar peso y autoridad á su ciencia, para empeñarle á ser modelo y ejemplar de sus monjes, un buen pastor de su rebaño, padre de los pobres, consuelo de aflijidos, recurso de los necesitados y un prelado distinguido de la iglesia por su erudicion, por su celo en reprender la relajacion de costumbres, por su fervorosa predicacion, asistencia á los oficios divinos y su esmero en la pureza de la doctrina y el culto.

Eminente en sabiduría y en virtud empleó su ciencia en obras santas cuyos preciosos residuos conserva la iglesia.

y que ultimamente ha publicado un digno prelado de Toledo en la coleccion de las obras de los padres de esta distinguida metrópoli. Pero principalmente en defender la perpetua virginidad de María Santísima contra los herejes de su tiempo. Trabajo acepto al Señor y á su madre. Sabido es el testimonio público de santa Leocadia que levantándose del sepulcro despues de trescientos años de su gloriosa muerte le dijo dirijiéndose á él y tocándole con la mano: *Ildefonso, por ti vive la gloria de mi señora*, y á la memoria de Ildefonso va unido el recuerdo del descenso de la Virgen y reina del cielo á honrar á su defensor y capellan y premiarle por su mano con una vestidura gloriosa. Se ocupó tambien en las admirables composiciones que hizo del oficio eclesiástico y en otras que seria largo enumerar y muy difícil el manifestar su debido aprecio. Las tareas literarias no le distrajeron de la práctica de las virtudes, de la asistencia á los oficios divinos, de la frecuencia de su predicacion, de atender á emplear dignamente su cuantioso patrimonio, de dar el debido destino á las rentas de su dignidad. Fue humilde en la elevacion, pacífico en sufrir las injurias, jeneroso en perdonar á sus enemigos, atento para alentar con su ejemplo á todos. Fue un dispensador fiel en la casa del Señor, y en todos los estados de su vida triunfó de los peligros de la juventud del, mundo y de las dignidades porque tuvo grabada en su corazon la ley del Señor y acomodó sus acciones á la ley santa. *Lex Dei ejus in corde ipsius, et non supplantabuntur gressus ejus.*

Setenta y dos años y veinte dias de un camino seguido por la ley de su Dios le condujeron al término feliz en el

año de 669. Pasó á recibir el premio y rogar por nosotros despues de habernos enseñado con su ejemplo el camino que debemos emprender y continuar en cuantas posiciones nos coloque en este mundo la divina providencia.

Hermanos míos. Si nosotros no seguimos por este camino que conduce al cielo, es porque casi todos en lugar de hacernos dóciles á los avisos de la educacion de nuestros padres cristianos, de la sana razón y de la religion que levanta sin cesar su voz de celo y de verdad, no consultamos sino á las pasiones y concupiscencias que nos inclinan á hacer el mal y á aborrecer lo que deberíamos amar con el mayor fervor. Es porquẽ en lugar de someter nuestra voluntad á su voluntad de Dios y resolvernos desde la juventud á llevar el yugo de su ley, queremos que Dios acomode su voluntad á nuestros antojos. Es porque lejos de querer agradar á Dios apeteecemos y buscamos agradar al mundo y á nuestros depravados deseos. No lograremos así vencer los peligros y dificultades que se nos presenten en el camino de la salvacion. Salgamos de nuestro error, retrocedamos de nuestros extravios, y si en las vicisitudes y diversos estados de nuestra vida queremos caminar con rectitud y á paso firme sin temor á los enemigos de nuestra salvacion, pongamos todo nuestro cuidado en estudiar la ley de Dios y cumplirla siempre, en no omitir medio alguno que contribuya á ayudarnos en esta empresa; imploremos los auxilios y proteccion de san Ildefonso, gobernémonos por su ejemplo proponiéndonos á este glorioso santo por nuestro ejemplar, y por nuestro intercesor.

¡Glorioso santo, honor y lustre de nuestra patria, luz brillante de nuestra iglesia, consuelo en nuestras tribulaciones! El celo y solicitud pastoral y el ansia de que todos cumpliesen la ley del Señor que os animó en este mundo no se os ha concluido ni entiviado en el cielo. Interceded por nosotros para que llenándonos del espíritu de la ley del Señor la amemos con todo corazón, no separemos de ella nuestros pasos y lleguemos al fin á gozar con vos el descanso de la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

DE SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT.

Se hizo conocer en el mundo por un ministro de Jesucristo segun el evangelio.

Sic nos existimet homou ut ministros Christi, et dispensatores misteriorum Dei. Que nos tengan los hombres por ministros de Jesucristo y dispensadores de los misterios de Dios, 1.^a Corinth. cap. 4. v. 1.

La iglesia es el reino de Jesucristo; los tesoros de este reino son los misterios del mismo Jesucristo, sus méritos y sus gracias; y los administradores y dispensadores de este tesoro los pastores de la iglesia y directores de las almas. ¡Fieles! Honrad y reverenciad á vuestros sacerdotes, porque en el nombre y con la autoridad de Dios os enseñan la doctrina sana; os rijen y gobiernan en nombre de Jesucristo; son mediadores entre Dios y vosotros; le ofrecen vuestros votos y vuestras oraciones; os explican sus

misterios y sus mandamientos; os administran sus sacramentos y os procuran sus gracias y dones. ¡Sacerdotes del Señor! Humillaos y temed, sois siervos y administradores y teneis que dar á Dios una razon tanto mas estrecha y exacta cuanto mas preciosos y estimables son los tesoros de los divinos misterios y sacramentos que se os han confiado. Preciso es que aparezcáis ante Dios y los hombres, fieles en la predicacion y defensa de la verdad, anunciándala con un celo prudente, con una constancia invencible, y con una fortaleza superior á todos los respetos y temores del mundo. Que seáis fieles á Jesucristo administrando sus santos sacramentos con discrecion y caridad, sin dar las cosas santas á los perros, ni arrojar las margaritas delante de los puercos, es decir, no admitiendo á la participacion de los sacramentos á los indignos, y observando las reglas de la disciplina eclesiástica en su dispensacion con la mayor diligencia. Que seáis fieles á la iglesia y á las mismas almas redimidas con la sangre de Jesucristo dirigiéndolas al camino de la salud con la doctrina santa y con los buenos ejemplos, velando con solicitud para que ni los ladrones ni los lobos entren en el rebaño del Señor y le estravien, le pierdan y devoren, aligando lo que está fracturado, curando lo que está enfermo, reduciendo al camino al que vaya estraviado, confirmando y fortaleciendo al debil, pacificando al inquieto y turbulento, consolando al triste, aliviando al necesitado y aflijido, y conduciendo á todos con suma paciencia á la perfeccion de la vida cristiana. Preciso es que en el santo ministerio que el Señor os ha confiado no busqueis los honores, las ri-

quezas, la dominacion, no busqueis vuestras conveniencias y provechos temporales, sino el trabajo, la cruz, la salud de las almas, la gloria de Dios y Jesucristo cuyos ministros y encargados sois, y que cuando todo lo hayais cumplido exactamente no os ensoberbeciais sino que digais humildemente: «somos unos siervos inútiles y nada » hemos hecho sino lo que estamos obligados á hacer.»

De este modo, hermanos míos, instruía el apóstol san Pablo á la iglesia de Corinto, y esponia la doctrina del evangelio no menos á los legos que á los sacerdotes. *Sic nos existimet homo ut ministros Christi, et dispensatores misteriorum Dei.* ¿No vemos en esta doctrina el retrato y elogio del santo sacerdote cuya festividad celebramos en este dia? ¿Del celoso é infatigable ministro del Señor, del fiel dispensador del santo sacramento de la penitencia, del glorioso san Raimundo de Peñafort, ornamento de la iglesia y honor de nuestra patria? Nacimiento illustre, nobleza, bienes de fortuna, poder, sabiduría, honores y dignidades, todo se reunió en este hombre heroico, pero todo lo despreció y solo se hizo conocer en el mundo por un ministro de Jesucristo segun el evangelio. Así pienso yo manifestárosle en este corto rato, porque así formaré su cumplido elogio que deberá moveros á su veneracion, devocion y respeto, y á procurar tambien constituirlos dispensadores y ministros de Jesucristo en la parte que á cada uno os toca segun la doctrina del evangelio y el ejemplo que nos dejó san Raimundo.

¡Felices los hombres si no apeteciesen otra cosa en la tierra que aparecer como ministros y siervos de Jesucris-

tol ¡Si pusiesen su gloria, su esmero y vijilancia en ser siervos fieles y prudentes del gran padre de familias! El Señor los daría por merced la medida llena, la paz, el gozo y las satisfacciones interiores, y los admitiría despues en su gozo celestial. El mundo se transformaria, y los hombres serian de otras costumbres, de otras inclinaciones, de otros deseos. He aquí á lo que debe conducirnos el ejemplo de ese santo glorioso y lo que yo quisiera grabar en vosotros en este dia. Sentimientos de servir á Jesucristo, de ser fieles á Jesucristo, de que todos amen y sigan á Jesucristo y aparezcan al mundo como siervos, domésticos y ministros de Dios. Pidamos al Señor que nos dé los auxilios de su divina gracia por la intercesion de María Santísima.

AVE MARIA.

Sic nos existimet.....

La iglesia y la religion de salud admite en su seno á todas las personas, á todos los estados y todas las condiciones. Jesucristo llamó á todos los hombres á que le siguiesen y pusiesen sobre sí el yugo ligero de su ley. Vino al mundo para salvar al mundo, para que todos los hombres se salven, y en su religion divina proveyó á todos de los medios necesarios para salvarse. Los pobres y los ricos; los que se retiran del mundo, y los que viven entre su bullicio; los monarcas y los anacoretas; el que vive en la esplendidez y opulencia, y el que está sumido en la

miseria, todos pueden ser santos y al alcance de todos ha dejado el Señor los medios para santificarse en todos los estados. Sin embargo, lo comun es, que los afanes y negocios de la tierra implican demasiado, ocupan el entendimiento y los deseos y distraen del servicio de Dios; las riquezas roban el corazon, y entregado el hombre á ellas nada reserva para el Señor; los cuidados domésticos, la atencion á las cosas de este siglo disminuyen y debilitan el fervor y cuidado de las cosas del cielo, apartan de la meditacion y contemplacion de la ley divina y hacen al hombre demasiado carnal y terreno. La sensualidad de los placeres, el incentivo de las ocasiones, los talentos, la ciencia, la fortuna, la adulacion y lisonja, tantos peligros como ofrece á cada paso el mundo, embarazan demasiado el paso, recargan y no dejan caminar libremente por las sendas del camino del cielo, si ya no llegan á estraviarnos y apartarnos de él. Ved aquí porque Jesucristo mismo nos dice que no puede ser su discípulo el que no renuncia á todo cuanto posee por seguirle, y que el que quiera ser perfecto venda lo que tiene, y desembarazándose de todo le siga.

Si el simple fiel debe aspirar en cuanto pueda á esta perfeccion y abrazar la renuncia de sí mismo y la pobreza de espíritu, ¿cuánto mas deben procurarla los ministros del Señor? ¿Los que destina para rejir á los demas, para que auuncien y expliquen su ley á los pueblos y sean los dispensadores de sus gracias? No pretendo que los ministros del santuario estén sumidos en la miseria y abandono y se vean sin el sustento que justamente se los de-

be. No quiero decir que no pueda ser digno ministro del Señor el que vive en medio del pueblo y posee los bienes necesarios para sostener su decoro y dignidad y hacerse recomendable por sus limosnas. No quiera el Señor que sus ministros se vean en la necesidad de mendigar por mas tiempo su preciso sustento en un siglo en que no hay piedad y se los abandona y desprecia. Pero aquel que se ocupe esclusivamente en estudiar la ley del Señor, que se desprenda voluntariamente de todos los afanes, de todas las comodidades, de todas las esperanzas del mundo y nada busque ni apetezca de los hombres, que nada tema ni le asuste, que ponga su atencion en Dios, arrostre en su defensa los peligros y se haga respetable por su virtud con cuánta energía y celo, con cuánta intrepidez y libertad anunció las verdades santas y la voluntad de Dios á los buenos y á los malos, á los reyes y á los pueblos, á los poderosos y á los miserables, á los fieles y á los infieles, á los amigos de Dios y á sus enemigos? Tales son los ministros que eligió por sí mismo Jesucristo para que llevasen su nombre delante de las potestades de la tierra. Lo dejaron y renunciaron todo, para ser sus apóstoles y esparcirse por el mundo á publicar la nueva ley. Tal fue el mismo Jesucristo que vino al mundo pobre, vivió sin riquezas ni poder, y no tuvo en su muerte donde reclinar la cabeza.

Raimundo nació en el siglo doce en el principado de Cataluña hijo de los señores del Castillo de Peñafort aliados de los reyes de Aragon. A su fortuna y los cuidados de su esmerada crianza sobrepusó su talento despejado y

los progresos que hizo en el estudio y en la enseñanza pública de la filosofía en Barcelona. Estudió las leyes y cánones, y se hizo la admiración de la universidad de Bolonia donde recibió el grado de doctor en ambos derechos y desempeñó una cátedra con jeneral aceptación. Su nombre se repetía con estimación y aplauso en toda Italia y España; pero mas que su ingenio admiraba su piedad, su vida ejemplar, su misericordia con los pobres, su desinterés y caridad. El obispo de Barcelona don Berenguer á su paso por Bolonia al volver de Roma penetró todo el precio y mérito recomendable de la ciencia y virtud de Raimundo, y no tardó en trasladar á su iglesia á este operario útil proveyendo en él un canonicato, y despues una de las primeras prebendas de aquella catedral. Los felices resultados acreditaron el acierto de su elección. Bien podia Raimundo salvar su alma en el destino brillante que ocupaba, su ciencia era apreciada y aplaudida, su virtud recomendable, su ejemplo animaba á los demas, su celo inflamaba á todos, su devoción á Maria Santísima, su misericordia con los pobres, su vida ajustada en nada rebajaba con su dignidad y antes se aumentaba cada dia, y su nueva elevación le servia para hacer mas público su buen ejemplo á alentar á obrar bien á los demas; pero el Señor queria que fuese un ministro suyo mas perfecto, de mas celo, y que anunciase sus disposiciones y su ley á los hombres de todos los estados y condiciones con mas desembarazo y libertad desprendido enteramente de todos los bienes de la tierra. Queria que Raimundo fuese un ministro suyo semejante á

los apóstoles y según la perfeccion del evangelio.

Su conciencia se turba é inquieta por haber apartado á un pariente suyo de la vocacion que tenia de tomar el hábito en la nuéva institucion religiosa de santo Domingo de Guzman con la razon, prudente al parecer, de que toda novedad es sospechosa y resuelve dar la debida satisfaccion y recompensa al instituto tomando él mismo el hábito, como le tomó en Barcelona el dia de viernes santo de 1222, y profesando en la misma religion. Le importa poco á este ministro fiel de Jesucristo que le alaben ó le vituperen los hombres; ni busca sus alabanzas, ni teme sus malos juicios. Desca ser despreciado y abatido por Jesucristo. Su regla es la voluntad y la ley de su Dios y su rey, que es santo por esencia y sabe dar el aprecio que se merece á las opiniones y juicios de los hombres. Llamarán necedad y locura abandonar las comodidades, los honores y distinciones, la reputacion y cuanto poscia en el mundo, pero el Señor que le llama como á sus apóstoles á la perfeccion evangélica ilumina su conciencia y le dá sus auxilios para desprenderse de todo, renunciarlo todo, olvidar al mundo, sus honores, sus dignidades, sus obsequios y seguir á Jesucristo y ser el último en la casa del Señor.

Aquí es donde el Señor dilata su corazon y corre por el cumplimiento de su ley. Descargado de todo el peso embarazoso de los cuidados del mundo, camina apresurado por la observancia del instituto que acaba de abrazar. Su humildad, su abnegacion y desprendimiento, el retiro, la meditacion, las virtudes todas se aumentan y per-

teccionan en el nuevo jénero de vida. Se examina y contempla á sí mismo intimamente convencido de que el hombre es el enemigo mas temible de su alma y muy á los principios de su noviciado pide con instancia á sus superiores que le impongan una severa penitencia por las vanas complacencias que habia tenido cuando oia los aplausos con que los hombres celebraban su ciencia. La suma de moral que se conserva con el nombre de san Raimundo, y que fué la primera que se publicó en esta materia, es el fruto de este remordimiento y la penitencia que le impuso el provincial. Fruto provechoso no menos para las almas que para los pastores que las rijen en la administracion del pasto espiritual y de los santos sacramentos.

Cuando trata de vivir oculto y desconocido del mundo, el mundo no puede menos de hacer justicia á la virtud, y el retiro mismo, su heroica resolucion, su jeneroso desprendimiento hizo su nombre mas célebre, mas públicos sus talentos y mas respetables sus virtudes. De todas partes le consultan, y como no hallan aquella ciencia vana que hincha y no edifica, como no pueden traslucir miras de interés en el que lo ha renunciado todo, como no pueden ver sino celo por la gloria de Dios y bien de las almas, le oyen con respeto, y le obedecen como á un enviado de Jesucristo. Su doctrina siempre es pura, siempre edificante, llena de consolacion y de la uncion santa. No es posible acercarse á él y no encenderse en deseos de mejorar de vida, no puede oírsele sin moverse á penitencia, no se le puede preguntar sin quedar

convencido y animado á poner en ejecucion sus consejos.

¡Siglo de ilusion y de mentira! Aprende en Raimundo que no son inútiles y perjudiciales los hombres del claustro. Los hombres que anuncian la verdad y dirijen las costumbres con sus palabras, sus ejemplos y sus escritos; los que por su ciencia, su piedad, su abnegacion, su deseo de la salvacion de las almas se manifiestan y se dan á conocer á los hombres como ministros fieles de Jesucristo y dispensadores de sus misterios. Y si lo desprecias todo por atender á la humanidad, á la beneficencia, á la filantropía, enmudece al descubrir en san Raimundo el alma, por su direccion y sus consejos, del instituto de san Pedro Nolasco con el título de Redencion de cautivos y advocacion de nuestra señora de la Merced, á cuyo grado de caridad y amor á sus hermanos los pobres que jimen en las prisiones de la cautividad jamás han llegado los hombres del mundo. ¿Apreciais el amor á la libertad y la patria? Hombres de nuestros dias, olvidando las virtudes que reconcilian y hacen al hombre agradable á su Dios, quereis dar valor solamente á las que le distinguen y hacen benemérito á su patria? Pues descubrid en Raimundo, pobre, sin mas valimiento ni prestigio que las virtudes que le hacen recomendable en su retiro, el celo con que anuncia la cruzada y á que todos atribuyen con razon las ventajas de las armas cristianas contra los infieles y la libertad de la religion y la patria de que no hallamos ejemplares tan frecuentes en los hombres del mundo por mas que nos ponderen

hasta el fastidio su amor á la patria y á la libertad.

La ciencia y las virtudes de san Raimundo llamaron la atencion de Roma. El papa Gregorio IX lo hizo su capellan y confesor y le nombró penitenciario mayor de la santa iglesia de Roma. Le encargó el formar la recopilacion de todas las constituciones ó decretales de sus predecesores y decretos de los concilios. Obra, la mas autorizada y mas jeneralmente recibida, sin que en sus tareas abandonase ni se dispensase de los ejercicios de la vida relijiosa y de su celo por la salud de las almas, y sin que pudiese el pontífice rendir su humilde resistencia ni reducirle á aceptar el arzobispado de Tarragona ni otras dignidades eclesiásticas con que le brindó. Volvió á Barcelona á restablecer su salud y entró en su convento sin título, sin pension ni beneficio alguno, considerándose como el último y mas despreciable de sus hermanos, pero lleno de júbilo por poder entregarse mas libremente á las mortificaciones, vijilias y dulzuras de la vida del silencio y del retiro, sin excusar las tareas que pedian de él el bien y la caridad de sus prójimos.

Contra su voluntad fué elegido jeneral de toda su orden á la muerte de Luis Jordan sucesor de santo Domingo, y no hallaron los relijiosos en él sino un padre lleno de celo que despues que visitó á pie todas las provincias renovando en todos el espíritu y fervor del santo patriarca y la exacta observancia de la regla, se retiró á la vida privada renunciando á la dignidad. Los sumos pontífices Celestino VI, Inoceucio VI, Alejandro, Urbano

y Clemente le confiaban sin cesar asuntos de suma importancia. El rey de Aragon le nombró su confesor y continuamente le encomendaba la resolución de asuntos graves y el desempeño de legacías; pero en sus altos destinos y favorables posiciones; en su vida pública así como en su vida privada, los hombres no vieron en él un político que aduló al poder y lisonjeó á sus favorecedores, un hombre astuto y sagaz que empleó sus talentos en conservar su privanza alejando del lado de los tronos á cuantos pudieran derribarle; un hombre que se acomodase á los caprichos, que estudiase las inclinaciones, que se anticipase á los deseos de sus señores sin reparar en lo justo ó injusto de su moralidad; no vieron esa ciencia y prudencia del mundo tan común en los que rodean á los tronos y frecuentan los palacios, que se hace conocer mas bien que dejarse explicar de los que no se han contaminado con ella; pudieron solamente ver un perfecto ministro de Jesucristo que anunció siempre la verdad y aconsejó la rectitud sin respeto á los miramientos humanos y con la entereza y libertad de un apóstol; un hombre necio por Jesucristo que no temió esponerse á la desgracia, á la pérdida de la fama, del favor, de la fortuna, de la libertad y la vida por llenar fielmente su santo ministerio: un hombre dispuesto siempre á perderlo todo, á sufrirlo y sacrificarlo todo antes que faltar á Jesucristo y dejar de ser un ministro fiel y segun el espíritu del evangelio; un hombre que sin faltar al respeto debido á la magestad reprendió sus escándalos y se apartó de su lado cuando conoció que no era atendido pa-

ra no autorizar el mal con su presencia sin temor á los peligros y las disposiciones tomadas que evadió milagrosamente estendiendo su capa sobre el mar y embarcándose en ella lleno de confianza en el Señor desde Mallorca á Barcelona á vista de innumerables testigos; un hombre que en medio de sus vijilias y mortificaciones y los trabajos de su vida pública fué frecuente en el tribunal de la penitencia y en la predicacion del evangelio atendiendo á reducir á los pecadores, corregir á los escandalosos, reformar las costumbres y convertir al gremio de la fe á los moros y judíos.

Inferid ahora, amados míos, si he dicho con razon que san Raimundo se hizo conocer de los hombres por un ministro fiel de Jesucristo según el evangelio. Digno es por lo tanto de nuestra veneracion, de nuestros cultos y de nuestros respetos y gratitud, y justo es tambien que aspiremos á imitar y retratar en nosotros este ejemplar y modelo de virtud. Todos somos ministros y siervos de Jesucristo y dispensadores de sus gracias y estamos obligados á ser fieles á este ministerio. Si no sois sacerdotes ni religiosos sois padres de familias, y debeis educar con vuestra doctrina y ejemplos á vuestros hijos y criados; sois miembros de la iglesia y no debeis contristar á vuestros hermanos con vuestros vicios; sois cristianos y sois deudores á vuestros prójimos y á vosotros mismos de ser buen ejemplo, de una buena vida y unas costumbres arregladas; sois deudores á Jesucristo que quiere que todos sus hijos defendamos su honor cuando le veamos ultrajado, que no nos avergoncemos de confesar-

lo por nuestro padre delante de los hombres, que no escandalicemos á los demas y que seamos siervos fieles y aparezcamos á la vista de los otros como ministros y siervos de Jesucristo practicando la virtud , aconsejándola, reprendiendo el vicio y rogando á Dios por nuestros hermanos. Cuando ya no pudo por su avanzada edad trabajar por sí mismo san Raimundo en la conversion de los infieles rogó á santo Tomas de Aquino que escribiese contra ellos para convencerlos, y á sus instancias se debe la suma contra gentiles del anjélico doctor. Ved como debemos procurar el bien cuando no podemos hacerle por nosotros mismos. Una vida de noventa y nueve años y cuatro meses en su servicio la premió Dios con una muerte preciosa y una entrada al descanso y los gozos eternos. Alentémonos, hermanos míos, á la vista de las recompensas del Señor y no nos olvidemos al paso que recordamos los méritos y virtudes de san Raimundo de resolvernó á aparecer á los hombres en todas las circunstancias de nuestra vida como ministros y siervos fieles de Jesucristo que solo así nos reconocerá por suyos y admitirá al gozo y participacion de su gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

DE LA CONVERSION DE SAN PABLO.

La verdadera conversion depende en mucha parte de nuestra obediencia.

Et tremens, ac stupens dixit: Domine ¿quid me vis facere? Y lleno de temblor y de espanto dijo: Señor, ¿qué queréis que yo haga? Actuum. Apost. cap. 9. v. 6.

La historia de la conversion de san Pablo y el recuerdo que de ella ños presenta la iglesia nuestra madre en este dia, ¿no es un documento y útil y una memoria provechosa para nuestras almas? En ella el pecador concibe esperanzas fundadas del perdon y se anima á la penitencia, y el que ya se ha arrepentido halla el modelo de una verdadera conversion y de lo que debe hacer para unirse con su Dios. ¿Quién se atreverá á desconfiar del

;

perdon y la misericordia de Dios al oír que un Saulo lleno de furor y vomitando amenazas y venganzas contra los discípulos del Señor, un Saulo que los busca y persigue de muerte, queda hecho de repente un vaso de eleccion para llevar el nombre de Jesus delante de los gentiles, de los reyes, y de los hijos de Israel? ¿Quién por mas oprimido que se sienta del peso de sus iniquidades desconfiara de aspirar á la vida de perfeccion al ver que el perseguidor cruellísimo de los cristianos en el mismo camino en que iba sediento de la sangre y con deseos de exterminarlos á todos se mudó de repente en el apóstol y predicador de todos? Admiraremos, hermanos míos, no menos la grandeza de la divina misericordia, que el poder y eficacia de la divina gracia, y confesemos que es justo y muy conveniente que la conversion del Doctor de las jentes se recuerde y celebre por todas las jentes. Convertido Saulo, quedó hecho un ministro de la conversion de todo el mundo, y si viviendo en la carne, aunque no segun la carne, sino segun el espíritu de Dios que le animaba convirtió á las jentes con el ministerio de su predicacion, y apartándolas del error las redujo á la luz de la fé y al conocimiento de Jesucristo, ahora que vive felizmente en Jesucristo y con Jesucristo, no cesa tampoco de emplearse en la conversion de los hombres. Los exorta y anima á su conversion con sus súplicas, oraciones y poderosa intercesion con el Señor: con su doctrina y admirables y santos escritos, y con su poderoso ejemplo. ¿Cómo? Convenciéndonos con su pronta correspondencia y perfecta sumision al llamamiento de la divina gracia de que la con-

version verdadera del pecador depende en mucha parte de su obediencia á los divinos llamamientos é inspiraciones de la gracia.

Ved, hermanos míos, el asunto que en bien de nuestras almas y en obsequio del apóstol san Pablo voy á poner de manifiesto en este rato en tanto cuanto alcance mi capacidad y ayudado de la divina gracia. Quiero reconveniros hoy con la admirable conversion del perseguidor cruel y sanguinario de la iglesia en el apóstol mas encendido de celo de la religion de Jesucristo, y haceros ver que si seguis en el camino de vuestra ceguedad y locura, de vuestros vicios y de vuestra impiedad despues de tantas luces, tantas instrucciones, tantos ejemplos, tantos auxilios y tantas inspiraciones saludables, no es porque no teneis una gracia tan poderosa como la que tuvo san Pablo, sino mas bien porque no teneis la obediencia y sumision á la gracia que tuvo san Pablo.

Permitid, Señor, que sin estraviarme y caer en los errores de los que guiados de sus caprichos han intentado penetrar el abismo de la naturaleza de vuestras gracias y sin apartarme de lo que nos enseña la doctrina católica, hable á mis oyentes en el asunto que me he propuesto lo que conviene para su instruccion y provecho de sus almas, y conduzca, sin menoscabo del respeto á los secretos de vuestra adorable voluntad y á la poderosa eficacia de vuestra gracia vencedora del corazon del hombre, á su pronta, sólida y verdadera conversion. Para todo imploro vuestra misma gracia que os pedi-

mos todos por la intercesion de María Santísima.

AVE MARIA.

Et tremens ac stupens...

Confieso desde luego, hermapos míos, que la conversión del pecador es obra de la divina gracia. No intento entrar á sondear este piélago inmenso de la divina bondad y misericordia que el apóstol de la gracia, el que penetró y esplicó mas difusa y adecuadamente sus arcanos, el mismo san Pablo nos prohíbe escudriñar y ponernos á inquirir la razon porque trae á unos el Señor y deja á otros en sus pecados, si no queremos caer en mil precipicios y errores. Convengamos en la virtud y poder de la gracia de Dios que atrae fuerte y suavemente y hace hijos de Abran de las mismas piedras. Convengamos en que la gracia lo puede todo en el hombre siempre libre; que el hombre permanece libre en medio del influjo de una gracia que todo lo puede. Un hombre enteramente libre para obrar ó no obrar á quien mueve la gracia y que se determina con la gracia; ved aquí todo el misterio y economía de la gracia; misterio que no penetra el hombre, que nada ve, nada entiende y tiene que conducirse por lo que le enseña la fé. No consiste, segun esto, la eficacia de la gracia en que no haya gracia alguna á que pueda resistirse el hombre, sino en que no hay resistencia alguna que no pueda vencer la gracia; no consiste en que no hay gracia alguna que no haga santos, sino en que no hay hombre alguno de quien la

gracia no pueda formar un santo, ni hay santo alguno que no haya llegado á serlo por la gracia. Segun esto, ni es la gracia sola la que obra en el hombre, ni es el hombre solo; sino la gracia con el hombre y el hombre con la gracia, como dice de sí mismo el apóstol y nos enseña la fé. Llamamientos, inspiraciones, impulsos de la gracia, ved aquí, dice san Agustín, el bien que obra Dios en nosotros y sin nosotros: el bien que hace Dios y que nosotros no hacemos; *multa Deus facit in homine bona, quas non facit homo*. Consentimiento á la gracia, ved aquí, dice el mismo santo, el bien que obra el hombre, pero con Dios y Dios le obra con él: *non gratia Dei sola, nec ipse solus*. Y así dice este doctor que Dios que pudo criar al hombre sin contar con el hombre, no puede salvar al hombre sin contar con él. De modo que los llamamientos que impelen y convidan al hombre, son obra de Dios solo; las resistencias con que el hombre contradice y rehusa la gracia son obra solamente del hombre; y el consentimiento que el hombre presta á la gracia es obra de Dios y del hombre, de la voluntad y de la gracia: *non gratia Dei sola, nec ipse solus, sed gratia Dei cum illo*. Sea la que fuere la naturaleza de la gracia, no hay gracia alguna mientras estamos en este mundo, que nos prive de la libertad de resistirnos á ella, como enseña el santo concilio de Trento (1). No hay gracia tan fuerte, tan poderosa, tan eficaz que en su triun-

(1) Sess. 6. cap. 5 de Justif.

lo mas completo no contenga un consentimiento de la voluntad del hombre que este puede prestar ó negar. Ved aquí porque exortaba con frecuencia el apóstol á los primitivos fieles á no recibir en vano la gracia, y á no apagar el espíritu de la gracia. Ved aquí porque se quejaba el mismo Jesucristo de que habia querido congregar á los hijos de Sion, y que Sion no habia querido. Ved aquí porque el protomártir san Esteban echaba en cara á los judios sus resistencias al Espíritu Santo. Ved aquí en fin lo que hace al hombre pecador y reo delante de Dios: no el no haber obtenido la gracia, sino el haber resistido y no haber dado su consentimiento á la gracia.

Examinad ahora, hermanos míos, la conversion de san Pablo, y por extraordinaria que ós parezca, yo, apoyado en la solidez de la doctrina católica os diré: que ni fué obra de sola la gracia, ni de solo el hombre; *nongratia Dei sola, nec ipse solus*. Que de cualquiera naturaleza que fuere la gracia que convirtió á san Pablo, jamás se hubiera convertido si hubiera observado con la gracia la conducta que observa el pecador y que pudo observar: que por fuerte, por eficaz, por poderosa que queramos suponer la gracia con que el Señor favoreció á Saulo, jamás se hubiera convertido si hubiera procedido con la gracia del modo que vosotros procedéis: con vanas excusas, con pretextos, frívolos, con resistencias y contradicciones, con desvios, negligencias, lentitudes y dilaciones estudiadas. Si indócil, temerario, presuntuoso y disimulado y desentendido se hubiera empeñado en obstinarse y cerrar sus

oidos y su corazon al llamamiento del Señor ¿de qué le hubiera servido la gracia sino de mayor condenacion y para mayores tormentos porque se condenaría y perdería despues de mayores auxilios? ¿En qué consistió, pues, el convertirse Saulo, y que pasase de perseguidor de Jesucristo á ser su apóstol? Consistió en que ayudado de los auxilios de la gracia fué dócil y obediente á los llamamientos de la gracia.

¿*Quien eres tú, Señor?* pregunta en el momento en que Jesus le llama, y cuando apresuraba su carrera para traer atados á Jerusalem á los cristianos de Damasco. Y luego que el Señor le dice: *yo soy Jesus Nazareno á quien persigues*, responde como Samuel: *hablad, Señor, que vuestro siervo oye*. Se rinde y somete mas á la voluntad del Señor diciendo sin dilacion lleno de temor y respeto: *Domine ¿quid me vis facere?* Señor ¿qué quereis que haga? Le echa en cara el Señor su maldad, le llama, le ilumina, y se desvanecen todas sus dudas; pasiones y preocupaciones de entendimiento, afectos del corazon, intereses y conveniencias temporales, todo se disipa, se olvida de sí mismo y ni tiene, ni quiere, ni busca otra voluntad que la voluntad de Jesucristo. Señor ¿qué quereis que haga? Renuncia de tal modo á su voluntad propia que no se reserva su corazon y le entrega todo á su Dios. Si san Pablo no hubiese procedido con esta rectitud, con esta sencillez de corazon, con este amor y agradecimiento, con esta sumision y obediencia, lejos de ser ahora un eterno monumento de las misericordias de la gracia, sería un ejemplo espantoso de los castigos que descarga el

Señor sobre los que abusan y desprecian la gracia.

Lejos de ser un apóstol lleno de gloria, sería un infiel tanto mas atormentado, cuanto fue mas ayudado de la gracia. Y ved como san Pablo en su conversion nos manifiesta que la conversion verdadera depende en mucha parte de nuestra obediencia y sumision. Depende de que sigamos y nos entreguemos á las inspiraciones de la gracia; de que renunciemos á nuestra voluntad y digamos al Señor cuando nos llama: *Señor, ¿qué quereis que haga?* Nuestra conversion no se logra, porque lejos de sujetar y acomodar enteramente nuestra voluntad á la voluntad de Dios, queremos que Dios acomode su voluntad á la nuestra y nos diga como al ciego del evangelio: *¿quid vis ut faciam tibi?* No buscamos la voluntad de nuestro Dios, no es entera y perfecta nuestra obediencia, no estamos preparados y dispuestos á todo cuanto Dios exija de nosotros. Elejimos entre sus mandamientos los que nos viene bien cumplir, y los que se adaptan á nuestras inclinaciones y afectos, y abandonamos el cumplimiento de los que nos son desagradables siguiendo el impulso de nuestro corazon y no los llamamientos de la gracia. Nuestra conversion no se logra, porque no imitamos á san Pablo en su docilidad y obediencia. Sale el Señor al encuentro de un alma pecadora que le persigue con sus vicios; y procura evitar el oir su voz, se entrega temerariamente á los gustos, pasatiempos, embelesos y á las locuras del mundo, la es indiferente cualquier camino con tal que no la salgan al encuentro la razon ni la fé; y con tal que esté segura de vivir distante de su Dios y su conciencia. Si la gracia

ilustra con luces mas vivas, si llena de inquietud con sobresaltos mas fuertes, si avisa con llamamientos mas eficaces, si al fin la fé despierta en el corazon y hace presentes los castigos eternos que anuncia el evangelio, el alma entonces disputa, duda, cabila y se forja sistemas y opiniones favorables. Si la gracia por fin la llama con una voz mas imperiosa y la pone á la vista las venganzas del Dios justo, ó la dice como á Saulo, *¿por qué me persigues?* Lejos de obedecer y someterse, se defiende, se resiste; ó si llena de espanto y de temor no se atreve á resistirse ni á permanecer y continuar pecando, no dice como Pablo, *¿qué quereis que haga, Señor?* No se resuelve á convertirse, ni se atreve tampoco á continuar su mal estado y toma un camino medio: promete, difiere, da largas como si fuera dueña de los dias y los años, se entretiene y engaña, y en este engaño suele llegar la muerte.

¿No es esto puntualmente, hermanos míos, lo que estorba el fruto de la gracia y hace que no se logre vuestra conversión? ¿Os atreveréis á decir que si sois pecadores es porque os falta la gracia de Dios, y que si el Señor os la concediese dejaríais de serlo? Me basta para responderos el encargaros que consultéis á vuestro corazon. Decidme, si no qué momentos fueron aquellos sino momentos en que inspiraba la gracia, aquellos momentos de inquietud, de incertidumbre, de turbacion, de combates cuando arrebatados del ardor de la concupiscencia, tímidos y perplejos al mismo tiempo; cuando agitados por el estímulo del deleite, y contenidos con el freno de la

conciencia no tuvisteis menos dificultades que vencer para entregaros á vuestras pasiones, que las que hubiérais tenido que superar para seguir la virtud? ¿Aquellos momentos de soledad y terror en que estando solos en la quietud y el silencio, huiais de vosotros mismos para no escuchar la voz de la gracia que os importunaba con sus repetidos llamamientos? ¿Aquellos momentos de disgusto y enfado, en que hartos y satisfechos de vuestros placeres inmundos os quejábais de que no érais mas felices aunque érais cada dia peores? ¿Aquellos momentos de calamidades y aflicciones en que vuestros amigos os vendian, vuestra adversidad os reducía, vuestras dolencias y enfermedades os ponian cerca del sepulcro, vuestra conciencia se turbaba, en que oiais y veiais muertes repentinas y violentas y ejemplos tambien de conversiones á una vida virtuosa, en que todo conspiraba á disgustaros del mundo, á inclinaros al desprecio de lo que se acaba con el tiempo, á haceros sentir el peso de los pecados y empezar á desear solamente lo que ha de durar por una eternidad? ¿Qué fueron sino momentos en que os inspiraba la gracia aquellos momentos de reflexiones serias, de reflexiones de razon y de fè, momentos de inspiraciones tan vivas, tan penetrantes que enternecidos y resueltos salian lágrimas de vuestros ojos y hallábais en ellas mas consuelo y placer que en los deleites del mundo, y no faltó para ser pecadores arrepentidos sino dar un paso mas y haber llevado adelante vuestras resoluciones y propósitos? ¿Aquellos momentos en que apurábais las fuerzas en rechazar de vosotros la gracia, en resistiros á la gracia, en hace-

ros fuertes contra la gracia, de modo que habeis tenido que sufrir fuertes combates y os habeis fatigado por empeñaros en seguir por los caminos difíciles de las pasiones y trabajado mas para seguirlas que para haberlas vencido.

¿Os atreveréis á decir que si sois pecadores es porque el Señor no os dá su gracia? Si se quejara un pecador que ora sin cesar y dirige sus suspiros al cielo, un hombre que huye y se aparta del contagio del mundo y busca su descanso y alivio en la virtud; una alma allijida que buscase día y noche á su Dios y no acertase á sosegar sin descargarse del peso de sus culpas y unirse con su Dios, un cristiano que suspirase por la gracia, implorase continuamente la gracia y se dispusiese santamente para recibir la gracia..... Pero ¡Dios mió! Que se quejen unos hombres que se hallan sumergidos en el bullicio de los temores y esperanzas del mundo; en deshonestidades vergonzosas, en dudas temerarias, en escesos de impiedad; unos hombres que quieren ignorar si hay Dios, si hay fé, si hay religion, si hay razon y si hay alma en el hombre; unos hombres que no se conocen á sí mismos, cuyo estudio se reduce todo á la ciencia del mundo y cuyos deseos aspiran solo á satisfacer las pasiones; que vuelven su espalda al mismo Dios y no quieren conocer sus caminos ni dar un paso por ellos..... Y ¿qué razon podria inoveros, Señor, para iluminar con vuestra gracia y llamar á vuestro amor á estos seres desgraciados que os vilipendian y desprecian? Y sin embargo, ¡oh bondad y misericordia infinita de un Dios santo! Yo apelo á vosotros mismos, hom-

bres impíos y licenciosos, decidme ¿cuántas veces en medio de vuestros escesos, en la carrera mas precipitada de vuestras impiedades y locuras, en el mismo delirio de vuestras pasiones satisfechas habeis oido resonar en vuestra conciencia y os ha postrado en una amarga tristeza la voz de Jesus Nazareno que os decia como á Saulo en el camino de Damasco: *Saule, Saule ¿quid me persequeris?* Hombre, ¿qué te ha hecho tu Dios, y por qué te empeñas en perseguirle? ¿Y direis que sois pecadores porque el Señor no os da la gracia?

¿Os atreveréis á decir que sois pecadores porque el Señor aunque os dé su gracia, no es una gracia tan poderosa, tan fuerte y tan eficaz como la que dió á san Pablo? Os he manifestado ya que debeis atribuir vuestra impenitencia y falta de conversion no á la diversidad de gracias, sino á la diferente conducta que observais con las gracias que el Señor os da. Quiero sin embargo deciros con la doctrina del santo concilio de Trento que no hay gracia alguna por débil que sea á que no se siga otra mas poderosa cuando el alma es docil, injenua, sumisa y dispuesta á hacer lo que puede, cuando es fervorosa en pedir fuerzas para lo que no puede, y se ayuda á sí misma con las gracias que consigue. Asi es, dice el santo concilio, que Dios no manda al hombre cosas imposibles; sino que mandándole le avisa para que haga lo que pueda, pida las fuerzas para lo que no pueda y le ayuda para que pueda. Por escasa, pues, que sea la gracia que recibis podeis aprovecharos de ella para adelantar, para conseguir las gracias que no teneis, para llegar al fin á convertirlos y santificaros como san Pablo,

No os quejeis segun esto, de Dios, quejaos de vosotros mismos; no os quejeis de la falta y debilidad de la gracia sino de vuestro depravado corazon. Convenceos y confesad con el ejemplo de la conversion del grande apóstol que la sólida y verdadera conversion pende muy principalmente de nuestra obediencia y docilidad á los divinos llamamientos. No culpeis á Dios de que no quiere salvaros, no empleeis vuestros discursos en disertar sobre la corrupcion y debilidad de la naturaleza del hombre, que en verdad todo lo puede y á todo se atreve con la gracia del Señor que le conforta y que el Señor á ninguno se la niega; culpád á vuestra obstinacion y rebeldía y al empeño en que estais de perderos. ¡Ay hermanos míos! Llegará un dia en que hará el Señor patentes todos los auxilios, todas las inspiraciones, tantas gracias como ha dispensado á los hombres en el curso de su vida y quedará justificada su bondad y su rectitud. Vencerá el Señor en sus juicios y los hombres habrán de confesar á pesar suyo que no los han faltado los dones y gracias del Señor y que su perdicion es obra enteramente suya.

Permitidme que antes que llegue este dia terrible de los desengaños y castigos como ministro, aunque indigno de Jesucristo, tome en mis lavios sus palabras y sorprendiéndoo en medio de la carrera de vuestros desórdenes os diga á cada uno: *Saule, Saule, ¿quid me persequeris?* Pecador, cristiano, que has dado tu nombre á la milicia de Jesucristo, sino es que ya te avergüencas y te pese de serlo y de estar marcado con la señal de los escríjidos ¿Por qué persigues á Jesucristo? ¿Por

qué te mofas de su religion, ultrajas y vilipendias á sus ministros, por qué te apartas de su doctrina, por qué corres á la impiedad y á la licencia, por qué le blasfemas y haces que blasfemen su nombre las jentes viendo tu conducta sin costumbres, sin honor, sin Dios, sin amor á tus prójimos, por qué...? Harto duro y demasiada insensatez es querer sostener la guerra y porfiar con el mismo Dios. Despertad de vuestra ceguera y preguntad como san Pablo reconocidos, sumisos y dispuestos á entregaros á Dios con todo corazon, *Domine ¿quid me vis facere?* Señor ¿qué queréis que hagamos? Hablad y sereis obedecido. No busqueis las concurrencias y bullicios del mundo donde soñar y olvidar los llamamientos divinos. No consulteis á los maestros de la impiedad y la irreligion, no os sumerjais de nuevo en esos deleites que vienen despues á devorar vuestro sosiego; entrad como Saulo en la ciudad y buscad, y dejaos conducir por los Ananias encargados de vuestra salud, de vuestro remedio y de vuestra direccion. Oid la voz del sacerdote que os amonesta, del confesor prudente que os instruye y dirige y caerán las vendas de vuestros ojos, y se disiparán las inquietudes de vuestro corazon, y hallareis un gozo estraordinario en seguir los movimientos de la gracia y las instrucciones del ministro que tiene dispuesto el Señor para ayudaros y daros la fuerza y la salud. Como Pablo sereis todo para Jesucristo y de Jesucristo, trabajareis en su servicio con tanto mas celo y fervor, con tanto mas deseo de padecer y morir por él, cuanto mas recordeis que hubo un tiempo en que fuisteis sus enemigos y perseguidores y que no sois dignos de ser suyos.

Siguiendo esta conducta, no os quejareis de la falta de la gracia y auxilios del Señor, antes seguireis tranquilos y direis al fin llenos de seguridad y contianza con el mismo apóstol: «concluí la carrera y me espera una corona » de justicia que me ha de dar el justo juez en el día de las » recompensas. » Así sea.

F. L. G.

SERMON

DE SAN JUAN CRISOSTOMO.

Dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ. Te he dado á la luz de las jentes para obrar su salud hasta los términos de la tierra. Isai, c. 49. v. 6.

Católicos:

¡Qué insensatos son los hombres que creen que nuestro Dios no cuida de la salud de sus siervos! ¡Cuán vana es la confianza de los que engreídos con sus propias fuerzas rechazan y desprecian los auxilios de aquel Dios sin cuyo concurso todas las cosas caerian en los abismos de la nada! Claman con furiosa estupidez los perseguidores de David, al verlo huir temeroso de la conjuracion de Absalon su hijo; y Semei insulta á su rey, lo maldice, lo desprecia y baldona, cuando al mismo tiempo se hace en-

tender al unjido del Señor que el Omnipotente es quien lo protege, quien le hace levantar la cabeza sobre sus enemigos, deponer el miedo de la persecucion, y clamar reconocido que la salud de los justos está en las manos de aquel Dios que: como *la madre que arrulla en sus brazos á su infante*, no puede olvidarse de sus hijos, como lo dice Isaías! (Isai. c. 49. v. 15.) Volved los ojos á los primeros siglos, consultad la tradicion mas lejitima, preguntad á vuestros padres, y ellos os anunciarán los portentos y maravillas que ha obrado en favor de sus adoradores: ellos os obligarán á reconocer á un Rey Omnipotente, á un Dios escelso, á un padre *que envia saludes á Jacob*, dice el Salmista. ¡Faltar á sus amigos y servidores un Dios que aun en la corrupcion mas espantosa supo disponer un arca para salvar á una familia capaz de poblar el mundo! Un Dios que á pesar de la crueldad con que tratan los hijos de Jacob á su propio hermano, anticipa la llegada de José al Egipto para obrar la salud y salvacion de su casa! ¡que abandonado tantas veces de su pueblo obra la salud de Judá, obtienecumplidas victorias por medio de Moises, destruye á un gigante por David, y dá la libertad á Betulia por una viuda humilde! ¡Desampara á los suyos un Dios que aunque puso con mano fuerte y poderosa á los hijos de Abran en posesion de una tierra fertil, manifestó que nada queria mas que darse á sí mismo por premio de una jente fiel, como lo prometió al padre de los creyentes; y que á este fin ordenó los sacerdotes y profetas mandando á Jeremias que anunciase al pueblo sus delitos y á la casa de Jacob sus pecados! ¡Que con este objeto encendió el celo

de un Elias en Samaria, la predicacion de un Jonas en Nínive, la sabiduria de un Daniel en Babilonia, las amenazas de un Oseas en Judá y en Jerusalem, las de Amós sobre Damasco y Tiro, las de Abdias en la Idumea, las de Zacarias entre los jentiles, y la relijion, el respeto y la veneracion en los antiguos patriarcas profetas y justos que se dejaron ver en el mundo desde el inocente Abel hasta los celosos Macabeos... Un Dios como este dejar á sus escojidos sin amparo en manos de sus injustos opresores! ¿Lo teneis por posible? ¿Pueden creerlo así ni aun los impíos mas obstinados?

Y si esto, amados míos, se ve en la ley antigua... acaso en la ley de gracia cuando el cisma se levante, la herejia se suscite, las costumbres se depraven, los príncipes y las naciones se declaren protectores del error, los mismos sacerdotes sean partidarios de la iniquidad, y aparezca el cristianismo á pique de perecer y las puertas del infierno vencedoras, ¿olvidará el Señor á su rebaño dejándolo á la merced del infernal dragon que ruje por devorarlo? No, hijos de la impiedad: no blasfemeis contra nuestro Dios, porque tiene empeñada su palabra y jamás nos abandonará. El pondrá en su iglesia como en otro tiempo en medio de Judea una ciudad guarnecida con un muro de bronce capaz de resistir á los reyes, á los príncipes, á los malos sacerdotes, á los sábios y prudentes del siglo y á las naciones todas del universo. El suscitará á un SAN JUAN CRISOSTOMO que ilustrado con las mas singulares prerogativas de la gracia no brille solo en la santidad y en la relijion, sino que ilumine á todo el mundo

con su fé, con su doctrina, con el mérito de su vida y con el estudio de su sabiduría. A un CRISOSTOMO para que sea el rayo de la incredulidad, el azote del error, el disipador de los vicios, el defensor de la justicia y de la virtud contra todo el poder humano, el dechado de los obispos y el doctor esclarecido dado á la luz de las jentes para obrar su salud hasta los términos de la tierra. *Dedi te in lucem gentium ut sis salus mea usque ad extremum terræ.*

Queda indicada la materia del discurso que espera vuestra devocion en este dia. ¿Seré capaz de tratarla como corresponde en unas circunstancias tan críticas, azarosas y delicadas como las que nos rodean en estos momentos de incertidumbre, de confusion, de temor y sobresalto en que vivimos los españoles? ¿Sabré atenerme á las inspiraciones de aquel Dios que pone sus palabras en la boca de los que hablan en su nombre? Con la gracia que hace fáciles los imposibles de los hombres, de todo somos capaces sus ministros. Todo lo podemos con la gracia del Dios que nos conforta. Ayudadme á pedirla por medio de la que mereció oír del ángel las consoladoras palabras del,

AVE MARIA.

Dedi te in lucem gentium ut sis salus mea usque ad extremum terræ.

Bien pudiera yo decir con Isaías al ver el corto recinto de este templo santa. «Oíd, islas; pueblos los mas remotos, estadme atentos» porque quiero que seais testigos del

heroismo de un hombre á quien ha elegido Dios por su siervo para tener con él sus complacencias, para glorificarlo y suscitar por su medio las tribus de Jacob, convertir los dissipados corazones de Israel, conmover la admiracion de los reyes, de los príncipes y de las naciones á fin de hacerles adorar la fidelidad de sus promesas, y ofrecer al mundo un fruto dado á luz de las jentes para obrar la salud del Señor en todo el orbe. Tambien pudiera deciros, señores: se trata de SAN JUAN CRISOSTOMO, que nacido de padres nobles, ricos y opulentos aunque jentiles, fué hecho cristiano por Melecio obispo santo de Antioquia: del CRISOSTOMO que dió la vida espiritual á los mismos que lo habian enjendrado haciéndolos cristianos; del CRISOSTOMO que en su infancia defendió su modestia, su templanza, su aplicacion y su fidelidad con el ejemplo de los tres niños hebreos tan celebrados en la escritura santa por haber salido ilesos del horno de Babilonia: del CRISOSTOMO que quiere decir *boca de oro* cuyo nombre le fue dado por la elocuencia con que asombró á los sábios de Atenas, de la Grecia y de todo el mundo conocido: del CRISOSTOMO en fin que despreciando como estiércol los pingües patrimonios, las riquezas inmensas y las esperanzas de los grandes de la tierra tomó el hábito de monje en uno de los monasterios del desierto para ocuparse en ayunos rigurosos, en vijilias perpetuas, en abstinencia inviolable y en cuantas virtudes se admiraron en la Tebaida, en la Nitria y demas desiertos del Egipto, y para escribir aquellos libros admirables de la dignidad sacerdotal, de la virginidad y de la compuncion, con las homilias y tratados que sirvieron de

indicio cierto de que sería aquella voz del Señor que segun espresion del real profeta, es una voz que se deja oir de mar á mar; una voz de virtud y de magnificencia, una voz que troncha los cedros, que penetra en la soledad, que convida á todos decir la gloria del Señor en medio de su templo y lleva su salud por todos los pueblos de la tierra. Pero al decir todo esto, ¿añadiría algo á lo que han dicho de este santo esclarecido los santos padres, los doctores, y sábios que lo reconocen por su maestro, venerando en sus escritos las leyes de Moyses, los oráculos de Natan, la sabiduría de Salomon, los avisos de Jeremias, las sentencias de un san Pablo y las instrucciones de los apóstoles? Francamente, amables oyentes: del Crisóstomo nadie puede decir mas que lo que han dicho en su elojio las cien mil lenguas que lo han engrandecido, y escrito las plumas innumerables que nos lo han dado á conocer como al portador de las luces celestiales que habrian de iluminar al mundo.

Dicho y escrito está que reunió en su persona los caractères de un Elias contemplativo en el Carmelo, poderoso en la montaña y sabio en la Samaria: que como Samuel en Eli condenó los defectos en los sacerdotes, que como Natan en David reprendió los excesos de los reyes, que se declaró como Jeremias contra los pecados del pueblo, y que como el hijo de Tarso confundió á los sabios, humilló á los soberbios y triunfó de la iniquidad siendo un Aaron en la prudencia, un Samuel en la rectitud, un Finees en el celo, un David en la contemplacion, un Pedro en la fé y un Pablo en la solicitud con que llevó por to-

dos los pueblos de la tierra la verdadera salud del Señor Dios nuestro.

Del fundamento, raíz y principio de todas las virtudes; de la humildad, digo, del Crisóstomo, ¿qué no nos han dicho los historiadores de su vida? ¿Qué los hombres más eminentes en piedad, en sabiduría, en crítica y en los arcanos de las ciencias? Que solitario en el desierto vivía en Dios, con Dios y para Dios sin querer saber más que á Jesucristo crucificado; que apareciéndosele san Juan evangelista y san Pedro, y entregándole el primero un libro para que entendiese las santas escrituras, y el segundo dos llaves en señal de la jurisdicción y potestad que tendría para perdonar pecados, solo supo decir postrado en tierra: «yo no soy digno de tan grandes cosas.» Que para ordenarlo de sacerdote se necesitaron espresas revelaciones del Señor, instancias de san Flaviano obispo de Antioquía, y una voz del cielo que le dijo: «¿Quién puede estorbar que se haga lo que Dios tiene determinado?» Que muerto Nectario patriarca de Constantinopla y queriendo el emperador Arcadio, todo el clero y el pueblo proveer aquella silla en san Juan Crisóstomo, porque en merecimientos sobresalía entre los buenos como el sol entre las estrellas, tuvieron que vencer las mil dificultades que oponía la humildad del santo, á costa de todo el poder de la tierra y de la intervención del cielo para hacerle admitir aquella dignidad, y que admitida no le sirvió para engreirse y orgullecerse, sino para humillarse más y más ante la presencia de un Dios que lo había dado á la luz de las entes para obrar su salud hasta los términos de la tierra.

De la firmeza de su fé, del celo con que defendió la honra y gloria del Señor, los intereses del santuario y los derechos de los pobres y desvalidos contra la ambición de los poderosos, de su caridad ardiente y de las virtudes que lo adornaron como á obispo vigilante, solícito, tierno, y caritativo, así como de su paciencia invencible, nos dicen cosas admirables los sumos pontífices san Leon y san Gelasio, los concilios generales sexto y sétimo, san Agustín, el Damasceno, los Casiodoros y Teodoratos, los Sozomenos, Eusebios, Niceforos y Suidas, los Paladios, Jorjes, Metafrates y otros innumerables que nos lo presentan abrasado del amor de Dios y del bien de sus prójimos, amansando con las doctrinas del cielo la ferocidad de los moradores del monte Amano que vivían sin ley, sin religion y sin Dios; derribando en el monte Casio los templos dedicados á falsas deidades, y reduciendo aquellas gentes al culto del verdadero Dios, alumbrando á los gentiles de Seleucia, á los fenicios y á los celtas inficionados con los errores de la secta arriana; echando los demonios de los corazones de los hombres; fundando iglesias, enviando santos, monjes y siervos de Dios para propagar la exaltación de la fé católica y demostrar á la faz del mundo que habia sido dado para ilustrar á los hombres y proporcionarles la salud que trajo al mundo el redentor de las naciones.

¿Y quién como el Crisóstomo, nos dicen, pudo reprimir la audacia de los arrianos, la procacidad de los políticos, las demasías del mismo emperador y la avaricia, el orgullo y la altivez de la emperatriz Eudoxia irritada contra el varón de Dios porque era santo? Se apoyan los herejes

en el emperador, se orgullecen á su sombra, é insultan á los católicos con cánticos impíos, con antífonas, himnos y salmos infernales: Eutropio camarero mayor del emperador obliga al monarca á que firme un decreto contra la inmunidad eclesiástica: el bárbaro y orgulloso jeneral Cayna se atreve á pedir una iglesia dentro de Constantinopla para que los arrianos pudiesen ejercitar en ella su religión: roba Paulacio á Calitropa viuda rica y desvalida: rivaliza la emperatriz en maldad con la impía Jezabel y con la infame Atalia, derrama el infierno una copa de abominación sobre los hombres, y las potestades de la tierra se declaran en guerra abierta contra el Crisóstomo: pero el varon justo sale como pastor vigilante en defensa de su grey, se opone con increíble celo y constancia al torrente impetuoso de las malas costumbres y de todo el poder de los príncipes cuando era contrario al de Dios, hace conocer al mundo lo que es un ministro de Jesucristo revestido con los poderes del cielo, y predicando á todos la ley santa del Señor, obrando prodijios y maravillas en confirmación de su doctrina y llevando por todas partes la salud de las almas, todos reconocían en él un Daniel que fulminaba castigos del cielo contra los Nabucos de su tiempo; una mano que escribía sentencias de esterminio contra los Baltasares profanadores de las cosas santas: un Elías que abrasaba con su celo á los quincuajenarios que tentaban á Dios, y un David que dirigiéndose á los reyes les daba lecciones para reinar y conseguir la salud propia de los hijos de la gracia. El solo con su virtud y el amor eximio que tenía á sus ovejas confundió á los herejes, sos-

tuvo y afirmó la fé de su rebaño, castigó, protegió y convirtió á Eutropio; humilló á Cayna; obligó á Paulacio á restituir, defendió con valor evangélico los derechos de los desvalidos contra la tiranía de los poderosos, y llenó de terror y espanto á la altiva Eudoxia empeñada en oprimir á los inocentes, en hollar las leyes divinas y humanas y en resistir al espíritu de ciencia y de piedad, de consejo, de fortaleza y de temor de Dios que habitaba en el alma del patriarca santo. El... pero ¡ó iglesia santa! ¿Ha temido escudarse alguno de tus hijos al referir los frutos de salud que se han recibido en todos tus términos por el ministerio de san Juan Crisóstomo? Dios eterno: haced que resuenen en este púlpito aquellas palabras de caridad ardiente con que el Crisóstomo decia á sus feligreses) «Hijos míos, os amo mas que á la luz corporal... Sois mi padre, mis hermanos, mis hijos y mi madre, y si os pudiese abrir mi pecho todos os veriais esculpidos en él... No quiera Dios que ninguno de vosotros peque y le ofenda: pero si pecare, yo le lloraré con una fuente tan copiosa de lágrimas que le sea testimonio de mi dolor.» (Homil. 24).

Enviad un ángel que nos explique la paciencia con que sufrió el Crisóstomo los trabajos y tribulaciones de un destierro mas angustioso que el de Agar, mas triste y penoso que el de Noemi y mas lleno de amargura que el de los que jemian sobre los rios de Babilonia acordándose de su Sion amada. Vuelvan si no á resonar sus mismas palabras en los oidos de mis oyentes y sean ellas la prueba de su martirio, «Si estais encarcelados, dice á los suyos, con

» los presos y hombres facinerosos por no consentir en la
 » maldad, regocijaos y coronaos de fiesta porque por ello
 » tendreis copioso galardón en el Señor. También ya es-
 » tays consumido con mayores trabajos y miserias que las
 » que sufren los que trabajan en las minas, pues he pasado
 » innumerables jèneros de muertes como os lo dirán los que
 » me han visto caminar asado de calenturas y tratado con
 » la mayor inhumanidad y fiera. » (Epist. 118 segun
 Baronio). Por último Dios de clemencia; que entiendan
 todos los fieles que ninguno puede recibir daño sino de sí
 mismo cuando peca, y que la falta de hacienda, de honra,
 de salud, de vida temporal y demas males que pueden
 allijarnos en este valle de lágrimas no merecen el nombre
 de males como con tan maravillosa elocucion la demues-
 tra el Crisóstomo en medio de sus tribulaciones para aca-
 bar de manifestar al mundo que lo habeis dado á la luz de
 las jentes para obrar vuestra salud hasta los términos de la
 tierra. *Dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque
 ad extremum terræ.*

Y vos, santo prodijoso y admirable en la humildad, en
 la enseñanza de la ley santa, en su defensa y en la caridad
 y paciencia con que ilustrasteis á los mortales mostrándos-
 les la luz que patentiza la salud de nuestro Dios, tomad á
 vuestro cargo la salvacion de los que os dedican estos
 cultos confiados en vuestra poderosa intercesion, y haced
 que os imitemos todos en las virtudes con que defendisteis
 los derechos sacrosantos de nuestra santa madre iglesia tan
 perseguida en estos tiempos de allicion. Infundid á los
 sacerdotes el espíritu de fortaleza y de prudencia que ne-

cesitan para cumplir dignamente con su ministerio en la época difícil que vamos atrevesando; alcanzad para todos nuestros devotos una fé viva, una esperanza firme y una caridad ardiente; y negociad con el Dios grande en misericordias nuestra bienaventuranza para que despues de alabarle, ensalzarlo y engrandecerlo por haberos hecho tan santo en esta vida, le alabemos, bendigamos, ensalcemos y glorifiquemos eternamente con vos en los tabernáculos de la gloria, que á todos deseo. A men.

A. M.

SERMON

DE SAN JULIAN OBISPO DE CUENCA

*Ecce sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo.
Veis aquí al gran sacerdote que en sus dias agradó mu-
cho al Señor. Eccles. cap. 44.*

Católicos:

La falsa ilustracion de tantos sabios con que se envanece el mundo: el esplendor, la brillantez y fastuosidad de los grandes de la tierra: el magnetismo de esas bellezas que figuran en primera línea en la sociedad: y esa lluvia de oro que fecundiza los campos de la ambicion en que vegeta nuestro siglo nos ilusionan, nos ocupan demasiado, nos encantan y logran acaso escitar nuestra admiracion hácia unos objetos que reprueba la razon, condena la fé, y rechazan los que temen á Dios y observan sus preceptos. Vivimos en un tiempo en que con el arte del decir

parece que se ha hallado el secreto de demostrar lo que se quiere, de hacer pasar el bien por mal, las tinieblas por la luz y la luz por las tinieblas; como lo decía un profeta de los impíos de sus días. Una nueva filosofía anatematizada por el apóstol se atreve á disputar al mismo Dios sus sacrosantos derechos; se burla del respeto con que celebramos la memoria de aquellos santos que con sus doctrinas y ejemplos nos enseñan á ser felices, y desgraciado del que se propase á decir con el celo de Isaías. «Ay de ti jente pecadora, pueblo de grave iniquidad, semilla malvada, hijos facinerosos, apóstatas del Señor, blasfemadores del santo de Israel!» porque este será tenido por fanático, se declamará contra su existencia y todos se dirán al verlo «oprimámos al justo y atentemos contra su vida, porque su conducta es contraria á nuestras obras.» Y valga la verdad, señores: ¿no hay algo de esto entre nosotros? El libertinaje, la licencia, los vicios y las pasiones de los pecadores orgullosos que todo lo dominan ¿no quieren arrollar como en un furioso torbellino á los justos que viven en la ley santa del Señor? ¿No tenemos bastante razon para decir que toda carne ha corrompido sus caminos, y que la tierra llena de abominaciones está amenazada por el que ha dicho que «perderá la sabiduría de los sábios y reprobará la prudencia de los prudentes del siglo? (Pablo 1.^a Corint. c. 1.^o v. 19.)» Pues sin embargo de esto, amables oyentes: á pesar de tanta iniquidad, calmaos, respirad, y aun prorrumpid en cánticos de júbilo y alegría, porque sobre las justicias de nuestro Dios son sus misericordias: porque para nuestro consuelo ha suscitado un Moises con orden de librarnos de

los peligros del Egipto, un Daniel, para que nos salve de las profanaciones de la Babilonia en que vivimos, un Onías que nos instruya en los preceptos de la ley santa del Señor; y por todos un san Julián obispo de Cuenca fortalecido con el espíritu de los Samuel, Elías, Jeremías, y Bautistas; con la gracia de los Pablos, Ambrosios y Augustinos, capaz de defender con su celo, doctrina y santidad la religion de nuestros padres, de confundir á sus enemigos y de enseñar y dirigir á los pueblos por la senda recta de la virtud hácia los tabernáculos de la gloria.

Bendito sea el padre de nuestro Señor Jesucristo y Dios de toda consolacion, podemos repetir con san Pablo: porque si los partidarios de la impiedad nos asijen y los libertinos se empeñan en minar y destruir hasta los cimientos de nuestra iglesia santa; san Julian nos defiende contra todos los esfuerzos del inferno: él nos fortalece con su espíritu; anima nuestras almas y nos dice con sus obras, que nos despojemos de todos los adornos en que la vanidad hace su presa; que pongamos un muro de separacion entre la infame sinagoga del mundo y nuestro santuario; que busquemos á Dios mientras que puede encontrarse en los caminos de la virtud, y que vivamos *alerta* para no caer en las garras del Leon infernal que ruje por devorarnos, ni ser víctimas de la jeneral depravacion que tantos estragos hace en nuestra nacion católica. San Julian, en una palabra, es el destinado por Dios para dirigirnos en las azarosas circunstancias que nos rodean; porque su nacimiento, su vida, sus ejemplos, sus instrucciones y su muerte nos enseñan á ser virtuosos en la vida y santos en la muerte que abre la puer-

ta á los justos para entrar á la felicidad eterna; como os lo voy á probar en este breve rato bajo la base de que este santo prodigioso fué un gran sacerdote que en sus dias agradó mucho al Señor, como lo espresan estas palabras de mi testo: *Ecce sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo.*

Virgen santa: vos que resplandeciente como el sol aparecísteis al glorioso san Julian para llevarlo entre músicas celestiales á la mansion de la felicidad eterna, porque fué un sacerdote que en sus dias agradó mucho al Señor: favorecedme, y haced que no pronuncien mis labios mas que palabras de edificacion para todos los que me escuchan. Esta gracia, Señora, os pedimos recordándoos aquel momento dichoso en que os dijo el anjel

AVE MARIA.

Ecce sacerdos magnus...

Han blasfemado tanto contra nuestra religion santa los ímpios de nuestros dias, que bien pudiéramos decirles «sois contra la religion de Jesus lo que fueron contra Jerusalem los impuros hijos de Amon, los soberbios habitantes de Tiro, los insolentes Asirios, los atrevidos Amalecitas y los engañadores y falsos Gabaonitas. Habeis salido del pozo infernal y traído á nuestro suelo el error, el desórden, el escándalo, la abominacion, la blasfemia, la mentira, la impiedad y todos los monstruos de la incredulidad y del ateismo, y habeis convertido la nacion católica en un caos de espantosa confusion que estremece á los

sensatos, aterra á los justos y llena de infernal sonrisa á los que reñidos con las ideas de lo honesto y de lo justo quieren establecer el imperio del horror, de la injusticia y de la tiranía en nuestro suelo. Pero no os engriais ni canteis victoria; porque el gran Dios que vela sobre su pueblo ha colocado sobre los muros de su ciudad al glorioso san Julian, y nadie con tal defensa podrá hacer daño alguno á nuestro santuario. Este santo prodigioso es el ángel exterminador que ha de acabar con la impiedad, el Josue valeroso que ha de hacer con los blasfemos lo que hizo el caudillo de Israel con los cinco reyes amorreos, el Gedeon que ha de poner en vergonzosa fuga á los enemigos de la iglesia santa, el Esdras religioso que con la espada de su doctrina y con el irresistible escudo de su edificante conducta ha de restituir el decoro á la casa del Señor y levantar sus muros, y el David animoso que con las limpias piedras de su erudicion sagrada sacada del torrente de las santas escrituras ha de echar por tierra á los gigantes de la irreligion asegurando los derechos de la esposa inmaculada protegida por la diestra del Altísimo. San Julian es uno de aquellos varones esclarecidos á quienes dijo Jesucristo: «Como mi Padre me envió al mundo, » del mismo modo os envío á vosotros para que enseñéis » á las jentes cuanto deben creer y obrar para salvarse. » Yo os enviaré el Espíritu-Santo que os enseñará todas » las verdades. El que á vosotros oye y obedece, á mí me oye y obedece: y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia.» Hay acaso quien dude de la mision divina con que san Julian pronunció sentencias de vida eterna en el

campo del padre celestial? ¿Quereis por ventura examinar las credenciales con que el cielo autorizó á este santo para anunciar sus juicios á los hombres y dirigirlos por los caminos de la verdadera justicia? pues escuchadme.

San Julian apareció en el mundo como un don precioso de aquella gracia celestial con que se honra y gloria el cristianismo. Fué concedido á las oraciones de sus padres con señales demostrativas de su futura santidad: se les manifestó en una vision misteriosa que tendrian un hijo acérrimo defensor del santuario: en el momento en que salió del vientre de su madre alzó su tierno brazo y echó la bendicion á todos los que allí estaban, haciendo la señal de la cruz como la suelen hacer los obispos cuando bendicen al pueblo: al llevarlo á bautizar oyeron todos una suavísima música de ángeles que cantaban y decian en el aire: «Hoy ha nacido un niño que en gracia no tiene igual:» en la pila bautismal se vió un niño grande y hermosísimo que con una mitra en la cabeza y un báculo en la mano decia al sacerdote: *Julian ha de ser su nombre*. Desde el mismo dia de su nacimiento mostró los rayos de la luz y amor divino que tenia en su alma: comenzó á alijir su cuerpecito, á ayunar tres dias á la semana y á balbucear los nombres de Jesus y de Maria. Mas crecido rezaba muchas oraciones que tenia señaladas para cada dia, y se ejercitaba en la oracion, en la penitencia y en obras de piedad y misericordia. Aprendió las artes liberales, estudió y enseñó en las escuelas como maestro la sagrada teología. Muertos sus padres hizo voto de conservar su virginal pureza y de entregarse del todo al Señor, para lo que escogió una casa pe-

queña contigua al convento de san Agustín de Burgos junto á una ermita en donde vivió santo Domingo de Silos. Llegó en esto á la edad de poder ordenarse, y yo tengo un derecho para preguntaros y deciros: «Todas estas cosas ¿no dan á entender que Dios habia escogido á Julian para que como Samuel le sirviese en el santuario, y fuese un pastor esclarecido en su iglesia santa? No forman una infancia virtuosa, digna de servir de ejemplar á todos los que se propongan ser virtuosos en la vida y santos en la muerte?» Pues oídme un poco mas.

Adornado nuestro santo con las virtudes que hacen digno al que es llamado como Aaron al estado sacerdotal, recibió con extraordinaria devocion los órdenes sagrados que ejerció como un ángel. Celebraba el santo sacrificio de la misa con tanta abundancia de lágrimas y sentimiento de su alma, que todos los que la oian se enternecian y compunjian. Se ocupaba en el estudio de las santas escrituras y de los santos padres, oraba sin cesar, se mortificaba edificando á todos con su ejemplar conducta, y dedicándose al oficio de la predicacion hizo tanto fruto en Burgos en su comarca y otras tierras, que por su suma perfeccion y santidad le hicieron arcediano de Toledo, y en seguida obispo de Cuenca, cuya dignidad no quiso aceptar por su profunda humildad. Al fin instado por el rey don Alonso no pudo resistirse á la voluntad de Dios: bajó su cerviz al yugo, se consagró de obispo, y aquí, señores, aquí debería tomar la palabra un Crisóstomo; porque yo ¿quién soy? para haceros comprender lo que esta lumbrera de la fé hizo en cumplimiento de su cargo

pastoral? Ah! san Julian sabia muy bien lo que san Pablo exige en los obispos: habia estudiado en la escuela de Jesucristo y sabia que el cargo que Dios le habia dado era de pastor y no de señor, y revistiéndose de una llaneza y modestia admirable, de una caridad ardiente y de un celo verdaderamente apostólico, comenzó á derramar tan luminosos rayos de virtud sobre el pueblo que se le habia encomendado, que arrebatava tras sí á todos sus súbditos. Era ojos para el ciego, padre para los huérfanos, remedio para las viudas, consuelo para los afligidos, y sustento, amparo y refugio para los pobres y necesitados. Ni un real de sus rentas guardaba para sí: todo lo invertia en limosnas y obras pias, se alimentaba con la labor de sus manos como el apóstol y á nadie era gravoso. Visitaba su obispado cada año exortando á todos al amor de sus prójimos y al santo temor de Dios. Argüia, suplicaba, increpaba y reprendia con paciencia y doctrina; y con los eclesiásticos, con los seglares, con los fieles y con los que no lo eran era tan solícito y cuidadoso que haciéndose un todo para todos por ganarlos á Jesucristo, á todos miraba como á hijos de sus entrañas. ¡Con qué caridad tan acendrada cuidaba de rescatar á los cantivos que jemian en poder de los moros! ¡Con qué amor tan ardiente remediaba las necesidades y miserias de sus ovejas! El cielo se ha encargado de hacérmolo comprender: el mismo Dios con el lenguaje de los milagros se digna demostrarnos que san Julian fué un gran sacerdote que en sus dias agradó mucho al Señor, y que él fué escogido en los decretos eternos para dirijirnos por los caminos de

la virtud hácia la perfeccion de nuestros respectivos estados. Escuchad pues la elocuencia divina; Dios toma por su cuenta el cajo que yo no sé hacer del grande obispo de Cuenca, y á él debeis prestar vuestros oidos.

Acostumbraba san Julian á dar de comer en su casa á muchos pobres á quienes servia á la mesa: vió un dia á un pobre mas roto, miserable y maltratado que los demás; y plamándolo aparte el santo obispo para socorrerlo con mas liberalidad le preguntó quien era. Entonces el pobre lleno de resplandor celestial le contestó: «Yote agradezco Julian amigo mio, lo que haces por mis pobres: te prometo en pago de esto la gloria eterna:» y desapareció dejándolo convencido de que el mismo Jesucristo se habia dignado visitarle. Concurrén un dia muchos pobres á pedir socorro á san Julian, y aunque san Julian sabia que se habia repartido todo el trigo de su granero, llamó á su limosnero y mandándole que fuese á ver si habia quedado algun grano en la panera obedeció el buen criado y halló que el granero estaba lleno de trigo, y se repartió á los necesitados. Envia Dios una gran pestilencia para castigo y aviso de los hombres, ningun medio humano bastaba para poner remedio á su furia, pero san Julian recurre á la oracion: pide á Dios por su pueblo y el Dios que nada niega á la oracion de los humildes hace cesar aquella calamidad. Ann hace mas: dispone que para gloria de nuestro santo sanen todos los que tocaban las cestitas que hacia para mantenerse con su valor, y entendiesen que su siervo era un gran sacerdote. Mil asechanzas, engaños y falsedades con que el enemigo comun intentó apartarlo del camino de la santidad fueron deshechas

con la señal de la cruz y con la fé viva de este santo pontífice, el que habiendo florecido con su celestial doctrina, vida santa y milagros, y siendo ya casi de ochenta años cayó en una grave enfermedad en que se reprodujeron los milagros de su nacimiento para demostrar con ellos que no hubo un momento en que san Julian dejase de ser grato á los ojos del Señor. Se le apareció María Santísima con una guirnalda de rosas en la cabeza acompañada de ángeles y de vírgenes que cantaban este verso. «*Veis aquí al gran sacerdote, que en sus días agradó mucho al Señor.*» Consoló la madre de las gracias á su devoto, y dándole una palma le dijo. «*Siervo de Dios, toma esta palma en señal de la virginidad y pureza que siempre has guardado.*» Con esto desapareció la vision celestial, san Julian quedó abismado en la contemplacion de las cosas divinas, y herido de amor á su Dios mas que de la enfermedad corporal, dió su espíritu al Señor dejándonos celestiales doctrinas que seguir, eficaces ejemplos que imitar, lecciones de vida eterna que aprender y todo lo que necesitamos para ser virtuosos en la vida y santos en la muerte que ha de abrirnos la puerta de la gloria.

Os he espuesto los hechos con la sencillez de la verdad, porque ellos son mas expresivos y enérgicos que todos las frases de la elocuencia humana. Os he manifestado la dignacion con que el Omnipotente se declaró en favor de su siervo obrando milagros estupendos antes de nacer, en su nacimiento, en su vida, en su muerte y aun despues de ella; y de todo he deducido, que san Julian fué un gran sacerdote que en sus dias agradó mucho al Señor: que él

nos enseña á conocer y á practicar la virtud; que aseguranos nuestra felicidad en sus doctrinas, instrucciones y ejemplos y que con su proteccion y amparo podemos aspirar á ser virtuosos en la vida y santos en la muerte. Pero todo esto, ¿de qué sirve si no haceis un esfuerzo para dejar al mundo, sus pompas y vanidades, emanciparos de la dominacion de los vicios y entrar en la senda que conduce á la salvacion eterna? ¿Qué son estas solemnidades, estas fiestas y agasajos religiosos, sin formar propósitos de ser buenos cristianos, de imitar en lo posible á san Julian y de merecer su intercesion con el Dios que nos redimió, que nos llama, que nos convida con su gracia, que quiere hacernos dichosos y felices, y que tiene pensamientos de paz y de misericordia sobre nosotros? Nada, amados de mi alma, nada importan las esterioridades si el corazon no las decora con el espíritu religioso que debe informar nuestras obras. Estos cultos religiosos serán gratos á Dios, si con ellos tratamos de honrarle ofreciéndole un corazon contrito y humillado que es lo que jamás desprecia segun el real profeta. Pero si en vez de venir á este santo templo á venerar á nuestro Dios en su gran pontífice el glorioso san Julian, venimos á insultarlo con la ponzoña del pecado en nuestras almas, con pensamientos criminales, con modales lividinosos é indecentes, y con todo ese tren de orgullo, de vanidad, de hipocresia y de escándalos con que viajan los impíos: ¿qué podremos prometernos? Que se agraven nuestros males, que se apodere de nosotros el infierno, que sea nuestra suerte la mas desastrosa. Pensad en vosotros mismos al pensar en las

virtudes, en los milagros y grandezas de san Julian obispo de Cuenca y confiad en su proteccion.

Y vos, santo prodijioso: ¿no nos proporcionareis desde el cielo los bienes que á manos llenas derramásteis sobre vuestras ovejas mientras vivisteis con ellas en la tierra? ¿Nos dejareis en poder de mano impía para que tengamos la desgracia de los que nacen, viven, mueren y se condenan sin remedio? No, pastor caritativo: no es posible que así trateis á los que os invocan en sus necesidades. Os complacéis en favorecer á vuestros devotos, en alcanzarles las gracias que necesitan para vivir con rectitud y morir en gracia, y esto es lo que todos os pedimos y suplicamos. Miradnos, Padre Santo: miradnos desde la gloria con ojos de piedad y alcanzadnos la dicha de vivir virtuosos, de morir santos y de ser eternamente felices con vos en la gloria, que á todos deseo. Amen.

A. M.

SERMON

DE SAN LESMES ABAD, PATRON DE BURGOS.

La virtud sólida es la que dá la verdadera gloria.

Scitote quoniam mirificavit Dominus sanctum suum. Sabed que el Señor ha hecho admirable y glorioso á su santo. Psal. 4. v. 4.

¿Qué son las glorias de este mundo sino sombras que pasan, sueños que engañan, ilusiones que desaparecen y lijeros pasatiempos que se olvidan? Las grandes empresas y conquistas de los emperadores y la ostentacion con que celebraron sus triunfos, la ciencia tan celebrada de los sábios y lejisladores, el valor y los esfuerzos de los guerreros que se sacrificaron por su patria apenas se recuerdan en las jeneraciones siguientes, si ya no es que se envuelve su memoria con la de sus crímenes y se mancha con los borrones de sus torpezas, de sus fragilidades, de sus injusticias y de sus tiranias. Aquellos que se distinguieron en el mundo por sus destinos, por sus dignidades y riquezas, murie-

ron y apenas hubo quien acompañase á sus exequias, ni dejaron tras de sí sino el olvido y abandono de los demas hombres, por mas que levantaron sus sepulcros sobre los de la muchedumbre y estamparon sus nombres en los broncees y las piedras. Esas representaciones y fiestas en que reúne el arte y el interés todo cuanto puede escitar á la complacencia y el deleite; cuanto puede hallarse de lisonjero y agradable, las veis, se repiten, y ya no merecen vuestra aceptacion, ni se interesa vuestra curiosidad en presenciárlas. Esos escritos y composiciones ingeniosas y divertidas en que agota la ciencia del hombre sus tesoros para llenar enteramente el alma del que las lee ó las oye, hicieron vuestra satisfaccion y entretenimiento una vez, y no habeis vuelto á oírlas, ni os determinois á volverlas á tomar en vuestras manos.

¿En qué consiste, hermanos míos, que despues de tantos siglos que salió de este mundo san Lesmes, sin haber gozado en él riquezas, dignidades, ni distinciones celebrais con tal majestad su memoria, os interesais tanto en honrarle, y que á pesar de oír todos los años su elojio y la historia de su vida, á pesar de que sabeis como si os fueran propios, los hechos y virtudes admirables de este santo abad y los referís con fé y un júbilo santo á vuestros hijos, os apresurais hoy á llenar este templo y estais con ansia y avidez por oír de nuevo de mi boca la historia de un hombre que se hizo pobre por Jesucristo, que vivió en el mundo mendigando su sustento en sus peregrinaciones, que se ocultó en un claustro, y acabó sus dias en el humilde destino de hospedar á los peregrinos y asistir á los necesita-

dos? Consiste en que no es mundana y terrena su gloria, en que desprecia al mundo con toda su vanidad, en que no buscó el aprecio y alabanzas de los hombres, en que puso toda su confianza, y sus deseos en el cielo y buscó en este camino corto y difícil el término verdadero que es Dios. Consiste en que el Señor ha querido hacer admirable y glorioso á su santo. *Scitote quoniam mirificavit Dominus Sanctum suum.* El Señor le ha hecho glorioso, pero no con los honores y glorias vanas y perecederas del mundo, sino con la sólida y verdadera gloria, con la gloria que solo puede dar la santidad y la virtud.

Ved aquí lo que pienso hacer servir para materia de mi discurso y ejemplo de nuestro santo; y si la virtud y santidad elevan á la gloria verdadera, concluiremos que es lo mas prudente y necesario, y nos alentaremos con su ejemplo, á ser santos y virtuosos, obsequio el mas grato que podemos hacer á nuestro santo patrono, resolucion que pide la iglesia nuestra madre proponiéndole por ejemplar á nuestra consideracion y memoria, y que exige nuestro propio interés y conveniencia. Falta, Señor, que nos ayudeis con vuestra gracia, y antes de continuar la pedimos humildemente por la intercesion de vuestra madre y señora nuestra María Santísima.

AVE MARIA.

Scitote quoniam merificabit...

· · A la manera que con la presencio del sol se pierde y

hace inútil y despreciable la luz de una linterna, así todo el aprecio y estimación de los bienes de la tierra, todo su brillo y esplendor desaparece y se oculta con la presencia de la virtud. Los honores, las riquezas, las dignidades, el poder, la salud, la libertad son todos bienes y adornos puestos de que nos pueden privar los hombres, y no pueden darnos la verdadera gloria que nadie nos la puede quitar. La bondad y hermosura de un caballo, dice el padre san Juan Crisóstomo, nadie dirá que consiste en tener un freno de plata y estar enjaezado con sedas y diamantes, sino en su buena fortaleza y presencia; en su solidez y velocidad para la carrera aunque no tenga adorno ni riqueza alguna. Del mismo modo, dice este santo, la gloria y hermosura del hombre no consiste en su buena fortuna y sus riquezas, en la salud y buena disposición de su cuerpo, en gozar libertad y tener aceptación con los hombres, consiste en la sólida virtud, en obrar de un modo agradable á los ojos de Dios, que es de lo que no pueden despojarnos los hombres. ¿Qué son, dice el mismo santo, los premios y coronas que da el mundo por las victorias y los triunfos que se consiguen en los juegos, en las guerras y en todo lo que aprecia el mundo, sino unas hojas de laurel, unos aplausos y clamores del vulgo que á la llegada de la tarde se marchitan, perecen y que los hombres olvidan? Pero la corona que se dá por la sólida virtud y por los trabajos que cuesta el conseguirla no tiene nada de corporal y sensible, y así es que ni se disipa, ni se acaba con nosotros en este mundo, ni se destruye con el tiempo, es eterna, inmarcescible, se estiende á todos los siglos, no tiene fin.

! No hay segun esto, otra gloria verdadera que la que consiste en la virtud, ni hay otra cosa que pueda darnos una gloria eterna é inamisible que la sólida virtud. No busquemos en otra parte la gloria con que el Señor ha querido honrar á san Lesmes y hacerle admirable á todas las generaciones. Verdad es que á principios del siglo once nació en Londun de Francia sin faltar á sus padres las riquezas, las distinciones de nobleza y demas que tanto estima el mundo; que se crió en el regalo y las comodidades de su familia; que cultivaron su ingenio despejado instruyéndole no menos en los principios sólidos de la relijion de que se glorian en aquel siglo los ricos y poderosos, cuanto en las ciencias y conocimientos que forman una educacion esmerada. Verdad es que aplicaron su juventud á la carrera de las armas y que nada faltó á este jóven militar, noble, rico y dotado de excelentes cualidades y presencia para seguir la vida alegre, bulliciosa y en el goce de los placeres del mundo; pero el Señor le destinaba para sí, y le dió muy pronto á conocer, que la nobleza, el ingenio, el poder y los que llamamos bienes en el mundo pueden hacernos buenos y pueden tambien hacernos mas culpables; pueden servir para nuestra utilidad, y pueden tambien hacer nuestra ruina, pueden conservarnos en la virtud y servirnos para practicarla, y pueden tambien servir para implicarnos en los vicios. El Señor le dió muy pronto á conocer que habiendo de dejarnos todos los bienes del mundo, era mejor anticiparse y desprenderse de ellos y tomar el camino de la perfeccion, de la renuncia de todo lo que puede servir

de molestia y de peso para seguir á Jesucristo.

Tiende su vista cuando apenas ha llegado á la edad de resolverse á tomar partido en el mundo y á meditar sobre su suerte y su destino; cuando á la muerte de sus padres ha quedado en una carrera distinguida, y dueño de una herencia pingüe, tiende su vista por todos los caminos que llevan á los honores y la gloria, oye en el evangelio de la misa el admirable consejo de Jesucristo: «Si » quieres ser perfecto, ve, y vende cuanto tienes, repár- » telo á los pobres y sígueme,» y como el grande Antonio se aplica á sí mismo estas palabras, y sordo á todas las inspiraciones de la carne y de la sangre, del amor propio y del amor del mundo, se resuelve á abrazar el camino de la perfeccion, á distribuir todos los bienes de su cuantioso patrimonio á los pobres, para seguir libre del estorbo de los bienes de esta vida á Jesucristo humilde, despreciado y pobre que ofrece ciento por uno en esta vida y despues la vida eterna.

¡Feliz el jóven que á la sazón de elejir en el mundo así sabe resolverse y emprender á los principios de la vida el camino de la perfeccion! ¡Feliz el que huye de la compañía del mundo corrompido y antes de manchar su corazon con el amor de los deleites y el dinero y poner su esperanza en los tesoros, lo desprecia todo y elije el seguir á Jesucristo! Su vida será admirable y prodijiosa, porque inclinándose al partido de la virtud el Señor le ayudará para correr por sus caminos. Sus enemigos no se le atreverán, porque derrotados en el principio quedarán para siempre intimidados. El no acertar en la primera eleccion; el no

seguir desde la juventud el camino recto; el no consultar al tiempo de resolver el hombre sobre sí mismo y decidirse á emprender un estado sino á sus glorias y aumentos temporales, ó sus intereses y á lo que dicta el mundo, las pasiones y las conveniencias temporales, el errar en el primer paso es el motivo de seguir toda la vida por el camino que lleva á la perdicion; el anciano no se apartará del que emprendió en su juventud, y todas las molestias, las turbaciones é inquietudes, los escándalos, injusticias y malos ejemplos que en sus estados cometen ordinariamente los hombres no suelen tener otro origen que el haberlos abrazado sin conocimiento, sin exámen, sin consultar con su Dios y solamente con sus intereses temporales ó sus viciadas inclinaciones.

San Lesmes toma desde la juventud el camino del cielo y abandona la milicia de los reyes de la tierra y todos los intereses y honores con que podia distinguirse en el mundo por abrazar la milicia de Jesucristo y empezar el camino de perfeccion que conduce á los premios eternos; pero ¿qué motivos ó qué sucesos pudieron obligarle á tomar esta resolucion tan estrepitosa, tan inesperada y tan poco comun en los jóvenes de su edad y de sus cualidades? ¿Acaso una pasion despreciada, unas pretensiones desatendidas, un favor y proteccion que desapareció, una quiebra en los bienes de fortuna, una paciencia cansada de sufrir los inconstantes sucesos del mundo, un desengaño en vista de las amargas y continuas experiencias de lo que producen al fin y del vacio que dejan en el corazon los deleites y placeres? Apenas conocia al mundo y no se habia contaminado con su

corrupcion. Por todas partes se presentaba lisonjero y halagüeño á sus ojos, le brindaba con sus placeres, con el esplendor de su gloria y el hechizo de sus honores y riquezas. Nada tenia que sentir contra el mundo ni quejarse del mundo; ninguna venganza tenia que tomar del mundo. Pero contempla sus peligros, lleva sus miras mas allá de lo que alcanza la vista de la prudencia humana, solo se ocupa de procurar su salvacion, y en vano es buscar otros motivos ni razones, otras armas para vencer al mundo que este mismo deseo de su salvacion, esta prudencia santa y superior á los sentimientos del hombre dulcemente inspirada por Dios que queria hacer glorioso y admirable á su santo.

Pero ¿á dónde irá despues que desatendiendo los clamores de sus parientes que quieren ser los únicos en la ocupacion de los bienes de que quiere descargarse; despues que desprendido de los honores, riquezas y distinciones del mundo, queda dueño enteramente de sí mismo en la edad de los peligros y las tentaciones? ¡Cuántas veces, hermanos míos, hacemos los mas firmes propósitos, tomamos las resoluciones mas saludables, y nuestra constancia flaquea, nuestras empresas desaparecen al tiempo de ponerlas por obra! Decimos y no hacemos, ó si hacemos algo nos falta aquella perseverancia hasta el fin que es tan necesario para salvarse. ¡Inconstancia y debilidad del hombre flaco y pecador! pero que nó, no hallaremos en las santas resoluciones de san Lesmes. Va á seguir á Jesucristo porque seria poco dejarlo todo si no se tomase este camino, y áunze-
ria inútil el desprecio y renuncia mas completa de todos los bienes si se dejasen por otro fin que por Jesucristo, por su

amor, y por seguirle con mas facilidad y desahogo. No contento con salir pobre de su casa, abandona tambien su patria para vivir conocido de Dios solo, y cambiando su vestido por el de un criado fiel que le acompañó y á quien despidió encargándole el cuidado de procurar su salvacion y no ofender jamás á Dios, solo, sin recursos, ni otra confianza que la que tenia en Dios, ni otro fin que el de servirle y agradarle se encamina á Roma, á pié, descalzo, mendigando de puerta en puerta su preciso sustento, confundido con los peregrinos que van á visitar los lugares santos de aquella ciudad. Acepta es á los ojos del Señor una penitencia reparadora de los excesos de la vida pasada; una penitencia del que repasa sus malos años en la amargura de su corazon y habiendo irritado la cólera de Dios procura mover su misericordia consagrando á la justicia los miembros que sirvieron á la iniquidad; pero le es tambien gustosa la penitencia del justo que une su mortificacion á su inocencia; la penitencia de los santos que no se atormentan y castigan por destruir el pecado que no ha entrado á borrar la hermosura de sus almas, sino porque son de Jesucristo y crucifican su carne con Jesucristo y se unen á la cruz de Jesucristo; porque quieren ser glorificados con Jesucristo y saben que no hay otro camino que el padecer y morir por Jesucristo, quieren sentarse á la diestra del reino del padre y saben que es preciso beber antes el cáliz de la tribulacion y amargura, quieren unirse íntimamente al reposo de sus almas y no pueden hallarle sino en el monte Myrra; y tal es la penitencia continua de san Lesmes en su peregrinacion, en los trabajos de sus viajes y pobreza; en las

privaciones que sufrió en dos años que permaneció en Roma confundido con los miserables, hecho pobre por Jesucristo y pidiendo de limosna su sustento entre los pordioseros.

Yo os diría aquí, amados míos, el fervor y devoción, aquel santo respeto con que visitó los lugares santos de Roma y aquella emoción divina en que ardía su corazón á la presencia de las reliquias de tantos mártires y al pisar un terreno regado con la sangre de los atletas de nuestra religión. Contemplad vosotros los consuelos, los deseos, los votos, en una palabra, el corazón de san Lesmes lleno del amor de su Dios y del deseo de su gloria al verle en la ciudad santa registrando las maravillas que obró el Señor en sus siervos con un espíritu enteramente religioso y con la mira de formar su alma en aquellos modelos de virtud. Yo diré solo, que no se limitó á una admiración y contemplación estéril sino que trasladó á su alma el celo de los apóstoles, la fortaleza de los mártires, el fervor de los confesores, la pureza y castidad de las vírgenes... Diré que allí conoció las miserias del hombre y aprendió aquella caridad y mansedumbre, aquel amor entrañable á sus hermanos los hombres, aquella piedad que había de ser algún día el asombro y el ejemplo de todos y el consuelo de nuestra patria.

Alimentado enteramente de ideas y resoluciones santas vuelve, como lo ofreció á su paso para Roma al abad Roberto, al monasterio de Auvergne llamado casa de Dios, á vivir bajo la regla del padre san Benito, tendría que trabajar este maestro diestro de las almas en dirigir esta

nueva planta encomendada á su cuidado? Aquí su oración fué continua, su abstinencia y sus mortificaciones y ayunos admirables, su obediencia, su humildad, su recojimiento y silencio, su amor de la union y paz de sus hermanos sirvieron de ejemplar á los demas, y muy pronto se le confió el majisterio de los jóvenes como el mas á propósito para alentar á todos con su ejemplo, con su doctrina y con su virtud. Preciso era que su utilidad no se limitase al recinto del monasterio y por obediencia hubo de aceptar el ordenarse de sacerdote para ser útil á los fieles. El abad Roberto fue elevado á la dignidad episcopal y Lesmes fué elegido por los monjes por su sucesor á pesar de su resistencia. Sus dignidades solo sirven para aumentar su fervor, su vijilancia sobre sí mismo, sus mortificaciones y su celo sin faltar á lo que debia á sus destinos. Dios bendijo sus tareas y los hombres tambien respetaron el mérito de un hombre á quien el Señor engrandecia y queria hacer admirable, de un hombre que en su gobierno supo como Moises ser agradable y amado de Dios y de los hombres. Pero era demasiado humilde, apetecia las dulzuras de la contemplacion y trato frecuente con su Dios, y logró al fin renunciar su dignidad y quedar como un simple monje sujeto á obedecer, mas satisfactorio para su alma que el tener sobre sí el cargo de mandar.

No era la virtud, austeridad y recojimiento de san Lesmes una virtud adusta y reñida con el trato de los hombres; enemigo solamente de sí mismo era apacible con todos, caritativo con todos, habia estudiado en la oracion, en la contemplacion de las verdades santas de un modo

mas útil que el enojoso con que se estudia en las aulas, y como instruido por Dios no eran sus conocimientos equívocos, ni sus procederdes desaceptados, ni imprudentes. De aquí es que su virtud y su ciencia era notoria en todas partes y sus triunfos sobre los pecadores muy frecuentes, y tanto mas seguros y eficaces cuanto que eran dirigidos sus consejos y amonestaciones con el celo santo que inspira la caridad. En vano es ya que su humildad oculte los tesoros de su alma en el silencio y retiro de un monasterio. De todas partes concurren las jentes guiadas del olor de sus virtudes que publican sus continuos milagros, sus curaciones repetidas con la invocacion del nombre de Jesus y las conversiones de tantos pecadores que por sus consejos detestaron al mundo, se disgustaron de los placeres y deleites terrenos, y buscaron la verdadera gloria en el ejercicio de la virtud. Los confines de Francia y de Inglaterra publican en todos sus ángulos las maravillas y santidad de san Lesmes, y cuando mas queria oscurecerse y ocultarse, se estendió tambien á España el buen olor de sus virtudes porque el Señor no solo le engrandeci6 delante de los pueblos sino tambien delante de los reyes.

Atentos los reyes de Castilla y de Leon á reformar las costumbres de sus pueblos despues de haber sacudido el yugo de los moros, persuadidos de que el mejor imperio es el de los que mandan en los corazones de sus súbditos, no cuidaron de hacerse temibles con ejércitos y crueldades, sino mas bien de hacerse amar como padres, y hacer virtuosos á los pueblos con el ejemplo de hombres eminentes en santidad. Alfonso VI á ruego de su mujer

Costancia instó á san Lesmes y pudo conseguir su venida á España. No temais, ni os asustéis, hombres políticos y ambiciosos, no abandona Lesmes su retiro para dominar en los palacios de los reyes y convertirse en enemigo de vuestra elevacion y grandeza, no viene á robaros la confianza que gozais y el lugar que ocupais en el corazon de los monarcas; no viene en busca de los pingües destinos, de las dignidades ni de los intereses cuyo amor y deseo no tiene entrada en su alma y desde su juventud sabe apreciar en su justo valor; ha aceptado el venir bajo la precisa condicion de no seguir la corte y vivir en el silencio y el retiro dedicado al servicio de Dios y provecho de sus prójimos,

¡Gloríate, ciudad de Burgos, á quien destinó el Señor este tesoro de sus infinitas misericordias! ¡Gloríate y recuerda por todos los siglos la caridad fervorosa de san Lesmes en la ermita de san Juan que se le cedió para su habitacion y para hospedar á los peregrinos que pasaban á visitar el cuerpo de Santiago á Galicia! ¡Recuerda con júbilo los multiplicados ejemplos de virtud, los consejos y amonestaciones saludables que reformaron las costumbres de tus habitantes, los milagros que le viste obrar en beneficio de los enfermos y atribulados,...! El fue tu consuelo, el refugio de todos los menesterosos, el padre de los pobres, el enviado de Dios para enjugar tus lágrimas y reparar tus pérdidas despues de los dias de tu tribulacion. El Señor tiene en sus manos los corazones de los reyes y estos pusieron á disposicion de san Lesmes muchas posesiones que fueron la muestra de su justo agrado.

cimiento, el premio justo de sus servicios y trasladadas á san Lesmes y sus sucesores hasta nuestros dias han sido el patrimonio de los pobres y el sustento del culto divino. Gloríate, ciudad ilustre y recuerda con júbilo el santo que por gratitud á sus favores y como enviado de Dios elejiste por tu patrono y que tanto te ilustró con sus virtudes, sus ejemplos, y su muerte preciosa.

Quería el Señor probar la virtud de su siervo, y en el sufrimiento y resignacion que manifestó en los mas vivos dolores de una aguda enfermedad, en el gozo y alegría espiritual que se entreveía en este siervo del Señor al conocer que llegaba la hora de disolverse y unirse á Jesucristo, acreditó bien que si su vida habia sido una penitencia continua tomada por su voluntad y eleccion, sabia tambien sufrir y ofrecer á su Dios las penitencias forzosas que le enviaba el mismo Dios. El mismo arzobispo le dispensó los santos sacramentos y demas auxilios de nuestra religion, y fortalecido con estos llegó la hora de su santa muerte dejando en el llanto y desconsuelo á los fieles que lamentaban su pérdida.

Hermanos míos, ¿qué vieron los hombres en san Lesmes, en un monje sin riquezas, sin dignidades, sin poder, sin nada de cuanto se estima en el mundo para que tanto le honrasen? ¿Para que los pobres y los ricos, los justos y los pecadores, los reyes y los pueblos, los sacerdotes y los legos y todos sin distincion le venerasen, le engrandeciesen y llorasen su pérdida? Vieron que se desprendió de sus bienes y los distribuyó á los pobres, que renunció á los honores y distinciones del mundo, que hu-

yó de los dignidades y rehuso los favores de los reyes, que lo abandonó todo y que nada le quedó sino el seguir á Jesucristo por el camino de la virtud,

La virtud, he aqui lo que vieron los hombres en san Lesmes y por eso le honraron y por eso le honramos hoy despues de tantos siglos, porque la virtud sólida, la vida entregada al servicio de Dios es la que solamente puede dar la verdadera gloria. La virtud es la que no se acaba ni muere con el hombre, la que no se pierde en las desgracias y de la que no pueden privarnos los infortunios ni las persecuciones. La virtud es la que solamente es acepta á los ojos del Señor.

Si buscamos gloria y engrandecimiento, he aqui el camino verdadero, amados míos, la práctica de la virtud. Huyamos los honores del mundo y todos sus engaños y apariencias. Renunciemos, sino todos los bienes como san Lesmes, el ansia escesiva por lo menos, el demasiado apego, la avaricia, la injusticia y la usura, huyamos de los placeres y apetezcamos el retiro, el silencio y la oracion, tengamos misericordia y caridad con nuestros prójimos, emprendamos en una palabra, las virtudes que son propias de nuestro estado y el Señor que por la práctica de la virtud engrandeció y llenó de gloria á san Lesmes, nos hará tambien á nosotros admirables y gloriosos. *Mirificavit Dominus Sanctum suum.*

Os he hablado de san Lesmes y su gloria merecida por su virtud sin haber levantado nuestra consideracion de la tierra ni haber contemplado otras recompensas que las que recibió en este mundo. Elevemos nuestra consideracion al

cielo y hallaremos que si el Señor engrandeció á su siervo á la vista de los hombres y de los reyes, le ha engrandecido mas en la gloria de los santos. Rogad, santo patrono, rogad al Señor desde esa mansión en que sois atendido, por esta porción de vuestra herencia que os pertenece, fuisteis su ejemplo, sois su abogado y patrono y es preciso tambien que oigais sus ruegos y seais su intercesor para que el Señor nos conceda á todos la virtud sólida que es la que en esta vida y en la otra nos ha de alcanzar la gloria verdadera. Amen.

F. L. G.

SERMON.

DE SAN CECILIO OBISPO Y MARTIR.

San Cecilio no tuvo otro fin en su ministerio sagrado que la caridad, y con la misma caridad le desempeñó dignamente.

Ignem veni mittere in terram et quid volo nisi ut accendatur? Vine á traer el fuego á la tierra, y ¿qué otra cosa quiero sino que se encienda? Luc. cap. 12, v. 49.

Cuando al oir el nombre de san Cecilio recordamos el desprendimiento de todos sus bienes, la ausencia de su familia y de su patria, las molestias de un viaje penoso para venir con sus santos compañeros á plantear en nuestra España la religion del crucificado á costa de peligros, de fatigas, de contradicciones, de la salud y de la misma vida; á plantear una religion nueva, que contradice abiertamente á las costumbres recibidas y las creencias del pais, á las preocupaciones y el culto antiguo que recibieron los

habitantes de sus padres, y de que tan difícilmente se desprenden los hombres; que declara la guerra á todos los vicios, y no ofrece recompensa alguna en esta vida; que lejos de estar protegida por los emperadores y potestades de la tierra la han proscripto de todos sus dominios y persiguen de muerte á cuantos la profesan, ¿qué descubrimos en este hombre grande empeñado en una empresa que el mundo llamaría temeridad y locura, sino aquella caridad benigna y paciente que todo lo sufre, todo lo sostiene, todo lo emprende y todo lo espera? ¿Qué descubrimos sino un hombre encendido en aquel fuego del amor de Dios que trajo Jesucristo á la tierra, y lleno de deseos de encenderle por todas partes?

Los horrores y persecuciones de los tres primeros siglos de la iglesia y la obscuridad de los tiempos, si bien no han podido borrar la memoria de san Cecilio, ni destruir la obra que edificó en nuestro suelo, no nos han permitido saber sus hechos particulares y circunstanciados, que no se transmitieron á la posteridad y quedaron en el silencio hasta el día en que el Señor los manifieste todos y veamos su valor y la justa recompensa. ¿Pero qué necesidad tenemos de saberlos para formar su elogio, reconocernos deudores suyos, tributarle nuestros obsequios é implorar su proteccion? Sin entrar en un exámen crítico, ni esponernos á conjeturas dudosas, vemos desde luego un hombre apostólico encendido en el amor de Dios, y no temo ser reprendido si pongo en su boca las palabras del mismo Jesucristo: *Ignem veni mittere in terram et quid volo nisi ut accendatur? Vine á traer á la tierra el fuego*

de la caridad y amor de Dios, y qué otra cosa queráis sino que se encienda?

He aquí la idea de mi discurso reducido á manifestar que no se propuso otro fin san Cecilio nuestro patrono en su ministerio apostólico que la caridad, y que con la caridad le desempeñó dignamente. Si nosotros tuviéramos esta caridad y nos inflamásemos en el amor divino, nos sería ligero el yugo del Señor y suave su ley, procuraríamos su honra y gloria por todos los medios, y sería otra nuestra vida y nuestras costumbres. He aquí lo que debemos contemplar y los propósitos que debemos hacer con el ejemplo del que nos enjendró en Jesucristo, ofreciéndole este obsequio al paso que celebramos su memoria, Dispensadnos Señor, los auxilios que necesitamos y os pedimos por la intercesion de María Santísima.

AVE MARIA,

Ignem veni...

El apóstol de las jentes propagador celoso y admirable de la religion de Jesucristo y vaso escogido para llevar el nombre de Jesus á todas las naciones, de cuya grande alma no se apartaba la solitud de las iglesias que habia planteado, incansable en sus tareas despues de haber visitado nuestra España fué á la ciudad de Roma, y en union con san Pedro como príncipe de los apóstoles, cabeza de toda la iglesia y vicario de Jesucristo envió á esta rejion siete varones escogidos llenos de fé y del amor de Dios á

predicar la ley del evangelio, plantarla y asegurarla con sus virtudes, con sus milagros, con sus ejemplos y con su sangre.

¡Feliz España alumbrada tan á los principios con las luces de vida y con la buena nueva que bajó de los cielos para todos los hombres! ¡Feliz España sobre quien vela muy particularmente la prudencia de tu Dios que te envia para tu consolacion y destruir de tu suelo la idolatría y la supersticion tantos operarios cuantos fueron los dias que ocupó en la creacion del mundo entero! ¡Feliz tú, ciudad de Granada en que está refundida la antigua Elvira; á quien despues de los trabajos de la peregrinacion y los prodijios con que el Señor aprobó y hendió las tareas y deseos de sus nuevos profetas cupo en suerte para sembrar la palabra divina en tu seno y cultivarla sin descanso el obispo san Cecilio tu glorioso patrono y padre de tu fé!

¿Y qué objeto ha podido proponerse san Cecilio al penetrar por las puertas de la ciudad de Elvira para destruir sus ídolos, derribar sus altares, trastornar sus antiguos usos y plantear la cruz y la religion del crucificado? El emperador Neron ha publicado la persecucion mas sangrienta contra todo el que se declare por cristiano y se niegue á adorar á los dioses del imperio. Las jentes oyen con horror una nueva religion cuyo fundador acaba de ser muerto por los suyos en el patibulo de los infames; los príncipes y potestades del infierno salen presurosos del abismo á defender su imperio; el universo se conjura y convoca á sus reyes, á sus majistrados, á sus filósofos y sus capitanes para vengar á sus dioses y defender los derechos en que se hallan las pa-

siones corrompidas; los sacerdotes y el pueblo, los grandes y pequeños se mofarán, insultarán, perseguirán á cuantos traten de alterar sus creencias y contener el freno de sus pasiones divinizadas con el ejemplo de sus dioses, con sus ritos y sus fiestas. Y cuando san Cecilio quisiera desentenderse de todas estas justas y ciertas consideraciones, no se lo permitirá lo que acaba de presenciar en la misma Roma, los cadalsos y hogueras que se levantan y encienden por todas partes para esterminar á los cristianos y los edictos repetidos del emperador Neron que se hacen saber á todos los pueblos. ¿Qué pretende, pues, al encaminarse á Elvira á desempeñar el ministerio santo de su apostolado? ¿Busca los honores, los aplausos, la gloria humana, las comodidades y regalos? La prudencia y la política humana le dictan todo lo contrario y dan bastante á conocer que en aquellas circunstancias no era este el camino para lograr los bienes y felicidades que apetece el mundo. Sabe muy bien que le perseguirán, que le maltratarán, que será llevado de tribunal en tribunal, y de cárcel en cárcel, y que al fin será muerto por Jesucristo: pero pretende predicar en público la religión de salud, confundir á los sábios, humillar á los poderosos y rendir á los pueblos que le ha destinado la divina providencia al yugo suave de la fé. Pretende que se oiga la voz de la verdad y de una verdad temible y espantosa entre los que viven en la idolatría y el error, la voz del pudor y la modestia entre los que se han connaturalizado con la impureza, la voz de la humildad y la sencillez entre unas jentes acostumbradas á no apreciar sino la arrogancia, soberbia y vanidad; pretende que se rindan todos á Jesucristo y le reco-

nozcán por su Salvador, su Redentor y su Dios; que todos le confiesen, le adoren y bendigan; no lleva ni se ha propuesto otro fin en la penosa misión que ha tomado á su cargo que el encender á todos los hombres en el fuego de la caridad y amor de su Dios; el hacérsele conocer y amar como deben para que sean eternamente felices. *Ignem veni mittere in terram*. Si para esto ha de padecer tormentos, se gloriará en ellos y alabará á Jesucristo. Si ha de cargarse con los odios y sufrir los ímpetus y el furor de sus enemigos se tendrá por dichoso. Si han de llenarle de oprobios y de ignominia, rebotará de gozo; si ha de morir en los tormentos y derramar su sangre en un patíbulo, esas son sus ansias y su corona. Todo lo considera, pero á todo se arroja, por todo atropella, nada es capaz de contener ni apagar el fuego de la caridad que arde en su alma y ninguna otra cosa apetece, y por nada suspira tanto como porque se encienda y comunique á todos los hombres. *¿Quid volo nisi ut accendatur?* Todo está dispuesto á perderlo, porque nada estima ni apetece sino á su Dios, porque no tiene ni se ha propuesto otro fin en su sagrado ministerio que la caridad y amor de su Dios y de los hombres.

Gloríate, pueblo afortunado, y abre gustoso tus puertas al ángel que te envía el Señor para tu consolación, para darte á conocer la salud que ha obrado con los hombres y para romper las cadenas de tu vergonzosa esclavitud y servidumbre. Gloríate, y recibe en tu seno al que corre con pasos preciosos para evangelizarte la paz. No temas los horrores de un conquistador sanguinario; no viene á usurpar tus riquezas, ni á explorar tu política para perderte,

no viene á sembrar la discordia y desconfianza entre tus habitantes; no viene á corromperte y engañarte con ilusiones y mentiras; viene á predicarte la palabra de Dios oportuna é inoportunamente; á anunciarte el camino que ha de conducirte á la verdadera gloria; viene como un cordero entre los lobos lleno de humildad y mansedumbre á reengendrarte en Jesucristo; á hacer á tus hijos partícipes de los bienes eternos; á padecer, á sufrir; á dar su vida en testimonio de la religion que te anuncia; á sacrificarse gustoso á trueque de encender en tu recinto el fuego de la fé y amor de su Dios. *Ignem venit mittere in terram ¿et quid volo nisi ut accendatur?*

¿De dónde nace, hermanos míos, que haya en nosotros tanta frialdad é indiferencia; tanto descuido y falta de celo cuando se trata de nuestro Dios y nuestra religion? ¿De dónde nace esa tolerancia y serenidad y tantas condescendencias reprecensibles; tantos esujios políticos, tantas agudezas de la sabiduría y prudencia humana con que queremos cohonestar nuestro silencio, inoportuno y perjudicial; nuestro temor á los furors de la impiedad y de la irreligion, nuestro miedo de perder los intereses y comodidades terrenas antes que salir á la defensa de nuestro Dios; y ponernos como un muro delante de Israel? Nace de que no tenemos la caridad de Dios, de que no arde en nuestro corazon el fuego celestial que trajo Jesucristo á la tierra, de que en nuestro misterio sagrado no nos hemos propuesto el fin recto de la caridad; nace esta falta de celo reprecensible y criminal en todos los cristianos de que no amamos á Dios. Si te unásemos, nuestro corazon y nuestros afectos serian otros,

nuestras ideas y sentimientos serian otros, no esquivariamos las batallas, seríamos los primeros á entrar en ellas y envidiaríamos la gloria de los que padecen y sufren en defensa de su Dios. ¿Qué hace el que está poseído del amor sensual de un objeto de la tierra, del interés, de la honra ó de cualquiera otra cosa perecedera? Y ¿es posible, me atrevo á quejar con amargura y dolor, es posible que el mundo y el infierno, que la relajacion y el error hallen sectarios y propagandistas intrépidos, y que la virtud y la fé escarnecida, mofada y combatida de mil modos por todas partes reclame el socorro de sus hijos y no haya quien oiga y atienda á sus lamentos? ¿Es posible que el incrédulo y el filósofo para defender y presentar con un aspecto agradable los delirios de su entendimiento bullicioso y rebelde, y para mezclar el veneno en sus conversaciones y escritos de un modo que no se deje sentir y se beba con gusto, trabaje dia y noche, combine la ciencia de los tiempos y las edades, fabrique el laberinto en cuyas calles se pierda y estravie el pueblo incauto, sacrifique su fortuna, su fama, su sosiego y su vida con tal de que vea encendido en la iglesia el tizon de la discordia y el error, y que vivamos nosotros sepultados en el sueño de nuestra indolencia y permanezcamos insensibles al ver hundirse los altares y perderse la religion? ¿Es posible que en la relajacion de costumbres y estravíos de la fé apenas se halle uno que vuelva por la causa de Jesucristo, cuando en la causa de Dios y de la iglesia todo hombre debe ser un soldado? Y si no tenemos valor para defender una fé admitida y sostenida por tantos siglos y comprobada con tantos milagros,

¿qué valor hubiéramos tenido ni tendríamos para llevarla á pueblos en que sea desconocida y plantearla de nuevo venciendo todos los obstáculos y dificultades como nuestro patrono san Cecilio?

Tuvo la caridad y no se propuso otro fin que la caridad en el ministerio santo que tomó á su cargo; amó á su Dios y á sus prójimos y no se propuso otro objeto ni otros intereses en su mision evangélica que este amor y caridad, y esta misma caridad le suministró los medios para desempeñar dignamente su ministerio apostólico.

Para estender Jesucristo su religion por todo el mundo envió á sus discípulos sin armas, sin defensa, sin recursos y sin mas provisiones que el anunciar su palabra con paciencia y humildad; pobres desconocidos, de nacimiento humilde, sin ciencia para alucinar á los pueblos, como ovejas en medio de los lobos, dispuestos á sufrir, á padecer y á morir, tales eran los apóstoles á quienes confió el divino maestro la conquista de todo el mundo; pero encendidos en el amor de su Dios, llenos de una fé viva que obra por la caridad, llenos de amor á los hombres, enseñando con su ejemplo el precepto de la caridad que predicaban en nombre de su maestro, no haciendo mal, volviendo bien á los que los aborrecian, orando y bendiciendo á sus perseguidores y verdugos, sufriendo sin quejarse, rogando á Dios, y muriendo en los tormentos vencieron al fin y estendieron la doctrina celestial cooperando el Señor y confirmándola con sus milagros.

El apóstol instruido perfectamente en los medios necesarios para anunciar el evangelio y en las cualidades que

deben tener los obispos para gobernar sus iglesias y para conquistar los pueblos á la fé, enseña con frecuencia que conviene que sean irrepreensibles, que sean fuertes en la fé, de doctrina sana, que muestren en sí mismos el ejemplo de todas las buenas obras, y sea su vida tal que se avergüencen y confundan los enemigos no teniendo cosa alguna que echarlos en cara; que su virtud sea el arma poderosa y eficaz y establezcan la religion mas bien practicándola que predicando. *Non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus, et virtutis.*

Elejido san Cecilio por los mismos apóstoles san Pedro y san Pablo para anunciar el evangelio en nuestra España, su misma eleccion es suficiente prueba de que concurrían en él la paciencia y humildad, el amor de Dios y la caridad de los hombres, el buen ejemplo y vida irrepreensible que recomendaba Jesucristo y los mismos apóstoles despues, en los que habian de evangelizar la paz á los pueblos. Pero cuando no quedásemos convencidos con esta demostracion de que san Cecilio desempeñó dignamente su ministerio con la caridad, nos lo dicen patentemente los felices resultados de su mision. Vino á una tierra inculta, sumergida en la idolatria y supersticion del paganismo y á oponerse á los judios, enemigos no menos terribles, que en su dispersion se habian acogido á la ciudad de Elvira y otras de nuestra patria. No venia á dominar, á juzgar y hacerse temer, no venia á gobernar segun las leyes del imperio con el auxilio de las armas; venia solo, sin auxilios del mundo, á mudar á los hombres,

á convertirlos. Pondérese cuanto se quiera su sagacidad, su prudencia, su sabiduría, yo diré siempre que predicaría en vano si los pueblos no veían en él la práctica y el ejemplar de la caridad y las virtudes que anunciaba; yo diré siempre que solo una caridad y celo infatigable, acompañado del ejemplo pudo vencer tantos obstáculos, sobreponerse á tantas dificultades y salvar tantos inconvenientes para cojer un fruto tan copioso. Yo diré siempre que si la sabiduría, la prudencia, la política y la fuerza pueden hacer á los hombres sabios, contenidos, obedientes, y subordinados y apacibles, el convertirlos y hacerlos santos no puede ser obra sino de la santidad. Y si san Cecilio mudó y convirtió á los pueblos, si reunió un rebaño abundante y le introdujo en el aprisco del pastor divino, prueba es el fruto de sus tareas, de su virtud, y de su admirable caridad. Prueba convincente crestú, iglesia de Granada, en que despues de diez y nueve siglos dura la fé, las devociones y el culto que plantó en tu suelo y supo inspirar en tus habitantes san Cecilio, sin que haya sido interrumpido durante los tiempos de persecucion y de morisma. Prueba es la sucesion de dignos prelados que han conservado hasta nuestros dias ja fé de Jesucristo en la cátedra de san Cecilio. Prueba son los varones santos que han ilustrado á esta iglesia y los concilios nacionales celebrados en Elvira recomendables por su doctrina y disposiciones saludables, en que se trasluce el espíritu, la fé y la caridad de san Cecilio, ante cuyas cenizas se sancionaron. Prueba es en fin, su muerte gloriosa y martirio sufrido en defensa de la re-

hijion que anunció, porque al fin murió en los tormentos para acreditarlos mas su amor á Dios y á los hombres, y para no dejarnos duda alguna de que no tuvo otro fin en su santo ministerio que la caridad, y que le desempeñó dignamente con una caridad que llegó al extremo de dar la vida por su Dios y por sus hermanos. Murió encendido en el fuego del amor de Dios que dejó ardiendo tambien en la tierra.

Vive ahora en la paz, hermanos míos, y en el reino del que ofreció llevar consigo á sus ministros. Vive en la doctrina que se nos enseña y los consejos que se nos dan en su iglesia. Vive en el ejemplo de caridad de Dios y de los hombres que dejó á nuestra imitacion. Vive para ser nuestro patrono, nuestro intercesor y nuestro abogado en el cielo. Nos gloriaremos en vano de ser de san Cecilio si no tenemos su espíritu. Alcanzadnos, glorioso santo, el fuego de vuestra caridad, aquel amor á Dios y á los hombres, que fue el alma de vuestras obras para que con él procuremos la honra y gloria de nuestra religion, la confesemos, la defendamos, y la observemos; nos sea gustoso el yugo del Señor y nuestra vida y costumbres sean segun nos anunciaste y enseñaste con tu ejemplo: vida y costumbres cristianas, vida y costumbres de santos, vida y costumbres que nos merezcan acompañaros en la gloria. Amen.

SERMON

DE SAN DE BLAS OBISPO Y MARTIR.

Nos ofrece ejemplos de fe y de fortaleza y nos protege y ampara en los peligros de esta vida.

Dilectus Deo et hominibus cujus memoria in benedictione est. Amado de Dios y de los hombres cuya memoria permanece en bendicion. Ecclesiast. c. 45, v. 1.º

Católicos:

Dice la sabiduría eterna: que el justo es amado de Dios y de los hombres, y que su memoria permanece en bendición: que el Señor lo hizo semejante á la gloria de los santos, que lo engrandeció haciéndole terrible á sus enemigos y que amansó á los monstruos con sus palabras: que lo glorificó á presencia de los reyes, que le dió preceptos á la vista de su pueblo y que le manifestó su gloria. De aquí el asombro y admiracion con que esclamaba el real profeta

David cuando decia=*Admirable es Dios en sus santos.*=
(Ps. 67. v. 36.) *Admirable*; porque en ellos brillon sus maravillosas perfecciones, su grandeza y su bondad, su justicia y sus misericordias, su poder y su sabiduria, su fuerza y su santidad, su gracia y su providencia. *Admirable*: porque los santos son los modelos y ejemplares de las virtudes que deben formar nuestro adorno, animan nuestra indolencia, sacuden nuestra pereza, hacen inescusables nuestra cobardía y vanos pretestos, interceden por nosotros y nos enseñan á emplear contra los peligros de esta vida las mismas armas que ellos emplearon para vencer y triunfar de los enemigos de nuestras almas. *Admirable* en fin es Dios en sus santos por su prodijiosa multitud, puesto que hay coronados en el cielo hombres y mujeres, ancianos y niños, pobres y ricos, reyes y vasallos, sábios é ignorantes, casados y vírgenes, eclesiásticos y seglares de todo reino, de toda familia, de toda lengua, que nadie puede enumerar como se dice en el Apocalipsis: (cap. 7. v. 9) y porque todos, todos se prestan á interceder por nosotros, á socorrernos y auxiliarnos sin que deje de haber especiales patronos encargados de estimularnos con sus ejemplos para que nos hagamos amados de Dios y de los hombres con nuestra buena vida, y para que demos honor y gloria á nuestro Dios como se ve en el héroe de nuestra devocion en la gloria, en el esclarecido y admirable san Blas, objeto digno de los cultos que ofrecemos á la divinidad en este dia.

Sí, amables oyentes: san Blas, este fruto de honor y honestidad, con que se decora la Armenia y se embellece la

glesia santa, este obispo santo que dominó á las fieras, á los hombres, al infierno y á la muerte, este médico celestial á cuya voz huyen las enfermedades, cesan los peligros y se asegura la salud es el ángel tutelar que ha puesto el Omnipotente en este pueblo para nuestra felicidad temporal y eterna. El nos ofrece admirables ejemplos de fé, de fortaleza y de constancia, nos protege, ampara y consuela en todos nuestros peligros, nos enseña á hacernos amar de Dios y de los hombres como os lo demostraré en el discurso que voy á pronunciar en honor de este santo prodigioso.

Virgen adorable: escuchad nuestras súplicas y no apartéis vuestro rostro de nuestras deprecaciones. Todos los mortales perciben el calor celestial de vuestra clemencia; sois la Madre de los hijos de los hombres, vuestra piedad rebosa paz, gracia y bendicion, y nosotros nos postramos á vuestras plantas para merecerlas. Alcanzadnos los auxilios que necesitamos para imitar á san Blas, para ser como él vuestros devotos, y para deciros con filial ternura que sois la dichosa criatura á quien todos los fieles saludan llenos de gracia, diciéndoos con el ángel.

AVE MARIA.

Dilectus Deo et hominibus... ut supra.

¡Qué diferencia hay entre la memoria de los santos, y la de los grandes y poderosos con que se envanece el mundo! Aquella se conserva en bendicion, entre alabanzas y

continuas gracias al cielo: la de los héroes del siglo es tan fugaz y transeunte como la de las sombras que pasan sin dejar tras sí vestigio alguno. ¿Qué ha quedado entre nosotros de aquellos grandes hombres que tanto ruido metieron en el mundo mientras hicieron en él tan bella figura? ¿En qué han parado sus pompas y vanidades? sus influencias, sus riquezas, y ostentosos aparatos? Todo se acabó con la muerte. Mientras vivieron recibieron el incienso de los aduladores, se alimentaron de apariencias, figuraron en este suelo de maldición como los heraldos de un teatro, y todo se resolvió en vapor de humo según la espresion de un profeta. Murieron: y á la posteridad no dejaron mas que horror, pavor y sobresalto; porque ¿no es cierto que el solo recuerdo de un difunto causa temor y miedo? ¿No se miran las cosas que le sirvieron de uso con repugnante desvío y escrupulosa prevencion? Pero volvamos la hoja y hagámonos cargo de que se trata de un difunto santo. ¡Ah! en este caso se mira su cuerpo con la mayor veneracion: lejos de causar horror el cuarto en que murió y el atahud en que se depositó inspiran mas bien ideas de consuelo, de alegría, de respeto, de confianza y de devocion: todos se agrupan para besar sus manos y piés: todos se postran sumisos y obsequiosos delante del que fué virtuoso y amado de Dios. Los grandes del mundo, los que dominan la tierra, los soberanos y monarcas, toda la grandeza humana se humilla ante los despojos mortales de un santo por baja, por vil y despreciable que haya sido su condicion: todos imploran su proteccion y se encomiendan á sus oraciones, la fé descubre en el cadáver del justo un des-

tello de la divinidad, y la gracia que dirigió sus pasos hacia tan dulce la muerte preciosa de los santos, que hasta sus cuerpos muertos se hacen dignos de la pública veneracion. Los siglos mas remotos celebrarán con entusiasmo religioso su memoria: en todas partes resonarán sus elogios, las jentes todas se agruparán al rededor de su imagen colocada en los altares, en los templos dirán los fieles con emocion santa: «*Admirable es Dios en sus santos.*»

¿No sucede todo esto al pié de la letra con el bienaventurado san Blas? Mas de mil y quinientos años hace que murió en las lejanas provincias de la Armenia, y su memoria permanece tan viva entre los fieles que puede decirse que es de todos los tiempos y lugares, que es llevada con bendicion por todos los siglos y pueblos de la tierra, y que ella sola prueba demostrativamente que fué virtuoso y amado de Dios y de los hombres. El fué desde niño muy inclinado á la virtud, modesto en la juventud y temeroso de Dios en todos los dias de su vida. Desde luego ascendió á la dignidad del episcopado; Sebasto tuvo la gloria de tenerlo por obispo y de admirar sus grandes virtudes; pero el monte Argeo adonde se retiró por inspiracion divina fué en donde imitando á los antiguos anacoretas de la Nitria y de la Tebaida pasó su vida escondida en Jesucristo, como fiel discípulo del grande apóstol, dando lecciones prácticas de fé, de fortaleza y de constancia á los que lo contemplaban. Horrosa cueva en que halló asilo el grande obispo de Sebasto ¿no nos dirás lo que hizo san Blas en tu seno, cuando retirado de los hombres negociaba su salvacion y la de

todos los pecadores con el omnipotente que lo dirijia? Sabemos que en tu sepulcral silencio halló sus mayores delicias, que encontró obediencia en las fieras, seguridad en los monstruos, abundancia en los desiertos y deleites puros en la soledad. Pero sus penitencias, sus contemplaciones, sus actos de amor divino y las obras con que mereció aquella escelencia é imperio que tuvieron nuestros padres sobre las bestias en el dichoso estado de su inocencia, no podemos comprenderlas ni explicarlas. San Blas vivió en las sinuosidades y cabernas del Arjeo como Elías en el desierto, como el Bautista en las rejiones del Jordan, como los Pablos, Antonios, Arsenios, Hilariones y Pacomios en el retiro á que los llamó Dios para hablarles al corazon y hacerlos dignos de su confianza. San Blas... pero este prodijio de santidad no cabe ya en los montes de la Armenia. El omnipotente dispone que brille como un astro luminoso en medio del firmamento, que sirva de ejemplo á los fieles en la fé, en la fortaleza y en la constancia, y que lo admiren, ensalcen, engrandezcan, veneren y respeten como al vencedor del mundo, del infierno, de la muerte y del pecado.

Agricolao presidente de los emperadores Diocleciano y Maximiano recibe orden de estos monstruos para prender, atormentar y hacer morir á todos los cristianos de Sebaste y su comarca. Para cumplirla manda buscar fieras que despedacen á los hijos de la fé y diviertan á los paganos. Rodean al efecto el monte Arjeo, llegan á la cueva en que moraba san Blas, lo encuentran absorto en la oracion, y á su lado gran número de animales feroces, leones,

tigres, osos, lobos y otros que le hacian compañía con la mayor concordia y amistad hasta que reciben la bendicion del santo. Dan parte al presidente de tan estraña ocurrencia, y cerciorado de que el santo obispo dirijia á los cristianos por los caminos de las verdades evangélicas manda soldados que lo prendan y traigan á su presencia. Llegan á la cueva de san Blas, lo hallan orando, lo interrumpen y le dicen: «Blas: el presidente te llama: ven con nosotros.» Sí: responde el santo con alegría: Sí: bien venidos, hijos míos: tengo orden del Señor para seguiros y ofrecer el sacrificio de mi vida en testimonio de la fé: vamos, vamos en nombre del que murió por los hombres todos en una cruz afrentosa. «Enciende los corazones de muchos con sus palabras y milagros, se convierten y confiesan á gritos por Dios verdadero al que predicaba, san Blas y los hijos de la fé se multiplican como las arenas del mar por los maravillosos esfuerzos del grande obispo de Sebaste. Es presentado al fin al presidente, se le requiere para que sacrifique á los dioses del imperio, para que ofrezca incienso á los ídolos y reniegue del crucificado. Pero ¿habria de acceder á tan infernal propuesta el digno sucesor de los apóstoles en el orden, en la jurisdiccion, en la fé y en la virtud? Nada menos que esto. San Blas confiesa con valor y constancia á Jesucristo delante de los tiranos despreciando sus amenazas, invoca la proteccion del cielo, se arma con el escudo de la fé, y encendido con el fuego de la caridad desafia á los tormentos y se prepara para sufrir y padecer por el amado de su alma. Lo azotan y apalean con crueldad; revolcado en su propia sangre lo

arrojan en una cárdel asquerosa, y en ella pone cátedra de sabiduría eterna revestido con los poderes del cielo para obrar milagros estupendos en favor de la fé que defendia. Multitud de enfermos acudian al santo pidiendo alivio en sus dolencias, y todos eran curados milagrosamente. Le presentan un muchacho casi ahogado con una espina que tenia atravesada en la garganta, y no solo lo sanó san Blas, sino que dijo á los circunstantes que todos los que padeciesen de aquel mal y se encomendasen á él sanarian completamente, y asi se ha verificado siempre, habiendo sido tantos y tan señalados los milagros que Dios ha hecho por los méritos de su siervo en los que han tenido atravesada en la garganta algun hueso, raspa ú otro impedimento, que Accio famoso médico de la Grecia decia que para este mal no habia remedio mas eficaz que la invocacion y patrocinio de san Blas. Vosotros mismos ¿no habeis experimentado en algunas ocasiones la virtud de este santo prodijoso? Nuestros padres aleccionados por una tradicion constante confirmada por la esperiencia ¿no nos han enseñado á invocar á san Blas en los apuros en que suele ponernos cualquiera mal de la garganta? Pues ved aqui una prueba demostrativa de la virtud de este mártir ínclito del Señor; apreciémosla, aprovechémonos de ella para confesar y decir que Dios es admirable en sus santos y que san Blas ha sido, es y será eternamente amado de Dios y de los hombres.

Pero señores: á la vista de tantos prodijios, ¿no se os figura el partido que tomarian las malignas potestades para atormentar, destruir y aniquilar á nuestro santo? Sa-

tanás se apodera del presidente Agricolao para mandar que cuelguen de un madero á san Blas, que lo azoten de nuevo y despedacen sus carnes con garfios de hierro, que lo atormenten con brutal fiereza, que le hagan padecer y sufrir los mas acervos dolores, y así lo ejecutan los mas desapitados verdugos, hasta que cansados de atormentarlo sin mas resultado que el de hallar cada vez mas fuerte y constante al santo martir resolvieron llevarlo á la cárcel con intencion de volver á la carga y renovar con mayor fiereza los tormentos mas crueles y esquisitos. Pero ¿puede haber consejo contra Dios? ¿Pueden las potestades infernales vencer al omnipotente? Por creerlo así Lucifer y los ángeles rebeldes fueron arrojados para siempre en los fuegos sempiternos. El Dios que peleaba en san Blas infunde su gracia en siete mujeres piadosas, las que llenas de valor limpian y recojen la sangre del invicto mártir, se encomiendan á sus oraciones, confiesan á gritos á Jesucristo, sufren el mas glorioso martirio y vuelan al cielo con los ángeles santos que vinieron á fortalecerlas y acompañarlas en la tortura. Una de ellas deja dos hijos pequeñitos encomendados á san Blas, gritan y dicen los inocentes que quieren morir por Jesucristo para ir al cielo con su madre, y Agricolao se desespera. Mandada que azoten y rasguen las carnes virginales de aquellos niños, pero en lugar de sangre salen torrentes de leche blanca como la nieve y el cielo demuestra que de los infantes salen alabanzas al Señor. Quereis mas prodijios? Pues escuchad un poco mas.

Viéndose vencido Agricolao trata de tantear el cami-

no de los halagos y caricias, y ver si por estos medios podría vencer al que no había podido con tormentos apartar de la caridad que anima á los discípulos de Jesus segun san Pablo. Usa con el santo de un lenguaje dulce, le hace reflexiones, le ofrece dones, gracias, dignidades, riquezas, placeres y cuanto ilusiona á los sabios y prudentes del siglo: pero todo en vano. San Blas siempre constante en la fé predicaba la virtud omnipotente de Jesus crucificado, exhortaba al presidente á que se hiciese cristiano, á dejar las obras del pecado, á detestar la idolatria, á renunciar al mundo sus pompas y vanidades y á seguir los caminos de los hijos de la fé. Era con Agricolao lo que san Pablo con Agripa, Feliz y Festo, lo que despues fué san Ambrosio con san Agustin y mi padre san Bernardo con Guillermo de Aquitania: pero sin otro resultado que el determinado en los consejos inescrutables del eterno.

Agricolao se enfurece, brama como un toro, quiere evocar las sombras de las furias infernales, manda que arrojen á san Blas en lo profundo de una laguna para que quede sumergido en ella olvidado de los hombres, y al momento se ejecutan sus órdenes execrables: pero todo para honor y gloria de nuestro santo, porque san Blas andaba á pie enjuto sobre las aguas como Jesus y san Pedro sobre las del lago de Genesaret y en medio de ellas predicaba á Jesucristo. Entran sesenta y ocho paganos en el lago, confiados en el poder de sus falsos dioses, y todos quedan ahogados bajo los pies del discípulo de Jesus. Le dice por último que salga á recibir las órdenes del tirano, y obedeciendo antes á Dios que á los hombres salió confia-

do en la gracia del que lo llamaba para el cielo y dice resuelto á sus verdugos: «Aquí me teneis: soy siervo de mi Señor Jesucristo y á él solo sirvo con todas las veras de mi alma.» Le dicen que se arrodille y ofrezca su cuello á la cuchilla, un verdugo le corta la cabeza, los ángeles santos lo llevan en triunfo á la corte celestial, quedan confundidos los gentiles, y asegurados de peligros los cristianos que encomendados á las oraciones de este santo creen, aman y esperan como él.

¿Qué os parece, amados oyentes? ¿Podiera yo proponeros modelo mas edificante que el que os ofrece la bondad de nuestro Dios en el glorioso san Blas? Su vida y su preciosa muerte ¿no están llenas de ejemplos admirables de fé, de fortaleza y de constancia? Vengan, vengan á san Blas los prelados de la iglesia y en él aprenderán las virtudes propios de su alto ministerio. Acudan á san Blas los enfermos y alcanzarán salud, los pecadores y conseguirán perdon, los hombres y las mujeres y todos serán consolados, los niños y serán dirigidos á la gloria. Prosternémonos todos ante el grande obispo de Sebaste y dejémosle confiados en el Dios que lo hizo tan santo y admirable.

Glorioso san Blas. Vos que fuisteis tan amado de Dios y de los hombres. Vos cuya memoria permanece en bendicion porque fiel á las inspiraciones de la gracia caminásteis de virtud en virtud hasta llegar hasta el monte de la perfeccion cristiana orlada con el martirio; miradnos desde el cielo con piedad, y no apartéis vuestro rostro de los devotos que os invocan con confianza.

Ayudadnos, protejednos, alcanzadnos la gracia que necesitamos para vivir y morir cristianamente: pues que así tendremos la dicha de ir á haceros compañía por toda la eternidad en la gloria, que á todos deseo. Amén.

A. M.

SERMON

DE SANTA AGÜEDA VIRGEN Y MARTÍR.

*Obligación de amar y de morir, si fuera necesario,
por Dios.*

In fide vivo filii Dei, qui dilexit me, et tradidit semetipsum pro me. Epist. ad Galat. cap. 2, v. 20.

Vivo en la fé del hijo de Dios que me amó y se entregó á la muerte por mí. Así hablaba el apóstol san Pablo y con estas sencillas palabras se escitaba á sí mismo á arrostrar con gusto los peligros, los tormentos, las cárceles, la muerte... Vivo en la fé del hijo de Dios. Ya no vive en mí el hombre carnal y esclavo del pecado, tengo en mí sin merecerlo la fé del hijo de Dios, y Jesucristo me anima, Jesucristo me alienta y me conforta, Jesucristo es el manantial y principio de mi vida, Jesucristo disipa las tinieblas de mi espíritu y me llena de todas sus gracias. De nada soy ca-

paz por mí solo; pero todo lo puedo, á todo me atrevo, nada hay imposible para mí con la fé del hijo de Dios que me amó y dió su vida por mí.

Este ha sido tambien el lenguaje de los mártires y de todas las almas justas, y estas palabras de gracia y de virtud dan abundantemente á todas sin distincion de sexos ni edades la fortaleza en los tormentos, la alegría en los trabajos, el triunfo en las peleas, y la corona en los triunfos. *Vivo en la fé del hijo de Dios que me amó y se entregó á la muerte por mí.* ¿En dónde sino aquí pudo hallar una jóven delicada, rica, noble, hermosa, criada en el regalo y las caricias de sus padres, la invencible virgen y mártir santa Agueda cuya memoria celebrais con tanto fervor y regocijo en este día, en dónde, digo, pudo hallar el valor, la fortaleza, la constancia y heroísmo con que se hizo superior á las astucias, á las lisonjas, á los placeres mas seductores, á los tormentos mas horribles, á los enemigos mas fuertes y temibles? ¿En dónde pudo hallar aquella ciencia saludable con que supo perderlo todo y sacrificarse á sí misma en un martirio de los mas crueles, aquella ciencia con que respondió victoriosamente á sus jueces y verdugos y supo labrarse la corona del triunfo sino en la virtud que dan al alma estas consoladoras palabras: *Vivo en la fé del hijo de Dios que me amó y que murió por mí.* Este es el libro donde adquiere su ciencia. En la meditacion de estas sencillas palabras aprende á formar sus resoluciones y á darlas una fuerza invencible y divina: *Vivo en la fé del hijo de mi Dios, y nada será capaz de apartarme de esta fé.* Este Señor me amó, y yo debo amarle tambien: él se

entregó á la muerte por mí, y yo debo sufrir tambien la muerte por él.

¡Que discorra cuanto quiera la impiedad y que se pierda en sus cálculos y sofismas para desbaratar si pudiera la fé del hijo de Dios! ¡Que cierre sus ojos el libertinaje y la licencia y que aparte su vista cuanto pueda de la luz clara y vivificante de la fé para que no le atormente, y para conseguir, si puede, el vivir sin remordimientos ni inquietudes!... A todos confunde y hace enmudecer el sencillo discurso de esta ilustre virgen. Discurso en que está compendiada toda la moral del cristianismo y todas las obligaciones del alma que vive en la fé del hijo de Dios. «Obligacion de amar á su Dios: obligacion de morir si fuere necesario por su Dios.» Esta fué la obra grande y perfecta de los pocos años de santa Agueda vuestra protectora y abogada. Procuraré manifestarlo y á esto reduciré su elojio confundiendo con su ejemplo nuestra poca fé, nuestra tibieza y frialdad, nuestras excusas y pretextos con que quisiéramos amar á Dios sin dejar de amarnos á nosotros mismos, sin desasirnos de nuestros afectos corrompidos, de nuestros intereses, de nuestras comodidades y regalos, de nuestros deleites y pasatiempos, aquella ciencia terrena con que escuchamos á nuestro amor propio y aprobamos nuestras resoluciones lúmidas y criminales, cohonestando el resolvernos contra Dios cuando la fé exige de nosotros un sacrificio costoso.

Ayudadme, Señor, y fortalecedme con vuestra gracia comunicando á mis frias palabras el calor de vuestras inspiraciones divinas con que encendidos mis oyentes en vues-

tro amor se propongan por modelo de su conducta y de su fé á la esclarecida santa Agueda. Os lo pedimos por la intercesion de vuestra madre saludándola con el ánjel,

AVE MARIA.

In fide vivo.

El justo, dice el apóstol, vive de la fé, no porque la fé sea lo bastante para ser justos, sino porque esta nos da á conocer á Dios, nos instruye en la obligacion de amarle, nos enseña los caminos y medios de llegar á él, de entregarnos todos á él, de sacrificarnos por él que es en lo que consiste la vida del justo. ¡Infeliz aquel que habiendo recibido la fé no da frutos de salud y de vida eterna! ¡Infeliz aquella tierra dura y sin jugo que recibiendo la semilla la deja secar con los rigores de la estacion, ó la sofoca con los abrojos y espinas que produce! Mas criminal será que los infieles, el que habiendo conocido á su Dios no le ha servido y glorificado como á su Señor. Para mayor tormento y condenacion le servirá el vivir en la fé, al que no la acompaña con buenas obras, porque sin estas su fé es muerta, y no todos los que dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos. Santa Agueda recibió del Señor el don inestimable de nacer de unos padres cristianos y de recibir en su infancia el santo bautismo y en su niñez una educacion propia y correspondiente á unos padres virtuosos. Vivió en la fé, pero no en una fé que se recibe sin

agradecerla ni estudiarla, no en una fé que no se quiere conocer ni profundizar, no en una fé muerta que jamás se tiene presente ni se toma por regla para obrar; su alma á la manera de una tierra bien preparada y dispuesta segun la espresion del divino Salvador, recibe la semilla de la fé y dándola un jago saludable con su contemplacion y estudio dá muy pronto un abundante fruto de buenas obras, de resoluciones, de propósitos... ¡Dadme, Señor, decia como el profeta real, dadme vuestra intelijencia para conocer vuestra ley y para qué meditándola me aplique de todo corazon á observarla!

La falta de esta fé, hermanos míos, es el origen de nuestras desgracias. Tenemos la fé, recibimos este don precioso en el bautismo, pero esta fé ¿nos prestará la vida eterna? Un estudio muy lijero de la ley de Dios, un catecismo que cuando niños se aprende á la lijera en la escuela y que no se vuelve á tomar en las manos en saliendo de ella, á esto se reducen por lo regular todos los conocimientos y toda la educación en la fé que dan los padres á sus hijos. Con unos conocimientos tan imperfectos y escasos, ¿cómo se han de cumplir los deberes de cristiano? ¿Si estos se ignoran, si engolfados en los afanes de la vida, en los intereses del mundo, en los desahogos impetuosos de la juventud, en los cuidados del matrimonio y en los achaques de la vejez, de todo se cuida menos de contemplar en la fé y meditar la ley de Dios?

Quiero que se oigan algunas esplicaciones de doctrina, algunos sermones, que se lean tambien algunos libros piadosos y de instruccion cristiana, ¿pero se me podrá ne-

gar la distraccion el poco guidado é interés con que se oye y aun me atrevo á decir, el poco crédito que se dá á los ministros del Señor en unos tiempos en que se hace gala de pasar por incrédulos y se vocifera con descaro que los sacerdotes hablan y sostienen la fé por sus miras y sus intereses temporales? ¿Se me podrá negar, aun siendo demasiado indulgente, que se oye la doctrina como si no se oyera, que no se medita ni contempla en la fé, que aunque se viva en la fé, no se quiere alimentarse y vivir de la fé?

Tal vez se hallan tambien por desgracia, hombres que hablan con frecuencia de las verdades eternas de la fé, de las verdades santas que los atormentan y alijen á su corazon porque no los deja correr sin remordimiento á los deleites que la fé reprueba. No saltan hombres que estudian la fé que han recibido; pero para hallarla culpable ó falsa y desterrarla del mundo si los fuera posible; para hallar contradicciones en ella, que no tiene; para ponderar sus preceptos como imposibles, no siéndolo en manera alguna; para declamar que sus misterios son incomprensibles y oscuros, sus prácticas ridículas, su moral demasiado rigida..... Harta verdad es que se oyen con ansia y con cierta complacencia los discursos y escritos de hombres perversos, ministros de Satanás, de los que llaman espíritus fuertes y despreocupados, porque habiendo desterrado de su alma la fé y endurecido su corazon á los impulsos de la gracia se quieren aquietar en sus vicios y persuadirse y empeñarse en persuadir á los demas que ni hay gloria, ni infierno, ni premios, ni tormentos, ni mas vida que la presente y que todo el aparato de nues-

tra santa fé y religion revelada es una falsedad, una invencion de los hombres que solo sirve para enganar á los ignorantes y cobardes. No es de este lugar el contradecir á semejantes impiedades y blasfemias, ¡qué digo! Confundidas y contradichas quedan todas con decirnos que todas nacen y provienen de la falta de fé, y de estudio de la fé.

Santa Agueda vivió en la fé, estudió y contempló la fé. ¡Ah Señor, que es imposible el conoceros y no amaros! que no negais nada al que todo lo busca y estudia en vos con rectitud de corazon! En la fé y contemplacion de la ley del Señor aprendió lo que todos debiéramos aprender, la obligacion de amarle, de servirle, de ser honesta, virtuosa, humilde, retirada, aquí aprendió á no buscar cabilaciones y pretextos para desentenderse de una ley que contradice y repugna á nuestros apetitos y deseos carnales, sino á pedir los auxilios y las gracias para cumplirla exactamente, á poner su vista en el premio que el Señor ha preparado para los que le sirven para animarse y esforzarse á conseguirle, aquí aprendió á amar de todas veras á su Dios y á decir resueltamente con el apóstol; ni la tribulacion, ni la angustia, ni la persecucion, ni la espada, ni el hambre, ni la sed, ni los peligros, ni la muerte, me separarán del amor de mi Dios y mi Señor: aquí aprendió á ser santa y adquirió aquel heroismo con que supo triunfar de todos sus enemigos, porque tales son los frutos que el Señor concede al que vive en la fé y medita con un espíritu recto y sumiso la ley de un Dios que nos amó y se entregó á la muerte por nosotros. Tales son los frutos

de una fé pura, humilde y animada del amor divino. Alimentada con las dulzuras de la divina contemplacion, en vano es buscarla en las concurrencias, en las diversiones y espectáculos del mundo. Su nobleza, los abundantes bienes de sus padres, su juventud, su hermosura, todo parece que la convida á entregarse á los placeres y festejos que el mundo tiene por inocentes y necesarios; pero sabe muy bien que en ellos pelagra el pudor, perecen los propósitos mas firmes, y que es muy fácil el caer al que no huye de las tentaciones y peligros; ha gustado las dulzuras de su Dios, y ya la son desabridos todos los deleites engañosos del mundo. En el retiro, en el recojimiento, en la contemplacion de las verdades de la fé es donde halla sus delicias y donde alimenta su virtud; alli suspira por conocer y amar á su Dios, y pone su gloria en ser ignorada y desconocida del mundo. El mundo sin embargo, no puede menos de hacer justicia á su mérito. Apenas era conocida en Catána ciudad de Sicilia donde residia y era pública por toda la provincia su virtud, su honestidad, en hermosura. Jóvenes cristianos y distinguidos aspiraron á tomarla por esposa. Las promesas, las comodidades y regalos, las esperanzas que ofrece el mundo en un matrimonio brillante, todo lo supo despreciar, porque estimaba en mas el amor de su Dios y le habia ofrecido como prueba de su amor su perpetua virginidad.

Un enemigo mas fuerte y poderoso la quedaba que vencer, un enemigo que podia llenarla de honores y comodidades, y que podia disponer tambien de su vida

y de su muerte. Quinciano gobernador de Sicilia, enemigo y perseguidor de los que profesaban la fe de Jesucristo se resolvió á pedirla por esposa y la mandó venir á su presencia, ¡A qué pruebas tan duras, Señor, poneis á las veces á vuestros escojidos! ¡Cuántos varones que han sabido ser fuertes en el retiro, en la austeridad, en la persecucion, y los tormentos flaquean puestos en los honores y se rinden á las promesas y recompensas del mundo y de los enemigos de Jesucristo! ¡Qué podrá hacer una jóven pretendida por esposa del mismo gobernador y tirano! Pero habia echado ya profundas raices la fe en su corazon, y no era posible arrancarla de su alma. Vive en la fé de su Dios que lo amó y que murió por ella, y ha resuelto tambien amar y morir por su Dios.

Apenas recibe la orden del tirano rebosa en alegria su corazon, se llena de gozo y de contento,....¿Qué? ¿Se ha olvidado de sus propósitos? ¿Se ha dejado llevar de la dicha que puede prometerse de un matrimonio tan inesperado? ¿Va á hacer traicion á su Dios y á celebrar sus desposorios con el gobernador? Oigamos su resolucion y el motivo de su gozo de su misma boca: Dios mio, mi esposo y único dueño, lo dice al Señor postrada en su presencia antes de salir de su casa, bien conogidos teneis mis pensamientos y os está patente mi corazon. Solo vos sois mi dueño, y lo sereis eternamente. Jamás dividiré con otro mi corazon. Dadme el que os ame como vos me amais y concededme el sacrificarme por vos, asi como vos os sacrificásteis por mí. Veo que la hora de mi sacrificio se acerca: ¡cuántas gracias os

doy porque quereis unirme mas intimamente con vos! Gustosa voy llena de placer y alegria y con grande confianza en vuestros divinos auxilios.

Se dirije inmediatamente á la casa del Gobernador contemplando en el camino la dicha, que sin merecerlo la concede su Dios, no solo de darla la fé, sino de escojerla para morir en su defensa, y resolviéndose á arrostrar todos los tormentos antes que faltar á su Dios. Si algo padece su corazón es porque se la hacen demasiado largos los momentos que tarda en empezar á padecer y morir por Jesucristo.

Observemos, hermanos míos, que la fé de santa Agueda no admite dilaciones ni escusas. Conoce bien que la muerte ó la apostasia la espera en la casa del tirano, pero ¿dónde en la eleccion? ¿Busca esugios, pretextos, y razones; consulta como solemos hacer nosotros en casos de conciencia que no son del agrado de nuestros apetitos hasta hallar consejeros á nuestro gusto, condescendientes y conciliadores á título de no sufrir la mas leve tribulacion? ¿No es verdad que nuestras resoluciones, nuestros esfuerzos y propósitos caen por tierra á las primeras amenazas y que se nos puede decir con el apóstol que hasta ahora no hemos resistido el pecado hasta derramar la sangre? Ah! Que si fuera nuestra fé tan viva y animada como la de santa Agueda, si en nuestras tentaciones y peligros consultásemos con nuestro corazón y con nuestro Dios despreciando los consejos y calificaciones de la prudencia y sabiduria humana, seriamos tambien fuertes é invencibles.

Hace Quinciano presente sus deseos á santa Agueda; con su vista, se enciende mas y mas en el fuego de su amor carnal, no tiene aliento para mostrarse severo; y espera que el tiempo y la astucia la reduzcan. ¡Cuánto no sufriría su honestidad, su recato, su pudor y su paciencia en un mes que estuvo entregada á una mujer corrompida y seductora! ¡Con cuánto esfuerzo no ayudaría el enemigo comun del género humano á derribar la constancia y fortaleza de una jóven de veintiun años, sola, halagada de cuanto pudiese desear y en poder de sus enemigos! Sabia muy bien este hombre impío, así como los de todos los tiempos, que el medio mas poderoso y el camino mas corto para hacer perder la fé es; corromper el corazon; al que se entrega á los deleites de la carne, al hombre animal que pone todo su apetito en los placeres sensuales le falta muy poco para empezar á ser incrédulo; desde luego empieza á detestar en su corazon una fé que le arguye y le condena; huye de la ciencia de los caminos de su Dios, cierra sus oidos á las inspiraciones que le atormentan, procura en vano acallar sus remordimientos en diversiones y placeres cada dia nuevos, hasta que cansado al fin de batallar se resuelve á no creer para vivir con desenfreno.

Observad la conducta de los maestros de la impiedad, de los mas incrédulos y obstinados, y hallareis, que no abandonaron su fé con sus primeros estravios, que no han llegado á tal extremo de obcecacion y miseria, sino despues de haber corrompido su corazon enteramente, y haberse echado á beber de bruzes en el cieno de las

torpezas. Observad, que si hay muchos impios é incrédulos en el mundo es porque hay muchos pecadores licenciosos que quisieran eternizarse en el pecado y cometerle impunemente.

Conocia muy bien Quinciano que logrando seducir y arrastrar á la torpeza á esta hermosa jóven conseguiria tambien despojarla de su fe y alcanzaria un doble triunfo. Pero el triunfo quedó por santa Agueda. Todas las astucias y artes diabólicas fueron inútiles, nada pudieron con una jóven arraigada en su fe, y aquella infame muger vino en fin á confesarse vencida y á decir al gobernador que trabajaba en vano con una doncella tan cristiana. Al odio tan encarnizado que tenia este tirano contra todo el que creia y adoraba á Jesucristo se aumentó el furor y despecho de verse burlado y sin esperanza de lograr sus deseos. Impaciente, colérico, y respirando venganzas hace venir á santa Agueda á su presencia y esta santa criatura corre gustosa á sufrir nuevos tormentos dando gracias á su Dios porque la ha hecho digna de padecer. No medita, ni discurre lo que ha de responder, porque sabe muy bien que prometi6 Jesucristo poner en la boca de sus siervos palabras llenas de sabiduria á que no serian capaces de responder todos los enemigos.

La pregunta por su nombre y linaje, la reprende el ser cristiana, y ella no se detiene en decirle que tiene toda su gloria en ser esclava de Jesucristo. La manda que sacrifique á los dioses del imperio, la amenaza con furor, la ruega tambien con ternura disimulando su coraje, la pone á la vista los tormentos que la esperan; una, otra y otra

vez la hace conducir al encierro y volver á su presencia como esperando una resolución favorable, cansado su sufrimiento hace descargar en su delicado cuerpo los tormentos mas inauditos y crueles: bofetadas, azotes, garfios, uñas de hierro, planchas de metal encendidas, la atrocidad tan repugnante á la misma naturaleza de cortar los pechos, todo era poco para saciar su rabia y encono. ¡Vos, Señor, fortalecisteis el espíritu de vuestra sierva conservándola tranquila y llena de gozo en medio de unos tormentos tan crueles! ¡Vos, Señor, parece que os empeñasteis en porfiar y medir nuestro poder con el poder del tirano y en hacerle ver lo débil y efímero de sus fuerzas! Palabras teneis de vida eterna, y dicho teniais ya que ni un cabello caerá de la cabeza de un justo sin ser vuestra voluntad, pero ahora quisisteis dar un testimonio público de la fidelidad de vuestras promesas.

Aherrojada santa Agueda para acabar de morir allí despues de sus heridas y tormentos, en un lóbrego calabozo, una luz celestial desterró la obscuridad, el glorioso apóstol san Pedro se dejó ver en medio de él y la curó en el momento dejándola llena de salud y de consuelos. Aquí tocó en su extremo el furor del infame juez: Aquí empezaron de nuevo las reptensiones, las befas y las amenazas: aquí se inventaron nuevos jéneros de tormentos, se prepararon las hogueras, la arrastraron por las ascuas encendidas... No se habia acabado el poder del Señor. Los castigos espantosos que se vieron en aquellos momentos en la ciudad y la muerte desastrada del tirano publican patentemente que el Señor vela sin cesar sobre los suyos

y se reserva para sí las venganzas: pero estaba ya consumada la carrera de su sierva, habia guardado su fé, habia conseguido el triunfo y el Señor la llamó á recibir la corona de justicia. Murió despites de atormentada en el descanso del calabozo; y murió con la muerte preciosa de los santos. Vivió en la fé del hijo de Dios que la amó y murió por ella, y ella le amó en toda su vida y murió tambien por él. Cumplió con el deber santo que nos impone la fé de amar y morir si es necesario por nuestro Dios.

Tambien nosotros vivimos en la misma fé y tenemos los mismos deberes. Creemos en nuestro Dios, nos gloriamos de nuestra religion; somos cristianos. Sabemos que antes de ser padres, esposos y antes de todas las demas obligaciones, contrajimos delante del cielo y de la tierra la obligacion de ser cristianos. ¿Pero dan nuestras obras testimonio de nosotros? ¿Estamos firmemente persuadidos de nuestra fé? Y si vivimos en la fé como santa Agueda, ¿nos alimentamos de la fé y estamos dispuestos á dar nuestra vida por él? ¿En qué consiste que creéis que Dios es el sumo bien y no le amais? ¿que es infinitamente justo y no le temeis? que tiene preparada una felicidad eterna y no haceis diligencias para mereccela? ¿que hay un fuego eterno é inextinguible y no temeis tan terrible castigo? ¿En qué consiste que el mismo Verbo eterno se hizo hombre por nosotros, nos dió su ley y sus sacramentos, y ni la cumplis, ni apreciáis estas fuentes de la gracia? Consiste en que vuestra fé es tibia y está muerta en vosotros, en que no la estudiais ni meditais, en que solo sois

cristianos, en la apariencia pero sin obras de cristianos ni espíritu de cristianos, creéis que lo hacéis todo con cumplir algunas exterioridades religiosas, con venir alguna vez á la iglesia y estar en ella distraídos y disipados, con rezar algunas oraciones sin fervor y sin atención, con recibir alguna vez los sacramentos mas bien por fuerza y por el temor del mundo que por amor á Dios. ¿Os habeis detenido seriamente alguna vez á contemplar que estais obligados á amar á Dios mas que á todas las cosas, y que todas debéis perderlas antes que ofenderle? De esta falta proviene el que seais vencidos á las primeras tentaciones de vuestros enemigos, el que caigais con frecuencia en el pecado, el que os dejéis arrastrar de los malos ejemplos, conversaciones y escritos, el que en vuestras resoluciones no mireis tanto á vuestra conciencia y á vuestro Dios, como á vuestros intereses y aumentos temporales. Si fuera tan viva vuestra fé; si meditáseis y contempláseis sus verdades con el espíritu de santa Agueda; si estuviérais tan fuertemente arraigados en la fé del hijo de Dios como vuestra patrona, le amaríais tambien y daríais vuestras vidas por él.

He aquí hermanos míos, lo que debéis aprender y á lo que debéis estimularos con el poderoso ejemplo de esa gloriosa santa: ved el obsequio que debéis prestarla y las resoluciones que debéis formar entre los himnos de vuestras alabanzas. He aquí la obligacion que teneis, puesto que vivís y profesáis la misma fé. Conoced la causa de vuestras tibiezas, de vuestros pecados y de vuestros escesos, y rogad á vuestra santa que os alcance del Señor una fe viva, una fé alimentada de la caridad y ejercicio de las vir-

tudes, una fé que os disponga á vivir y morir por Jesucristo y que al fin os dé la entrada en la vida eterna para que en union con santa Agueda y todos los ángeles y santos alabeis al Señor por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

DE SANTA AGUEDA VIRJEN Y MARTIR (1).

La confianza grande en Dios hizo que santa Agueda triunfase y venciese los mayores peligros y que se mostrase esposa digna de Jesucristo.

Qui gloriatur in Domino gloriatur. El que se gloria en el Señor gloriase. 2.^a Corint. c. 1.^o v. 17.

«Que nos alegremos en el Señor, devoto auditorio:
» que nos alegremos en el Señor celebrando regocija-
» dos con los ángeles la fiesta de santa Agueda,» ha
dicho ese ministro de Jesucristo al principiar la misa que
interrumpo para escitaros á imitar las virtudes de una

(1) Como por lo jeneral acostumbran á hacer la fiesta á esta santa las mujeres en su día, se ha compuesto este sermón teniendo presente esta circunstancia.

doncella noble, rica, hermosa, honesta y adornada de todas las prendas que hacen á una mujer admirable y digna de la memoria de los buenos. Que se llenen de gozo nuestras almas, que nuestros corazones sean inundados del torrente de delicias que se desprende de la gracia y prorrumpamos en cánticos de alegría y jeneral accion de gracias, es á lo que nos invita la iglesia al recordarnos la memoria de una santa que habiéndose gloriado en el Señor nos señala el camino que debemos seguir para ser temporal y eternamente felices. Que seamos en fin verdaderos devotos de santa Agueda; que alabemos, ensalcemos y glorifiquemos al Dios que nos la concedió en su misericordia, y que la imitemos en la confianza con que todo lo esperó del cielo es todo lo que se propone la esposa de Jesus en la solemnidad con que celebra las virtudes, los triunfos y las victorias de la que escita nuestro entusiasmo religioso en este dia de gloria para este pueblo.

¿Seremos insensibles á escitaciones tan piadosas, á exigencias tan justas, tan análogas á nuestra devocion afectuosa, tan propias de nuestros sentimientos religiosos y tan conformes con las galas «de fiesta y demas señales de » singular placer que se notan en las que concurreis hoy » á este santo templo?» ¿Será por bien? ó será por mal todo ese aparato de regocijos que se advierte entre las que hacen esta funcion á la gloriosa mártir de Catánia? Quiero decir: vuestro júbilo y alegría ¿proceden de un principio virtuoso y se dirijen á un fin santo? ó son efectos de pasiones bastardas encubiertas con las apariencias de la relijion?

Esto último no puede creerse de vuestra honradez, de vuestra religiosidad, de la decision laudable con que os habeis propuesto vivir bajo la éjida, proteccion y amparo de santa Agueda. Sois una raza bendita, la tierra en que vivís es una tierra santificada con las grandes virtudes de vuestros padres, y no, no es de presumir que la mancheis con las obras de los malditos hijos de Canaan. Teneis sin duda vehementes deseos de oír los elojios que merece la santa á que se dedican los presentes cultos: colocais vuestra gloria en ser honestas, puras, santas é inmaculadas al lado de vuestra compañera santa Agueda, y mi oficio en este día no debe ser otro que el de radicar en vuestras aimas tan cristianos sentimientos, el de estimularos á la virtud y hacer que ofrezcais al mundo una prueba de lo que puede una mujer que instruida en los deberes de la religion se gloria en el Señor como lo manda san Pablo. *Qui gloriatur in Domino gloriatur.* Os conduciré pues por las sendas que atravesó santa Agueda y os demostraré que su confianza en Dios la hizo triunfar y vencer los mayores peligros mostrándose digna esposa de Jesus. ¡Ojala que yo logre infundir en vuestras almas deseos ardientes de imitarla para que seais como ella virtuosas en la tierra y eternamente felices en el cielo! para que así sea.

Inspiradme, Dios omnipotente. Dirigidme y haced que todo ceda en honor y gloria vuestra. Que acaben de entender los hombres que todo es fácil con vuestra gracia, que la mujer temerosa de Dios será alabada, y que con el poder de vuestra diestra tendremos en las mujeres de este pueblo otras tantas Aguedas consagradas á vuestro santo

servicio. Os lo pedimos y suplicamos por medio de la que mereció que el ángel la saludase diciendo.

AVE MARIA..

Qui gloriatur in Domino gloriatur.

En el mundo todo es tentacion, todo veneno, todo escollos, todo peligros para la inocencia. ¿Hay en él cosa mas espuesta que una doncella por virtuosa que ella sea? Su mismo candor, su sencillez, su pudor, sus gracias y hasta su santidad manifiestan la existencia de una preciosa margarita que todos ambicionan, que todos quieren poseer, y que para lograrla no hay armas por prohibidas que ellas sean de que no se valgan los lividinosos hijos de la carne. Ruegos importunos, esperanzas halagüeñas, ofertas brillantes, sollicitaciones, amenazas, artificios y cuantos resortes pueden influir en la consecucion de sus criminales deseos, todo, todo se pone en movimiento para vencer la constancia y rendir la virtud de la que santificada en el bautismo sabe que su cuerpo es un vaso de honor que debe conservar á disposicion del Dios de la santidad á quien pertenece. ¿Cuántas veces acosada de enemigos interiores y exteriores se vé precisada á pedir alas de paloma para volar y esconderse en el desierto á fin de librarse de las peligrosas asechanzas con que el mundo, el demonio y la carne coligados se proponen atraerla al partido de la corrupcion reinante en la Sodoma del siglo? ¿Y cuántas otras cosas no tiene que sufrir la mujer virtuosa para conservar su honra-

dez y no ser víctima de un amor impúdico, de un Cínico lividinoso, de un hombre ilusionado con los placeres, con las riquezas y con todos esos aparatos de la soberbia, de la altivez y arrogancia de los que se tienen por dioses en la tierra porque dominan en ella como Satanás en los tabernáculos de los pecadores? Nuestro siglo comprende muy bien esta materia y vosotras sabéis acaso mejor que yo la esposicion, que corre vuestra virtud en estos tiempos de relajacion, de libertinaje y de impiedad en que tan á sus anchuras reinan la *ambicion*, la *soberbia* y la *lujuria*, fuentes de todos los demas vicios, como lo dice el apóstol Santiago. Pero no: no temais ni os desconsoléis; alegraos, regocijaos mas bien y gloriaos en el Señor porque su bondad ha dispuesto que seais en la sociedad cristiana lo que es la flor en el campo, el lirio en los valles y la rosa entre las espinas. Con el amor divino y la confianza en Dios se vencen todos los peligros, se consigue un triunfo completo contra los enemigos de las almas y se pone de manifiesto que es suave el yugo de Jesucristo y muy ligera su carga. ¿No lo asegura así la sabiduría eterna, y se ve en la vida y martirio de santa Agueda?

Esta santa amando á su Dios y confiando en su misericordia ¿no triunfó gloriosamente de todo el poder del mundo y del infierno manifestando placer y alegría en los atroces tormentos con que intentaron rendirla y apartarla de los brazos del celestial esposo que la fortalecia? Pues todo esto es obra de la religion que profesais: y con ella, ¿quién duda que podeis ser tan santas, puras y perfectas como deben serlo las hijas de la gracia? Imitad á

santa Agueda, amad como ella amó á su celestial esposo, esperadlo todo de su bondad y clemencia, y estad seguras de que así como se liquida la cera al lado del fuego, del mismo modo se disipan y desvanecen los esfuerzos de los pecadores á la vista del amor divino y de la confianza en Dios, como se ve en la santa prodijiosa que nos reúne hoy en este santo templo.

Ella fue noble, rica, hermosa, honesta y cristiana desde su primera edad. Su inocencia nutrida con la piedad que se debe en los manantiales de la revelacion la hacia tan agraciada que hasta tenia embelesados á los mismos ángeles llenos de asombro al verla crecer en virtudes, al observar que el cielo derramaba en su alma aquel aroma celestial que todo lo atrae hácia sí y hace santos á los que saben conservarlo con su buena voluntad. Sus pasos fueron rectos, su conducta angelical, su posicion á los veinte años de edad la mas brillante. Los embelesos de la hermosura, los encantos del mundo, la dulce perspectiva de los placeres, las caricias de los padres, los atractivos de la vanidad, los adornos, la elegancia y otros mil motivos de complacencia que rodean á la opulencia ¿no llevan consigo una especie de magnetismo capaz de deslumbrar á las hijas de los hombres? Pero tan bello ideal, tan pomposos aparatos de grandeza, con todas las delicias de un porvenir tan lisonjero para la que era tenida por la mas celebrada doncella de Sicilia ¿pudieron fijar su planta en el corazón virtuoso de santa Agueda? Ay señoras! santa Agueda desde su tierna edad celebró un pacto de union eterna con Jesucristo, y en nada pen-

saba mas que en cumplirlo. Amaba con todas las veras de su alma á Jesus, y como el amor es mas fuerte que la muerte, segun la espresion de los cantares, ardía su corazon en la caridad mas acendrada, y todo en ella era pureza, virtud, santidad y perfeccion. De aqui aquellos combates, triunfos y victorias propias de los que esperan en el Señor, su convencimiento de que todo lo podia con la gracia y sus ansias por padecer y morir por el que tantos derechos tenia para poseer su corazon. De aqui... ¿Pero de qué no es capaz una alma encendida en amor divino, y confiada en la proteccion y asistencia del que jamás abandona á los que le invocan con rectitud de corazon?

Nada importa que Quinciano presidente de Sicilia mande comparecer á santa Agueda á su tribunal, que enamorado de su belleza la pretenda gozar, que para seducirla y obligarla la ponga en una casa de prostitucion, ni que se inventen recursos para apartarla de su propósito de servir á Jesucristo, único objeto de su amor: porque confiada en su Dios todo lo vence y supera. Nada importan tampoco las amenazas, el rigor, la crueldad y fiereza de los verdugos: porque escrito está «que los que esperan en el Señor no serán confundidos.» (Eccl. I.) Ni vale cosa el que Quinciano revestido de orgullo, de arrogancia y altivez trate de atemorizar á santa Agueda; porque esta digna esposa de Jesus alentada por su celestial esposo no se detendrá en decirle «no te canses, ni pierdas el tiempo, Quinciano: porque antes perderá el sol su claridad, el fuego su calor y la nieve su blancura, que yo deje de ser

toda de mi Jesus adorado. Si quieres usar de hierro contra mí, aquí esta mi cuello: si quieres azotes, cadenas, fieras, eculeos, fuego, alazos y sangre; mis carnes, mis ojos mis manos, mi cabeza y todos mis miembros estan dispuestos y preparados para sufrir hasta los tormentos del infierno antes que dejar de vivir y morir cristiana y virgen. Atormenta pues: quema, ata, aprieta, desuella, quebranta, hiere, arranca, ahoga, descoyunta y mata mi cuerpo, que cuanto mas cruel seas conmigo mas favorecida seré por el verdadero Dios en quien confio.» A una alma como esta ¿quién es capaz de vencerla? Nadie, dice san Pablo, porque Dios está con ella, y Dios no puede ser vencido. Que Quinciano mande cortar los pechos á santa Agueda y la atormente con la mayor crueldad, que mande sembrar el suelo de carbonés encendidos y pedazos de vidrios y tejas para que revolcada la santa desnuda fuese abrasada y lastimada; que la azoten y reduzcan á un estado mas lastimoso que el que ofreció el santo Job en su asqueroso muladar.... nada de esto servirá mas que de hacer manifiesta la bondad del Dios que es admirable en sus santos. El apóstol san Pedro acompañado del discípulo amado bajó del cielo á la cárcel en que padecia santa Agueda para restituirla sus pechos y dejarla buena, sana y robustecida. Un grandísimo terremoto pone en consternacion á Catania; mueren dos amigos y consejeros de Quinciano; se amotina el pueblo creyendo que el cielo lo castiga por el rigor con que era tratada santa Agueda; la vida del cruel presidente peligrá, y todo anuncia que el cielo y el infierno, el vicio y la virtud, la fé y la idolatría, la religion

y la impiedad están interesados en la pelea de Quinciano con santa Agueda, y que de esta es el triunfo y la victoria.

En efecto: el cruel presidente vacila, se estremece y se confunde al verse vencido por una joven doncella defendida por Jesus, cuando santa Agueda en la cárcel se dirige á su amado en estos términos: «Dios eterno que me has fortalecido con tu gracia para seguir los caminos de la virtud y vencer con ella tantos tormentos, abre los brazos de tu piedad y recibe mi espíritu que anhela por vivir eternamente con vos en el cielo.» Con esta oración fervorosa acabó la vida de santa Agueda dejándonos los mas poderosos ejemplos para amar á Dios y confiar en sus misericordias infinitas: para desear padecer, sufrir y morir por Jesucristo: para hacer frente á los enemigos de nuestras almas y para que nos proponemos por tema de nuestra conducta las notables palabras con que el apóstol dice á todos los fieles «el que se glorie, gloriense en el Señor». *Qui gloriatur in Domino gloriatur.*

¿Qué os parece, señoras respetables? ¿Qué decis de nuestra abogada santa Agueda? Si la imitais en su fé, en su esperanza y en su caridad, ¿podrán competir las fuerzas del mundo, del demonio y de la carne con las de la virtud sostenida por el Dios de la pureza? Si la malicia de los hombres es ingeniosa y las pasiones poderosas en sus exigencias, ¿no es cierto que para la gracia no hay imposible, y que con ella siempre venceu los que confian en el Señor? Entregad á Jesus vuestras almas, vuestros cuerpos, vuestras potencias y sentidos, y él os cuidará como á las niñas de sus ojos: os dará valor y fuerzas para pelear y vencer, y nadie será en-

paz de manchar vuestra pureza, de ofender vuestra honra-
 ralez, de atentar contra vuestra virtud, ni de hacerys caer
 en el pecado. No oparteys vuestra consideracion de la vida
 y muerte de santa Agueda: observad en ellas que no puede
 ser confundido el que espera en el Señor, que siempre se
 triunfa con la gracia, y que los enemigos de nuestras almas
 perecen á los filos de la fé, de la esperanza, y de la cari-
 dad de los que se glorian en el Dios que adoramos en aquel
 augusto tabernáculo del altar. El cruel Quinciano despues
 de la muerte de santa Agueda resolvió hacer un viaje á Pa-
 lermo para apoderarse de sus bienes y riquezas; pero en
 el camino lo estropearon los caballos, lo arrojaron en un
 rio y en él quedó sepultado. Ved aquí la suerte de los las-
 civos, de los ambiciosos, de los que persiguen la virtud, y
 de los que no piensan mas que en los placeres y deleites de
 la carne sin miramiento á los deberes que nos impone
 nuestra santa y adorable religion. Santa Agueda despues de
 muerta mereció que el mismo Jesucristo en forma de un
 hermosísimo mancebo ricamente vestido acompañado de
 cien ángeles bajase del cielo á poner sobre su sepulcro una
 losa de mármol con una inscripciou en que se lee su elogio,
 en que se la alaba por su muerte santa y por el encendido
 efecto con que se ofreció á su Dios, y en que consta su
 santidad. Dios hizo que los mismos paganos fuesen al so-
 pulcro de esta santa á suplicarle que los librase de los hor-
 rores de un incendio, que por la mediacion de esta glorio-
 sa virgen consiguiesen lo que deseaban y pedian, y que queda-
 se consignado que santa Agueda tiene un gran poder en el cie-
 lo por haberse gloriado en su Dios mientras vivió en la tierra.

Esta es la suerte de los que aman á Dios y confían en su piedad y misericordia. Ella seguramente es la mas feliz y venturosa y yo os la deseo, para que con toda propiedad seais llamadas las Aguedas de este pueblo, y para que celebreis este dia con el júbilo y alegría que perciben los justos en la tierra y los ángeles en el cielo al oir las obras de una esposa del cordero virgen que vivió inocente, murió santa y fué llamada á reinar eternamente con su amado en la gloria, que á todos deseo. Amen

A. M.

SERMON

DE SANTA APOLONIA VIRJEN Y MARTIR.

Nos enseña á apartarnos del camino de la perdicion y nos señala el que nos conduce á la vida eterna.

Me expectaverunt peccatores ut perderent me: testimonia tua intellexi. Me buscaron los pecadores para perderme y yo entendí los testimonios de tu ley. Ps. 118, v. 95.

Católicos:

Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva á la perdicion. Asi lo dice el oráculo sagrado, asi lo vemos y palpamos, asi lo publican las jentes todas, y esta es la verdad. Porque ¿no es cierto que el mundo está lleno de falsas ideas que nos preocupan, de falsas brillanteces que nos engañan, de aprensiones falsas que nos alucinan, de falsos principios que nos deslumbran, de falsas máximas que nos pervierten y de perniciosas costum.

bres que nostrastornan y conducen por un camino opuesto al de la salvacion? Falsos bienes, falsos honores, falsos deleites, falsos gustos, falsa libertad, falsa paz, y felicidad quimérica... ¿Notais otra cosa en la sociedad de los pecadores, en las jentes del mundo y en toda esa multitud de necios que ofreciendo incienso á las pasiones, despreciando la ley santa, condenando todo lo que asusta á los sentidos, cautivando al evangelio y haciendo triunfar al lujo, al deleite, á la ambicion, y al orgullo parecen destinados á demostrar que todo es en la tierra vanidad de vanidades y afliccion de espíritu como lo dice el sabio? Error conocido de todos es el andar descaradamente por los caminos que llevan al precipicio, y grande locura el seguir una moral mil veces reprobada por Jesucristo; y sin embargo, esta es la conducta de los que esclavos de sus pasiones no viven sino segun sus deseos contra lo que encarga el apóstol. Desengañémonos, seamos juiciosos, escuchemos la voz de la razon ilustrada con las luces de la fé que nos dice que en temer á Dios y en observar sus preceptos consiste toda la grandeza del hombre, y conven-gamos, en que una vida ociosa y regalada, mundana y dada al deleite, divertida y entregada á los placeres de la concupiscencia es la que ensancha y allana el camino de la perdicion, y en que ella conduce infaliblemente á los abismos del infierno. Puede negarse esto? no: porque estas verdades tienen su asiento en los corazones de los fieles y nadie puede negarlas. Para condenarse no hay mas que seguir á la muchedumbre desenfrenada: dejarse llevar por las doctrinas, consejos y ejemplos de los sabios y prudentes.

del siglo, y esto es lo que quiere evitar en este día nuestra madre la iglesia proponiéndonos las virtudes de una santa que nos llama con su ejemplo para que siguiendo sus pasos logremos llegar como ella al monte saulo de la perfeccion evenjélica en que está la puerta del cielo.

Santa Apolonia es la santa que ha escogido Dios para que nos guie por el camino estrecho que conduce á la vida eterna. Ella superior á los atractivos de las pasiones, y siempre adicta á los preceptos y consejos del divino Maestro no declinó á la derecha ni á la izquierda, siguió constante por el camino recto de la virtud, venció gloriosamente al mundo, sus pompas y vanidades, vivió unida á Jesucristo, padeció y murió por él, y al fin de su vida pudo decir con el gran profeta: «Me acometieron, Señor, los pecadores para perderme: pero con vuestra gracia entendi los testimonios de vuestra ley. *Me expectaverunt peccatores ut perderent me: testimonia tua intellexi.* No seriamos todos felices si pudiéramos decir otro tanto? A proporcionaros esta dicha se dirigirá todo cuanto salga de mis lábios en este breve rato si consigo la gracia que necesito.

Concedédmela, Dios de piedad. Vos que elegisteis la debilidad del sexo frágil para confundir la soberbia de los fuertes y poderosos del mundo y fortalecisteis á santa Apolonia para hacer frente á vuestros enemigos y vencer los mas atroces tormentos: protejed el pensamiento que he formado de instruir á mis oyentes en el camino que conduce al cielo y bendecid á los que veneran vuestros juicios, alaban vuestras obras é invocan vuestro nom-

bre. Vuestra gracia, Señor, vuestra gracia, y todo lo tenemos con ella. Haced que descienda sobre nuestras almas para que sepamos meditar en vuestras justificaciones y tengamos la dicha de asociarnos con el ángel para decir á vuestra madre y señora nuestra María Santísima las consoladoras palabras del

AVE MARIA.

Me expectaverunt peccatores ut perderent me.

Toda la ley y los profetas, dice Jesucristo, se reducen á amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo. Amemos pues á Dios como lo amó santa Apolonia; tengamos la fé, la esperanza y la caridad que tuvo esta santa; cumplamos con los divinos preceptos siendo humildes, recojidos, dedicados á la oracion, al ayuno y penitencias propias de los hijos de Jesus; vivamos, en suma, piadosa, sobria y justamente como nos lo encarga el apóstol y nos lo enseña con su ejemplo la prodijiosa virgen y mártir cuya memoria celebra la iglesia santa en este dia, y yo os diré en nombre del Señor que este es el camino que conduce á la vida eterna, que entremos en él confiados en la gracia, y que peleando, venciendo y triunfando con las armas de la milicia cristiana veremos caer á nuestro lado mil enemigos y á nuestra diestra otros diez mil sin que percibamos el menor daño del infernal dragon que ruje por devorarnos, como lo dice el Salmista. (Ps. 90. v. 7.) Arda enhorabuena el mundo en partidos, disturbios y revoluciones

espantosas: levántense los reinos contra los reinos, las naciones contra las naciones y las jentes contra las jentes: prenda la tea de la discordia entre los hombres, ármense unos contra otros, lleven la disolucion por todas partes y llénenlo todo de horrores y desastres. Salgan las furias infernales, infesten la tierra y no se vean en ella mas que la iniquidad, la maldicion, las abominaciones, vicios y pecados de la bestia que vió el ángel de Patmos en su apocalipsis. Véase si se quiere, todo el universo, como se vió Alejandria cuando á impulsos de un profeta falso, en el año de 248, se enfureció el pueblo contra los cristianos, teniendo por un deber de conciencia la sedicion, la crueldad, la carnicería, el robo, el incendio y todo el diluvio de descalatos y excesos que lleva consigo un motin promovido bajo la influencia de los que con tono enfático aseguraban que la ciudad iba á perecer, si quedaba en ella un solo adorador de nuestro redentor, y caigan bajo el huracan de la oligarquia mas espantosa, respetables ancianos, como METRÓ; piadosas matronas, como QUINTA; y vírgenes llenas de intrepidez y heroismo, como santa APOLONIA: que todo esto, será tenido por un rasgo digno de la sabia providencia que vela sobre su iglesia, servirá para demostrar que en donde no está Dios todo es horror, todo miseria, todo confusion y todo infierno; y pantentizará á los hombres de todos los tiempos y lugares, que si en los tumultos populares padecen los inocentes, son bejados y perseguidos los virtuosos y tratados con ignominia los que son fieles á su Dios; tambien este divino Señor se encarga de honrarlos pres-

tándonoslos como tipos, ejemplares y modelos de la conducta que debemos observar en las sediciones, alborotos y motines con que suele el cielo castigar á los pueblos y probar á los justos, como es de verse en la esclarecida SANTA APOLONIA que habiendo sido un asombro de valor y constancia aun á los mismos paganos que la martirizaron, es la admiracion de todos los siglos y la maestra encargada de enseñarnos el camino que conduce á la patria de la felicidad eterna.

Con efecto, Santa Apolonia ilustrada por el Espíritu-Santo que la poseia se condujo en medio de la populosa ciudad de Alejandria como Daniel en Babilonia; cumpliendo con los deberes de su religion y demostrando á los fieles y muy especialmente á las doncellas que es fácil á los hijos de la gracia el salvarse en el bullicio de la corte y al lado de las abominaciones é impurezas de los pecadores. Fabricó dentro de su corazon una especie de retiro en que libre de todo comercio humano, y esenta de la bulla é inquietud de las pasiones lograba aquel estado de tranquilidad y sosiego en que habla Dios al alma y el alma oye y entiende la voz de su Dios. Sabía que sin este recojimiento interior, que sin la soledad del corazon está el alma tan disipada que tan apenas puede escuchar la voz que dirige el cielo á los que vijilan sobre sus almas. Temía la llegada del divino esposo á la media noche en que solo á las fieles y castas esposas que le esperan en el silencio y sosiego de ella son admitidas al celestial banquete, y de aqui el vivir siempre en presencia de su Dios, en oracion perpetua, en ayunos y

penitencias, en la mas esacta práctica de las virtudes propias de su estado. Era la veneracion y el ejemplo de los cristianos de Alejandria, contenia con su compostura y respetable continente á los licenciosos y libertinos; animaba á los fieles á la perseverancia, los edificaba, y señalándoles el camino de su salvacion los estimulaba á que le siguiesen sin temer los obstáculos que oponen las pasiones y los enemigos de nuestras almas. Felices mil veces los que siguen los pasos de santa Apolonia! ¡Dichosas las almas que se la proponen por modelo y la imitan en su conducta! porque serán un dechado de virtudes evangélicas y caminarán imperturbables por los caminos que conducen á la patria de las dichas, venturas y felicidades.

Pero como los actos virtuosos de santa Apolonia eran aceptos á Dios, fue necesario que los probase la tentacion, y que en ella apareciese todo su mérito. He indicado que en sus dias hubo en Alejandria una sacrílega sedicion contra los cristianos, y ahora añado con san Dionisio Alejandrino que enfurecidos los gentiles con la sangre de los mártires y abezados con el esterminio y con la devastacion, no pensaban mas que en la carnicería, en la fiera, en la crueldad y medios de quitar la vida con saña infernal á los que confesaban la divinidad del verdadero Dios del universo: que entrando tumultuariamente en las casas de los fieles las saqueaban, las robaban, y abrasaban despedazando ó degollando á sus dueños. que llegaron al fin á la casa en que santa Apolonia se ofrecia perpetuamente á su Dios con deseos de

padecer, sufrir y morir por el que amaba su alma, y que fué hallada digna de dejar señalado con su sangre el camino que conduce al cielo. Se apoderan aquellas furias infernales de la santa doncella, determinan usar con ella de todo el rigor de que son capaces los ministros de Satanás, é irritados con la firmeza de su fé, con la viveza de su esperanza y con el fervor de su caridad le quebrantan todos sus miembros, le sacan con violencia los dientes y las muelas, la dejan tendida en un lago de sangre y convocan á consejo para deliverar sobre el jénero de muerte que le habrian de hacer sufrir. ¡Qué serenidad! qué gozo y alegría no manifestó en este lante nuestra santa al considerarse digna de padecer por su divino esposo! Venid, hombres del mundo; venid á ver á santa Apolonia revolcada en su sangre, y á sus verdugos formando proyectos de crueldad: haced comparaciones y decidme, si los placeres de la gracia no son mas sólidos, reales y verdaderos que los de los pecadores. ¿Ofrece el mundo á sus adoradores la ciencia de alegrarse, de tener placer y gozo en los mas atroces tormentos, y de percibir un destello de la felicidad eterna en medio de las mayores tribulaciones como la gracia de Jesus á los que lo confiesan y adoran en espíritu y en verdad? Reflexionadlo, continuemos. La prueba del fuego pareció á los tiranos de santa Apolonia que podria vencer su constancia y hacerla renegar de Jesucristo, y unánimes y conformes determinan quemarla viva. Le intiman esta irrevocable sentencia; le proponen la alternativa de blasfemar y negar á Jesucristo su divinidad, ó de arrojar-

se á una hoguera encendida para morir abrasada en ella, y santa Apolonia entra en consejo consigo misma como para reflexionar sobre la eleccion. Se ofrece de nuevo á su divino esposo, pide luces al Espíritu-Santo, este la inspira; la santa corre, se arroja al fuego y en él queda abrasada. Los ángeles llevan su bendita alma á la corte celestial en donde es recibida por Jesus é inundada con aquel torrente de delicias que sale del trono del cordero sin mancha, los paganos quedan asombrados con tanto heroismo, y los fieles consolados al ver el poder y bondad de un Dios que siendo admirable en sus santos convida á todos á entrar y seguir por los caminos de una virgen que pudo decir al Señor como el real profeta: «Me esperaron, Señor, los pecadores para perderme: pero yo entendí los testimonios de tu ley, y con vuestra gracia la cumplí.» *Me spectaverunt peccatores ut perderent me: testimonia tua intellexi.*

Ahora bien, amados de mi alma, ¿Habrás entre vosotros quien pregunte como el fariseo del evangelio? *¿Qué haré para conseguir la vida eterna?* Yo te diré: allí tienes el evangelio que es un libro divino y la regla segura de nuestras operaciones. Lee, practica lo que lees; no te contentes con saber lo que Jesucristo enseñó, obra lo que él te manda, y por si esto te parece imposible eleva tu consideracion hasta el cielo y allí verás una multitud de santos de tu mismo estado, condicion, sexo y ocupaciones que vencieron, triunfaron y reinan con Jesus en la gloria porque guardaron sus preceptos; imitalos, y tu felicidad será como la suya. Ama á Dios con toda

tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu, y al prójimo como á tí mismo, y tente por dichoso y bienaventurado. ¿Se necesita de mucho estudio para aprender el secreto de ser virtuosos en esta vida y eternamente felices en la gloria? Escrito está «que es bienaventurado » aquel que lee, que oye y que observa lo que está escrito » en el evangelio» y santa Apolonia nos sirve de ejemplo, de guía y de modelo para practicarle así. Ella vivió siempre adicta al cumplimiento de sus deberes evangélicos; peleó, venció y triunfó porque amó á su Dios; fué llevada entre músicas celestiales á la gloria porque jamás dejó los caminos de la salvacion, y desde el trono de su felicidad intercede con nuestro Dios para que nos proteja y desienda en este valle de lágrimas y nos haga dignos de hacerle compañía en el cielo. Con que imitémosla en sus virtudes, pidámosla que nos favorezca en nuestras necesidades, que nos socorra en nuestras dolencias, que nos ampare y dirija en nuestros conflictos, que nos alcance la gracia que todo lo puede, y confieemos, en que nuestro Dios nos llevará por el camino de la salvacion á la gloria eterna, que á todos deseo.

A. M.

SERMON

DE SANTA EULALIA DE BARCELONA VIRJEN Y MARTIR.

Importa mucho tener siempre presente el fin de nuestra vida, y perseverar en el bien verdadero á toda costa.

Ecce venio cito, tene quod habes ut nemo accipiat coronam tuam. Vengo pronto, conserva el bien que tienes hasta el fin para que nadie se lleve tu corona. Apocal. B. Joann. cap. 3. v. 11.

Al ver una niña abrasada en el amor de su Dios cuando apenas podia tener discernimiento para conocerle, al ver á una niña que suspira por morir por Jesucristo, cuando todavia no conoce al mundo ni ha experimentado que vive sobre la tierra, al verla despreciar los peligros, insultar á los tiranos, reirse de los tormentos, hacerse superior á los temores, á las amenazas, á los ruegos y cari-

cias, al verla sostener con la fortaleza de un héroe, unos castigos y suplicios incompetentes á su edad y á su sexo, y conservarse hasta el último suspiro en la fé pura y en la sana doctrina que recibió en la cristiana educación de su padres, no podemos menos de reconocer un alma formada segun el importante aviso del Apocalipsis: *Ecce venio cito tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam. Ten entendido que he de venir pronto, conserva el bien que tienes para que nadie reciba tu corona.*

Hablo hermanos míos, de la admirable vírjen y mártir santa Eulalia, de esta heroica niña cuya corta vida y gloriosa muerte ofrece materia abundante para confundir al incrédulo, inflamar al tibio, convertir al pecador, reanimar y fortalecer á los débiles y para dejar sin excusa en sus vicios á toda edad y á todo sexo. En este dia consagrado á recordar su triunfo no creo poder decir en su elogio cosa alguna mas adecuadamente que el manifestar que se formó y condujo su alma privilegiada segun este importante aviso del Señor: *Ecce venio cito....* Conoció muy á los principios lo momentáneo de esta duracion de tiempo que llamamos nuestra vida, que el nacer es dar el primer paso al sepulcro, que nuestros dias corren sin detencion á obscurecerse en la noche de una eternidad, y que por mas que los queramos prolongar siempre será pronto cuantlo nos llame el Señor. *Ecce venio cito.* Conoció que en esta carrera tan corta de la vida lo que importa para conseguir la corona es atesorar bienes espirituales, conservarse en la virtud, despreciar el vicio, padecer, perderlo todo antes que perder el verdadero

bien. *Tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.* Asi lo conoció esta alma escogida del Señor, y arregló su vida conforme á estos conocimientos.

¡Miserables de nosotros! ¡A! y cómo nos engañamos cuando miramos esta vida efímera como el fin y término de nuestros destinos, cuando nos afanamos y vivimos como si fuera esta nuestra patria y como si nunca hubiéramos de morir. ¡Qué locura es la nuestra cuando con tanto ahínco procuramos olvidar y desconocer un origen de polvo y ceniza, y un fin pronto que á todas horas se nos anuncia! ¡Qué insensatos somos cuando buscamos con tanta ansia los bienes de esta vida, cuando posponemos el reino de Dios á nuestras pasiones, á nuestros antojos, á unos deleites que pasan en un momento y solo dejan amargura y dolor, á unos intereses que se corrompen, á unos pasatiempos que tiranizan y pierden nuestras almas! ¡Qué necios somos cuando perdemos el bien y la corona que el Señor nos ofreció por el miedo, por la fragilidad, tal vez por respetos al mundo, por no perder un destino, por no pasar una pequeña tribulación, por no ser calumniados y perseguidos, por no mortificarnos y refrenarnos á nosotros mismos cuando todo lo debemos despreciar, todo lo debemos perder, todo lo debemos reputar por estiércol por lograr á Jesucristo y acompañarle en su reino!

Quereis, hermanos míos, ser santos? quereis que nadie lleve vuestra corona? Venid y contemplad en la admirable santa Eulalia las máximas por donde se condujo y que la guiaron al premio: reparad en la conducta

de su vida y de su martirio, lo mucho que importa tener siempre presente la brevedad y el fin pronto de esta vida y el perseverar á toda costa en el bien verdadero. Esta es la leccion que quisiera daros practicamente en nuestra santa: en esto fundaré su elojio, y le des-
empeñaré con acierto, Señor, si vos os dignais que fructifiquen mis palabras en los corazones de mis oyentes y nos ayudais con vuestros auxilios para que el ejemplo de santa Eulalia sirva de modelo para todos nosotros. Os lo pedimos por la intercesion poderosa de María Santísima

AVE MARIA

Ecce vemo cito,

No hay cosa mas eficaz para hacer volver al hombre en sí mismo que el ponerle á la vista su corta duracion... Digo que al paso que la verdad de nuestro fin es la mas evidente, la mas comun y la mas palpable, es tambien la mas conducente para refrenar nuestras pasiones y arreglar nuestra conducta. Si hemos de morir, si todo lo hemos de perder, si dentro de un corto rato hemos de concluir nuestra carrera, si nuestra habitacion ha de quedar desierta, si nuestra vida ha de pasar con la rapidez y velocidad de un relámpago ¿qué apego podremos tener á unos bienes tan caducos, á unas amistades, á unos pasatiempos tan frívolos, á unos bienes que han de parar y acabarse en un sepulcro cuando menos lo pensemos? ¿Nos envolveremos en

odios, en enemistades, en venganzas...? Si no somos incrédulos ó insensatos ¿no despreciaremos todo lo terreno y fijaremos todas nuestras miras en atesorar bienes que nos hagan dignos de otra vida mas feliz? Ved aquí porque nuestro divino Salvador inculcaba con frecuencia esta verdad. Estad siempre dispuestos, decia, porque no sabeis el dia ni la hora; velad, no esteis nunca desarmados, tened siempre vuestras lámparas encendidas porque el hijo del hombre vendrá cuando menos le esperéis. El apóstol se valia de este mismo recuerdo para inclinar á los fieles á obrar la virtud. El tiempo es breve, los decia, y lo que conviene es, que el que compra viva como si no comprase, el que tiene bienes como si no los poseyese, el que padece aflicciones como si nada le atormentase, porque al fin, este mundo es como una sombra que pasa. y se desvanece en poco tiempo. El Señor nos anuncia á cada paso con igual fin esto mismo, si nosotros lo queremos entender. Esa muerte repentina que acaba de suceder á tu vista, esa enfermedad que te acomete cuando disfrutabas mas salud; esos cabellos que empiezan á encanecer; esa falta de vista y de oido que esperimentas, ¿qué otra cosa son, sino avisos de tu Dios que te dice para tu bien: *Ecce venio cito. Mira que mi venida será pronto?*

Nacida santa Eulalia en el seno del cristianismo fué instruida desde su niñez en estas máximas fundamentales de nuestra religion. En el siglo tercero nació en un pueblo inmediato á la ciudad de Barcelona, de unos padres distinguidos por su religiosidad y buen ejemplo, quienes cuidaron de reengendrarla en las santas aguas del bautis-

mo y hacerla crecer en la virtud. Bien lejos de abandonar su educación ó guiarla por las sendas torcidas, nó perdieron medio alguno para dirigirla por el camino recto y darla á conocer desde la infancia las sólidas verdades de nuestra religion santa. Convencida intimamente su piadosa madre de que las primeras impresiones que reciben los niños contribuyen en gran manera á formar todo el resto de su vida, tomó ella misma á su cargo el imbuir en la niña que el cielo la habia concedido para que la llevase al cielo la ciencia de vida y de salud, y al paso que las labores y el trabajo fomentaba sus buenas disposiciones y su inclinacion á la virtud bordando las imágenes de los santos y de María Santísima, acompañando las instrucciones religiosas en sus tareas y entretenimientos. ¡Con qué energia la manifestaba las finezas del Redentor divino de los hombres, su amor infinito á los hombres hasta morir en la cruz por ellos, y lo mucho que los hombres todos deben á Jesucristo! ¡Con qué sencillez y de qué modo tan sublime y eficaz la presentaba la vanidad de las cosas del mundo, lo engañoso de sus encantos, lo perecedero de todos sus bienes, la corta duracion de esta vida! ¡Cuántas veces la pondria delante este aviso del Señor: *Ecce venio cito. Mira que ha de ser muy pronto mi venida!* Si, la piadosa madre instruía en estas saludables verdades á Eulalia, y..... En nuestros dias, se mira con muy poca atencion sino es que se abandona y desprecia enteramente el educar á los niños en las máximas saludables de nuestra religion, se esmeran muy poco los padres en proporcionar á sus hijos unos maes-

tros que los instruyan en la doctrina y verdades cristianas al paso que se afanan en que aprendan las ideas de vanidad y de mundo, y las habilidades que si no son culpables, son útiles solamente para agradar al mundo y que nada sirven para agradar á Dios. La sociedad entera se resiente de tal educacion y bien patentes son los tristes resultados del casi jeneral abandono de las inspiraciones religiosas en los niños, que no pueden suplirse jamás con lecciones de política, ni los estímulos puramente terrenos. Eulalia recibia la instruccion cristiana y sencilla de sus padres y la recibia con la mayor ansia, oia sus lecciones con el mayor gusto, y formaba todas sus delicias en contemplarlas.

Se persuade que su patria no es este valle de lágrimas; que ha nacido para morir y tener otra vida mas dichosa, y ya no desea vivir sino para morir por su Dios; suspira por morir en su gracia y hacerse digna de una muerte preciosa. Conoce que la vida mas dilatada siempre ha de ser corta, y se resuelve á ocupar la suya en el respeto, en la obediencia y sumision, en la oracion, el retiro, en las conversaciones santas y afectuosas con sus padres y personas piadosas de quienes unicamente se acompañaba. Conoce que ha nacido para morir, y por lo mismo no perdona medio para estar siempre dispuesta, para enriquecerse con buenas obras, y para morir, si era preciso, por su religion y su fé. Conoce que ha nacido para morir y esta consideracion inflamaba su alma y llenaba de tales afectos su corazon, que suspiraba por unirse cuanto antes con Jesucristo y decirle tambien: *Ecce venio cito*. Mi alma, mis potencias,

mi vida, todo es tuyo, Dios mio; si ha de llegar un día en que vos vengais á mí, desde ahora mismo renuncio á todo cuanto soy y cuanto tengo, y me ofrezco voluntariamente á vos. *Ecce venio cito.*

Apenas llegó á trece años la edad de nuestra santa y así despreciaba al mundo, á sus vanidades, sus riquezas, y á todo cuanto ofrece y con que alucina y arrastra. Todos sus adornos eran la virtud, la compostura, el recato; sus diversiones, la lectura espiritual, la asistencia á los templos y la contemplacion de las cosas santas; sus deseos, amar á Dios y el ansia de confesarle en los tormentos. Estas eran las heroicas resoluciones que formaba ahondando en la contemplacion del fin pronto de nuestra vida. Esta misma verdad la sabemos nosotros, no podemos desconocer nuestro fin pronto y salida de este mundo, y sin embargo no despreciamos al mundo, no dejamos el vicio, no entramos en el camino de la virtud, porque nos obstinamos en mirar nuestro fin muy distante, porque no meditamos esta verdad con aquel espíritu religioso que debiéramos contemplarla y con que la contemplaba santa Eulalia. Esta niña admirable se aprovechó de esta contemplacion, no para apartarse del mal, porque este jamás habia contaminado su corazon, sino para adquirir el bien, para subir de virtud en virtud, de perfeccion en perfeccion y para conservar hasta el fin los verdaderos bienes, que es para lo que nos la recomienda Jesucristo. *Tene quod habes.*

No es bastante adquirir el bien y entrar en la virtud, es necesario retenerla y perseverar en ella. Sola la perse-

verancia, dice el padre san Bernardo, proporciona la gloria á los varones, y la corona á las virtudes. Sin la perseverancia ni el que pelea consigue la victoria, ni el vencedor recibe la palma. Quitad la perseverancia y entonces ni el obsequio merece recompensa, ni el beneficio gratitud, ni la fortaleza alabanza, porque solo el que perseverase hasta el fin será salvo. Saul mereció ser rey de Israel; no perseveró en el bien y perdió el reino y la vida. Dejó de ser cauto Sanson y perdió vergonzosamente sus fuerzas. Perseverad, que en esto está la custodia y defensa de toda honestidad y de toda virtud.

Y en verdad, hermanos míos, que no es poco común el empezar la carrera del bien. Con facilidad nos movemos y se resuelve nuestra voluntad á separarnos del mal y á abrazar la virtud; pero con la misma consentimos en abandonarla y volver á la vida pasada. Siendo tantos nuestros enemigos, acometiéndonos por todas partes el viento que intenta derribarnos, siendo tambien nosotros débiles y flacos, la gran dificultad consiste en sobreponernos á todas las tentaciones y peligros, y perseverar hasta el fin en el bien comenzado. Es difícil á la verdad, pero el Señor nos dice que si hemos de recibir la corona nos es absolutamente necesario: *Tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam*. Ved aquí en lo que consiste el mérito de nuestra santa y lo que la hizo digna de la corona de gloria que ahora goza en el reino de Dios.

Los emperadores Diocleciano y Maximiano declararon abiertamente la persecucion decretando todo jénero de crueldades y tormentos contra el que se rebusase á ne-

gar á Jesucristo y á sacrificar á los dioses del imperio. Daciano llegó á Barcelona y la puso en la mayor alliccion publicando en ella los edictos sanguinarios de los emperadores. ¿Qué haria esta niña que encendida en el amor de su Dios solo deseaba la ocasion oportuna para salir al combate y defender á costa de su vida el honor de su Señor? Hijos de las tinieblas, y sectarios de los cenagosos placeres del mundo, vosotros huis de la luz y escojeis la obscuridad de la noche para consumir á su abrigo esas maldades y concurrir á esas torpezas que os avergonzariais cometer á la luz clara del sol; confundios al ver á Eulalia que se aprovechaba de la misma obscuridad para sustraerse de la vijilancia de sus padres y pasar á la ciudad á buscar al amado de su alma; abandona su casa, su familia, sus esperanzas, y sola, puesta toda su confianza en el Dios que la conforta, se dirige descalza á la ciudad de Barcelona y á la casa de Daciano, preguntando como la esposa de los cantares: *¿nunc quem diligit anima mea vidistis?* ¿Hay quién me diga donde está el amado de mi alma? Angeles del Señor y de paz, vosotros lo acompañasteis y dirigisteis en este penoso viaje, y fuisteis testigos de su fervor y sus devotas ansias. Fatigada y rendida del cansancio re-
vosaba de alegría al llegar á la casa del tirano, y entrando á su mismo tribunal á la mañana siguiente le dice con jenerosa y santa resolucion: ¿cómo te sientas, juez inicuo, en un lugar tan eminente sin temor del Altísimo, que es superior á tus príncipes, á tí y á todos los hombres, que crió á su imájen y semejanza para que á él solo le sirvan y reverencien? ¿Por qué solicitas inspirado del demonio

que se tributen á este los cultos debidos al Dios verdadero, obligando á los cristianos á que así lo ejecuten á fuerza de crueldades? Yo soy Eulalia sierva de Jesucristo, le responde cuando admirado el tirano la pregunta quién es; y cómo se atreve á venir sin ser llamada á proferir injurias contra los emperadores en la presencia de su lugarteniente! Yo soy Eulalia sierva de Jesucristo rey de los reyes y señores del mundo que voluntariamente he venido á reprender tus injustos procedimientos queriendo obligar á los cristianos á fuerza de tormentos á que sacrifiquen á unos Dioses que no son sino demonios, posponiendo y apartándose del verdadero Dios. Yo desprecio á tus dioses, tu emperador con todo su poder no me asusta, tú mismo con tu autoridad y tu enojo no me amedrentas y nada será capaz de apartarme de mi Dios y mi fé. Arrebatado de la más furiosa ira Daciano manda á los verdugos que atormenten á esta tierna niña en un potro hasta despedazar sus carnes con la fiereza posible: Se presentan los tormentos, los verdugos se preparan; Eulalia está en el suplicio, pero en él solamente atiende á la voz de su Dios que la dice: *Tene quod habes. Conserva tu virtud*: Despedazan su cuerpo con horribles garfios y con un semblante lleno de alegría decía Eulalia á su Dios: Oye, Señor, á tu sierva que solo pecó contra tí: Perdona mis culpas y cónfórtame en los tormentos que padezco por tu santo nombre para que se manifieste tu poder y tu gloria y queden confundidos tus enemigos. «Necia, la dice el tirano; ¿á quién clamas? óyeme y sacrifica á los dioses si quieres tener vida, porque de otro modo no hay quien te libre de la muerte.

te. Jamás, hombre sacrilego, le contestó con resolución Eulalia, jamás prestaré oídos á tus palabras dirigidas á arrancarme mi fé. Sabe que mi Señor, á quien clamo, es el que me asiste, á quien tú no mereces ver, ni conocer por la inmundicia de tu alma y la ceguedad de tu entendimiento: él me conforta y con su virtud desprecia cuantos tormentos pueda inventar tu crueldad.

Una tierna doncella vence todo el poder de un enemigo tan poderoso, y aunque conoce, ó debe conocer que la asiste un poder divino y una fuerza sobrenatural, quiere vengarse á toda costa. Aplican hachas encendidas á sus costados para que la abrasen las llamas, pero estas aumentan su valor y su constancia. *Tene quod habes*. Arrian el fuego á su cuerpo, y nada la aparta de su bien y de su Dios. Lejos de intimidarse ó entristecerse cobra nuevo aliento, manifiesta un excesivo placer, se burla de las llamas y estas se vuelven contra los verdugos. Señor, dice levantando sus ojos al cielo: perfecciona en mí tu misericordia, recíbeme en la gloria de tus escogidos, haz conmigo uno de tus admirables prodigios para que los que creen en tí vean y alaben tu infinito poder. Se apagan las llamas de las hachas, caen turbados los ministros ejecutores de los tormentos y Eulalia entrega su alma en manos de su criador; una paloma blanquísima sale de su boca y vuela al cielo; pierde su vida Eulalia antes que perder su virtud. *Tene quod habes ut nemo accipiat coronam tuam*.

¿Qué es esto sino una severa reprension de nuestra conducta? ¿Perseveramos nosotros á tanta costa en el

bien? No digo si perderíamos nuestra vida entre tantos tormentos; antes que perder á Jesucristo, si el Señor nos espusiere á tales pruebas; digo solo y quiero que examinemos todos si retenemos y conservamos el bien que hemos adquirido y perseveramos en los buenos propósitos que hemos formado, en aquellos vivos deseos que concebimos de servir á Dios con fidelidad; en aquellos ejercicios devotos que nosotros mismos conocemos que nos son tan provechosos, en la oracion y lección de los libros espirituales; en la frecuente confesion y comunión; en la obediencia, en el celo, en la mansedumbre; en la mortificacion de los sentidos, en la prontitud en despedir del corazon todo mal pensamiento; en sufrir con equidad los trabajos; en.... ¡Ah! Esta es la queja de nuestro Dios. Son muchos los que empiezan, pero son muy pocos los que perseveran. Y ¿qué podremos responder á estas quejas del Señor? ¿Diremos que somos débiles y flacos? Pero el Señor nos confundirá con el ejemplo de Eulalia frágil por su sexo, por su edad, y por las comodidades que pudo disfrutar en el mundo. No perseveramos en el bien, perdemos la gracia de Dios, cualquier desgracia altera nuestra paciencia; nuestros propósitos, nuestros ejercicios de devocion se interrumpen, se desvanecen, se pierden porque somos frágiles, es verdad, pero ¿qué especie de fragilidad es esta? ¿Es acaso una fragilidad y flaqueza humilde, modesta, recelosa, que no se espone á los peligros, que solo confia en Dios? ¿Acaso una flaqueza cuidadosa en examinar los pasos, en velar continuamente sobre los movimientos de un corazon cuya veleidad y fragilidad conoce? ¿Es acaso una

flaqueza como la de santa Eulalia, prudente, tímida, dócil en seguir en todo los consejos de una educacion cristiana, que desconfia de sus luces para conducirse, que es solícita en implorar la gracia de Jesucristo, fervorosa en pedirla y fiel en obedecer sus impulsos? ¡Ah! que si así fuese seria necesario una especie de milagro repugnante para que cayéramos en el pecado. Pero una flaqueza ciega é imprudente, que teniendo que temerlo todo nada teme, una flaqueza indolente que lejos de pedir los auxilios se contenta con esperarlos, una flaqueza falsa, que no queremos conocer cuando vivimos de asiento en el pecado y en las ocasiones peligrosas y que solo la confesamos cuando se trata de escusar y cobonestar nuestros pecados; una flaqueza que solo es flaqueza para resistir á las pasiones y que se convierte en esfuerzo é intrepidez para resistir á la gracia, es indispensable que perezca y nos prive del bien. Entendamos, hermanos míos, y no lo olvidemos jamás, que no nos pierde tanto nuestra fragilidad, como nuestra presuncion y soberbia, no tanto aquella fragilidad que traemos de nuestro infeliz orijen, cuanto aquella que es obra de nuestra malicia.

Somos flacos. Pero el hombre mas flaco y mas débil si vela sobre si mismo, si examina su conciencia con frecuencia, si nada se perdona, si lo teme todo, desconfia de sí mismo y acude á Dios en todos sus males, será fuerte y robusto: pero si nos quejamos de que tenemos un corazón frágil y tierno y le entregamos al mismo tiempo á cuanto tiene de halagüeño el mundo, á cuanto tienen de mas peligroso los placeres, á cuanto tienen mas capaz de ar-

rastrar los deleites ¿qué ha de suceder sino caer, ser víctimas y hacer por nuestra culpa que otro reciba nuestra corona?

Santa Eulalia la recibió ella misma porque en medio de los tormentos llevó su perseverancia hasta el fin. Su alma acompañada de los ángeles subió á las mansiones eternas, los verdugos huyeron despavoridos confesando con su temor el triunfo de la gloriosa mártir, y su cuerpo desnudo fué cubierto repentinamente con una vestidura de nieve que cayó como celebrando su victoria. El Señor la llamó pronto para sí, pero conservó el tesoro de las virtudes hasta el fin y nadie sino ella misma recibió su corona.

Aprendamos y convenzámonos, hermanos míos, que si no nos esforzamos y seguimos en la práctica de las obras buenas hasta el fin, el Señor se asentará de nosotros y escogerá otros mas dignos, nos reprobará y recibirán otros nuestro premio. Abandonó el Señor á un apóstol prevaricador y escogió á otro en su lugar, abandonó á los judíos y escogió á los gentiles, ha querido habitar en unas naciones despues de dejar otras á quienes ha ilustrado antes con la fe. Temamos que el Señor nos desampare y que dé á otro nuestra corona si no perseveramos en el bien. Podemos decir con razon que este es el origen de nuestras desgracias públicas y particulares y no debemos buscarlo en otra parte. No pensamos en la pronta venida del Señor, vivimos como si hubiéramos de ser eternos, no se obra el bien, se sigue el vicio, se abandonan las promesas y propósitos que hicimos en el bautismo y despues hemos repetido en vano de renunciar al mundo, á su vanidades y

placeros ilícitos, y nada podemos esperar sino que otro reciba la corona con que tantas veces nos ha convalidado el Señor.

No sea así, Dios mío, inspiradnos un deseo ardiente de emprender la carrera de la virtud, y dadnos una firme perseverancia en ella. Atended á los méritos de santa Eulalia nuestra protectora; interceded en favor nuestro, gloriosa santa. Los favores y milagros que obráis en favor de vuestros devotos os han hecho célebre en todo el mundo. Cuantos os invocan con fervor han conseguido por vuestro medio el socorro de sus necesidades. Dispensadnos vuestra proteccion; alcanzadnos el que sigamos vuestros saludables y santos ejemplos, que tengamos presente el fin pronto de nuestra vida y sirva este recuerdo para conservarnos á toda costa en el bien y los ejercicios de virtud que nos den al fin la corona y alabemos con vos al Señor en el reino de los cielos. Amen.

F. L. G.

SERMON

DE SAN ELADIO ARZOBISPO DE TOLEDO.

Nos enseña á apreciar los bienes de esta vida en su justo valor.

Laudemus viros gloriosos et parentes nostros in generatione sua. Alabemos á los varones gloriosos, y á nuestros padres en su generacion. Ecclesiast. c. 44, v. 1.º

Católicos:

Vengo resuelto á probaros en este breve rato, que san Eladio nos enseña á apreciar el oro, la plata, las riquezas y los bienes de esta vida en su justo valor. ¿Pudiera yo escoger una materia mas interesante en unos tiempos como los que atravesamos, ni mas propia y adecuada para formar el elogio de un santo nacido en la opulencia, educado en la abundancia, colocado en los empleos mas honoríficos de la corte, elevado á la dignidad de arzo-

bispo de Toledo, y en todos los estados y condiciones de su vida siempre virtuoso, siempre acepto á los ojos de Dios, siempre desinteresado, desprendido, generoso, amable y accesible como buen discípulo de aquel Dios de bondad que conversó con la Samaritana, consoló á la viuda de Nain, se hospedó en la casa de Zaqueo y pasó haciendo bien y sanando á cuantos necesitados imploraron su auxilio? Esas gentes bulliciosas eternamente ocupadas en las galas, en las modas, en vanos pasatiempos, en inútiles recreaciones y en las funestas manijobras de la ambicion y del interés; esos ricachones idólatras del dinero y de los miserables bienes de la vida, y aun esas mismas personas devotas que quieren juntar la virtud con sus regalos y conveniencias, la santidad con el esmero en procurarse comodidades y la gracia con el fausto, con la brillantez y ostentacion de las almas hipócritas, altivas y orgullosas: ¿no han de hallar resina en Galaaz para curar sus dolencias y poder ser hijos de una religion ocupada en dirigir hácia el cielo á los ricos y á los pobres; á los que viven en el bullicio de los negocios públicos y á los que pasan una vida oscura en el hogar doméstico; á los casados como á los solteros; á las gentes del campo, de la milicia y del foro, como á los eclesiásticos ocupados en el servicio del santuario? Lejos de aquí semejante blasfemia, Para todo hay remedio en nuestra religion santa: nada hay en ella inespiable: hasta los instintos de la desesperacion son corregibles: los mismos avaros, los codiciosos ó interesados y los que no viven sino para atesorar bienes perecederos pueden salvarse si escuchan la voz del eterno legislador que nos dice á to-

dos; que no tengamos apego ni afición á las riquezas, que no nos déjemos dominar del oro, que no pongamos nuestro corazón en el dinero; que busquemos ante todas cosas el reino de Dios y su justicia, seguros de que no nos faltará lo necesario para pasar la vida, que no seamos como los gentiles afanados por buscar estas cosas, y que dejándolo todo por la virtud recibiremos el ciento por uno en la tierra y la gloria eterna en el cielo.

El oro, la plata, las riquezas, los bienes de este mundo, las dignidades, los honores, la grandeza humana, el esplendor y brillo que tanto suele deslumbrar... todas estas cosas pueden ser compatibles y conciliarse con las máximas del evangelio, si imitamos la conducta de san Eladio, si nos dejamos conducir por sus enseñanzas, si convencidos de la verdad de mi propuesta cumplimos con el deber que nos impone la sabiduría eterna cuando para que seamos obsequiosos y agradecidos nos dice: «Alabemos á los varones gloriosos y á nuestros padres en toda » su generacion.» *Laudemus viros gloriosos et parentes nostros in generatione sua.*

Para que todo ceda en provecho de nuestras almas y en gloria del que solo es santo y señor: Inspiradme maestro de la verdad. Vos que digisteis ser imposible el servir al mismo tiempo á dos señores contrarios manifestando la incompatibilidad del amor á la virtud con el amor, apego y afición á las riquezas y nos disteis en vuestra misericordia al glorioso san Eladio para que nos sirviese de ejemplo en el uso justo de los bienes de este mundo: concededme la gracia que necesito para hablar dignamen-

te sobre la materia propuesta y para hacer ver á mis oyentes, que no hay un solo individuo en la sociedad cristiana que no pueda y deba ser santo. Os lo pedimos y suplicamos por medio de la Reina de todas las virtudes, por la que os movió para que la mandaseis un ángel con la orden de saludarla diciéndola.

AVE MARIA.

Laudemus viros gloriosos et parentes nostros in generatione sua.

Cuando el Salvador del mundo dice: «que el que quiere ser su discípulo, debe renunciar cuanto posee» ¿se os figura que nos prescribe el despojo jeneral de todos los bienes, en el sentido en que lo hicieron los fundadores de las órdenes monásticas y sus hijos? Esta seria una torpe equivocacion. Nuestro divino Maestro no pide á todos este sacrificio, pero exige de cuantos quieren ser sus discípulos que desprendan su corazon de los bienes de la tierra, que entre la misma abundancia sean pobres en el afecto; que no tengan apego á las riquezas ni menos que estas sean su ídolo. Permite que seais *ricos* y acrecentéis vuestra fortuna como Abrahá, Isac y Jacob; como el santo Job y Salomon: pero *ricos* sin apego á las *riquezas*, sin una subordinacion servil á lo que se posee, sin abusar de ello para satisfacer pasiones criminales, sin cometer injusticias, siempre prontos á perder lo que se tiene si Dios así lo dispone, y á repartirlo entre los pobres se

gun las leyes de la piedad cristiana: pero entendedlo bien; el hijo de Dios dice que no pueden pertenecerle los ricos, orgullosos, avaros, usureros, voluptuosos, duros con los pobres y semejantes al rico avariento que se describe en el evangelio (Luc. c. 16, v. 1.º) De estos dice la sabiduría eterna que «es menos difícil que un camello pase por el » agujero de una aguja que el que ellos entren en el reino de los cielos. (Luc. c. 6, v. 24.)» ¿Cómo así? Por qué una aseveración tan absoluta? Porque á las riquezas no debe pegarse el corazón criado para bienes mas preciosos y eternos: porque debemos amar á Dios sobre todas las cosas haciendo que todo lo visible ó invisible nos sirva como de medio para llegar á aquel grado de caridad en que podamos decir á nuestro Dios con san Agustín: «DIOS MIO Y TODAS LAS COSAS!» porque no hay medio: ó hemos de renunciar el título de discípulo de Jesucristo, ó hemos de amar las riquezas y bienes criados con subordinación á los eternos y celestiales. Así nos lo dice el hijo del eterno padre, y este dicho infalible comprende tanto al príncipe como al vasallo, al padre de familia como al que no tiene sucesión, al hombre público como al particular. En hora buena que se conserven los bienes adquiridos legítimamente, y que se aumenten por medios justos; pero el apego del corazón á estos bienes está absolutamente condenado en el evangelio, con razón: porque ¿no es cierto que en cuanto ponen los hombres su corazón en ellos pasan á ser su ídolo? ¿No nacen de este apego é inclinación vituperable la codicia, la ambición y la avaricia con todo el ejército de vicios y pecados

que siempre siguen á aquellos desórdenes calificados de *idolatría* por el apóstol? Reflexionad y estad, en que hablando en rigor, las riquezas legítimamente adquiridas no son las que pervierten á los cristianos, sino que el apego á ellas es el que las emponzoña, el que hace réprobos á tantos ricos, el que tiene á la sociedad en el deplorable estado en que la vemos. Cuántos reyes, príncipes y poderosos han sido santos? Y cuántos santos han sido ricos profesando entre las riquezas la mas ríjida pobreza para ser del número de aquellos de quienes dice Jesucristo «bienaventurados los pobres de espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos?»

San Eladio es uno de ellos, y en él solo podemos aprender á apreciar en su justo valor el oro, la plata, las riquezas y bienes de esta vida. ¿Hay acaso quien dude de esto? Pues callen las palabras, hablen los hechos y decida el buen juicio. Aunque este varón glorioso y padre de nuestra fé nació en Toledo de la nobilísima proapia de los reyes godos y recibió una brillante educación en el real palacio en que vivia su padre condecorado con los empleos mas honoríficos. Aunque mereció la gracia y favores mas distinguidos del príncipe y era tenido en la corte por uno de los jóvenes mas cabales de su tiempo, no se os figure que voy á valerme de estas ventajas para hacer brillar el cuadro de la edad infantil de nuestro Santo, ni que yo sea capaz de fundar su elogio en cosas que pueden reputarse entre las que computó el sabio para decir que halló vanidad en todo. Solo os diré: que san Eladio recibió de Dios un corazón como nacido para la virtud, que desde su cuna fue prevo

nido con dulces bendiciones, que su entendimiento desapejado unido á una singular circunspeccion y gravedad de costumbres indicaba que Dios lo tenia destinado para cosas grandes, que puesto en fin por el rey en el cargo importante de gobernador de las cosas públicas manifestó en este honorífico empleo que solo Dios era el objeto de su amor, de sus ansias y deseos sin que los atractivos de una gran fortuna y los adelantamientos con que le brindaba su propio mérito hiciesen en su alma la menor impresion contraria á su rectitud, sin que todo cuanto apreciaban en mucho los hombres mereciese en su concepto mas valor que el que le da la religion, y sin que la risueña perspectiva de un lisonjero porvenir influyese en su corazon mas que para decir con el oráculo sagrado: «¿De qué importa al hombre la posesion de todo el universo si en ello padece detrimento su alma?» De aquí el esmero con que proeuraba invertir cuanto tenia en los pobres y obras de piedad y misericordia; el apreciar los bienes y riquezas como medios de ejercitar las virtudes que deben hacer el adorno de los ricos, y la esquisita exactitud en arreglar su conducta á las máximas y preceptos del divino maestro. De aquí la continua contemplacion de los bienes eternos, su escasa estimacion de los terrenos y transitorios de esta vida, su firme resolucion de renunciarlo todo por seguir mas de cerca á Jesucristo, y el pensamiento heroico de trocar la independencian, la libertad y conveniencias del siglo por la sujecion, por la austeridad y penitencias del monasterio agaliense en el que tomó el hábito de monje resuelto á ser verdadero hijo del gran P. S. Benito,

á caminar por las sendas que conducen á la perfección evangélica, y á nutrir y acrecentar en el silencio del claustro el amor con que estaba unido al Dios que dice: que es necesario aborrecer el alma en esta vida para ganarla en el cielo. Retirado del mundo san Eladio y establecido en la mansión de los justos: ¿seré yo capaz de haceros percibir lo que adelantó en el camino de la vida espiritual, la parsimonia con que edificaba á los mismos santos, y el fervor con que este ejemplar cenovita se entregó al ejercicio de todas las virtudes para ser todo de su Dios? No señores. Lo que pasa entre el alma del justo y el esposo celestial no está al alcance de los hombres. Estos no pueden comprender los designios de la providencia sobre los que ha elegido para instruir y dirigir á los mortales por los caminos de la ley santa. Porque decidme: ¿Pudiera ninguno figurarse que del tugurio penitencial de un convento habria de salir un pobre monje para dar lecciones y enseñar á las gentes del mundo acerca del valor en que deben apreciarse el oro, la plata, los bienes y riquezas de esta vida? Pues vedlo sin embargo así, en el glorioso san Eladio. Lo hacen abad los monjes agalienses y no solo se esmeró en dirigir á sus súbditos con la oportunidad de sus consejos y con el ejemplo de sus virtudes, sino que acrecentó considerablemente los bienes temporales del monasterio porque ellos podrian conducir á la mayor honra y gloria del Señor y al servicio de su santuario. Vacó la silla arzobispal de la primada de las Españas, y como la fama se habia apoderado de la prudencia, de la santidad y sabiduria de san Eladio, todos pusieron los ojos en él y fué

electo y consagrado arzobispo de Toledo, en cuyo destino escuchad y vereis como nos enseña.

Todos sus desvelos tenían por objeto la perfección del estado eclesiástico, la reforma de costumbres de su pueblo, y el lustre, la magnificencia y esplendor del culto divino. Pero como para esto se necesitan el oro, la plata, las riquezas y bienes temporales, y sea necesario el dinero para edificar templos, fundar establecimientos piadosos, socorrer á los pobres y atender á las necesidades de la sociedad, preciso es convenir en que muchos hombres deben procurarlo, como David y Salomón, como los Teodosios, Luises, Enriques y Fernandos; como los Gregorios; Leones; Pios, Clementes y Benedictos que ejercitaron su virtud en recoger bienes temporales para asegurar con ellos los eternos como lo manda Jesucristo. San Eladio pues inspirado por el cielo fue extraordinariamente solícito en hacer que todas las cosas criadas sirviesen á su criador, en que todo lo mas precioso que hay entre los hombres se emplease en los actos virtuosos de la religión, en que los bienes temporales y las riquezas abriesen el camino para el cielo á los que las poseían; y en que los ricos dando, y los pobres recibiendo, fuesen los ecos de los que sin cesar dicen en el cielo, «santo, santo, santo, Señor » Dios de los ejércitos: llenos están los cielos y la tierra » de vuestra gloria.» Constituido administrador de los necesitados se tenia por obligado á buscar desgraciados á quien socorrer: su celo y caridad lo llevaban á las casas de los indijentes y desvalidos, á los enfermos y apurados por cualquiera de esas calamidades que fluyen sobre la tierra

como lo dice el santo Job. Mereció el renombre de padre de los pobres, y *las misericordias y limosnas de san Eladio*, dice san Ildefonso su discípulo y sucesor en la abadía agaliense y en el arzobispado de Toledo, «eran tan copiosas » como si entendiese que eran sus mismos miembros y » entrañas todos los necesitados.» Era admirable su frugalidad en la mesa, reducido en sus gastos personales, liberal para los demas, adicto esclusivamente á la direccion de la grey que se le habia confiado, y tan convencido de que las obras y no las palabras debian hablar, que dice el mismo san Ildefonso: «que san Eladio rehusó el » escribir: porque sus acciones laudables enseñaban mas » que cuanto pudiera imprimir en el papel.» A su piedad se debió la construccion del templo de santa Leocadia en Toledo donde fué sepultado con un epitafio espresivo de su nobleza, nacimiento y admirables acciones, escrito por san Ildefonso, á que tengo que remitiros por no sacar este discurso de los limites que ha prescrito la costumbre.

Basta sin embargo para mi intento lo que dejo espuesto. Porque, ó los avaros y codiciosos se empeñan en cerrar los ojos á la verdad manifiesta y patente en la conducta de san Eladio, ó han de reconocer que este santo nos enseña prácticamente á justipreciar con rectitud el valor del oro, de la plata, de las riquezas y bienes de esta vida. Aprendan pues á dar á cada cosa lo suyo y sepan que nuestra religion no condena las riquezas, sino el apego del corazón á ellas: que nuestro Dios no prohíbe que se cuiden, se adquieran y se adelanten los bienes temporales por medios justos, sino el que se haga de ellos un ídolo que nos

cautivé y arrastre hacia el infierno. Tengan dinero enhorabuena y sean ricos los que deban serlo segun los designios de la divina providencia: pero den gracias á Dios por los bienes que se ha dignado concederles y no pongan su corazón en ellos, sino en los eternos que son los que con preferencia á todo deben procurarse. Acrediten su desinterés con su conducta imitando á san Eladio que todo lo refirió á la mayor honra y gloria de Dios y provecho del prójimo, y poniendo todos sus bienes á disposicion del dueño de todo el universo esten dispuestos á decir en el caso de una pérdida como el santo Job: «el Señor lo dió, y el Señor lo quitó; se hizo segun su voluntad, sea el nombre del Señor bendito.» De este modo las riquezas serán útiles y provechosas, servirán para ejercitar las virtudes de la liberalidad, de la misericordia, de la caridad y otras muchas recomendadas en el evangelio, y los ricos podrán imitar al padre celestial en la bondad con que llena de beneficios á sus criaturas como lo hizo el glorioso san Eladio á quien no sirvieron de obstáculo los bienes de la tierra para lograr los del cielo, antes bien se valió de ellos para servir al Señor, socorrer á los necesitados y merecer por los méritos de Jesucristo la gloria eterna, que á todos deseo. Amen.

A. Mz

SERMON

DE SAN MATIAS APOSTOL.

Le escogió Dios para predicar su evangelio á toda criatura para ser una de las columnas de la iglesia, y para hacernos entender que en seguir su doctrina y en imitar su ejemplo consisten nuestra dicha, nuestra felicidad y nuestra gloria.

Et cecidit sors super Mathiam, et annumeratus est cum undecim apostolis. Y tocó la suerte á san Matias, y fué contado con los once apóstoles. Act. Apost. c. 1.º v. 26.

Católicos:

Desde la culpa del primer prevaricador estan luchando en el mundo el pecado á la gracia, Dios y el diablo, la verdad y el error, las pasiones y la razon, la sabiduría humana y la que se funda en la fé divina. Echemos una ojeada sobre los que se envanecen de pertenecer á un si-

glo que asimismo se llama *filosófico* sin serlo, y hallaremos que en él es tenido por grande el que como Baltasar tiene una mesa espléndida y se ve rodeado de jente crápulosa en los festines de un cinismo repugnante: el que como Antioco se presenta en público con ricos trenes y magníficas carretelas: el que como Aman sabe ganarse el corazon del rey para mandar y gobernar á su antojo: el que llevando adelante la tiranía y la ambicion no descansa ni reposa hasta que como Alejandro conquista todo el universo. Y eso, que la razon demuestra que la verdadera grandeza no consiste en los deleites, en las riquezas, en el boato, en el lujo ni en la dominacion. Oigamos tambien la voz que nos dirige el cielo por medio de sus oráculos, y si ella nos dice que la verdadera grandeza se halla en los hombres virtuosos porque en ellos tienen su asiento la rectitud, la buena fé, la hombría de bien, el agrado, la justicia y el verdadero mérito: si manifestándonos que fuera del territorio de la virtud no se encuentran mas que brillanteces falsas, apariencias engañosas, ficciones, artificios, monadas y vagatelas que pasan como las luces del relámpago y del fósforo sin dejar tras sí mas que la pena de habernos deslumbrado: si colocados en la rejion de lo infalible se nos hace ver que los hombres evangélicos son los que debiendo ser llamados grandes en el reino de los cielos lo son tambien en la tierra: ¿podremos dejar de venerarlos, de respetarlos, de honrar su memoria y de hacer que en nuestros templos resuenen los ecos de los sagrados cánticos con que son celebrados en el cielo? La virtud cristiana tan majestuosa, tan respetable, tan

útil, tan amable, de un magnetismo tan prodijioso, y de un poder tan irresistible que no hay quien no conozca que ella es la que obtiene el imperio del mundo. ¿podrá pasar desapercibida sin merecer tan siquiera una mirada de los mismos que admiran su belleza? No: no puede ser así. No podemos negar lo que se vé, lo que se siente, lo que se percibe y entiende con la mayor claridad; y si no, hágase la experiencia en san Matias.

¿Hay por ventura entre los fieles quien no conozca que este santo de primera magnitud es grande entre los grandes santos con que se honra la esposa del cordero virgen? ¿Quién leyendo la sagrada historia y viendo á Jesus ocupado en purificar al mundo de su iniquidad, no advierte que san Matias siguió y acompañó á nuestro redentor por todas partes; que permaneció á su lado en el tiempo de sus tentaciones; que por la defeccion de Judas le tocó la suerte de ser agregado al colegio apostólico, y que de consiguiente fué uno de los mayores amigos del hijo de Dios con derecho á juzgar á todas las jentes del universo? Y reconocido su mérito, declarada su grandeza por la sabiduría eterna, trayendo diez y nueve siglos de alabanzas en los cielos y en la tierra, ¿será posible que no continuen *por perpetuas eternidades*, segun la espresion del profeta que anunció á Nabuco los juicios del Señor? Que conteste el sentido religioso, mientras que yo para formar su elojio os demuestro: «que habiendo Dios escogido por su apóstol á San Matias le destinó para predicar el evangelio á toda criatura, para que fuese una de las columnas en que el Altísimo quiso fundar su iglesia santa,

y para hacernos entender: que en imitar y en seguir las doctrinas y ejemplos de este admirable santo consisten, nuestra dicha, nuestra felicidad y nuestra gloria.»

Virgen santa: alcanzadme la gracia que necesito para probar lo que he ofrecido á estos devotos del glorioso san Matias, apóstol de vuestro santísimo hijo. Atended piadosa á nuestros ruegos: escuchad las súplicas de los que os aman y saludan con las palabras del ángel diciéndoos.

AVE MARIA.

Et cecidit sors super Mathiam.

Esde fé que el hijo de Dios bajó de los cielos á la tierra por salvarnos y redimirnos: por conquistar nuestros corazones y hacernos dignos de los premios éternos en la gloria. Lo es tambien que para convertir á todo el mundo escogió doce hombres nacidos en el seno de la mas baja condicion, que les armó con su gracia, y que esta bastó para que emprendiesen mudar la faz de todo el universo, reformar sus creencias y costumbres, abolir los cultos supersticiosos, unidos en todas partes á las instituciones políticas, someter á una misma ley, contraria á las pasiones, á los vasallos y á los reyes, á los esclavos y á sus señores, á los grandes y á los débiles, á los pobres y á los ricos, á los sábios y á los ignorantes: y todo esto sin el apoyo de la fuerza, de la elocuencia, ni del raciocinio; antes al contrario en medio de la oposicion mas violenta de cuantos tenian poder y autoridad

en el mundo: á pesar de las persecuciones de los emperadores y de los majistrados, de la resistencia interesada de los sacerdotes de los ídolos, de las burlas y desprecios de los filósofos y de los furores del fanatismo. De locura se calificó desde luego una empresa tan superior á las fuerzas humanas, y digna del mayor desprecio pareció en un principio á todas las naciones; pero al ver que aquellos hombres prodigiosos mostrando á los pueblos el instrumento de un suplicio infame vencieron las preocupaciones de la muchedumbre y rindieron á los filósofos, á los sacerdotes, á los majistrados y á los emperadores mismos: al ver que la cruz fué enarbolada sobre los palacios de los Césares, y los predicadores del evangelio enseñando, bautizando, sufriendo, padeciendo y muriendo subyugaron todas las potestades humanas, no pudieron dejar de preguntarse los hombres todos «¿Quiénes son estos que así han mudado los corazones de cuantos componen la sociedad humana? ¿Quiénes son, y de dónde han venido? Preciso nos es contestar á los que asombrados de la maravillosa propagacion del cristianismo preguntan por los que llevaron el nombre de Jesus y su doctrina hasta las estremidades de la tierra y decirles.»

Los doce hombres que escogió Jesucristo para que formasen su córté en la tierra, conquistasen el mundo y lo sacasen del poder de Satanás que lo dominaba, para ponerlo bajo el suave yugo de la cruz, fueron los doce apóstoles figurados en los doce patriarcas, en los doce títulos del altar, en los doce príncipes que llevaban el arca de la

alianza en las piedras del Jordan y en las doce preciosas del racional de Aaron; en las doce fuentes, en los doce bueyes del mar de metal que estaba en el templo, en los doce espías de los hebreos, en los doce leones del trono de Salomon, en las doce estrellas de la corona que la mujer vestida del Sol tenia en su cabeza y en los doce fundamentos y doce puertas de la ciudad celestial. Son los confidentes del hijo del Altísimo, los testigos de su vida, los depositarios de su doctrina, los plenipotenciarios del omnipotente para comunicar á los hombres su redencion, los que poseidos del Espíritu-Santo admiraron al mundo con su virtud y consiguieron triunfos mucho mas interesantes que los celebrados de Sanson, de Cepte, de Débora y Baruc, de los Macabeos, de los Alejandro, de los Césares, Pompeyos, Aníbal y todos los guerreros mas famosos, los padres y maestros de todos los cristianos, los modelos y ejemplares que se propusieron los innumerables santos que vió san Juan estar adorando al cordero inmaculado en la ciudad eterna; los enviados del Señor, los ángeles de la tierra que vió Eccequiel delante del trono de Dios. Todo esto y mucho mas que yo no puedo, ni sé decir ni pensar, son esos doce apóstoles que recorrieron toda la tierra llenándola de bienes celestiales, que la regaron con su sangre preciosa para que de ella brotasen numerosos ejércitos de hombres apostólicos hasta la consumacion de los siglos, que establecieron la iglesia fuera de la que nadie puede salvarse, y que están ahora en el cielo con un poder superior á nuestra comprension.

Y no deberemos convenir, preguntaré yo á mi vez: ¿no deberemos convenir, señores, en que siendo los santos apóstoles lo que acabo de indicar, debemos imitarlos en su fé, en su esperanza, en su caridad y en todas sus virtudes para asegurar la gracia en la tierra y la gloria en el cielo? ¿Puede haber salvacion para nadie, sin que el rocío de los apóstoles siempre vivos en sus sucesores, descienda sobre los que creen en la iglesia católica apostólica romana? Pensadlo bien, y advertid; que si lo que se dice de los apóstoles en comun se dice de cada uno en particular, bien podeis aplicar á san Matias todas las gracias, escelencias, méritos y virtudes de los que hicieron la corte al Salvador del mundo en la tierra, y asegurar que Dios lo destinó para predicar su evangelio á toda criatura para que fuese una de las columnas de su iglesia y para que nos convenciésemos de que en obedecerlo y en imitarlo en sus virtudes consisten nuestra dicha, nuestra felicidad y nuestra gloria.

Hay sin embargo en este santo especialidades de tanta importancia que puede decirse que en ellas se ve compendiada la sabia economia de nuestra religion santa. Porque si el traidor Judas fué uno de los doce apóstoles que escogió Jesucristo para el ministerio mas digno que se conoce en la tierra; si vencido de la codicia vendió á su divino maestro por treinta dineros, si murió desesperado y como Lucifer cayó en los infiernos para ser atormentado en ellos por toda la eternidad ¿no nos hará conoecer este lastimoso ejemplo, que no hay seguridad en esta vida, que en ella estamos espuestos á caer, que tenemos necesidad de humiliarnos delante del Señor para que nos sostenga,

y que si los ángeles cayeron del cielo, Adán del paraíso y Judas del colegio apostólico al lado del Señor, debemos vigilar y orar para no caer en la tentación como nos lo manda Jesucristo? Pues san Matías es el que nos recuerda estas saludables y eternas verdades puesto que la sagrada historia nos dice que la virtud que faltó á Judas la halló el Señor en nuestro Santo. Según el texto sagrado, estando juntos los apóstoles y discípulos del Señor levantó san Pedro su voz, y refiriendo brevemente la maldad y castigo de Judas les dijo: que para que se cumpliera la profecía de David era necesario escoger uno de los que allí estaban y habian conversado con Jesucristo desde el bautismo de san Juan hasta el día en que subió á los cielos para que ocupase el lugar de Judas y fuese testigo y predicador de la resurrección del Señor con los demás apóstoles. A todos pareció bien la propuesta, y habiendo escogido de comun consentimiento á dos discípulos de Jesús, á José llamado el *justo* por su grande santidad, y á nuestro san Matías, echaron suertes poniendo el negocio en manos de Dios y tocó la suerte á san Matías, y fue reconocido y contado como apóstol entre los demás apóstoles. *Et cecidit sors super Mathiam et annumeratus est cum undecim Apostolis.*

Estas, señores, son las palabras de la Escritura Santa. ¿No pudieran predicarse sobre ellas mil sermones en loor de la virtud y méritos de san Matías? La Santísima Virgen, los santos apóstoles y discípulos de Jesús, los fieles mas recomendables por su santidad, los mejores hijos de la iglesia santa se ponen en oración y dicen con una fé que no ha reconocido igual «Señor Dios nuestro que co-

noces los corazones de los hombres: muéstranos quien de estos dos debe ser vuestro apóstol» y cayendo entonces un rayo de luz divina sobre san Matias, manifestó Dios con esta señal sensible, según san Dionisio Areopajita y otros tantos doctores, que san Matias era el elegido por su apóstol con preferencia á un varon santísimo llamado *el justo* por todos. ¿Habrá quien sea capaz de enumerar las escencias que de estos hechos se desprenden en favor de este santo apóstol destinado por Dios para predicar su evangelio á toda criatura, para ser una de las columnas de su iglesia y para hacernos entender que en seguir sus doctrinas y en imitar sus ejemplos consisten nuestra dicha, nuestra felicidad y nuestra gloria? Yo al menos profundamente afectado con lo que acabo de esponer solo puedo decir con todas las veras de mi alma al Dios que se muestra tan admirable en sus santos «Señor: revelad á mis oyentes la grandeza de san Matias y haced que comprendan que todo su mérito se descubre en estas palabras de mi testamento» *Cecidit sors super Mathiam et annumeratus est cum undecim apóstolis*. Cayó la suerte á san Matias y fué contado con los once apóstoles.

Hecho apóstol san Matias y habiendo recibido el Espíritu Santo como los demas apóstoles y discípulos del Señor comenzó á hacer su oficio, á predicar á los pueblos el misterio inefable de la cruz con gran santidad de vida, fervor de espíritu y celestial doctrina. Convirtió innumerables jentes al Señor, fué anunciando á su divino maestro hasta lo interior de la Ethiopia, sin que los trabajos de los caminos, las persecuciones de los judíos y gentiles, ni

las maquinaciones del infierno pudiesen contener su celo ardiente por estender y propagar el nombre, la virtud y doctrinas de JESUS, hasta que llegada la hora feliz de beber el cáliz que le estaba preparado tuvo la dicha de ser apedreado, de que se le cortase la cabeza por defender su fé, de ir al cielo á reunirse con el amado de su alma, con el que hace la felicidad de los hijos de la luz; con aquel Dios que dice al que pelea y triunfa con su gracia «ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR.»

¿Quereis que á vosotros se os diga lo mismo? Pues seguid las doctrinas de san Matias, imitadlo en sus virtudes, buscad como él la grandeza en donde se halla; en el servicio de Dios, en el cumplimiento de sus preceptos, en la vida de los justos, y en la muerte de los santos, que es la que os abrirá la puerta para entrar á ser eternamente felices con san Matias en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

DEL APOSTOL SAN N.

El celo de la religion del apóstol san N. nos enseña el que debemos tener como cristianos.

Illi autem perfecti prædicaverunt ubique, Domino cooperante, et sermonem confirmante sequentibus signis. Los apóstoles se estendieron á predicar el evangelio por todo el mundo, cooperando y confirmando su predicacion el Señor con los milagros. Marc. cap. 16; v. 20.

Nada queda que decir al hombre cuando trata de hacer el elogio de un apóstol de Jesucristo, porque Jesucristo mismo ha canonizado y descubierto todo el mérito de estos héroes de la religion y príncipes de su iglesia. En verdad os digo, los dijo el divino Maestro, que vosotros que todo lo habeis abandonado y me habeis seguido, cuando llegue el día de la rejeneracion y se manifieste el hijo

del hombre sentado sobre el trono de su gloria estareis sentados vosotros tambien y juzgareis á las doce tribus de Israel. De unos hombres elejidos por el mismo Dios para la obra mas grande de su misericordia , para llevar la salud á todos los pueblos, para obrar los mayores prodigios, para derribar los ídolos y plantar la cruz en todas las naciones, para que por su boca se anuncie y se oiga en toda la tierra el evangelio venciendo dificultades y obstáculos de todo jénero ayudados del poder divino; de unos hombres llenos del Espíritu-Santo, que fueron instruidos por el mismo espíritu de Dios, y alumbrados y enriquecidos con sus dones, que predicaron y obraron tantas maravillas como el mismo Jesucristo y aun mayores que Jesucristo con su aynda y sus poderosos auxilios, que son amigos de Dios y ocupan los primeros y mas distinguidos asientos en el cielo, ¿qué nos queda que decir, sino dar gloria al Señor, bendecir sus misericordias, implorar la proteccion de sus escojidos y escitarnos á seguir las sendas y preceptos que nos llevan á la gloria? A la vista del mayor premio y recompensa de un Dios infinitamente justo, se conoce bien todo el mérito y todas las escelencias y virtudes de un apóstol, y yo temo rebajar el heroismo, las grandezas y preeminencias del apóstol san N. cuya gloriosa memoria celebramos en este dia ocupándome en ponderarlas despues de estar tan altamente reconocidas y recompensadas por el mismo Dios.

Sube Jesucristo á los cielos lleno de poder y majestad despues de haber consumado la obra de nuestra redencion: promete enviar el Espíritu-Santo á sus apóstoles; los dá su

potestad y los manda anunciar su evangelio y enseñar su doctrina á todas las jentes; y estos hombres privilegiados despues que descende sobre ellos el Espíritu-Santo prometido se estienden á predicar el evangelio por todo el mundo, cooperando y confirmando su predicacion el Señor con las mayores maravillas. *Illi autem profecti prædicaverunt ubique, Domino cooperante et sermonem confirmante sequentibus signis.* Hé aquí las obras de los apóstoles y lo que podemos decir en su obsequio, y en manifestacion de nuestra gratitud. Cuantas gracias hemos recibido del Señor en este mundo nos han venido y se ha servido el Señor para concedérnoslas del ministerio de sus apóstoles. Estos son los instrumentos de las misericordias de Dios para con los hombres. El conocimiento de Jesucristo, la luz de la fé y de las verdades santas de nuestra religion, las infinitas riquezas de los sacramentos, todo nos ha venido de las manos de los apóstoles que al paso que destruian el paganismo y la supersticion, levantaban el edificio de la fé pura y de la doctrina de salud.

Recordaré en este rato el fervor, el espíritu, el celo con que desempeñó su mision el apóstol san N. para que nos penetremos y veamos cuál debe ser el celo por la gloria de Dios y de su religion que debemos tener todos como cristianos; para que conozcamos que todos debemos ser apóstoles en nuestra doctrina y en nuestros ejemplos y procurar por cuantos medios esten á nuestros alcances la propagacion y aumento de la religion de Jesucristo.

Señor, para hablar dignamente de vuestro apóstol, debería estar mi alma encendida en aquel amor y llena

de aquella ciencia que daba el acierto á vuestro enviado para anunciar la salud á vuestros pueblos. Yo desempeño hoy aunque indignamente el mismo ministerio, y como ni el que planta, ni el que riega obran cosa alguna si vos no dais el incremento, como todo lo podemos con vuestra gracia os lo pedimos con fervor y con humildad por la intercesion de la reina de los apóstoles y señora nuestra María Santísima.

AVE MARIA

Illi autem profecti...

Se estienden los apóstoles á predicar por todo el mundo y el mundo los oye; el sonido de su voz se siente en todo el mundo; y todo el mundo se convierte; y á la vez de doce pobres pescadores muda de religion y abandona sus errores el universo entero, y el cristianismo triunfa y se propaga en todas partes. El Señor ayuda y da su virtud á esta empresa: donde quiera que se encaminan los apóstoles, los ciegos ven, los enfermos sanan y los muertos resucitan, los pueblos se convierten á su Dios, las almas se libran de los lazos con que las tiene aprisionadas el demonio y va con sus pasos la paz y la salud; pero no son todas glorias y satisfacciones para los operarios del evangelio; no son todos caminos llanos y descubiertos, sino incultos, desconocidos, sembrados de espinas y malezas, caminos que si conducen al triunfo y la conquista es arrostrando á cada paso peligros, amenazas, miserias, persecuciones, tormentos y muerte.

Contemplemos á ese glorioso apóstol despues que lleno del Espíritu Santo y encendido en el fuego del amor divino se aparta de los demas y se encamina solo, sin recursos, sin proteccion, sin esperanzas ni bienes terrenos á las rejiones desconocidas á que le ha destinado la divina providencia ¿qué vemos en él sino un hombre sin bienes, sin parientes, sin amigos, sin patria; olvidado hasta de si mismo, que todo lo abandona y desprecia y que solo atiende á llevar el nombre de Jesucristo y á publicar su religion al mundo entero si le fuera posible? ¿Qué vemos en él sino una paciencia, una fortaleza, una constancia infatigable, una obediencia pronta y fervorosa? Jamás se dirige con más placer á un pueblo que cuando sabe que le esperan en él persecuciones que tolerar, y graves tormentos que sufrir. Sabe que la muerte le amenaza en todas partes; y la muerte lejos de asustarle, enciende sus deseos, alienta sus esperanzas, confirma su fortaleza y acelera sus pasos para caminar como anjigante por los caminos del Señor. Su celo se estiende á todo el mundo porque quisiera estar al mismo tiempo en todas las rejiones y en todos los pueblos; se sobrepone á todas las dificultades, desprecia todos los peligros; el infierno levanta todas sus tempestades y desata sus furias para contener ley estorbarle, y todas las furias y tempestades del infierno no pueden prevalecer contra él. Contemplad si es posible, todas las contradicciones, las amarguras, los trabajos continuos que sufrió en sus largas peregrinaciones y en el desempeño de su mision. Contemplad tantas rejiones recorridas, tantos mares atravesados siem-

pre entre peligros, siempre entre privaciones, siempre entre fatigas sin que le detuviese la pobreza, la miseria, ni la muerte, y comprendereis algun tanto la grandeza de su celo por la casa de Dios y la salud de las almas. Pero ¿á dónde va ese apóstol santo tan lleno de alegría? ¿Qué anuncio lleva á los hombres que camina con tanto regocijo? ¿Qué recompensas espera de las jentes de esos pueblos desconocidos adonde se dirige? Va, hermanos míos, á anunciar el evangelio de Jesucristo, á llevar el conocimiento del verdadero Dios á las naciones que viven sepultadas en las tinieblas del error y la mentira, á publicar sobre los techos y decir delante de los poderosos de la tierra lo que ha oído en el retiro y secreto de su divino maestro, á declarar la guerra á las pasiones, á destruir el imperio y los altares de los ídolos, á edificar sobre sus ruinas el reino de Jesus haciendo frente á todo género de enemigos. Va á predicar á Jesucristo cuando en todas partes están los verdugos con el brazo levantado para descargar el golpe de muerte decretado por los tiranos contra todo el que confiese á Jesucristo ó invoque su nombre. Va á predicar á Jesucristo cuando por todas partes se encienden las hogueras, se abren las cárceles, se buscan las fieras y se inventan suplicios para atormentar á los que se declaran por Jesucristo. Va á santificar á las almas y ningun trabajo le cansa, ningun peligro le asusta, ninguna dificultad le detiene. Lleno del Espíritu-Santo comienza á hablar las palabras de vida eterna, á declararse enviado y defensor de Jesucris-

to, á hacer saber cuanto ha visto y oído, á dar testimonio de Jesucristo y ser testigo de Jesucristo en la Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Ya no es un hombre que se avergüenza de confesar á su maestro; se duele y arrepiente, se indigna contra sí mismo por haberle abandonado en sus tribulaciones, se inflama con la memoria de su debilidad, y deseando repararla y destruir su escándalo, animado de un nuevo espíritu se presenta públicamente en las plazas y en las calles, entra en las sinagogas y los tribunales y predica á Jesus crucificado deseoso de que todos le conozcan y adoren por su Redentor, y dispuesto á sufrir las cárceles y la muerte en defensa de su doctrina. Si los jueces le prohíben hablar; Dios, les dice, Dios me manda hablar y yo debo obedecer á Dios antes que á los hombres, así como no debo temer á los que tienen poder sobre los cuerpos solamente y ninguna virtud tienen sobre las almas, y sí á Dios que puede quitar la vida del cuerpo y despues condenar al alma al fuego eterno, así que ni la tribulacion, ni la angustia, ni las prisiones, ni el hambre, ni los tormentos, ni la muerte podrá separarme de mi Dios ni dejaré de confesarle y anunciarle en la vida y en la muerte á todas las jentes. Tal era el fervor y fortaleza de ese apóstol y el ansia de llevar á las jentes el nombre de Jesus y lograr la salvacion de las almas sin temor á los tormentos, sin asustarse de los peligros y á espensas de su misma vida. Tal era su valor á prueba de las fatigas, de las contradicciones, de la persecucion y de todo jénero de tormentos.

No basta sin embargo anunciar con valor á Jesucristo para ser un operario digno de Jesucristo: y si á la fuerza y la constancia no añade las virtudes y el ejemplo el que predica, no merece el nombre de apóstol ni será un ministro digno de Jesucristo. Para predicar como apóstol es preciso vivir como apóstol. Se persuade mas con el ejemplo que con las palabras, y la doctrina santa que no va acompañada de una vida ejemplar es una luz sin brillo, oscurecida y casi muerta. Debilita y destruye toda la elocuencia del orador una vida mundana y unas costumbres que no están en armonía con las verdades y los deberes que se anuncian. Jesucristo no comenzó á predicar sin haber obrado antes lo que predicaba y sin poder argüir á sus censores con lo intachable de sus costumbres. El apóstol que anuncia y comunica las verdades que le manda predicar el Señor debe poner su principal cuidado en practicarlas y llevar en sí mismo la imájen de Jesucristo. ¿Y qué le aprovecharía ganar á todos los hombres, si perdía miserablemente su alma? No debe buscar el oro, la plata, ni las riquezas; debe tomar la defensa del Señor sin esperanza de interés, ni temor á las privaciones. Debe manifestarse siempre enemigo irreconciliable del error y de la impiedad y declararle la guerra donde quiera que le descubra. No debe haber cosa en este mundo que le estorbe manifestar la verdad y perseguir al vicio, bien esté en los pobres ó en los poderosos, en los jóvenes ó en los ancianos. Y para tener este santo desembarazo y libertad ¿cuál debe ser la integridad de su

vida, y la pureza y desinterés de su celo? Predicar como apóstol no es anunciar la doctrina de Jesucristo con el aparato y artificio de la sabiduría humana, es jermir delante de Dios y hacer una continua penitencia por aquellos á quienes se desea convertir: es estar rodeado de trabajos y fatigas, sufrir con paciencia las violencias, persecuciones y calumnias, es morir á sí mismo y vivir solo para lograr la salvacion de los pueblos; es sentir todo jénero de aflicciones sin agobiarse, estar rodeado de dificultades invencibles sin decaer; es llevar siempre en su cuerpo la pasion de Jesucristo y estar dispuesto en todos los momentos á sacrificar su salud y su vida por la gloria de Dios y la salvacion de sus prójimos.

Tal era el glorioso apóstol san N. Predica espóniéndose por Jesucristo á todo jénero de contumelias, desprecios y tormentos, pero no envidia ni persigue á nadie, no injuria ni desprecia á nadie, las injurias y los malos tratamientos eran para él motivos de triunfo, la muerte era para él más apetecible que la vida. Todo lo reputa por de poca monta y todo lo hace apreciable con tal que contribuya á que en su paciencia y sus trabajos reconozcan las jentes y se les manifiesta en él la virtud de Jesucristo. Predica el perdon de las injurias, pero en su ejemplo ven que recibe amistosamente y que ruega como su divino maestro por sus enemigos. Predica la paz y mansedumbre despues que se deja ver como un cordero sufrir todo jénero de contradicciones sin abrir su boca, despues que todos reconocen en él una afabilidad y dulzura inalterable; predica la prudencia, la pobreza, la mortificacion, el re-

tiro de los placeres, y puede decir con verdad á todos como san Pablo: vosotros sabeis bien como he vivido sirviendo á Dios y cumpliendo su ley desde que me conoceis y estoy en vuestros pueblos. Al paso que enseñaba los misterios de la religion y abrazado en el cielo por la gloria de Dios y la salvacion de los hombres, era incansable en predicar á Jesucristo y tan fuerte en vencer todas las dificultades, tenia la severidad de un juez para los pecadores, la benignidad y dulzura de un padre para los penitentes, la compasion mas tierna y afectuosa para los aflijidos, la paciencia mas inalterable para los trabajos, para los enemigos, para los suplicios. Castigaba su cuerpo con la mortificacion y el ayuno, frecuentaba la oracion donde hallaba la defensa y el alimento de todas las virtudes, donde nutria la caridad que es paciente, misericordiosa, prudente, constante, que es la plenitud de la fé, y el alma de todas las virtudes. Con esta caridad logró ese santo apóstol un imperio absoluto sobre los demonios y sobre todo jénero de enfermedades, anunció los sucesos mas remotos, penetró los secretos de los corazones y los misterios mas ocultos: con esta caridad sufrió los naufragios y atravesó los montes y los mares, tuvo el valor necesario para pelear contra todo el poder del infierno, contra la rabia y artificio de los demonios, contra la crueldad de los tiranos, la falsa prudencia de los sabios del mundo, la idolatría de las naciones, los vicios y costumbres pervertidas de los pueblos. Con esta caridad tuvo valor para vencer á sus enemigos, conseguir conversiones y victorias admirables, estender el reino de Jesucristo en tantas provincias y para morir en un crue-

Ísimo martirio en testimonio de su fé y del celo que le animaba por la gloria de Dios y salud de los hombres.

Con sus trabajos y fatigas, con su predicacion evangélica, con sus ejemplos y vida virtuosa é irrepreensible nos manifiesta bien ese santo apóstol el fervoroso celo con que desempeñó su santó ministerio. Hoy nos predica de nuevo por mi boca y nos dice á todos *Imitatores mei stote sicut et ego Christi*. Sed imitadores míos así como yo lo fui de Jesucristo. Nuestro celo por la honra y gloria de Dios y bien de nuestros prójimos debe ser semejante al de nuestro santo; un celo que manifestemos en nuestras conversaciones y palabras, en nuestros trabajos y persecuciones y en nuestras costumbres y ejemplos. No incumbe á todos anunciar publicamente el evangelio y ser ministros públicos de Jesucristo; pero á todos los cristianos toca no escandalizar con sus palabras, ser prudentes y modestos, escitar á los demás á dar culto á Dios y enseñar las verdades de nuestra religion. A todos toca tener conversaciones santas, reprender los vicios y blasfemias y volver como buenos hijos, por la honra y gloria de su padre celestial cuando la vean ultrajada. A todos toca evitar las lecturas venenosas é impías, las conversaciones poco cristianas y ser apóstoles del Señor con sus amonestaciones, con sus consejos, con la dulzura de su trato y sus palabras sanas é irrepreensibles. Debemos todos tambien ser apóstoles de Jesucristo y herederos de su celo sufriendo los trabajos, las persecuciones, las pérdidas y estando dispuestos á morir antes que perder la fé

y apartarnos del amor á Dios y la caridad y justicia de que somos deudores á los hombres. Y todos debemos predicar á Jesucristo con nuestros ejemplos, con nuestras costumbres irreprehensibles, haciendo que sea manifiesta á todos nuestra piedad y modestia y llevando en nosotros á Jesucristo sin que demos ocasion á que se blasfeme su nombre entre las gentes por nuestra relajacion y nuestros vicios. Este es el celo propio de todo cristiano, el que está al alcance de todo cristiano. Tal vez no podrás contener la lengua desenfrenada de un impío, tal vez hallarás excusas para no corregir á un extraviado ó aconsejar á un pecador, tal vez la debilidad, el temor, las pérdidas, ó los placeres te harán flaquear en la virtud ó titubear en la fé, pero nada hay que te estorbe el dar buen ejemplo y publicar la práctica de las virtudes obrándolas.

Este celo, hermanos míos, es una virtud indispensable. ¡Ay de aquel que escandaliza á sus hermanos! ¡Ay de aquel que por miedo se avergüenza de confesar á Jesucristo delante de los hombres! ¡Ay de aquel cuyas palabras, cuyas doctrinas y cuyas costumbres destruyen lejos de edificar y reparar la obra de Jesucristo! ¿Quereis saber cuanto interesa ser celosos de Jesucristo y su religion? Acudid como los apóstoles á la oracion y contemplacion de las verdades eternas, aprended lo que vale y el aprecio que merece un alma redimida con la sangre de su Dios, el castigo que merece el destruir y perder á las almas redimidas con la sangre de su Dios, el premio que tiene preparado el Señor para los que logran y convierten al-

gun alma á su Dios y llenan con su ejemplo lo que falta á la pasion de Jesucristo como dice el apóstol. Aprendedlo vosotros padres y superiores, á cuyo celo ha encomendado el Señor á vuestros hijos y familias y de quienes os ha de pedir estrecha cuenta. Vosotros sois sus apóstoles elejidos por Dios para instruirlos en la fé y dirigirlos por la virtud sin perdonar trabajo ni fatiga con vuestras amonestaciones y consejos, y mas que todo con vuestros ejemplos, porque ellos serán lo que vieren que vosotros sois. Sois sus apóstoles porque los ministros del Señor trabajaremos en vano, los maestros de su educacion trabajarán sin fruto, si vosotros no secundais y favoreceis sus esfuerzos. Sois sus apóstoles y apóstoles que podeis conservar la fé en todo el pueblo cristiano porque reducido el número de los ministros del Santuario, habiendo de escasear los operarios evangélicos por tantas causas bien públicas que han venido en nuestro siglo á nuestra desgraciada patria es abundante la mies y no halla en sus pérdidas otro consuelo la religion que vuestro celo; vuestro cuidado en educar á vuestros hijos en la fé de vuestros padres con vuestras palabras y ejemplos, sin que permitais que desaparezca la fé de entre nosotros por vuestro descuido. Todos debemos edificarnos mutuamente con nuestras palabras y nuestras obras, y anunciar con nuestro ejemplo á Jesucristo por donde quiera que vayamos y el Señor tambien ayudará y cooperará á nuestros trabajos con sus gracias. Se interesará por nosotros, si nosotros somos vijilantes y estamos siempre dispuestos á interesarnos por él.

Hermanos mios, hoy celebramos con tanta alegría la

fiesta de este santo apóstol enviado de Dios para darnos á conocer su nombre. Honramos la memoria de un santo que al traves de peligros y dificultades dirigió sus pasos para llevar á los hombres la nueva feliz de su redencion y libertad y fué el embajador de la paz y los tratados ajustados en la cruz entre Dios y los hombres. ¿Pero de qué ha de servirnos honrarle si no hacemos nada de lo que nos mandó y enseñó con su predicacion y su ejemplo? ¿De qué nos servirá la paz y la alianza que nos anunció si nosotros rompemos esta paz todos los dias viviendo de un modo tan opuesto al evangelio que hemos recibido? ¿Qué bien ha de darnos la luz que no quisieron los judios y llegó por los apóstoles á nosotros si viendo con ella el camino que debemos emprender nos apartamos de él, y abrazando las verdades que nos enseña no las practicamos con nuestras obras, si nuestro corazon no está de acuerdo con nuestra lengua, si nuestras costumbres no corresponden con nuestras palabras y nuestra fé?

¿Queremos honrar debidamente á ese glorioso apóstol? Pues trabajemos con Dios y hagamos cuanto esté de nuestra parte para que no sea estéril y vacía en nosotros su gracia. Prediquemos por todas partes á Jesucristo crucificado y glorifiquémosle no solo con nuestras palabras sino tambien con nuestras obras y conversaciones santas, reduciendo á los demas á su obediencia y encendiéndolos en su amor por cuantos medios esten á nuestros alcances, seamos celosos de la gloria de Dios y la salvacion de los hombres con nuestras palabras, con nuestras fatigas y trabajos y con nuestros ejemplos, y el Señor nos dará

tambien á cada uno la merced de un apóstol. Vendrá á juzgar á los hombres al fin del mundo en el día de sus triunfos y nos sentará con él en un trono de magestad y de gloria que gozaremos para siempre. Amen

F. L. G.

ENERO. DIA 1.

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

Postquam consummati sunt diès octo ut circumcideretur puer. Luc. cap. 2, v. 21.

La iglesia celebra en este dia el misterio de la circuncision del niño Jesus. En cumplimiento de lo que mandaba la ley á todos los descendientes de Abraham, fué circuncidado al octavo dia en el portal de Belen y se le llamó Jesus, como le habia llamado el ángel antes de que fuese concebido, cuando anunció su encarnacion á Maria Santísima. Esta era la señal del pueblo escogido y destinado por Dios para heredar las promesas hechas á Abraham, y el remedio para purificar la carne del pecado original. Quiso Jesucristo ser marcado con este sello para manifestar que era hijo de Abraham, de cuyo linaje habia de nacer el Mesias prometido y quitar así á los judios el pretesto que tendrian para no reconocerle si fuera incircunciso. Era la circuncision una ley divina y no quiso dispensarse de ella el que venia á cumplir la ley. Venia á ser el Salvador y aunque estaba limpio de toda mancha de pecado, cargó con la marca de pecador para recibir la pena del pecado y satisfacer por él á la justicia divina. Puede decirse que en este dia aceptó el Señor sujetándose

á la circuncision todos los trabajos de su vida y de su muerte porque tomando sobre sí nuestros pecados en este misterio, contrajo la obligacion de satisfacer por ellos, y así desde este dia se le llamó Jesus porque empezó á ser el Salvador de los hombres y á derramar por ellos su preciosa sangre.

Jesucristo en su circuncision nos enseña con su ejemplo: á sujetar y vencer el apetito de nuestra libertad con su obediencia á la ley á que no estaba obligado.

Nos enseña á sujetar y vencer el apetito del honor y engrandecimiento, tomando sobre sí la marca ignominiosa del pecado.

Nos enseña á vencer el apetito de los deleites sufriendo los dolores y derramando su sangre.

Con el ejemplo de su pronta sumision y obediencia confunde Jesucristo en su circuncision nuestra soberbia y deseo de dominar.

Con su solitud de emprender la obra de nuestra redencion desde el principio de su vida confunde nuestra pereza y negligencia en procurar nuestra salvacion y nuestro descuido en abandonar este negocio para el fin de la vida.

Con su veneracion y respeto á las instituciones divinas confunde nuestra falta de aprecio de las prácticas religiosas y el que seamos tan prontos para abandonarlas que no creemos que son necesarias.

Se sujetó á la muerte, que habia de obrar la salud de todo el mundo desde el dia de su circuncision y nos enseñó así, que muriendo por medio de una mortificacion y

penitencia continua conseguiremos nosotros la eterna salud.

Jesucristo es nuestro salvador por medio de la circuncision, y nosotros tampoco podemos salvarnos sino por la circuncision espiritual, por el sufrimiento, los dolores y la penitencia.

Habiéndonos dispensado Jesucristo de la circuncision carnal, nos ha obligado á todos á una circuncision interior, á cortar los deseos inmoderados que estragan y corrompen nuestro corazon.

La circuncision cristiana es una vida de mortificacion y de cruz, y el que no tenga este espíritu de mortificacion debe ser reputado por incircunciso y sin derecho á las divinas promesas.

Aunque la festividad del dulcísimo nombre de Jesus se celebra el domingo segundo despues de la Epifanía, como comprendida en la de la circuncision y como que el evangelio es el mismo, ponemos en este dia el testó y asuntos que pueden tomarse para predicar en esta festividad.

Vocatum est nomen ejus Jesus. Su nombre es Jesus. Luc. cap. 2. v. 21.

Jesucristo correspondió en sus obras á su divino nombre que significa Salvador, y nosotros debemos corresponder al nombre de cristianos, con que nos honramos, con obras de cristianos.

En la invocacion frecuente del nombre dulcísimo y omnipotente de Jesus, hallaremos el socorro y alivio de nuestras necesidades.

El origen de las desgracias públicas y particulares de los cristianos está en olvidarse del nombre de Jesus y manchar sus lenguas con palabras indecentes.

El jurador, el blasfemo, el maldiciente y todo el que escandaliza con su lengua no puede prometerse conseguir la salud prometida al que invoca el nombre divino de Jesus. Es indigno de tomar el nombre de Jesus en sus labios.

DIA 2.

SAN ISIDORO OBISPO Y MARTIR.

Querite Dominum et confirmamini querite faciem ejus semper. Psal. 104, v. 4.

Nació este santo en Sevilla de unos padres ilustres y cristianos quienes se esmeraron en darle una educacion correspondiente á su clase no menos en las máximas relijiosas que en las ciencias. Por su mérito, escelente injenio y buena índole fué elevado á la dignidad de cónsul ó majistrado, cargo y honor muy distinguido entre los romanos. Desempeñó este destino con tanto acierto, prudencia y celo de la relijion, que reunidos los obispos com-provinciales, el clero y pueblo de Zaragoza segun la costumbre de aquel tiempo, para elejir sucesor del obispo Valerio III en aquella cátedra, nombraron con jeneral aplauso á Isidoro. En la dignidad de obispo aumentó su celo siendo un padre y pastor vijilante de su rebaño. La

pureza de la doctrina, la reforma de las costumbres, y la conservacion de la disciplina eclesiástica, nada de cuanto está al cargo de un obispo se ocultó á su vijilancia. Contra Silvano obispo de Calahorra que consagró á un prelado sin la aprobacion ni consentimiento del metropolitano procedió de un modo que le mereció los elojios del sumo pontífice Hilario. Su celo le obligó á salir de su obispado y pasar á otras provincias inficionadas con la herejia de los arrianos, ansioso de sacarlas del error y anunciarlas la fé de la iglesia católica. Radismundo rey de los suevos que dominaban la Galicia protejia la herejia que Ajax apóstata estendia con ardor y encendido en celo santose presentó san Isidoro en Orense llamada Amphiloquia antiguamente, lo que dió motivo á equivocar este nombre con Antioquia, y predicó contra la herejia, instruyó á las jentes en la verdadera fé y convirtió á muchísimos sin que le detuviese la malicia, amenazas y perversos artificios de los herejes, quienes resentidos y en venganza le dieron muerte ocultamente al dia 2 de enero del año 466.

En todos sus destinos buscó á Dios y procuró su honra enseñándonos que en todas las alternativas de nuestra vida debemos tener fija la atencion en Dios y procurar honrarle y agradecerle.

DIA 3.

SAN ANTERO PAPA Y MARTIR.

Fideles in dilectione acquiescent illi. Sap. 3, v. 9.

San Antero fue hijo de Rómulo, griego de nacion y profesor de la vida eremítica. Se hizo conocer por sus virtudes y fama de su santidad, y cuando estaba en el desierto fué elegido sumo pontífice por muerte de Ponciano, bien persuadido el clero y pueblo romano que en una persecucion tan terrible solo un varon de tan distinguidas virtudes era á propósito para defender el rebaño de Jesucristo. En la silla apostólica acreditó su eleccion y justificó el concepto de su santidad en el corto tiempo de su pontificado que fué un año. Cuidó de conservar el depósito de la fé, de animar á los fieles con amor paternal y exortarlos á sufrir el martirio cuando fuese necesario, de celebrar los divinos oficios é implorar la clemencia y piedad de Dios en las catacumbas y cementerios, de que los notarios asignados custodiasen con cautela y recato las actas de los mártires que en su tiempo morian en la persecucion de Maximino, y al fin noticioso de su celo el emperador y no pudiendo reducirle á obedecer sus edictos ni con amenazas ni con promesas, le condenó á muerte que sufrió el 3 de enero de 229.

Nos enseñó con su ejemplo la sentencia del Espíritu-

Santo, que los que aman á Dios con fidelidad se aquietarán y conformarán con todas sus santas disposiciones.

DIA 4.

SAN TITO OBISPO DISCIPULO DE SAN PABLO.

Oportet enim Episcopum sine crimine esse sicut Dei dispensatorem. Ep. B. Pauli. ad Tit. cap. 1. v. 7.

Fue gentil y convertido por san Pablo quien por sus extraordinarias virtudes y méritos le llamaba su hermano y compañero en los trabajos. El mismo san Pablo alaba con frecuencia su solicitud y celo por la salvacion de las almas y manifiesta que hallaba en su compañía alivio y consuelo. Fue como intérprete y secretario suyo ; le acompañó á Jerusalem á la celebracion del concilio. Desde Efeso á fines del año 56 le envió á Corinto para remediar algunos escándalos y apaciguar algunas disensiones de aquella iglesia, y volvió á enviarle despues á disponer las limosnas que señalaba la iglesia para los pobres cristianos de Jerusalem, sin que jamás aceptase presente alguno ni aun el gasto de su escaso sustento. A la vuelta del apóstol de Roma al oriente predicó la fé de Jesucristo en la isla de Creta; pero exijiendo su presencia las necesidades de otras iglesias ordenó obispo de aquella isla á Tito su amado discipulo, encargándole y facultándole para que estableciese en toda la isla sacerdotes y obispos. Volvió á unirse con san Pablo en Nicópolis donde le encargó concurriese

mandando á suplir su ausencia de Creta á otro discípulo. Le envió á predicar á Dalmacia y volvió á Creta en cuya isla y las adyacentes estableció á fuerza de una vida santa y laboriosa la fé de Jesucristo, y siendo ya de una edad avanzada murió pacíficamente sobre el año 94. En la catedral de Gortina metrópili de aquella isla se veneró el cuerpo de san Tito y se le tuvo por primer arzobispo. Con la entrada de los sarracenos fué destruida esta ciudad en 823, y desaparecieron las reliquias de este santo. Se trasladó la silla metropolitana á Candia que dá el nombre á toda la isla. Bajo el metropolitano de Candia hay siete obispos de la comunión griega y la catedral metropolitana que los turcos dejaron en poder de los cristianos tiene por su tutelar y patrono á san Tito.

En la vida de san Tito están fielmente copiadas las cualidades necesarias en un obispo que con tanta claridad y dulzura le encargaba en su carta el apóstol san Pablo.

DIA 5.

SAN TELESFORO PAPA Y MARTIR.

Stote prudentes sicut serpentes. Matth. cap. 10. v. 16.

Fué uno de aquellos varones santos descendientes de los profetas Elias y Eliseo que habitando en la soledad del monte Carmelo dando culto á la Santísima Virgen predicaban el evangelio de Jesucristo á los judíos y gentiles

esparciéndose por la Palestina, Samaria y otras provincias. Fué griego, de un ingenio y virtud eminente y dotado de una grandeza de espíritu extraordinaria. Por muerte del papa Sixto I, fué elegido sumo Pontífice en 9 de abril de 139 siendo emperador Antonino Pio. Dios proveyó á su iglesia de un Pontífice cual le necesitaban las tristes circunstancias en que se hallaba en la persona de su siervo sin dejar nada del temor de su vida inculpable y arreglada al espíritu de su instituto, nada descuidó de lo que toca á las obligaciones del pastor universal y á la conservacion del depósito de la fé. Los herejes discípulos de Basiliades, y Cedron que por principio de su secta establecia dos dioses uno bueno y otro malo, penetraron hasta Roma á sembrar su veneno engañando á los sencillos y ocasionando mas daño á los fieles que los gentiles; pero san Telesforo nada omitió hasta librar á su rebaño del contagio y sepultar los herejes. Envió operarios apostólicos á que predicasen el evangelio y sacasen de la idolatria á las jentes por muchas rejiones. Dió varios reglamentos sobre la disciplina de la iglesia. Estableció por espacio de siete semanas precedentes á la pascua de resurreccion la abstinencia de carnes y lacticinios, disponiendo que fuese el ayuno de cuaresma una regla y ley sancionada que hasta entonces solo era una tradicion apostólica. Dispuso que en la noche de natiuidad de nuestro Señor Jesucristo se celebrasen tres misas en distintas horas y que se rezase ó cantase en las misas solemnes el himno *gloria in excelsis Deo* con otras sabias disposiciones. Duró su pontificado once años nueve meses y tres dias, y

al fin fué martirizado en tiempo de Antonino Pio y recibió la corona de sus virtudes el 5 de enero del año 150.

En el desempeño de su augusto encargo observó la prudencia de la serpiente segun el consejo del divino Salvador y nos dió ejemplo para obrar con acierto en nuestros destinos.

DIA 6.

FIESTA DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR O DIA DE LOS SANTOS REYES

Ecce magi ab oriente venerunt Hierosolymam. Matth. cap. 2.

La palabra griega epifanía significa aparicion ó manifestacion y conviene á los misterios que se celebran en este dia, que segun tradicion sucedieron en un mismo dia aunque en distintos años. El primero fué la adoracion de los reyes magos á quienes se manifestó el Señor y guió á reconocerle y adorarle en Belen por medio de una estrella milagrosa. El segundo fué el bautismo de Jesucristo por san Juan en quese manifestó por la voz del padre la divinidad del hijo querido. Y el tercero fué el primer milagro que obró Jesus en las bodas convirtiendo el agua en vino en que manifestó su omnipotencia. La adoracion de los santos reyes es como el objeto principal de esta solemnidad.

En oriente fué anunciada la venida del Mesias por

una nueva estrella que por su resplandor y curso irregular se hacia distinguir de las otras, pero solo los magos ilustrados por la gracia interior conocieron su significado y llenos de fé se pusieron inmediatamente en camino.

El evangelio espresa como la estrella los guió á Jerusalem y despues á Belen y su alegria en presencia del niño recién nacido y los dones que le ofrecieron y rendimiento con que le adoraron. No se sabe el punto de donde salieron porque el evangelio solamente dice que vinieron del oriente, es decir, de un país oriental respecto de Belen y se cree fuese la Arabia feliz. Se los tiene por reyes ó sabios de aquellas regiones segun muchos santos padres fundados en que en aquellos paises se elejían de entre los magos ó filósofos para dominar una ó mas ciudades. Tambien es mas comun la opinion de los padres que señalan la adoracion de los santos reyes en el día trece despues de haber nacido el divino Redentor. Avisados por el ángel del Señor no volvieron á Herodes, sino que tomaron otro camino para volver á sus rejiones. Avisados por un medio tan raro, ilustrados tan viva y fuertemente, habiendo sido tan constantes y obsequiosos con el Señor, queriendo dar el Señor esta prueba de su amor á los hombres y llamar desde la cuna al grémio de su iglesia á los gentiles habiendo tenido la dicha de reconocer y adorar al mismo Dios hombre, ¿cuántas gracias y favores sobrenaturales derramaria el Señor en su alma y cuántas fuerzas y luces los daría para vivir santamente?

Los santos reyes deben servirnos de ejemplo para buscar á Jesucristo y convertirnos á él.

Somos muy culpables en no buscar á Dios después de tantos avisos y llamamientos tan fuertes.

En el misterio de la epifanía manifiesta el Señor los consejos de su providencia. Su sabiduría glorificando á su hijo humillado en un establo por la adoración de unos reyes que le buscan y le obsequian; su misericordia con los infieles llamándolos á la fé; y su justicia contra los judíos que reusaron conocerle.

La pronta correspondencia de los santos reyes al llamamiento interior de Dios debe confundir nuestras excusas y nuestra frialdad en su servicio.

El día de la epifanía es el día del principio del reinado de Jesucristo sobre todos los pueblos, día en que llamó á todos los hombres y los hizo participantes de sus riquezas; pero deben buscarle y adorarle.

DIA 7.

SAN JULIAN MARTIR.

Contendite intrare per angustam portam, quia multi dico vobis, quærent intrare et non poterunt. Luc. cap. 13, v. 24.

Fué uno de los primeros obispos de Toledo en cuya ciudad nació de unos padres ilustres, vivió noventa años,

desempeñó santamente el cargo de su oficio pastoral y al fin mereció derramar su sangre en defensa de la fé de Jesucristo.

La puerta del cielo es angosta y es preciso esforzarse y ocupar toda la vida en este negocio para lograr la entrada aunque sea á costa de sacrificios y de la vida.

DIA 8.

SAN LUCIANO Y COMPAÑEROS MARTIRES.

Populus qui sedebat in tenebris vidit lucem magnam, sedentibus in regione umbræ mortis lux orta est eis. Matth. cap. 4, v. 16.

San Luciano hijo de Lucio cónsul romano instruido por el apóstol san Pedro en la religion de Jesucristo fué enviado despues por el papa san Clemente con san Dionisio, san Eujenio y otros operarios apostólicos á anunciar el evangelio á las naciones que vivian en los errores de la jentilidad. Aunque su mision era para el reino de Francia, predicaron tambien en Italia. San Luciano predicó en un pueblo contiguo á la ciudad de Parma y convirtió á muchos infieles. Con este motivo le apresaron los jentiles y le hicieron sufrir grandes trabajos de lo que el santo

daba gracias á Dios. El lugar de su encierro se tiene hoy en veneracion. Los cristianos le pusieron una noche en libertad y siguió con sus compañeros. Luego que llegaron á la ciudad de Arlés se distribuyeron para predicar en diversas provincias, y Luciano con dos de sus discípulos Maximino Presbítero y Julian Diácono fué destinado á la ciudad de Beauvais en las Galias, pueblos de jentes ferocísimas, pero lleno de fé y confianza en el Señor comenzó á predicar y con su celo y elocuencia, sus santas costumbres y virtudes, sus oraciones y milagros, su humildad y sufrimiento, su poderosa virtud para lanzar los demonios de los cuerpos y hacer enmudecer á los ídolos logró en breve la conversion de muchísimos infieles y que todos le venerasen y viniesen desengañados de sus errores á recibir el bautismo. Moviòse la segunda persecucion de la iglesia despues de Neron en tiempo de Domiciano. Vino á llevarla adelante en las Galias Fascenio Sisinio con encargo especial de perseguir á los varones apostólicos que habian venido á predicar el evangelio. Supo san Luciano por revelacion divina la resolucion del tirano y que le buscaba para martirizarle. Lo dijo en su sermon al pueblo exortándole á conservar la fé y sufrir los tormentos, dió gracias á Dios por la merced que le hacia de padecer por él y en seguida se retiró con sus dos discípulos al monte Milio distante unos tres mil pasos de la ciudad, tanto para prepararse á una buena muerte como para animar á los fieles que se refugiaron al monte huyendo de la persecucion. Informados los tiranos emisarios de Fascenio del lugar donde paraba pasaron á prenderle. Notificáronle las

órdenes de sacrificar á los ídolos ó morir. Degollaron á su presencia á sus discípulos para intimidarle. Le echaron en cara la ignominia con que manchaba su nobleza, y como nada pudo apartarle de su fé, le amarraron y azotaron cruelmente y por fin cansados de atormentarle le cortaron la cabeza el día 8 de enero del año 85 ó 90 de nuestra era.

Una luz brillante descendió del cielo y se oyó una voz que decia, «ven siervo fiel á gozar la corona preparada » á tu constante confesion» con cuyo prodijio se turbaron los verdugos y los circunstantes y mas con el que obró tomando la cabeza en sus manos y caminando con ella cerca de tres mil pasos, pasando por un rio tambien hasta llegar al sitio que señaló para su sepultura. Esto y el suavísimo olor que espedia dió motivo á muchísimas conversiones. En el sitio de su sepulcro se edificó un templo al que se trasladaron las reliquias de los dos discípulos. Sus reliquias se conservan parte de ellas en aquella catedral; y en España se celebra su memoria por la traslacion de sus reliquias á la ciudad de Vique segun algunos escritores.

Llevó la luz á los pueblos que vivian en las tinieblas y disipó sus errores alumbrando á las gentes en su vida y en su muerte.

DIA 9.

SAN JULIAN Y SANTA BASILISA MARTIRES.

Erant autem justi ambo ante Deum incipientes in omnibus mandatis et justificationibus Domini sine quærela. Luc. cap. 1, v. 6.

Nació san Julian en la ciudad de Antioquía de padres cristianos y piadosos por lo que se distinguieron mas que por sus bienes y nobleza. Educaron santamente á su hijo y dotado este de una buena índole y talento despejado adelantó en la virtud y el estudio de las ciencias naturales. A los diez y ocho años dispusieron casarle, lo que le fue muy sensible por haber hecho voto de guardar perpetua castidad y en su conflicto acudió á Dios con oraciones, ayunos y penitencias y el Señor le reveló que condescendiese con la voluntad de sus padres, seguro de que no perderia su virginidad, antes serviria de ejemplo á su esposa y otros para que la guardasen. Desposóse con una doncella cristiana llamada Basilisa la que estrañando en la primera noche de su matrimonio el olor estraordinario de su retiro sin saber de que proviniera siendo invierno, es, la dijo su esposo, de Jesucristo este olor, porque el Señor recrea con estos síntomas á los amantes de la castidad prometida por mí si tú consientes en observar una virtud

tan apreciable, para que viviendo castos como hermanos seamos dignos de que derrame en nosotros sus dones el Espíritu Santo. Condescendió Basilisa añadiendo que era su voluntad profesarla para lograr la corona de las vírgenes. Muertos los padres de ambos distribuyeron sus haciendas á los pobres y determinaron vivir en distintos domicilios ocupándose en enseñar la fé cristiana á las personas de su respectivo sexo. Era entonces el tiempo de la persecucion de los emperadores Diocleciano y Maximiano y rogaban sin cesar estos santos al Señor con oraciones y penitencias para que los fieles, especialmente los que vivian bajo su direccion no desmayasen en la fé. Basilisa murió con sus discípulas naturalmente como se lo manifestó antes el Señor y Julian oró sobre ella y dió sepultura al cuerpo de su santa esposa; pero para él estaba reservado el padecer grandes tormentos. Marciano vino con las órdenes de los emperadores á Antioquía y mandó que nadie pudiese comprar ó vender aun lo mas necesario sin adorar á los ídolos. Julian con muchas personas eclesiásticas y seglares se refugió á la iglesia esforzándose mutuamente á morir por la fé. Fué buscado y presentado al comisionado del juez y despues de sus conferencias respondió que ni él ni los suyos adorarian los ídolos. Llevó consigo á Julian y mandó quemar el templo donde fueron sacrificados los cristianos que quedaron en él. No accediendo el santo á las ventajosas promesas que se le hicieron mandó el juez azotarle con palos nudosos: un verdugo recibió un golpe y perdió un ojo. Dijo san Julian á Marciano que llamas á sus sacerdotes y estos orasen á sus Dioses

para restituir al miserable paciente su ojo. Lo hizo y burlándose de su impotencia invocó el nombre de Jesus y le restituyó la vista: el agraciado iluminado en su alma empezó á confesar á Jesucristo y el tirano le mandó quitar la vida. Le mandó conducir amarrado por las calles con ignominia, y Celso hijo de Marciano que le vió acompañado de ángeles y lleno de gloria se arrojó á sus pies confesando que queria acompañar á Julian en los tormentos para acompañarle en la gloria. Visto por el juez mandó encerrar en un asqueroso calabazo á su hijo, pero el cielo le alunbró con una brillante claridad y se convirtieron veinte soldados que le custodiaban. Se mandó que Julian y otros santos encarcelados fuesen quemados en cubas encendidas y al pasar por la plaza para ir á recibir la sentencia pasaban los gentiles á enterrar un difunto. Mandó por mosa Marciano á Julian que le resucitase y le resucitó con asombro de todos, y mas cuando el resucitado empezó á confesar á Jesucristo. Fué preso este y sentenciado al mismo suplicio, pero todos salieron sin lesion. Volviéronlos á la prision. Fué la mujer de Marciano á persuadir á Celso su hijo que abandonase á los cristianos y orando por ella los santos la iluminó el Señor y se convirtió. Mandó degollar á los veinte soldados y dejó á Julian, á su hijo, su mujer, Antonio Presbitero y Atanasio resucitado esperando vencerlos. Los llevó al templo de Jove y orando san Julian los ídolos cayeron hechos pedazos. Por fin condenados á los garfos, á los tormentos del potro y á las fieras fueron respetados y quedaron sanos, hasta que fueron de-

gollados y recibieron la corona del martirio el día 9 de enero de 308. A su muerte se siguió un temblor de tierra que arruinó gran parte de la ciudad causando la muerte de muchos paganos.

La union que se funda en la virtud es la mas verdadera, la mas sólida y la que dura para siempre, sin causar disgustos ni pesares.

DIA 10.

SAN GONZALO DE AMARANTE CONFESOR.

Scimus quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum. Rom. cap. 8, v. 28.

Nació en Portugal en un pueblo del obispado de Braga llamado Tajilde. Al acabar de recibir el bautismo antes de tomar el pecho del ama fijó sus ojos en una imájen de Jesus crucificado y levantó sus brazos como deseando abrazarla con admiracion de todos, cuya inclinacion conservó constantemente en señal de su devocion á la pasion de Jesucristo. Visto por los padres, asi como su inclinacion á todo lo bueno, le ofrecieron al Señor y pusieron bajo la educacion de un virtuoso sacerdote. Deseando despues perfeccionarle mas le presentaron al arzobispo de Braga, quien vista su modestia y conociendo despues su mérito se congratuló de poder aumentar este ministro á la

iglesia. Luego que tuvo la edad canónica le ordenó de sacerdote y le encargó la cura de almas de la abadía de san Pelagio cerca de su pueblo á pesar de su humildad y resistencia. Desempeñó este encargo como siervo fiel y ministro encendido en el amor de su Dios predicando con palabras llenas de unción santa y con sus ejemplos de pureza, de frugalidad, misericordia con los pobres y de todas las virtudes. Después de algunos años en el exacto desempeño de su ministerio y de edificar á los fieles, descó y obtuvo licencia para pasar en peregrinación á visitar los lugares santos de Jerusalem dejando de vicario á un sobrino suyo encargándole muy estrechamente el cuidado y los deberes de su ministerio. A su vuelta de los santos lugares después de catorce años que ocupó en adorarlos y contemplar los augustos misterios de nuestra redención, supo con dolor los escesos y vida deliciosa á que se habia entregado su sobrino y los artes con que quiso acreditar la muerte de su tío para quedarse dueño de la Abadía. Fué sin embargo á pedir limosna á su misma casa y le acometieron los perros y fué arrojado por los criados. Lleno de celo santo se dió á conocer y reprendió severamente á su sobrino, quien después de injuriarle, con su mismo báculo le dió de palos y él mismo incitó á los perros á que le mordiesen y le amenazó terriblemente si no se retiraba. Hízolo el santo y sin atender á las injurias ni á las pérdidas temporales se dedicó á predicar por aquellas inmediaciones. Empezó una vida apostólica y con las limosnas que le dieron edificó una ermita á Maria Santísima alternando entre la contemplación y la predicación de que resultó que aquel

sitio inculto cerca del rio Tamaca se vió poblado cõ tem-
plos y casas y dos monasterios. Por inspiracion de María
Santisima tomó el hábito de santo Domingo en que pro-
fesó y fue ejemplar de edificacion. Obtuvo licenciã y pa-
só á continuar su vida y sus tareas á su ermita en bien
de los fieles. Con limosnas y milagros que obró consiguió
edificar un puente sobre el caudaloso rio Tamaca, pa-
ra que los fieles pudiesen concurrir á sus sermones. De-
bilitado de los trabajos y penitencias cayó en una enfer-
medad y conociendo que se acercaba la hora de su muer-
te se dispuso á recibirla con resignacion edificando á cuan-
tos le visitaron y dejando ejemplos de todas las virtudes á
los fieles que lloraron su muerte sucedida en 10 de ene-
ro de 1260 En el sitio de su ermita llamado Amarante
se construyó despues un convento de dominicos. Fue ca-
nonizado por Julio III.

*El amor á Dios dá una tranquilidad dichosa
á las almas en todas sus tribulaciones.*

DIA 11.

SAN HIGINIO PAPA Y MARTIR.

*Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt
justitiam, adepti sunt repromissiones. Hæb. cap. 11.
v. 33.*

Gobernó la iglesia cuatro años tres meses y ocho dias á costa de infinitos trabajos y fatigas, ya por la persecucion de Antonino Pio á mediados del siglo segundo, y ya por las herejias de Valentin y Marcion deseosos de reformar la iglesia con un exterior de virtud. Dotado de excelente ingenio, sabiduria y grandeza de espíritu hizo frente á los enemigos con intrepidez sin miedo á los peligros y sin perdonar diligencia para preservar á su rebaño del contagio; atendió á la destruccion de las herejias y confusion de los jentiles á que contribuyó san Justino con la apolojia de los cristianos que escribió teniéndose por dichoso en ayudar al celo y los trabajos del Pontífice. Reformó las costumbres y la jerarquia del clero relajada y confundida por las persecuciones de Trajano y Adriano. Fué natural de Atenas y sucesor de san Telesforo. Su vida llena de celo y de fé en tiempos tan calamitosos fué irrepreensible y modelo de virtudes y por su celo por conservar la pureza de la fé y

entender el reino de Jesucristo fué cruelmente martirizado en la misma persecucion de Antonino Pio y murió en 11 de enero del año 154.

La fé viva hace al hombre superior á los peligros y le alcanza la corona de la gloria.

DIA 12.

SAN VICTORIANO ABAD DE ASANIO.

Justum deduxit Dominus per vias rectas... Dedit illi scientiam sanctorum, honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius. Sap. cap. 10 v. 10.

La ciudad de Huescar en el Aragon debió su libertad y la reconquista que de ella hicieron los reyes D. Sancho y D. Pedro sacándola del yugo mohometano al patrocinio de este santo cuyas reliquias condujeron á su ejército cuando tenían sitiada su fortaleza. Nació en Italia de padres ilustres. Fue educado cristiana y esmeradamente y mirando con tedio la erudicion profana se aplicó al estudio de las santas escrituras, unió á su estudio sus virtudes, y ofendida su modestia del respeto y alabanzas que todos le tributaban por sus méritos, temiendo que estas disminuyesen ó estorbasen la perfeccion á que aspiraba resolvió ausentarse de su patria con algunos compañeros animados de su espíritu. Distribuyó sus bienes en destinos piosos y pa-

sando los Alpes entró en Francia. Con el deseo y celo de los apóstoles predicó la doctrina santa y reforma de costumbres logrando con sus palabras, ejemplos y milagros frutos abundantes. Erijó varios monasterios que pobló de varones santos, utilísimos á la iglesia á pesar de los esfuerzos de los herejes. Temeroso de mancharse con la vanagloria por la estimacion jeneral que gozaba en toda la Francia pasó los Pirineos y vino á España donde buscó un retiro para vivir separado del mundo y entregado á los santos ejercicios. Elijó un monte áspero á la parte occidental del pueblo llamado Asanio y habitó una espantosa cueva de la que hizo un oratorio con la advocacion de san Miguel y se ocupó en los rigores de la penitencia y demas de la vida solitaria de que dieron ejemplo los santos que poblaron los desiertos del oriente. Pronto se hizo pública su virtud y se vió rodeado de jentes en quienes obró muchos milagros curando enfermos y lanzando los demonios. A todos atendia, consolaba y socorria, y conociendo ser aquella la voluntad de Dios á instancias de los pueblos bajó á establecerse á una pequeña heredad llamada Asarrate contigua al rio Cinga que le cedieron los dueños. Allí labró para sí y sus discípulos unas pobres celdillas, y por sus ejercicios de virtud y obras maravillosas se hizo amable y respetable hasta de los reyes. Teudo que entró á reinar por muerte de Amalarico aunque arriano oia con humildad los consejos de este solitario. Ofrecióle las mayores dignidades que siempre rehusó y solo á instancias de los monjes del monasterio de Asanio y del clero y el pueblo aceptó ser abad. Redujo á los monjes divididos en

diferentes oratorios haciendo vida heremítica á vivir en comunidad y los gobernó con prudencia haciendo florecer la disciplina regular, siendo afable con todos y severo consigo mismo solamente por sus austeridades y mortificaciones. Estendida la nota de su santidad fué motivo de que los principales del reino enviasen sus hijos á educarse á su monasterio de cuya escuela salieron discípulos célebres en doctrina y santidad, y entre ellos Gandioso obispo de Tarragona, Aquilino de Narbona, Tranquilino de Tarragonia, Efronio de Zamora y Vicente de Huescar, quienes así como el rey hicieron cuantiosas donaciones al monasterio que sirvieron para el socorro de los pobres y la magnificencia del culto, sin que en nada se alterase la humildad y pobreza de Victoriano, que obrando cada dia maravillas y dando santos ejemplos en diez años que gobernó el monasterio consumido de las penitencias y sabiendo que se le llegaba la muerte se preparó santamente; aumentó sus fervores, recibió los santos sacramentos, dió muchos y saludables consejos á sus monjes y murió pacíficamente el 12 de enero de 560.

San Victoriano fué un justo que conducido por Dios caminó por las sendas de las virtudes; un justo dotado del conocimiento de la ciencia de los santos que enseñó á los hombres con sus palabras y ejemplos; y un justo á quien sus trabajos gloriosos hicieron celebre y agradable delante de Dios y de los hombres.

DIA 13.

SAN GUMERSINDO MARTIR.

*Tabescere me fecit zelus meus quia obliti sunt
verba tua inimici mei. Psal. 118, v. 139.*

Nació en Toledo despues de largas súplicas y votos de sus piadosos padres. Se trasladó con estos á la ciudad de Córdoba donde le educaron santamente y dedicaron en las ciencias eclesiásticas para que fuese sacerdote como lo habian ofrecido y para que llegase á tal estado le pusieron al servicio de la iglesia de san Fausto Januario y Marcial de la misma ciudad de Córdoba. Su talento y buenas inclinaciones contribuyeron á que adelantase en ciencia y virtud, y al tener la edad se ordenó de sacerdote fiándole el obispo una parroquia de las campiñas en que se condujo como buen pastor. No podia sufrir la afrenta de la religion y que los secuaces de Mahoma esclavizasen á los hijos de Dios redimidos por Jesucristo. Tuvo por impropia de su misterio la cobardia y el no hacer una confesion pública de su fé delante de los bárbaros africanos que dominaban la España, y comunicando su resolucion con un monje de la ciudad amigo suyo fueron ambos alentados mutuamente y se presentaron voluntariamente al juez agareno ante cuya presencia confesaron su fé, anunciaron la falsedad de su secta y obraron inflamados de celo, en favor del verdadero Dios.

Irritado el bárbaro sin otras formalidades ni procesos, hizo que los degollasen al momento, y los dos amigos recibieron llenos de alegría el martirio el día 13 de enero de 851.

No puede ser amigo de Jesucristo el que no se interesa en su honra y gloria.

DIA 14.

SAN HILARIO OBISPO Y CONFESOR.

Ego dedi te hodie in civitatem munitam, et in columnam ferream, et in murum æreum super omnem terram. Jerem. cap. 1. v. 18.

Hácia fines del siglo tercero nació en Poitiers de Francia hijo de padres distinguidos pero jentiles. Aunque pagana su educacion fué con el esmero correspondiente á su clase y con sus luces y penetracion conoció los errores de la idolatría que ayudado de la gracia detestó luego que por especial disposicion de Dios llegaron á sus manos y leyó los libros de Moyses y los profetas y se hizo cristiano cuando en seguida leyó los santos evangelios disponiéndolo así el Señor que le elejia para que alumbrase é instruyese á su pueblo. Con las gracias del santo Bautismo se sintió lleno del espíritu de Dios y deseoso de su perfeccion cristiana aspiraba á ella así en los conocimientos de las verdades como en la práctica de las virtudes. Su esposa, señora de un mérito singular, seguia las

piadosas inclinaciones, de su marido siendo modelo de todas las de su sexo, y su hija llamada Abra aprovechó tanto con los ejemplos de sus padres que mereció ser honrada como santa. Muerto el obispo, todos así del clero como del pueblo se movieron á elegirle por sucesor puesto que conocian y era pública su caridad y misericordia, su modestia, su celo y prudencia y que habian los dos esposos de comun acuerdo hecho voto de castidad y que vivian como hermanos. Vencida su repugnancia y apartado enteramente de su mujer, temeroso de tomar sobre sí los cargos del estado episcopal puso su confianza en Dios y le pidió sin cesar su ayuda. El emperador Constancio protegia con empeño la herejia de Arrio y perseguia cruelmente á los católicos. El celoso obispo defendia y amonestaba á su pueblo contra el error, de modo que llegó á ser uno de los enemigos mas formidables del arrianismo. Los obispos de las Galias le tuvieron en estimacion y miraron como caudillo del partido católico obrando con él de concierto para defender la fé. El obispo de Arlés se declaró por la herejia y movió la persecucion de los obispos católicos ayudado del emperador y sus ministros, con cuyos artificios y amenazas atrajo á algunos á su partido, y al fin hizo que se reuniese un concilio en Beziers. Concurrió san Hilario en donde admirablemente se declaró contra los herejes, impugnó la falsedad de las doctrinas reprobadas y opuestas al evangelio, fué el terror de los obispos que se habian reunido para autorizar mas sus errores, y despues que estos le desatendieron y despreciaron lograron, abusando de su crédito con el emperador, que le desterrase á

Frigia con Ródano obispo de Tolosa. En la Frigia fué un apóstol de los pueblos y de aquellos obispos manchados con los errores que puso de manifiesto y combatió con sus palabras y sus escritos. Desde su destierro sostuvo á su pueblo y á los obispos de las Galias animándolos y desbaratando las maquinaciones de los herejes. También se justificó atenta y plenamente con el emperador. Pasó despues al concilio de Selencia convocado por el emperador y despues de los devates de aquel concilio se presentó al emperador y pidió una conferencia pública para disputar con los arrianos, lo que evitaron estos temerosos de medir sus armas con las de san Hilario en presencia de testigos y menos del emperador. Le presentaron como turbador del oriente y dispusieron su ánimo para que le destorrase á su iglesia. Habló el santo con toda libertad, deseoso de sufrir el martirio; pero al fin volvió á su iglesia de Poitiers triunfante de la herejía. San Martin hacia entonces vida solitaria en una isla de las costas de Liguria. Salióle al encuentro y le siguió á Poitiers donde fue su discípulo y despues ilustre obispo de Tours. Cinco ó seis años despues de su vuelta del destierro gobernó su iglesia, extendió su celo á las demas de Francia, y despues de ver morir á su hija con fama de santidad, murió lleno de méritos y virtudes el 13 de enero de 368 á los 14 de su obispado y 67 de su edad, dejando escritos admirables muy alabados de los santos padres, entre ellos doce libros de la santísima Trinidad.

Fué un defensor acérrimo de la doctrina católica puesto por Dios en su iglesia contra las herejías de su tiempo.

DIA 15.

SAN PABLO PRIMER ERMITAÑO.

Sedebit solitarius et tacebit, quia levavit se super se. Thren, cap. 3, v. 28.

Es el primer ermitaño de quien nos dá noticias la historia. Nació en la Tebaida inferior hácia el año de 228. Sus padres pudieron aplicarle con todo esmero al estudio de las letras, por sus grandes conveniencias y por su grande ingenio aprovechó en los conocimientos aun de las lenguas griega y egiptiaca. Desde la edad de catorce años redujo todo su estudio á la doctrina de J. C. A los quince quedó sin padre. Conocia la vanidad de los bienes terrenos y no tuvo apego á ellos. La persecucion de Decio hizo que muchos cristianos temerosos de los tormentos se refugiasen á los desiertos. Pablo fué á una casa de campo retirada donde empezó á gustar las dulzuras de la soledad. Supo que un cuñado suyo maquinaba delatarle para quedarse con su hacienda, y abandonándolo todo se retiró á unas montañas incultas. Allí le inspiró Dios el deseo de sepultarse para siempre y vivir en la contemplacion de las verdades eternas, abriendo así un camino de perfeccion á tantas almas que han seguido su ejemplo. Condújole el Señor á una cueva donde halló una frondosa palma y una fuente cristalina y mirándola como morada que le disponia la providencia de-

terminó concluir en ella su vida encendido en el amor divino, y ocupado en la contemplacion de las verdades santas. Allí gastó en oracion los dias y noches seguidas. La palma le daba con que cubrirse y alimentarse, y á la edad de 53 años quiso Dios manifestarle el especial cuidado que tenia de su siervo enviándole un cuervo que cada dia hasta el último de su vida le llevase medio pan.

Ciento trece años tenia san Pablo y llevaba noventa en aquel jénero de vida cuando permitió Dios que para edificacion de los cristianos llegase san Antonio Abad que vivia en aquel desierto muchos años hacia á encontrarle por medios muy estraños y prodijosos. Su encuentro, su entrevista y sus coloquios son demasiado tiernos y propios esclusivamente de la virtud. Al dia siguiente á la hora ordinaria vieron venir al cuervo con un pan y admirando la bondad de Dios dijo Pablo: sesenta años hace que este cuervo me trae cada dia medio pan, pero hoy por tu respeto y para que comamos los dos Jesucristo ha doblado la racion. Al siguiente dia le pidió la gracia de que fuese á por el manto del obispo Atanasio para amortajar en él su cuerpo porque iba á morir. Antonio sin saber replicarle se encaminó y llorando contó á sus discípulos lo que habia visto. Al dia tercero por la mañana vió subir al cielo el alma de Pablo, y cuando llegó á la cueva halló el cadáver arrodillado como si estuviera vivo. Amortajóle y sacó de la cueva cantando los oficios que usa la iglesia. Estando sin saber como darle sepultura vió venir dos leones que con sus uñas hicieron la hoya competente y le halagaron á Antonio como pidiéndole su bendicion con lo que se au-

sentaron. Enterró el cuerpo y quedó con la túnica de Pablo, que tejió de las hojas de la palma y la usó, en los días solemnes en lo que vivió despues.

La contemplacion divina eleva y engrandece á las almas y es necesaria aun á los que viven en el ruido del mundo.

Es muy importante el retiro del mundo y pueden y deben tenerle aun los que viven en medio de él.

DIA 16.

SAN FULJENCIO OBISPO.

*In diebus peccatorum corroboravit pietatem.
Eccl. cap. 49. v. 5.*

Véase la noticia de la vida de este santo en el sermón de la página 13.

Aplicó sus trabajos como buen ministro de Jesucristo á sostener la fé y fomentar la piedad de los pueblos en los tiempos de mayor angustia y tribulacion.

DIA 17.

SAN ANTONIO ABAD.

Si vis perfectus esse, vade, vende quæ habes et da pauperibus et veni et sequere me. Matth. cap. 19, v. 22.

Véanse los sermones de la página 23 y 40.

San Antonio consiguió la perfeccion cristiana en el desierto y todos debemos procurarla aunque vivamos en los negocios del mundo.

Importa mucho el desasimiento de los bienes terrenos para conseguir la gloria, y es preciso poseerlos como si no los poseyésemos.

DIA 18.

LA CATEDRA DE SAN PEDRO EN ROMA.

Tu es Christus filius Dei vivi.... Jesus autem dixit ei: Beatus es Simon Bar Jona.... Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo ecclesiam meam. Matth. cap. 16, v. 18 et 19.

Véase el sermón de la página 52; Pero como en este día no solo celebra la iglesia la memoria del estableci-

miento de la silla de san Pedro en Roma, sino que recuerda tambien la célebre confesion que hizo san Pedro de la divinidad de Jesucristo y el nombramiento que Jesucristo hizo de san Pedro para vicario suyo en la tierra y piedra fundamental de la iglesia, y despues de él en sus sucesores, puede predicarse sobre este testo proponiendo que:

Cuanto mayor sea nuestro fervor y nuestro celo en confesar á Jesucristo con una fé tan viva como la de san Pedro, seremos tanto mas recompensados por Jesucristo.

No es verdadero fiel el que tiene su fé muerta y creyendo en Jesucristo no vive segun Jesucristo. Tambien con el testo.

Super hanc petram ædificabo ecclesiam meam et portæ inferi non prævalebunt adversus eam, puede predicarse haciendo ver: la firmeza é indestructibilidad de la iglesia y su permanencia milagrosa. Tibi dabo claves regni cælorum ibid. Tambien podrá con este testo predicarse manifestando: lo admirable, lo grande y útil que es á todos los hombres la facultad que dejó Jesucristo á la iglesia de perdonar los pecados.

DIA 19.

SAN CANUTO MARTIR.

Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesuchristi. Ad Galat. cap. 6, v. 14.

San Canuto IV rey de Dinamarca hijo de Suenon Es-
trice nació á mediados del siglo once. El rey su padre cui-
dó de educarle esmeradamente y sus maestros aprovecharon las buenas disposiciones de Canuto y su inclinacion á la virtud. Adquirió muy pronto la perfeccion en las virtudes y desde su tierna edad se distinguia y dominaba en él un celo ardiente de la religion. Se ejercitó en la guerra consiguiendo tantas victorias como batallas emprendia desde que tuvo edad para montar á caballo. Purgó el mar de los Piratas que infestaban las costas; venció á los Estonos que cometian latrocinios; y domó á la provincia de Sembia que despues de esta conquista quedó unida al reino de Dinamarca. Aunque el pueblo y sus méritos distinguidos no dejaban dudar que á la muerte de su padre seria elegido rey con preferencia á su hermano mayor Heroldo, pues entonces era electiva aquella corona, dos grandes del reino por sus miras particulares contribuyeron á que fuese nombrado Heroldo, y Cuan-

to no solo sufrió con resignacion cristiana este desaire, sino que lejos de valerse de las fuerzas como pudo hacerlo para subir al trono y vengarse de sus enemigos fué el vasallo mas obediente, y el cielo premió su virtud porque á los dos años murió Heroldo y fué nombrado rey Canuto con aplauso universal.

En su reinado fué un apóstol y en todas sus empresas así dentro como si era del reino llevó por mira principal estender la religion de Jesucristo. Con sus exortaciones y ejemplos reformó las costumbres y desterró los vicios. Domó las naciones feroces del norte haciendo ver en sus conquistas que era piedad y celo lo que parecia ambicion, y que mas bien que al suyo, deseaba sujetarlas al imperio de Jesucristo; y así su cuidado era enviar á las provincias conquistadas misioneros celosos que trabajasen en la conversion de aquellos idólatras. Casó con la princesa Adela hija de Roberto conde de Flandes en quien tuvo á Carlos el Bueno que mereció ser tambien santo. La integridad de la justicia, la correccion de los abusos, el restablecimiento de la disciplina de la iglesia con annuencia y conocimiento del sumo pontífice, la recompensa al mérito, la reedificacion de los templos, la ereccion de hospitales y en fin todo lo que forma á un monarca piadoso y justo fué el empleo de sus dias y de su poder sin omitir la mortificacion, la oracion, los ayunos y austeridades suspirando siempre no solo por santificarse á sí mismo, sino tambien porque todos conociesen y adorasen á Jesucristo. Por un efecto de este celo regaló á la iglesia de Roschlit su corona real que era de gran precio, manifestando que lo mas precioso

del mundo debía emplearse en obsequio de la majestad divina y no en fomentar la vanidad de los príncipes. Despojándose un día de las insignias de la dignidad real las puso á los pies de Jesus crucificado declarando altamente que su voluntad era que reinase la religion de Jesucristo en todo su reino. Le pareció justo no negar á la Inglaterra el socorro de tropas que le pedia para defenderse de una invasion extranjera. Juntó y equipó tropas y convocó cortes y propuso que pagasen á la iglesia los diezmos sus vasallos ó que le pagasen á él una escesiva cantidad. Los daneses incitados por los enemigos de la iglesia y del santo rey prefirieron pagar la multa antes que consentir en la paga moderada de los diezmos empezando de aqui la rebelion. Olao hermano de Canuto que afectaba aprobar las disposiciones de su hermano, le era traidor y le vendia, y convirtió sus armas contra él, asi como Blacon uno de sus primeros oficiales que estaba en intelijencia con los rebeldes y engañaba maliciosamente á su señor. Conociendo la rebelion mandó que la reina y sus hijos pasasen á Flandes, y un dia estando oyendo misa en la iglesia se vió repentinamente sitiado. Allí pidió al Señor por sí, por su pueblo, por sus verdugos, pidió perdon por sus enemigos y arrodillado ante el altar al tiempo mismo que oraba y pedia por sus enemigos fué traspasado con las flechas que le dispararon de todas partes. Murió gloriosamente en odio de su celo por la religion el dia 10 de julio de 1087. En aquel año fué castigada la Dimanarca con una extraordinaria enfermedad que solo se curaba con la invocacion del santo rey. Estos y otros muchos milagros obrados por su

intercesion movieron al Papa Clemente X y le declaró por santo mártir y dispuso que en toda la iglesia se rezase de él el 16 de enero.

Mas que en todas las grandezas y prosperidades de la tierra debemos gloriarnos como san Canuto en la cruz de Jesucristo y en que reine en nosotros y nuestros hermanos.

DIA 20.

SAN SEBASTIAN MARTIR.

Sagittæ tuæ infixæ mihi. Psalmo 32, v. 2.

Véase el sermon de este santo á la pág. 64 donde se da noticia de su vida y su martirio. Esponiendo el nombre de saetas del Señor con san Agustin y otros santos padres por el amor divino, puede formarse el elogio de este santo manifestando que *vivió lleno del amor de Jesucristo y murió tambien por su amor. Que vivió y murió traspasado de las flechas del amor divino.*

DIA 21.

SANTA INES VIRJEN Y MARTIR.

Minimus erit in mille, et parvulus in gentem fortissimam: ego dominus in tempore ejus subito faciam istud. Isa. cap. 60, v. 22.

Nació en Roma á fines del siglo tercero de padres nobles, ricos y virtuosos. Fué educada cristianamente y á los diez años parecia que habia llegado á la mas eminente perfeccion. Amó á Dios, dice san Ambrosio, desde que pudo conocerle, y se puede decir que le conoció desde que nació. Su piedad, asi como su modestia y hermosura era extraordinaria y casi desde la cuna amó con ternura á la reina de las virjenes, y apreció tanto la virginidad que apenas tenia uso de razon cuando se resolvió á no tener otro esposo que á Jesucristo. Procopio hijo de Sirfonio gobernador de Roma la envió con el consentimiento de su padre un rico presente declarándola al mismo tiempo los honestos deseos de tomarla por su esposa, el que Ines rehusó tomar. Encendido cada vez mas en su amor no omitió ruegos, promesas, amenazas ni medio alguno para reducirla, pero todo fue inútil. Hablóla él mismo y oyó de su boca que se apartase de ella porque ya estaba prometida al esposo inmortal y dueño del universo. Desesperado Procopio cayó

en una profunda melancolia y como su padre le amaba tiernamente mandó llamar á Ines y con blandura, con promesas y con los modos más lisonjeros trató de inclinarla á recibir á su hijo por esposo. Contestó Ines que tenia ya un esposo mas noble; más rico y que esperaba una corona que estimaba mas que todas las del mundo. Confuso el gobernador un caballero que estaba presente le hizo entender que aquella doncella era cristiana y criada en las extravagancias de los cristianos. Mudando entonces de modales, la dijo por fin: tienes solamente veinte y cuatro horas para tomar partido. Escoje, ó ser la primera dama de Roma ó espirar infamemente en los mas crueles tormentos. No necesitó tanto tiempo, contestó sin detencion Ines, mi resolucion está tomada. Os declaro que no reconoceré jamás otro esposo asi como no reconoceré á otro Dios que al Criador de cielo y tierra. No me asustan las amenazas de los suplicios: si tengo alguna ambicion es la de conseguir la corona del martirio, y si soy niña y flaca confio en la gracia de mi Señor Jesucristo que me dará fuerzas para morir por su amor. Haré que seas deshonrada en el lugar de las mujeres prostitutas antes de morir en los tormentos, la dijo el gobernador: Jesucristo, contestó Ines, es poderoso y sabrá librarme de vuestros impios intentos. Hizo que la cargasen de cadenas y amarrasen fuertemente y doliéndose hasta los mismos paganos y derramando lágrimas al ver tan atormentado un cuerpo delicado de trece años, Ines no podía disimular su alegría.

La llevaron como arrastrando al templo entre el con-

curso de las jentes para que adorase á los ídolos, pero sejos de consentir, Ines hizo la señal de la cruz con su mano y dió este público testimonio de su fé. Lleváronla al lugar de las mujeres perdidas, y Procopio que fué el único que se atrevió á entrar en él con ánimo de profanar á Ines cayó muerto á su presencia. Consternado el gobernador suplicó que rogase por su hijo y apenas oró por él volvió el jóven á la vida publicando en alta voz al Dios de los cristianos. Agradecido el gobernador y padre se mostró favorable á Ines; pero los sacerdotes que habian concurrido al templo de sus ídolos y visto tambien aquella maravilla, conmovieron al pueblo tratándola de hechicera, maga y sacrílega y temerosa de una sedicion si la libraba, sin osar condenarla tomó el medio de encargar el asunto á su teniente Aspasio. Intimidado este con los gritos del pueblo que clamaba contra Ines la condenó á que fuese quemada viva. Prevínose la hoguera, pero el fuego la respetó y abrasó á muchos de los verdugos. Continuando aun la obstinacion de los sacerdotes y el pueblo, mandó que la degollasen en el mismo sitio, y un verdugo con mano trémula la pasó la espada por el pecho, que Ines recibió levantando amorosamente sus ojos al cielo donde fué á recibir la duplicada corona. Su cuerpo fué enterrado con triunfo por los cristianos. En su sepulcro se obraron muchos milagros que aumentaron la devocion de los fieles á santa Ines que se hizo célebre en todo el mundo cristiano, y aun entre los mismos paganos. En tiempo de Constantino se edificó una iglesia magnífica en el lugar de su sepulcro con el título de santa Ines, y en esta se bendicen

todos los años dos corderitos vivos de cuya lana se forma el pálio que los papas envían á los arzobispos.

Con la ayuda de Dios el más débil es poderoso y confiando en él no seremos vencidos por fuertes que sean y temibles que parezcan nuestros enemigos.

DIA 22.

SAN VICENTE MARTIR.

Certamen forte dedit illi ut vinceret. Sap. cap. 10.

Véase la vida de este santo á la página 89 y con este testo puede formarse su elojio manifestando que: *La constancia invencible de san Vicente, venció las crueldades mas atroces. «Otro asunto.» San Vicente, venció en el tribunal, venció en los tormentos y venció en los placeres y descanso. «Otro asunto.» Todos tenemos enemigos, á todos nos ha dado el Señor una guerra fuerte, y no seremos coronados si no peleamos y vencemos como san Vicente.*

DIA 23.

SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT.

Et si quis erit consummatus inter filios hominum, si ab illo abfuerit sapientia tua Domine, in nihilum computabitur. Sap. cap. 9, v. 6.

Véase el sermón de este santo en que se dan noticias de su vida, página 117.

Conoció san Raimundo, y debemos conocer nosotros, que será nada el mas eminente entre los hombres si le falta la sabiduría del Señor, y se aplicó á esta y gobernó su vida por ella dándonos ejemplo que imitar.

EL MISMO DIA.

SAN ILDEFONSO ARZOBISPO DE TOLEDO.

Filii sanctorum sumus et vitam illam expectamus, quam Deus daturus est his qui fidem suam nunquam mutant ab eo. Tob. cap. 2, v. 18-

Véase el sermón de este santo, página 102.

Como hijos que nos gloriamos de tener por nuestro patrono á san Ildefonso debemos imitar sus ejemplos, si queremos conseguir la gloria del Señor.

El ejemplo, la poderosa intercesion y la gloria que disfruta san Ildefonso en el cielo, debe alentarnos á no apartarnos de los caminos del Señor y vivir de modo que consigamos la vida que dará el Señor á sus siervos.

El obsequio mas agradable que podemos tributar á nuestro patrono san Ildefonso es vivir como hijos suyos en la fé viva que nos predicó en nombre de Jesucristo.

DIA 24.

SAN TIMOTEO OBISPO Y MARTIR.

¡O Timóthée! depositum custodi. 1.^a ad Tim. cap. 6, v. 20.

En las cartas que san Pablo escribió á este santo le dá bien á conocer, y del amor con que le trata se deduce cual seria su mérito. Fué discípulo suyo y le llama su hijo amado, su hermano, discípulo carísimo. Era natural de Listria en Licaonia provincia del Asia menor. Su padre era gentil y su madre judia llamada Entrice, la que, y su abuela llamada Lois, abrazaron la religion católica en el primer viaje que hicieron á Listris san Pablo y san Bernabé y se distinguieron entre los cristianos por su servoroso celo y piedad. Estas se esmeraron en educar segun la fé á Timoteo, y cuando el apóstol volvió segunda vez á Listris con Silas le halló formado en la virtud y le escogió por compañero de su predicacion y sus trabajos, cuidando antes de

que se circuncidase: no porque la circuncision de la carne fuese ya necesaria, sino porque habia de predicar la fé á los muchos judios que habia en aquella provincia, quienes sin esta circunstancia lejos de oirle, se habrian apartado de él como incircunciso. Aunque Timoteo era jóven le miró desde este tiempo san Pablo como compañero de su apostolado y hermano suyo. Le acompañó á Macedonia en el Asia y tuvo mucha parte en las conversiones que obró el Señor por su apóstol. Le siguió por todas aquellas ciudades hasta Berea, donde le dejó con Silas, para trabajar en aquella nueva viña del Señor. Estando san Pablo en Atenas le mandó á llamar para que le acompañase en aquella mision, y teniendo noticia que los fieles eran maltratados en Tesalónica le mandó para que los asegurase, fortaleciese y previniese contra la persecucion que amenazaba. Volvió á unirse con san Pablo en Corinto y le acompañó en los viajes que hizo á Jerusalem, Grecia, Asia, Macedonia, Acaya y Palestina hasta Roma, partiendo sus trabajos por Jesucristo y teniendo una gran parte en sus tareas apostólicas. Desde Roma le envió á visitar diferentes iglesias. En Filipos fué preso por la fé gloriándose de padecer por Jesucristo, pero puesto en libertad volvió á Roma á buscar al apóstol con quien hizo otra jornada á oriente. Algun tiempo se detuvieron en Efeso; pero viendo san Pablo la necesidad que tenia aquella iglesia de un obispo particular, le consagró por obispo de ella y quedó por obispo primero de Efeso partiendo el apostol á Macedonia y consintiendo en esta separacion porque así lo pedia la mayor gloria de Dios. Los consejos que le dió se

dejan conocer, así como lo presente que le tenía porque tardó poco en escribirle su primera carta. Al volver san Pablo de oriente pasó por Efeso, y desde Roma le escribió la segunda carta. Habiéndose retirado á Efeso el apóstol y evangelista san Juan y gobernando desde allí las iglesias del Asia, no amó menos que san Pablo á Timoteo dándole una especie de inspección sobre las mismas iglesias que él gobernaba. Se tiene por cierto que san Timoteo fué aquel ángel de la iglesia de Efeso con quien habla san Juan en su apocalipsi alabándole por el horror con que miraba á los herejes y el celo incansable con que trabajaba en su ministerio. Duró poco tiempo san Timoteo en su silla episcopal despues del destierro de san Juan, porque manifestando su celo con motivo de una fiesta de los gentiles llamada Catagojia (1) le prendieron y arrastraron por la ciudad, le cargaron de pedradas y golpes de mazas. Los cristianos le retiraron medio muerto y llevaron á un monte inmediato donde concluyó su vida el año 97.

Todo lo debemos perder, antes que el precioso depósito de la fé que hemos recibido.

(1) Consistia esta fiesta segun dice el P. Rivadeneira en este dia de su *Flos sanctorum*, en andar hombres y mujeres en mascarados por las calles con mazas en las manos, con las que golpeaban y asesinaban á los que hallaban ó querian, creyendo que con estos sacrificios aplacaban á sus dioses.

EL MISMO DIA

SAN BABILAS.

Cum autem persequentur vos in civitate ista, fugite in aliam. Matth. cap. 10, v. 23.

En la villa de Odon á tres leguas de Madrid se celebra en este dia la fiesta de san Babilás ó Babilés segun acostumbran nombrarle. Era obispo de Pamplona cuando aquella ciudad cayó en poder de los moros, y viendo el furor con que aquellos bárbaros perseguian á los sacerdotes, dispuso trasladarse á Toledo donde supo que permitian los moros á los cristianos el ejercicio de la religion aunque á espensas de tributos crecidos. Vivió algun tiempo en aquella ciudad desde la que con dos hermanos se trasladó á la villa de Odon y eligió para su habitacion una ermita poco distante del pueblo. Allí se ocupó en la oracion, penitencia y santos ejercicios dia y noche, de modo que se estendió la fama de su santidad y venian á él las jentes por ver y tratar á aquel prodigio de la gracia, y á todos aconsejaba, consolaba, instruia en los caminos del cielo y daba alientos para llevar las persecuciones y miserias. Esto dió motivo á muchos cristianos á enviar sus niños á la escuela del santo obispo y ermitaño, para que los enseñase en los rudimentos de las ciencias y de la doctrina cristiana, y lejos de desdeñarse este ilustre prelado

de esta ocupacion, practicaba con celo estos oficios piadosos y se esmeraba en imprimir en los tiernos ánimos de los niños las máximas de nuestra santa religion para que no se dejasen seducir de los africanos. Ofendidos estos de semejante enseñanza se echaron sobre su escuela con un furor extraordinario, y no contentos con haberle llenado de injurias y desprecios le dieron muerte con sus dos hermanos y ochenta niños cristianos en el año 815 el día 30 de octubre desde cuyo tiempo se le tributa el culto debido como mártir confirmando así la tradicion constante de la villa de Odon que le celebra en una ermita de su advocacion.

Nos dá ejemplo este santo de resignacion en la voluntad de Dios, y nos enseña á sacar partido de las tribulaciones en beneficio de nuestras almas.

DIA 25.

LA CONVERSION DE SAN PABLO.

Véase la página 134, y el capítulo 9 de los hechos de los apóstoles de donde es la epístola de la misa de este día. Pueden proponerse muchos asuntos sobre este hecho tan notable del apóstol, y el predicador podrá elejir segun las circunstancias del auditorio á que haya de dirigirse. Por lo que además del que se espasa en la citada página indicamos los siguientes:

Accessit ad Principem sacerdotum et petiit ab eo epistolas in Damascum ad Synagogas: ut siquos invenisset hujus viæ viros ac mulieres vinctos perduceret in Jerusalem. cap. 9, v. 1, et 20.

Efectos lamentables de un falso celo. «Otro asunto.» No nos impele la relijion á perseguir y ser duros con nuestros hermanos, sino á ilustrarlos, persuadirlos, ayudarlos á salir de su error y orar por ellos reservando á quien corresponda el castigarlos. «Otro.» Paule Paule ¿quid me persecueris? Quejas amorosas que dirige el Señor y su misericordia con el pecador: «Otro.» Apertis oculis nihil videbat. En el negocio de nuestra relijion somos ciegos por sabios que nos parezcamos, y solo podemos conducirnos con acierto con la luz de la fé. «Otro.» Vas electionis est mihi iste. «Providencia admirable del Señor sobre su iglesia» confianza grande que debe tener todo pecador en su Dios. «Otro.» Ego ostendam illi quanta oporteat cum pro nomine meo pati: Los trabajos y persecuciones de esta vida son pruebas de ser escogidos, puesto que estos son los galardones que dá el Señor á los suyos en el mundo.

DIA 26.

SAN POLICARPO OBISPO DE ESMIRNA.

Quod in aure auditis, predicate super tecta, et nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere. Matth. cap. 10, v. 27 et 28.

Nació este ilustre santo el año 70 de Jesucristo siendo emperador Vespasiano y en su niñez fué convertido á la religion cristiana cuando ya imperaba Tito. Por sus santas costumbres, su piedad, inocencia y el celo ardiente que manifestaba en todo lo que toca á la religion se hizo estimar de los mismos apóstoles con quienes, y con muchos de los que vieron y trataron al mismo Jesucristo tuvo la dicha de conversar muy particularmente con san Juan Evangelista que tomó á su cuidado el enseñarle.

Como san Juan tenia á su cargo todas las iglesias del Asia, este santo fué quien le consagró obispo de la iglesia de Esmirna poco antes que saliese desterrado á la isla de Pathmos; único de los siete obispos que fué declarado irrepreensible, porque se tiene por cierto que á este santo obispo es á quien se dirijen los elogios que da san Juan en su apocalipsi al ángel de Esmirna. Tuvo que sufrir las persecuciones que se levantaron contra él, no solo de parte de los paganos, sino tambien de los herejes y de los albos hermanos que ejercitaron largo tiempo su paciencia.

Muerto san Juan, quedó privado de un socorro y consuelo grandísimo, pero no abandonó su doctrina ni su espíritu, tanto que parecía que hablaba Juan por boca de Policarpo. El célebre san Ignacio mártir, fué también discípulo de san Juan por lo que trataba á Policarpo no solo como amigo, sino como á hijo, porque era mas anciano que él. Siendo obispo de Antioquía se ordenó por el emperador Trajano que fuese conducido á Roma donde por la fé de Jesucristo habia de ser echado á las fieras en el anfiteatro público. Con esta ocasion pasó por Esmirna, y tuvo el gran consuelo de abrazar á su condiscípulo y amigo Policarpo y gloriarse en Jesucristo viendo el floreciente estado de su iglesia. Las cartas que le escribió antes de su llegada á Roma y hallándose en Filipos de Macedonia comparables solo con las de san Pablo á Timoteo, dan bien á conocer el espíritu de estos dos esclarecidos defensores de nuestra fé. San Ireneo discípulo ilustre de san Policarpo nos dá repetidos testimonios de la santidad y virtudes de su maestro en sus escritos. No solo tomó de san Juan el amor y celo por Jesucristo, sino tambien la tierna devocion á la reina de los ángeles Maria Santísima. A los 80 años de su edad, pasó á Roma para consultar con el Papa Aniceto sobre algunos puntos de disciplina, y su presencia fué utilísima para confundir las nuevas heregias y confirmar á los fieles oyendo la sana doctrina de boca de un discípulo tan ilustre del evangelista san Juan. Encontrando un dia el heresiarca Marcion á san Policarpo en la calle, le preguntó si le conocia, y el santo le respondió: sí; ya sé que eres el hijo primogénito del diablo. A su vuelta al Asia

gozó poco tiempo la tranquilidad que habia proporcionado á su iglesia. El emperador Marco Aurelio decretó el exterminio de todos los cristianos, lo que dió motivo á la sexta persecucion que fué de las mas crueles. Quadrato Proconsul, dió principio mandando echar á las fieras doce cristianos traídos de Filadelfia. La constancia de estos irritó á los gentiles y pidieron la muerte de todos los cristianos y ante todas la de Policarpo. El santo quiso continuar sin miedo en sus visitas y consuelos pastorales en la ciudad sin hacer caso de los clamores de muerte contra él, pero las lágrimas y súplicas de los cristianos, le obligaron á retirarse y ocultarse en una casa de campo donde continuó pocos dias que pasó en oracion, y tres antes que le prendiesen anunció á los fieles que seria quemado vivo, y que diesen gracias con él al Señor por tenerle por digno de padecer por él, pues así se lo indicaba una vision que tuvo en sueños, en que le parecia que ardía la almohada que tenia bajo su cabeza. Los soldados cercaron la casa al dia siguiente de este anuncio del santo. Estaba en oracion en un desvan y oyendo el ruido se ofreció de nuevo al Señor, y lleno de una alegría extraordinaria, bajó donde estaban los soldados, quienes confusos al ver su gravedad, su dulzura y mas cuando los mandó descansar y que los dispusiesen de comer, se llenaron de veneracion y respeto, ejecutando á su pesar y con dolor de todos la comision odiosa que llevaban. Al dia siguiente para hacer menos molesto el viaje en tan avanzada edad dispusieron un jumento y obligaron á montar en él á san Policarpo para llegar á Esmirna. Antes de llegar hallaron al correjidor que en

su carruaje iba de paseo con Nicetas su padre. Hicieron subir con ellos al santo obispo, y empezaron á persuadirle que obedeciese al emperador y renunciase á Jesucristo, pero ofendidos de las enérgicas respuestas de este héroe invencible, le arrojaron violentamente del carruaje de cuya caída quedó muy maltratado. Presentado en el tribunal despreció las amenazas, las promesas y los tormentos con que intentó reducirle el proconsul. No temo, le dijo por fin el santo, entre otras cosas edificantes y llenas de la unción divina, confiado en mi Señor Jesucristo, no temo las fieras, el fuego, ni el acero. Al oír el pueblo estas palabras, gritó tumultuariamente: *que sea quemado vivo*. Encendieron la hoguera y arrojaron en ella á Policarpo, y cubriéndole las llamas, le respetaron y no le hicieron daño alguno. Irritados mas con este prodigio los paganos, le atravesaron una espada por el cuerpo y su sangre derramada apagó el fuego y consumó su martirio cerca del año 160 de Jesucristo. Los célebres san Ireneo, san Audoco, san Tirso y san Andeolo fueron discípulos de san Policarpo, quienes ilustraron con su doctrina á la Francia.

Como buen discípulo de Jesucristo anunció públicamente su doctrina sin temor de los herejes, ni gentiles, de los tormentos, ni de la muerte.

EL MISMO DIA.

SANTA PAULA VIUDA ROMANA.

Dilexi decorem domus tuæ, et locum habitationis gloriæ tuæ. Psal. 25, v. 8.

Esta santa cuya vida elojia admirablemente san Gerónimo, se hizo célebre en todo el mundo, no por sus títulos elevados y grandes riquezas, sino por el desprecio de los bienes terrenos y por la práctica de las virtudes y por sus ejemplos de santidad. Fue una Matroua Romana descendiente de los Gracos y Escipiones y á la edad competente fué desposada con Toxocio descendiente de la ilustre familia de los Julios en cuyo matrimonio tuvo cinco hijos que fueron Blasila, Paulina, Eustoquio, Rufina y Toxocio. Fué tal el sentimiento que tuvo á la muerte de su esposo que estuvo para morir. Volvió su consideracion á Dios y se resolvió á no tomar otro esposo que á Jesucristo. Desde luego ansiosa de encaminarse á la perfeccion cristiana distribuyó muchas de sus riquezas á los pobres á quienes ella misma buscaba y tenia á mengua que hubiese uno que no fuese socorrido por su mano, persuadida, como lo decia á sus parientes cuando la inquietaban por esto, que sus hijos no quedarian pobres quedando bajo la misericordia de Dios. Ofendida de las inquietudes y distracciones que por su calidad la eran indispensables

en Roma por las frecuentes visitas y costumbres del mundo resolvió abandonarle enteramente y dedicarse toda á Dios. San Paulino obispo de Antioquia y san Epifanio de Salamina en Chipre pasaron del Oriente á Roma sobre asuntos de la iglesia que habian de consultar con el Sumo Pontífice. Paula los hospedó en su casa y con el trato de estos sábios y santos prelados se avivaron sus deseos de entregarse á Dios y vivir en los desiertos como Pablo, Antonio, Macario y otros santos ermitaños y solitarios. A poco tiempo de la ausencia de los santos obispos se resolvió decididamente á abandonar á Roma y pasar á Belen sin oír las quejas, las murmuraciones, las súplicas, ruegos ni lágrimas de hijos, parientes, amigos y extraños. Con Eustoquio su hija que siguió las inspiraciones de su santa madre se embarcó para la tierra santa dejando en la playa anegados en lágrimas á sus amados hijos y á todo lo que tenia de amable en el mundo; llegó á Chipre y visitó, ó mas bien, veneró postrada á sus pies á san Epifanio en cuya compañía estuvo diez días que ocupó en santas conversiones y en visitar los monasterios dirigidos por tan santo prelado á los que socorrió con liberalidad. Pasó á Seleucia; de allí á Antioquia con ánimo de visitar á san Paulino haciendo sus viajes en un pobre jumento en el rigor del invierno aunque estaba habituada á pasearse en Roma en magníficas carrozas. De Antioquia pasó á Jerusalem visitando en el camino todos los lugares venerables, dejando en todos recuerdos de su piedad. Aunque el proconsul de Palestina para la llegada de Paula á Jerusalem la tenia dispuesta una habitacion y hos-

pedaje conforme á su clase la rehusó y eligió para su vivienda una casa pobre. Visitó con fervor todos los santos lugares que consagró con su presencia nuestro Señor Jesucristo, llenándose de gozo y de santos afectos, sobre todo al entrar en el portal de Belen. De Jerusalem pasó á los desiertos del Jordan Galilea, Samaria, y Egipto por venerar y edificarse con los ejemplos de los venerables anacoretas de aquellas soledades. Volvió á Jerusalem y despues de vivir tres años en una habitación muy pobre siendo el ejemplo de virtud de toda la tierra santa construyó los piadosos monumentos que eternizaron su memoria. Entre estos un hospital jeneral para los peregrinos en el mismo lugar donde no encontraron albergue María Santísima y san José, y un monasterio de vírjenes consagradas á Dios dotando competentemente á ambos para su conservación y sus fines y dando ella misma el método y reglas de vida, señalando las ocupaciones, el traje y tomando á su cargo la direccion de las señoras que quisieron consagrarse con ella al Señor en el retiro, lo que desempeñó tan acertadamente que siempre será un ejemplar asombroso en su sexo. Su humildad, su prudencia, su pobreza, sus mortificaciones, los favores estraordinarios del cielo en las noches enteras que ocupaba en oracion, serian asuntos largos de referir. Era la última de todas en el vestido, en el comer, en el descanso; la primera en los trabajos mas despreciables, y al no cononocerla era reputada por una criada de las demas. No fué posible mitigar el rigor de sus penitencias y austeridades ni aun con los ruegos y los preceptos de san Gerónimo y san Epifanio, quienes si la recordaban

su vejez y delicadeza eran contestados por la santa con las delicias que habia gozado en su vida anterior y que era justo recompensar con las mortificaciones, y las lágrimas. El Señor la probó con contradicciones terribles, pero fué superior á todas su paciencia. A una santidad grande unia un ingenio brillante. Sabia de memoria todas las santas escrituras y la perfecta inteligencia de sus sentencias: la lengua hebrea, griega y latina con toda perfeccion. Continuando sus achaques la postraron en la última enfermedad en la que su hija Eustoquio dió admirables ejemplos del mas tierno amor filial, y por fin fortalecida con los santos sacramentos, asistida y confortada por el mismo san Gerónimo, santiguándose y pronunciando las palabras del Salmo, yo siempre, Señor, he amado la hermosura de tu casa y el lugar de tu gloriosa habitacion, concluyó su vida el 26 de enero de 404 quedando su rostro hermoso y sereno. Su funeral fué concurrido hasta de los monjes mas retirados, de modo que mas parecia un triunfo que exequias fúnebres. El mismo san Gerónimo compuso en elegantes versos latinos el epitafio que se grabó sobre su sepulcro.

Amó y procuró el honor y decoro del lugar y habitacion del Señor en la tierra y suspiró por prepararse un lugar en el cielo con obras de virtud y ejemplos de santidad.

EL MISMO DIA.

**SAN ASURIO, GONZALO, OSORIO, FROALENGO, SERVANDO,
PELAYO, ATANAULFO, Y ALFONSO.**

*Ecce nos reliquimus omnia et sequi sumus te. Matt.
cap. 19, v. 27.*

Estos santos se celebran en este dia en el monasterio de san Esteban de Ribas del Sil del órden de san Benito en el reino de Galicia. Fueron prelados ilustres de diferentes iglesias de España que habiendo renunciado á sus dignidades se retiraron á aquel monasterio en que florecia entonces el primitivo fervor de la observancia regular. Hicieron una vida portentosa y murieron en opinion de santos, la que quiso el Señor confirmar por los muchos milagros que ha obrado por la intercesion de sus siervos. Sus cuerpos se colocaron en 1594 en distintos sepulcros habiendo antes estado unidos en una arca de madera, y son tenidos en grande veneracion.

Mas que en las dignidades está la grandeza y gloria verdadera en seguir á Jesucristo.

DIA 27.

SAN JUAN CRISOSTOMO.

Ut potens sit exhortari in doctrina sana, et eos qui contradicunt arguere. Ad Tit. cap. 1. v. 9.

Véase la noticia de este santo á la página 146 y con este testo podrá formarse otro discurso en su elogio manifestando que: *con su santa vida y su admirable y religiosa sabiduria se hizo poderoso para exhortar y enseñar la doctrina sana y argüir con celo á toda clase de enemigos que la contradecian.*

DIA 28.

SAN VALERO OBISPO DE ZARAGOZA.

In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum. Ad Tit. cap. 2. v. 7.

Se sabe de este santo que fué natural y obispo de Zaragoza uno de los mas célebres prelados de la iglesia de España, no solo por ser descendiente de la ilustre familia de los Valerios, sino por sus distinguidas virtudes y la esclarecida confesion de su fé delante de los tiranos. No han

llegado á nosotros los documentos que nos manifiesten los hechos de la puericia y juventud de este santo; pero la grande reputacion que tenia á fines del siglo tercero es una prueba de la santidad de su vida. Elevado por sus méritos á la cátedra episcopal se portó como un verdadero sucesor de los apóstoles, cuidando de su rebaño como un pastor celoso, y ya que el impedimento de su lengua le estorbaba anunciar la divina palabra, se valia para este ministerio de su diácono el ilustre san Vicente en quien supo inspirar el celo y espíritu apostólico. Suscitóse la persecucion de Diocleciano y Maximiano á principios del siglo IV, y llegó á la provincia de Tarragona de gobernador el cruel Daciano que deseoso de distinguirse y manifestar su actividad en el cumplimiento de los decretos imperiales, hizo comparecer á su presencia á Valero y Vicente luego que supo su celo por los progresos de la religion cristiana, dando orden para que los condujesen cargados de cadenas á Valencia, persuadido que rendiria su constancia con los malos tratamientos. Admirado de verlos sanos y robustos intentó valerse de la urbanidad y persuasion. Contestóle Valero con vigor aunque con pesadez por el estorbo natural de su lengua. Mandó continuar á su santo diácono Vicente, que habló con tanto espíritu, libertad y elocuencia, que ofendido Daciano descargó sobre él su cólera haciéndole sufrir un cruel martirio, y se contentó con desterrar á Valero, ya porque creyó de poco interés castigar á un anciano; ó ya porque creyó que no tendria eficacia para persuadir á los cristianos sin la viva voz, y la ayuda de Vicente. Lleno de pesar por la triste separacion de su

amado diácono y por no haberle acompañado en su gloriosa suerte, salió á su destierro á un pueblo pequeño llamado Eunate á una legua de Barbastro donde vivió catorce años ocupado santamente en ejercicios de penitencia y oracion en el templo que edificó en honor de san Vicente luego que se verificó su martirio, siendo ejemplo de edificacion hasta que murió pacíficamente en el año 315. Parte de sus reliquias milagrosamente descubiertas se veneran en la catedral de Zaragoza por las que obra el Señor muchos milagros y recurren los fieles á este tesoro en sus necesidades públicas y privadas.

Dió á sus pueblos el ejemplo de sus buenas obras, y contribuyó con él á la santidad de sus súbditos.

EL MISMO DIA.

SAN TIRSO MARTIR.

Qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram patre meo, qui in cælis est. Matth. cap. 10; v. 32.

Es uno de los santos en quienes quiso Dios hacer ostentacion de su infinito poder para confundir á los jentiles. Este ilustre y valeroso español nació en Toledo de padres idólatras en cuyos errores fué educado, pero convertido por los varones apostólicos que vinieron á anun-

ciar el evangelio á España se alistó luego en el número de los catecúmenos deseoso de instruirse cuanto antes en las verdades de la fé para recibir el bautismo. En este estado pasó á Cesarea de Bitinia al tiempo que Combricio gobernador de aquella provincia publicaba y obraba segun los edictos del emperador Decio dirigidos á extinguir del imperio hasta el nombre Jesucristo. Tirso presenci6 el martirio de san Leoncio, y admirado de ver su valor y alegría se inflam6 en deseos de lograr la misma gloria, y sin ser citado ni buscado se dirigió á la casa del gobernador á confesar en su presencia su fé y echarle en cara la afrenta de perseguir á los cristianos. Es admirable el coloquio de este santo con el gobernador y llen6 del espíritu de Dios que hablaba en él. Trat6 de persuadirle con blandura que desistiese del empeño de confesar á Jesucristo y le ofreció grandes ventajas si sacrificaba á los dioses, pero perdiendo toda esperanza y en gran manera irritado mand6 que le atasen de pies y manos y dislocasen todos sus miembros, que le arrastrasen por las calles de la ciudad; y ejecutado todo sin que disminuyese el valor y constancia de Tirso, mand6 que le quebrasen las piernas, que le arrancasen las pestañas con agujas agudísimas, que le quebrantasen los brazos con bolas de metal, que le estendiesen y amarrasen en una cama de hierro con cadenas y bañasen todo su cuerpo con plomo derretido. El plomo se volvió contra sus enemigos, y muchos viendo quedar al santo sin lesión reconocieron al Dios de los cristianos; pero irritado mucho mas el gobernador mand6 que le fuesen cortando los miembros poco á poco. Al ejecutarse la senten-

cia se oía una voz del cielo que confortaba al santo y cayó en tierra la silla donde estaba sentado el tirano. Le mandó volver á la cárcel y de allí conducirle cargado de prisiones á Nicomedia donde tenia que pasar el gobernador. Estando en la prision en Nicomedia sentia el santo jóven no haber recibido el bautismo y bajando los ángeles soltaron sus prisiones y le llevaron al retiro en que estaba oculto el obispo quien lleno de alegría le bautizó y confirmó y con los ángeles volvió á las prisiones deseoso de morir por Jesucristo. Fueron muy crueles los tormentos que le hicieron padecer. En Apania donde fué conducido desde Nicomedia, fué arrojado al mar cosido en un saco y rompiéndose este apareció el santo lleno de alegría paseándose sobre las aguas. Le llevaron azotándole á Apolonia; le echaron á las fieras teniéndolas hambrientas y las fieras le respetaron como corderos. Le llevaron al templo de Apolo para azotarle inhumanamente, oró el santo y cayeron por tierra los idolos. El sacerdote idólatra llamado Calino se convirtió y confesó á Jesucristo á vista de tales prodijios y arrojó las vestiduras de su oficio á los pies del gobernador, quien le hizo degollar al momento. Discurrió este encerrar en una caja de madera á san Tirso bien oprimida y que le aserrasen miembro por miembro, y aunque tardaron muchas horas en poder herir en lo mas minimo el santo cuerpo, al fin recibió la corona en 28 de enero de 252. El tirano Baudó, juez del último suplicio murió á poco tiempo á fuerza de dolores agudísimos confesando que le atormentaban los ángeles por haber quitado la vida á aquel justo. San Tirso se hizo célebre en todo el

mundo cristiano y especialmente en España donde es venerado como uno de los héroes mas ilustres de la nacion...

Con su triunfo y glorioso martirio nos enseña san Tirso à no avergonzarnos de la fé de Jesucristo; el celo con que debemos salir à su defensa y la grande confianza que debemos tener en Dios.

EL MISMO DIA.

SAN JULIAN OBISPO DE CUENCA

Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra.
Matt. cap. 6, v. 19.

Véase el sermon de este santo página 158, y con el testo propuesto puede manifestarse con el ejemplo de este santo bien: *el buen uso que debemos hacer de nuestros bienes, ó bien: la necesidad que tenemos de ser misericordiosos y limosneros.*

DIA 29.

SAN FRANCISCO DE SALES OBISPO Y CONFESOR.

Diligere proximum tamquam seipsum majus est omnibus holocaustis et sacrificiis. Marc. cap. 12, v. 23.

Nació el día 21 de agosto de 1567 en el castillo de Sales del ducado de Saboya. Es célebre por su noble nacimiento, por su piedad y celo apostólico, y es uno de los ornamentos mas bellos de la dignidad episcopal. Su madre condesa de la ilustre casa de Sinodas, quiso tomar por sí misma el cuidado de su primera educacion y formarle en la virtud desde sus primeros años; y las buenas disposiciones del hijo hicieron eficaces los desvelos piadosos de la madre. En su niñez no gustaba sino de devociones serias menospreciando los entretenimientos pueriles y se distinguió en él desde muy pronto la ternura con que miraba á los pobres y que indicaba ya la caridad extraordinaria que habia de tener despues. Repartía lo que le daban para sus juegos y dejaba de su comida porque lo diesen á los pobres. Su ingenio era correspondiente á su virtud. Sus padres le enviaron al colegio de los padres de la compañía de Jesus de Paris donde estudió filosofia, teología y las lenguas griega y hebrea. Comulgaba cada ocho dias, era el

ejemplar de sus compañeros por su piedad y deseoso de consagrarse enteramente á Dios hizo voto de perpetua castidad ante la imájen de la Santísima Virgen. Estudió en Padua la jurisprudencia donde se resolvió á tomar el estado eclesiástico, y al volver á Savoya visitó la casa santa de Loreto donde esperimentó inexplicables consuelos en premio de su afectuosa devoción á la Madre de Dios. El enemigo comun y los mismos condiscípulos envidiosos del aprecio que se merecía de todos los maestros y corrompidos muchos en los vicios le dieron muchas tentaciones y espusieron á peligros que venció con la oración y el apartamiento de las malas compañías. Luego que llegó á Anessy se proveyó en él á pesar de su humilde resistencia la dignidad de Preboste de la iglesia catedral que habia vacado, y hecho sacerdote solo pensó en desempeñar con fervor su ministerio. El obispo le encargó predicar y lo hizo con tanto celo que hacia muchas y ruidosas conversiones. Salia á predicar por las aldeas, y fue tal el fruto que hacia que el obispo de Ginebra y el duque de Saboya le hicieron misionero de Chablais. En su mision fue un apóstol por sus trabajos, su constancia, su intrepidez con que predicó á Jesucristo á pesar de las burlas, calumnias, persecuciones y todo jénero de trabajos que tuvo que sufrir de parte de los protestantes sin contar las molestias de la estación y lo dilatado de los caminos. Cojió un fruto copiosísimo donde quiera que predicó y el que fue un cordero rodeado de lobos convirtió con su piedad y mansedumbre en corderos á los mismos lobos. El papa le escribió benignamente congratulándole por los felices sucesos de su

mision, que seria muy molesto referir si se contaran las conversiones, los nuevos templos, los pueblos enteros y tanto como se debió á su celo apostólico. Pidióle el obispo de Ginebra para su coadjutor y tuvo que acceder, y se vió precisado á ir á Roma y el papa Clemente VII le recibió como á un apóstol, y le declaró obispo de Nicópolis, coadjutor y sucesor del obispo de Ginebra. Los negocios de la religion le obligaron á pasar á Paris. Tuvo noticia de la muerte de su predecesor y hubo de volver á Ginebra donde desplegó todo el celo y prudencia de un santo Pastor. Celo que hizo eterno en su libro de la *introduccion á la vida devota* y mucho mas en la institucion de la nueva órden de la visitacion, cuyas reglas manifiestan bien el grande espíritu de este santo y la ciencia que tuvo para guiar á las almas á la perfeccion. Escribió otras varias obras devotas. Hizo viajes á Aviñon, á Leon de Francia á asuntos interesantes con Luis XIII, y sin parar en sus fatigas murió de una apoplejia con sentimiento universal el 28 de diciembre de 1622. Su corazon se venera entero engastado entre dos cerazones de oro en Leon de Francia en el convento de la Visitacion, y su cuerpo se trasladó á Anessy al primer convento que fundó de la misma órden.

El amor verdadero á sus prójimos fué el holocausto que ofreció á su Dios constantemente san Francisco de Sales, y el que manifiesta su carácter y el origen de sus admirables empresas.

DIA 30.

SANTA MARTINA VIRGEN Y MARTIR.

Qui tribulant me, exultabunt si motus fuero; ego autem in misericordia tua speravi. Psal. 12, v. 6.

Nació en Roma de padres cristianos y tan distinguidos por su calidad que su padre fué consul tres veces. Criaron cristianamente á su hija en principios del siglo segundo siendo siempre ejemplar y dedicada desde niña á las virtudes. Sabido por los magistrados en tiempo de Alejandro Severo que Martina era cristiana la hicieron comparecer al tribunal y Martina confesó resueltamente que era cristiana con tal modestia y gravedad, que los mismos jueces la miraron con respeto, y mas cuando los dijo: que tenia lástima de todos los que no tenían la dicha de ser cristianos como ella. Fueron en vano las reconvenciones y promesas, y las vigorosas y convincentes respuestas de esta niña irritaron á los jueces. La hicieron conducir al templo de Apolo para que le adorase. Oró devotamente santa Martiua y cayó el idolo de Apolo hecho pedozos, se movió un terremoto que arruinó parte del templo y el demonio huyó confesándose desterrado de allí por Martina. En seguida mandaron que fuese apaleada y su rostro arañado con puntas aceradas, y consolándola el Se-

ñor y alentándola con una luz celestial, los verdugos dejaron de atormentarla y se postraron á sus pies confesando á Jesucristo por lo que el juez mandó cortarles la cabeza. Enfurecido cada vez mas el tirano hizo que la llevasen al templo de Diana para que al menos presenciase el sacrificio, pero un rayo redujo á cenizas la estatua de Diana á la presencia de la santa. No pudiendo el tirano sufrir tanta injuria á la religion del emperador empleó los mas crueles tormentos y suplicios y en medio de ellos alababa y bendecía alegremente al Señor esta heroína hasta que la hizo cortar la cabeza con lo que recibió la corona del martirio. Desde su invencion en 25 de octubre de 1634 en que fué hallado su cuerpo se aumentó muchísimo en Roma la devoción á esta santa.

Todo lo venceremos con nuestra confianza en el Señor, así como con esta confianza triunfó santa Martina de sus enemigos y de sus suplicios.

EL MISMO DIA.

SAN LESMES ABAD.

Homo quidam nobilis abiit in regionem longinquam accipere sibi regnum. Luc. cap. 19, v. 12.

Véase el sermón de este santo página 170. Con el testamento propuesto puede manifestarse que: *san Lesmes abandonó sus bienes y su patria para conseguir el cielo: uotro*

» asunto. » *Consiguíó el reino, que todos podemos gozar en este mundo, y es la pureza de conciencia, que nos hace dignos de la gloria.*

DIA 31.

SAN PEDRO NOLASCO FUNDADOR.

Redemptionem misit populo suo. Psal. 110. v. 9.

Nació en el año 1189 en Francia en un lugar del obispado de san Papoul llamado Mas de Santas Paulas. A la edad de quince años quedó sin padre y continuó en la compañía de su madre resuelta á no volverse á casar, y á emplear su vida en servir á Dios con sus bienes y sus talentos. Siguió al conde Simon de Monfor jeneral de la cruzada contra los albigenses, y despues de la famosa batalla de Muret en que quedó muerto don Pedro rey de Aragon, compadecido de la desgracia y de la poca edad del niño rey don Jaime de seis á siete años que habia quedado prisionero, creyó que el mayor servicio que podia hacerle era darle por ayo y gobernador á Pedro Nolasco. Desempeñó fielmente este encargo y solo se valió de la confianza completa que tenia en el monarca, para reformar la corte y ser el primero de todos con su ejemplo. La devocion á Maria Santísima y la caridad con los cautivos cristianos que jemian bajo el poder de los moros, fueron

las dos virtudes características de Nolasco. Distribuyó sus bienes por aliviar á esta clase de necesitados. Persuadió á muchos caballeros que se uniesen con él para formar, con el fin de rescatar á los cautivos una congregacion bajo la proteccion de Maria Santisima. Sufrió con paciencia las molestias y contradicciones que le ocasionó esta buena obra que se pudieron desvanecer con la proteccion del rey; y al fin con la revelacion que tuvo de Maria Santisima, que en la misma hora tuvo el rey, y su confesor san Raimundo de Peñafort el que en un dia de san Lorenzo la declaró en el púlpito de la catedral de Barcelona ante el rey y los magistrados con todas sus circunstancias, fundó la orden con el título de nuestra señora de la Merced Redencion de cautivos en cuyo mismo dia tomó el hábito blanco y el escapulario de mano del obispo de la misma ciudad de Barcelona. Los trabajos que sufrió san Pedro dentro y fuera de España, las muchas bendiciones que el Señor derramó sobre la nueva orden que fué aprobada por el sumo pontífice, los grandes beneficios que toda clase de hombres han conseguido por su medio, y las muchas preeminencias y concesiones que la han hecho los reyes, todo cede en honor de san Pedro Nolasco así como los servicios que han hecho á la iglesia sus hijos que todo sería largo de referir. Estendióse por toda Europa sin que nada disminuyese la humildad de su fundador. Estuvo muchas veces en peligro de perder la vida, y sufrió mucho entre los infieles. Por espacio de dos años padeció vivísimos dolores y al fin lleno de paciencia y de gozo en sus enfermedades recibió los santos Sacramen-

tos y murió á los 69 años de su edad y 40 despues de fundada su relijion.

Le envió el Señor para dar el alivio y salud á los pueblos en los días de su miseria y calamidad: y cada uno debemos siguiendo su ilustre ejemplo procurar el bien de nuestros hermanos aflijidos.

FEBRERO DIA 1.º

SAN IGNACIO MARTIR Y OBISPO DE ANTIOQUIA.

In laboribus plurimis, in carceribus abundantius, in plagis supra modum in mortibus frequenter. 2.^a Corinth. cap. 11, v. 23.

Discipulo de los mismos apóstoles especialmente de san Juan, ordenado por el mismo san Pedro de obispo y habiendo gobernado por espacio de cuarenta años una iglesia tan respetable como la de Antioquia, siendo el segundo sucesor de san Pedro despues de san Evodio que fué el inmediato, con tanta prudencia, tanto celo, tanto acierto y felicidad, y tanta reputacion que todas las iglesias de Liria recurrian á él como á un oráculo, se deja conocer su mérito y su sabiduría en el buen desempeño de su ministerio. Las cartas que escribió á san Policarpo, á los fieles de Efeso, á los de Esmirna y otras varias, manifiestan el espíritu de este hombre grande y lo lleno que estaba del amor de Jesu-

cristo. Aunque en la persecucion de Domiciano tuvo mucho que sufrir y estuvo su vida muchas veces en peligro, jamás abandonó su grey animando y confortando á los fieles con su presencia y sus consejos. Muerto Domiciano aprovechó el tiempo de paz que Nerva concedió á la iglesia para instruir y exhortar á su pueblo en la doctrina sana, teniendo que sufrir muchísimo por parte de los herejes.

Trajano, que sucedió en el imperio, cuando llegó á Antioquía al paso que marchaba á Armenia contra los Partos hizo venir á Ignacio á su presencia, y despues de oir las heróicas contestaciones que le dió el santo en orden á la fé de Jesucristo, mandó que los soldados le condujesen á Roma y le echasen á las fieras para servir de espectáculo al pueblo. Es indecible el gozo que recibió el santo al oir esta sentencia, y tambien los trabajos que sufrió en su viaje con sus diáconos Filon y Agatopo que no se apartaron de él hasta su muerte. Por todas partes salian los fieles á recibirle y encomendarse á sus oraciones. En Roma salieron tropas de cristianos á recibirle á la noticia de su llegada, hincóse con ellos de rodillas al entrar en la ciudad haciendo de nuevo el sacrificio de su vida y ofreciéndose víctima pronta para ser sacrificada. Le llevaron al anfiteatro y fué despedazado por las fieras oyéndosele hasta lo último de su vida el nombre de Jesus que incesantemente repitió. Fue su martirio el año 107.

San Ignacio nos presenta en sí mismo una vida llena de trabajos por Jesucristo.

EL MISMO DIA.

SAN CECILIO OBISPO Y MARTIR.

Eritis odio omnibus propter nomen meum. Marc. cap. 13, v. 13.

Véase la página 186 donde se halla el sermón de este santo. Con este texto puede formarse su elogio manifestando que:

El amor y celo de la gloria de Jesucristo fuè en grado heroico en san Cecilio porque le manifestó en un tiempo en que no podia esperar sino el odio jeneral, los trabajos y la muerte.

DIA 2.

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA Y PRESENTACION DE JESUCRISTO

Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ secundum Legem Moysi, tulerunt Jesum in Jerusalem ut sisterent eum Domino. Luc. cap. 2.

El evangelio de este dia explica bastante este misterio y el predicador podrá manifestar con el texto propuesto varios asuntos, por ejemplo: la purificacion de Maria. Santi-

sima nos recuerda y escita á la purificacion espiritual de nuestras almas «Jesus y María nos dan ejemplo en este misterio de obediencia y sumision á la ley. «Con la humildad y pobreza con que se presentan confunden nuestro orgullo y ambicion de gloria. «El beneficio grande que hizo María Santísima á todo el género humano ofreciendo al Eterno Padre en este dia á su hijo, y què agradable le fué esta oblacion. «El sacrificio grande que Maria Santísima hizo de su reputacion en este misterio. El ejemplo del santo Simeon puede servir para manifestar que: El que haya de recibir á Jesus debe hacerse digno y disponerse como el justo Simeon con las virtudes y obras de piedad.» Las palabras, Lumen ad revelationem gentium, dan materia para esplanar: El bien y felicidad que trajo Jesucristo á todas las naciones.

DIA 3.

EL BEATO NICOLAS DE LONGOBARDO.

Abcondisti hæc á sapientibus et prudentibus et revelasti ea parvulis. Matth. cap. 11, v. 25.

En el dia seis de enero de 1650 nació en el pueblo de la Calabria de padres pobres, pero virtuosos que le educaron en el temor de Dios y aplicaron á su oficio de la-

bradores. Cuidaba siendo jóven oír misa siempre que podía y ayunar, y ocupándose en los afanes más penosos no dejaba la oracion y asistencia á la iglesia así como comulgar todos los viernes. Entró á los veinte años de edad á ser novicio lego de relijiosos mínimos de san Francisco en el convento de Paula, don le profesó y tomó el nombre de Nicolas porque antes se llamaba Juan Bautista. Desempeñó en su humilde estado los diferentes oficios á que le destinó la obediencia, ya de enfermero, sacristan, portero, hortelano, cocinero, y todo jénero de encargos á satisfaccion de sus superiores y siempre con humildad y con amor. Fué compañero del Provincial y no se envaneció ni abusó del favor diciendo siempre que no tocaba á un lego tomar conocimiento de asuntos que no eran de su profesion. En sus trabajos no abandonaba el fervor y los ejercicios de una vida entregada á Dios. En premio de su servicio le nombró el P. Provincial para el convento de la Calábria en los montes de Roma por satisfacer el deseo que tenia de visitar aquellos santos lugares. En Loreto donde fué descalzo y á pie mejoró su espíritu y se resolvió á aspirar á la santidad. En Roma fué portero y por su virtud fué el asombro y edificacion de la ciudad, tanto que temerosos los prelados de que con los aplausos y los muchos que de todo estado y condicion le buscaban para tomar sus consejos peligrase su virtud, le trasladaron de aquel convento, y le ocultaron en los retiros de la Calábria. Sufrió burlas, malos tratamientos, reprensiones indebidas, y nada alteró su humildad y semblante apacible. Los superiores le mandaron á los cuatro años á Roma y en aquel convento fué el ejemplar

de edificacion de todos, no solo de los de la casa sino de toda clase de jentes. El Señor le recreó con apariciones frecuentes en que ilustró su espíritu y encendió mas y mas en su voluntad el divino amor y así hablaba sin haber estudiado jamás, no solo con propiedad, sino con una unción santa de los misterios y verdades de nuestra relijion. Tuvo don de profecía y de milagros y de hacer curaciones, y á los 59 años de su edad murió tranquilamente el día tres de febrero de 1709, y en el de 1786 á 17 de setiembre fué beatificado por el papa Pío VI.

En el amor de Dios y su santo servicio se halla la ciencia verdadera que comunica Dios á los humildes.

EL MISMO DIA.

SAN BLAS OBISPO Y MARTIR.

Induti loriceam justitiæ, sumentes scutum fidei, et galeam salutis et gladium spiritus. Ad Ephes. cap. 6.

Véase en la página 198 el sermón de este santo en que se dan noticias de su vida.

Seremos invencibles como san Blas vistiéndonos de la armadura de Jesucristo, justicia, fe, etc.

DIA 4.

SAN ANDRÉS CORSINO OBISPO.

Sicut tenebræ ejus ita et lumen ejus. Psal.
138. v. 12.

Nació en Florencia de la familia distinguida de Corsini on 1303 á treinta de noviembre. Sus padres mas recomendables aun por su distinguida piedad que por su nobleza y sus títulos le educaron cristianamente despues que le obtuvieron por sus votos y oraciones y ofrecieron á María Santísima desde que nació. El dia antes de su nacimiento la piadosa madre se llenó de susto con la vision que tuvo y que la empenó despues en velar de cerca á su hijo. Parecía que habia parido un pequeño lobo, que entrando en la iglesia de padres Carmelitas se convirtió de repente en un manso corderillo. En su juventud se dió á todo género de pasatiempos y sin que bastasen las amonestaciones y buenos ejemplos, con las compañías de otros jóvenes disolutos se pervirtió y entregó descaradamente á los vicios. Disponíase á salir á una de sus frecuentes diversiones un dia y advirtió que su buena madre se deshacia en lágrimas, y preguntándola el motivo le declaró el dolor que sentia viendo su conducta y cuan cierto salia el sueño que tuvo el dia antes de su nacimiento. Conmovido Andrés y sin dar tiempo

á que concluyese el llanto de su madre se dirigió á la iglesia de los Carmelitas, se postró deshecho en lágrimas ante el altar de María Santísima, se ofreció á Dios y á su purísima Madre y animado de un nuevo espíritu emprendió la carrera de la virtud. Tomó el hábito de religioso del célebre instituto de padres del Carmen en que profesó domando y venciendo las sugestiones y malas artes con que de continuo le tentaba el demonio: ordenóse de sacerdote y habiéndose graduado de doctor de teología en París volvió á su convento de Florencia donde le nombraron prior. Vacó el obispado de Fiesoli una legua distante de Florencia y todo el pueblo le nombró por su obispo. Súpolo Andrés y huyó á esconderse en la Cartuja. Perdida la esperanza de hallarle iban á nombrar otro cuando un niño de tres años dijo: Andrés á quien Dios ha escogido para nuestro obispo, está haciendo oracion en la Cartuja. Conocida la voluntad del cielo tomó sobre sí el cargo de obispo que desempeñó santamente hasta el seis de enero de 1373, en que fué su dichoso tránsito á la eternidad.

Obligacion grande que tenemos de resarcir los malos ejemplos con una vida edificante.

DIA 5.

SANTA AGUEDA VIRGEN Y MÁRTIR.

Véanse los sermones de esta santa páginas 210 y 226.

DIA 6.

SANTA DOROTEA VIRGEN Y MARTIR.

Simile est regnum celorum homini negotiatori querenti bonas margaritas, inventa autem una pretiosa margarita abiit et vendidit omnia quæ habuit, et emit eam. Matt. cap. 13. v. 45 et 46.

Fue natural de Capadocia de una familia distinguida por su nobleza y su piedad cuyos padres se cree que fueron tambien mártires antes que Dorotea. En la ciudad de Cesarea donde nació era tan conocido su mérito y virtud que todos la estimaban y reconocian por un milagro de modestia y prudencia y un ejemplar de las doncellas cristianas. Rehusó cuantos casamientos se la presentaron porque ofreció su virginidad á Jesucristo. Sapricio gobernador que llegó á Cesarea luego que tuvo noticia de Dorotea y que por su causa rehusaban los otros cristianos obedecer los

edictos de los emperadores la mandó prender y llevar á su tribunal. Llena de humildad y con una santa alegría y fortaleza confesó abiertamente su fé y confundió con sus respuestas al tirano sin que pudiese reducirla ni con promesas ni con amenazas. Dispuso entregarla á dos hermanas Cris- ta y Calista que pocos dias antes habian renunciado de la fé de J. C. y las ofreció un gran premio si pervertian á Dorotea. A pesar de sus esfuerzos sucedió todo lo contrario, redujo á la fé y á la verdadera penitencia Dorotea á las dos hermanas, quienes llamadas por el gobernador para saber sus adelantos, respondieron que estaban ellas arrepentidas de su vileza. Obligólas á que sacrificasen de nuevo á los ídolos ó fuesen en aquella misma hora ligadas por la espalda y arrojadas á una caldera de agua irviendo á vista de Dorotea. Y las dos hermanas sufrieron gustosas el martirio. Enfur- recido mas y mas con Dorotea mandó que la atormentasen sin piedad, que la apaleasen, que abrasasen sus costados con hachas encendidas, y cuanto mas la atormentaban era ma- yor su alegría. Y por fin mandó que la cortasen la cabeza como lo hicieron, puesta la santa de rodillas y llena de gó- zo el dia 6 de febrero de 308. Cuando la llevaban al su- plicio la salió al encuentro un abogado jóven enemigo de los cristianos y la dijo por burla: esposa de Jesucristo, te encargo que no dejes de mandarme unas flores y unas manzanas del jardín de tu esposo. Prometióselo Dorotea, y cuando estaba al pié del cadalso se la presentó un gallardo mancebo que traía en un canastillo tres hermosas manzanas en un ramo con hojas verdes y frescas. Suplicóle la santa que las llevase de su parte á Teofilo, que así se llamaba el jóven

abogado. Contaba este á sus amigos lo que le habia pasado cuando llegó el mancebo y dándole las manzanas de parte de Dorotea desapareció. Conoció el milagro, se hizo público en Capadocia, y alumbrado interiormente, abrazó la fé de Jesucristo que comenzó á publicar y recibió tambien la corona del martirio.

Todo lo debemos despreciar por conseguir el tesoro de nuestra salvacion à imitacion de santa Dorotea.

DIA 7.

SAN ROMUALDO ABAD Y FUNDADOR.

Si spiritu vivimus, spiritu et ambulemus. Non efficiamur inanis gloriæ cupidi, invicem provocantes, invicem invidentes. Galat. cap. 5. v. 25.

Nació en Ravena por los años de 916. Su casa era ducal y se distinguia con mucho lustre entre la nobleza principal de Italia. Con la opulencia y las delicias se dejó llevar en su juventud del mal ejemplo y se abandonó á los vicios hasta que la divina providencia le detuvo en la carrera de perdicion por un medio particular. Serjó padre de Romualdo por cuestiones con un pariente suyo quiso terminárlas por las leyes bárbaras del duelo. Desafió á su contrario

y llevó por segundo suyo á su hijo. Cayó muerto el pariente á manos de Sergio y á vista de Romualdo quien quedó tan pesaroso, que aunque no tenia mas parte que una asistencia involuntaria se resolvió á hacer una penitencia dolorosa de este delito. Se retiró al monasterio de san Apolinario de Clase á una legua de Ravena donde por 40 dias se entregó á varios ejercicios de mortificacion en satisfaccion de sus culpas, y aunque no intentó permanecer por mas tiempo en aquel retiro, la providencia divina que le destinaba á sus fines lo ordenó de otra manera. Un devoto religioso lego familiar y sencillamente le hizo ver los peligros que corria su salvacion eterna si volvía á engolfarse en los negocios del mundo, y al fin con la vision de san Apolinario que tuvo en una noche á que le convidó el piadoso lego, se trocó su corazon y postrado y lleno de lágrimas prometió al señor hacerse religioso. A los veinte años abrazó la regla de san Benito y caminó sin cesar por el camino de la perfeccion cristiana. Su celo por la observancia le hizo odioso á los que le miraban como reformador importuno y tuvo que buscar asilo en otra parte. Con licencia de sus superiores se retiró á la soledad donde vivia un ermitaño llamado Marino de quien tuvo mucho que sufrir. Por su ejemplo dejaron otros muchos señores de la grandeza los regalos del mundo y juntándose á Romualdo otros dos, se embarcaron los tres y Marino para Cataluña y se dirigieron al monasterio de san Miguel de Cusan. Allí quedaron los dos compañeros Orseolo y Frandenigo y Romualdo y Marino se retiraron á un desierto poco distante donde á poco tiempo concurrieron muchas personas deseosas

que servir á Dios en la soledad y Romualdo tuvo á su pesar que encargarse de su gobierno. Su autoridad sirvió para aumentar su celo y su virtud. Pasó á Italia á tranquilizar á su padre que habiendo tomado la vida religiosa queria abandonarla y tuvo el consuelo de reducirle y verle morir penitente y arrepentido. En Italia fundó muchos monasterios teniendo mucho que sufrir de los mismos monjes. Muchos dejaron el mundo y se convirtieron de veras á Dios movidos de sus instrucciones saludables, y el mismo emperador hizo por su mandado una penitencia pública por haber quitado la vida al senador Crecencio. Supo el martirio de su discípulo san Bonifacio apóstol de Rusia y con la licencia del sumo Pontífice deseoso de derramar su sangre por J. C. resolvió pasar á Hungría; pero Dios que le tenia destinado para fundador de una numerosa familia permitió que cayese en una enfermedad estando en el camino y tuvo que volverse al monasterio de Orvieto. Despues de muchas calumnias y trabajos sufridos, estando en Camaldul sitio famoso en los valles de Apenino en la Toscana, se quedó dormido al lado de una fuente y vió en sueños una escala que puesta en la tierra llegaba al cielo y que sus religiosos vestidos de blanco iban subiendo por ella. Despertó y entendiendo el misterio de su sueño eligió algunos de sus discípulos mas fervorosos y dándoles el hábito blanco y nuevas constituciones fundó la religion camaldulense que contanto fruto florece en el campo del Señor conservando su primitivo espíritu. Conociendo que su muerte se aproximaba se retiró al monasterio de Valdecastro, y sin tomar jamás otra cama que el suelo ni dispensarse de sus ayunos

y austeridades, empleado en santas aspiraciones murió á los 80 años de su edad.

Es indispensable à todo cristiano renunciar á su espíritu propio y conducirse segun el espíritu de Dios.

DIA 8.

SAN JUAN DE MATA FUNDADOR.

Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro ancicis suis. Joan. cap. 15. v. 13.

Fue francés, natural de Faucon en la Provenza. Nació el año 1160, de padres virtuosos aunque distinguidos tambien por su nobleza. Su madre en el primer día que despues de su parto entró en la iglesia le ofreció á la Santísima Virgen y le educaron como correspondia á su clase y á su ingenio, cuidando que no se desviase de las sendas de la virtud. Su natural tierno y compasivo contribuyó á sus adelantos y en cuanto emprendió salió eminente, sin que pudiera decirse que fuese niño, ni jóven, porque siempre se vió en él una madurez de juicio. Fue á estudiar á Aix y sin perder el tiempo de sus estudios no desamparaba la oracion y visitas de iglesia y economizando sus gastos daba

limosna á los pobres de lo que sus padres le enviaban especialmente en los hospitales que frecuentaba, y adquirió la costumbre de servir á los enfermos todos los viernes del año. En París estudió teología, y recibió el grado de doctor y por obediencia se ordenó de sacerdote. En la primera misa, que celebró en la capilla del obispo de París tuvo aquella célebre vision en que en confuso se le representó el plan de la nueva religion de que algun tiempo habia de ser ilustre fundador. Fue algun tiempo despues á buscar al ermitaño Felix de Valois que hacia vida solitaria en un bosque del obispado de Meaux. Se dedicaron ambos á los ejercicios de penitencia. Con motivo de la venida hácia ellos de un ciervo con la cruz entre las astas estando junto á una fuente declaró su vision á Felix de Valois en la primera misa, y desde entonces se aplicaron los dos á la redencion de cautivos cristianos. Formóse con este objeto una pequeña comunidad de los que fueron á ponerse bajo su direccion llamados de su buena fama y Juan tomó su direccion. Encamináronse á Roma los dos santos á pedir al Papa consejo de lo que debian ejecutar para trabajar segun sus deseos en beneficio de los cautivos. En la misa tuvo el Papa la misma vision que Juan, con lo que aprobó la nueva religion que fué visiblemente protegida del cielo y se estendió rápidamente por todo el mundo siendo mucho el trabajo y las fatigas de Juan de Mata en su empresa, asi como los honores y comisiones que recibió de su Santidad y de los reyes. Muchas veces estuvo en Tunez espuesto á perder la vida por aquellos bárbaros y una le hallaron cubierto de heridas nadando en su sangre. No por esto dejaba sus pe-

nitencias y su predicacion apostólica á cuya mocion no era fácil resistirse hasta que el día 21 de diciembre de 1213 murió santamente en Roma á los sesenta y un años de edad rodeado de sus hijos y herederos de su espíritu que continuan su obra y entonces se deshacian en lágrimas por la pérdida de su celoso fundador.

Como buen discipulo de Jesucristo, tuvo san Juan de Mata tanta caridad á los hombres que hizo profesion y fundó una orden cuyo fin es dar la vida por ellos.

DIA 9.

SANTA APOLONIA VIRGEN Y MARTIR.

Si consistant adversus me castra, non timebit cor meum. Psal. 26, v. 3.

Véase la página 237 en que se halla el sermón de esta santa.

El justo en los mayores peligros está tranquilo é inalterable porque le ayuda y sostiene el Señor.

DIA 10.

SANTA ESCOLASTICA VIRGEN.

*Mulier timens Dominum ipsa laudabitur. Prov.
cap. 31, v. 30.*

Fué hermana de san Benito. Nació en el territorio de Norcia del ducado de Espoleto en Umbria de una de las casas mas nobles de Italia. Asi como el de san Benito fué debido su nacimiento á las súplicas y oraciones de los padres. Su madre la condesa de Norcia tomó á su cargo la educacion y crianza de su hija, que por su piadosa inclinacion á pesar de ser de las damas de mas hermosura y riquezas porque recaian en ella todas las de sus padres por la renuncia de ellos y retiro de su hermano, no solo fué docil, modesta y obediente á sus padres sino que rehusó todos los pasatiempos del mundo, no hallaba placer sino en la oracion, renunció á los matrimonios mas ventajosos y se consagró á Dios desde su niñez con voto de perpetua virginitad. A nadie edificó mas el ejemplo y resolucion de su hermano que á la piadosa Escolástica, quien despues de muertos sus padres vivia en su casa como en un retiro. Resolvió tomar la misma vida puesto que la perfección evangélica igualmente se propone á todos. Pasó á verse con su hermano, quien salió á su encuentro y comunicándose estas dos almas santas con-

vino en fabricar una celda para ella y su criada que la siguió cerca de su monasterio á la que fueron uniéndose otras doncellas cristianas que vivieron bajo su gobierno y obligándose á guardar la regla que las dió san Benito. Déjose conocer la vida de estas virgenes dichosas y cuales serian sus ejercicios. Una sola vez al año se visitaban los dos hermanos y en la última quiso Escolástica que su hermano se detuviese hasta el dia siguiente y pasar en conversacion santa toda la noche; negósele Benito y orando la santa cayó una lluvia con truenos y relámpagos espantosos que le estorbaron el poder salir de la celda y así consiguió su deseo ayudada del cielo. Al dia siguiente se restituyó Escolástica á su retiro y á los tres dias despues murió con la muerte de los justos á la edad de sesenta años en el de 543. En el instante en que espiró se hallaba solo san Benito en contemplacion y levantando sus ojos vió el alma de su hermana volar al cielo en figura de una cándida paloma, cuyo cuerpo hizo enterrar despues de algunos dias por dar el consuelo á sus hijas de tenerle algun tiempo en su compañía en el sepulcro que tenia dispuesto para sí en el monte Casino.

El temor de Dios es la prenda mas recomendable de una mujer, segun el Espiritu-Santo y nos lo dà á conocer con su exemplo santa Escolástica.

DIA 11.

SAN SATURNINO Y COMPAÑEROS MARTIRES.

Beati qui persecutionem patiuntur propter justiciam, quoniam ipsorum est regnum celorum. Matt cap. 5, v. 10.

En la persecucion que levantaron contra la iglesia los emperadores Maximiano y Diocleciano prohibieron los ritos y sacrificios de la religion y llegaba su furor á hacer queimar las escrituras santas para extinguir todos los medios que pudiesen contribuir á la conservacion del depósito de la fé. Viéronse precisados los cristianos á celebrar los oficios divinos en los cementerios, catacumbas y lugares mas ocultos en cuyos santos congresos recibian el cuerpo y sangre de Jesucristo y se animaban mutuamente á padecer por su amor y su fé.

Supieron los magistrados de Abitinia, ciudad de la provincia prótconsular de Africa que en casa de un ciudadano principal llamado Octavio Felix se congregaban varios cristianos á celebrar los oficios divinos y que el sacerdote Saturnino ejercia las funciones de su ministerio, y para dar con esto pruebas de su celo en servir á los emperadores prendieron á todos cuantos asistian en ocasion que estaban en la celebracion de los oficios divinos en número de cincuenta de toda condicion y sexo. Todos confesaron la fé y el rigor con que fueron tratados por los perseguidores, aumen-

tó el fervor de que estaban animados por el Espíritu Santo y dispuso á sufrir gustosos todos los tormentos. El proconsul despues de averiguar quien era la causa de aquellas reuniones prohibidas, á que contestaba cada uno alegando su derecho principal (tan lejos estaba de escusarse) se dirigió al sacerdote Saturnino y cansado de su sencilla y enérgica respuesta á sus muchas reconvenciones, hizo que á presencia de los demás le azotasen, despedazasen y dislocasen sus miembros hasta aparecer sus entrañas. En seguida hizo atormentar á Saturnino hijo del anterior en el mismo potro y envolviéndose en la sangre del que le dió el ser. Las ilustres matronas y las doncellas recatadas y cristianas tuvieron valor y generosidad para sufrir los tormentos y despreciar las ofertas; y lo que llenó de gozo á la santa comitiva y de asombro á los circunstantes fué la resolución jenerosa del infante Hilariano á quien el proconsul Analino pensó pervertir por su poca edad: pero asistido de un valor divino y deseoso de conseguir la corona del triunfo que su padre Saturnino y sus hermanos confesó con valor su fe y sufrió con alegría los tormentos. Todos bendecian á Dios y rogaban por sus enemigos y conducidos despues de estos padecimientos á la prision fueron muriendo en diferentes dias, unos de las heridas, otros de la infeccion y la mayor parte de hambre, miseria y abandono en que quedaron por haberle ocurrido al proconsul otros negocios urgentes, recibiendo todos la corona del martirio el año 303.

La consideracion de la gloria que nos espera debe hacernos sufrir con gusto y resignacion las persecuciones y trabajos.

DIA 12.

SANTA EULALIA DE BARCELONA VIRGEN Y MARTIR.

Adolescentulus sum ego et contemptus; justificationes tuas non sum oblitus. Psal. 118, v. 141.

Véase la página 247.

Santa Eulalia á pesar de ser una niña de 13 años y verse atormentada y abatida no abandonó ni se olvidó de confesar y dar gloria á su Dios.

EL MISMO DIA.

LA PRIMERA TRASLACION DE SAN EUGENIO.

In memoria aterna erit justus. Psal. 111, v. 7.

Una de las preciosas reliquias que posee la santa iglesia de Toledo es el brazo de su arzobispo y mártir san Eugenio cuya traslacion celebra en este día y sucedió del modo siguiente. Don Ramon Francés que de arcediano de To-
ledo, y obispo de Osmá sucedió al gran prelado don Bernardo, tuvo que asistir al concilio de Ruan convocado por Eugenio III. Se detuvo en París á visitar los templos y ado-

rar las reliquias que se guardaban en aquella ciudad, y llegando á la iglesia de san Dionisio dió con el sepulcro en que se veneraba el cuerpo de san Eugenio. Vuelto á Toledo refirió al emperador don Alfonso VII el gozo que tuvo con el hallazgo de este tesoro. Poco despues, cuando don Luis VII rey de Francia pasó á Toledo, el emperador que era suegro suyo le pidió alguna reliquia del santo prelado, y el rey Luis agradecido á la buena acogida que los españoles le hicieron, envió en un arca muy rica el brazo derecho de este santo escojiendo por guarda y embajador para que lo trajese al abad del monasterio de san Dionisio. Cuando llegó la reliquia á Toledo habia muerto el arzobispo don Ramon y le habia sucedido don Juan obispo de Segovia, el cual con el emperador y sus hijos, el clero, toda la corte y el pueblo le salieron á recibir; y el emperador con sus dos hijos y un grande del reino llevaron en sus hombros el arca hasta colocarla en la santa iglesia en un trono que estaba preparado para este fin. Esta traslacion fué el 12 de febrero de 1156.

El Señor quiere que sea eterna en el mundo la memoria de sus siervos.

DIA 13.

SAN BENIGNO MARTIR.

Bonus pactor animam suam dat pro ovibus suis.
Joann. cap. 10, v. 11.

A fines del siglo III vivió en Todes una de las antiquísimas ciudades de Hungría san Benigno fuerte y esclarecido defensor de la religion cristiana. Desde su niñez se educó en la fé de J. C. y dedicado al servicio de la iglesia convencido el obispo de aquella catedral y despues mártir san Ponciano lo útil que seria para los fieles un ministro tan celoso y benigno, por el órden prescripto en los cánones le ascendió á la dignidad de sacerdote. Dió honor á su estado con su vida inculpable y defendió la fé como ministro fiel de Jesucristo. Suscitóse la cruel persecucion de Diocleciano y Maximiano, y sin desmayar Benigno como soldado valeroso socorria á los confesores en los calabozos y cárceles, animaba á los tibios, esforzaba á los que decaian al ver los suplicios y los acompañaba á los cadalsos sin perdonar fatiga. Por fin no satisfecho su celo predicó públicamente la fé y echó en cara á los gentiles sus impiedades y locuras, de lo que ofendidos le apresaron y martirizaron segun los modos crueles de aquella época el 13 de febrero por el año 303.

Procuró la salvacion de sus hermanos con riesgo de su vida como buen pastor encargado del rebaño de J. C.

DIA 14.

EL BEATO JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCION.

Dilectus á Domino Deo suo Samuel propheta Domini, renovavit imperium, et unxit principes in gente sua. Eclesiast. cap. 46, v. 16.

Nació el día 10 de julio de 1561 en Almodovar del Campo. Sus padres Marcos García é Isabel López de noble familia le educaron en el temor de Dios con sus amonestaciones y ejemplos. A los seis años castigaba su cuerpo con disciplinas y silicios, y sus ayunos y oracion fué despues muy frecuente. La iglesia y los libros devotos era su ocupacion, y con la frecuencia de su trato con los carmelitas descalzos aprendió la abnegacion de sí mismo, la modestia, el recato y humildad que siempre se notaba en él. A los nueve años hizo voto de castidad y afeó con todos, caritativo con los pobres, y devoto en los templos era la edificacion y ejemplar. A los once años comulgó y unió á su Dios mas intimamente, su vida era tal que con sentimiento suyo todos le llamaban *santo*. Estudió filosofia y pidió el

hábito de Carmelita Descalzo lo que no consiguió sin haberse el motivo. Fué á estudiar teología á Baeza y despues á Toledo, donde vistió el de Trinitarios en 1580 á los diez y nueve años de edad. Profesó y fue tal su fervor que despues de muchas contradicciones , viajes á Roma y tantas malestias que solo pudo sufrir un hombre lleno del espíritu de Dios fué el fundador de la reforma de su órden planteando los Trinitarios Descalzos primero en el convento de Voldepeñas y despues en ocho conventos que fueron aumentándose y floreciendo en beneficio de la iglesia. Desempeñó los cargos de Provincial y otros con celo y solitud paternal, y agobiado de tantas fatigas y molestias despues de recibidos los santos sacramentos con una paciencia y tranquilidad admirable murió en el Señor el 14 de febrero de 1613, y fué beatificado por Pio VI.

Fue elegido por Dios como Samuel para reparar y hacer florecer la observancia religiosa de su órden.

DIA 15.

LOS SANTOS FAUSTINO Y JOVITA MARTIRES.

Suscitabo super eos pastores et pascent eos; non formidabunt ultra et non pavebunt. Jer. cap. 23, v. 4.

Estos dos hermanos nacieron de una familia ilustre de Brescia ciudad de Lombardia. Unidos en amor y sentimientos cristianos se ocupaban en visitar á los fieles ocultos por

miedo de la persecucion, consolar, alentar y hacer bien á todos. Sabido por Apolonio obispo de Brescia que estaba oculto por miedo de la terrible persecucion en un desierto vecino, quiso verlos, y hallando en ellos mas virtud y mérito que lo que publicaba su fama, creyó no poder hacer mayor su servicio á su iglesia que elevarlos al ministerio sagrado; y Faustino que era el mayor fué ordenado de presbítero y Jovita de diácono. Salieron como los apóstoles del cenáculo llenos de celo y de valor, predicaron con aliento á Jesucristo y convertian un gran número de gentiles. Delatólos el conde itálico al emperador Adriano y recibió orden de prenderlos. Fueron llevados al templo del Sol y á su entrada la estatua que era de oro brillante se ennegreció. Los echaron á las fieras y se postraron estas á sus piés en el circo. Irritábanlas los gentiles y fueron despedazados entre ellos el conde. Mandó el emperador que fuesen á Milan y allí fueron de nuevo atormentados. Despues á Roma y Nápoles dando en todas partes ejemplo de valor y constancia y convirtiendo muchísimos á la fé. Volviéronlos á Brescia y fuera de la ciudad en el camino que vá á Cremona los cortaron la cabeza sobre el año 122. Brescia conserva sus reliquias y los venera por patronos.

El Señor suscitó á estos santos y los eligió para aumento y alivio de su iglesia y bien de los fieles.

DIA 16.

SAN JULIAN Y CINCO MIL COMPAÑEROS MARTIRES.

Ne terreamini ab his qui occidunt corpus; et post hæc non habent amplius quid faciant. Luc. cap. 12. v. 4.

En la persecucion de Diocleciano y Maximiano se distinguió en sus crueldades Marciano presidente de Egipto. Los cristianos huían por temor de sus furores y san Julian obispo de Alejandria con un número crecido de fieles y otros muchos obispos y sacerdotes se refugiaron al monasterio de Andrinopoli. Supiéronlo los paganos y acometieron con saña al monasterio. Salió á la defensa san Julian haciendo cargo de la injusticia de la persecucion. Nada omitió para apaciguarlos, para hacerlos ver el ningún motivo que tenían para sus violencias. Los jentiles enfurecidos dieron increíbles tormentos á toda la comitiva compuesta de cinco mil personas, y todos estos cristianos despreciaron los tormentos del cuerpo y murieron fuertes en la fé siguiendo el ejemplo de su caudillo san Julian.

El amor demasiado de la vida y comodidades del cuerpo, debilita el valor y fortaleza de nuestra alma.

DIA 17.

SAN JULIAN DE CAPADOCIA MARTIR.

Dum superbit impius incenditur pauper. Psal.
10. v. 2.

En los años de 308 durante la persecucion de Galerio Máximo, Firmiliano gobernador de Cesarea de Palestina, era uno de los mas crueles enemigos y verdugos desapiadados de los cristianos, teniendo hasta deleite en retenerlos en las cárceles y prolongar bárbaramente sus martirios. Llegaron un dia de Egipto cinco cristianos llamados Elias, Jeremias, Isaías, Samuel y Daniel con el fin de visitar á los ilustres confesores de Jesucristo que se hallaban en prisiones, asi como lo habian hecho en Cilicia con los que por Jesucristo estaban condenados á las minas. Al entrar en la ciudad fueron detenidos por los guardas y preguntados respondieron quienes eran y á lo que iban con toda sinceridad. Prendiéronlos al momento y llevaron al gobernador seguros de que le complacian en ello. Despertó con esto su encono contra los cristianos y mandó en el dia 17 de febrero que se presentasen en su tribunal con Amplilo sacerdote, Valente diácono, Porfirio, Seleuco, Paulo y Teodulo anciano venerable y familiar del mismo gobernador, y despues de un molesto interrogatorio y tormentos indecibles

hallándolos firmes en la fé, los sentenció á ser degollados. Julian de Capadocia, llamado así por ser de aquella provincia, era un varon santo recién venido á Cesarea cuando se publicó la sentencia de los mártires, é inspirado del Espíritu-Santo quiso ver la ejecucion por alabar á Dios y esforzarse al mismo tiempo á sí mismo á tener la constancia necesaria para morir por la fé. Llegó tarde al suplicio y viendo tirados por el suelo los cuerpos de los santos se arrojó sobre ellos y sin respeto ni temor los fué besando y abrazando. Prendiéronle y dieron parte del suceso á Firmiliano, y encendido este en cólera y soberbia viéndole tan constante en la fé como á los anteriores, no satisfecho con la sangre que habia hecho derramar hizo encender una hoguera y que arrojado en ella Julian ardiese hasta que se redujese á ceniza. En este tormento, cuya sentencia oyó lleno de gozo, concluyó su vida san Julian alabando y suspirando por su Dios.

La piedad y soberbia del tirano sirvió para encender en san Julian el fuego del amor divino y declarar publicamente su fé: y este fuego de la caridad y fé viva es el que deben encender en todo el que es humilde la crueldad y malos tratamientos de los impíos y soberbios.

DIA 18.

SAN ELADIO ARZOBISPO DE TOLEDO.

*Thesaurizate vobis thesaros in celo. Matt.
cap. 6, v. 20.*

Véase el sermón página 263.

*Despreciando los bienes de la tierra atendió en
todas las circunstancias de su vida à hacerse un
tesoro para el cielo.*

DIA 19.

SAN ALVARO DE CORDOBA CONFESOR.

*Os justi meditabitur sapientiam et lingua ejus
loquetur juditium. Psal. 36 v. 30.*

Nació en la ciudad de Córdoba de la escelenetísima casa de los duques de este título. Su padre D. Martin Lopez de Córdoba primer maestro del orden de Calatrava y doña Sancha Alonso Carrillo su madre criaron al hijo que dieron por nombre Alvaro conforme á su amor,

su piedad y su clase á que se prestó su inocencia y su índole apreciable. Siempre inocente y puro en sus costumbres, siempre separado del bullicio y compañías peligrosas resolvió acojerse al seguro de un claustro y tomó el hábito de santo Domingo en el convento de san Pablo de Córdoba. Profesó en él y jamás decayó de su fervor y aumentaba á los ejercicios comunes los particulares de su devoción para santificarse mas y mas. Esplicó filosofía y teología en su convento y despues la sagrada escritura con jeneral aplauso. Dedicóse al ministerio de la predicacion en tiempos muy relajados por las guerras y el cisma de los tres papas contribuyendo con san Vicente Ferrer á combatir con su predicacion el desórden que amenazaba arruinar á la Europa. Recorrió haciendo un fruto copioso las provincias de Andalucia, Castilla, Toledo, Estremadura, Portugal, y aun de Italia siempre á pie sin mas que su báculo y su breviario. Visitó los santos lugares con fervor y al fin de tres años volvió á España. Estando la reina doña Catalina muger de Enrique III en Valladolid, le hizo su confesor á pesar suyo, y en tan tristes circunstancias aconsejó siempre con acierto y prudencia lo mismo que despues á su hijo don Juan II. Restituida la páz y concluido el cisma resolvió la órden de santo Domingo que en cada provincia se erijiese por lo menos un convento en que se guardase la mas estrecha observancia. Pidió al rey con lágrimas su licencia para ser uno de los que ejecutasen la reforma. Fué á Cordoba y casi milagrosamente fundó el convento de santo Domingo de *Escala Dei* donde planteó la observancia y pobreza mas rigurosa, siendo el primero á dar

ejemplo. Tenia ya setenta años y una ardiente calentura le obligó á hacer cama. Hizo una fervorosa confesion jeneral; recibió los santos Sacramentos y despues de dar su bendicion á sus religiosos fijos los ojos en Jesus crucificado entregó su bendita alma en manos de su criador el 19 de febrero de 1430.

Como alimentado con la sabiduría divina obró y aconsejó siempre á los poderosos y á los pobres con rectitud y justicia.

EL MISMO DIA.

SAN BEATO PRESBITERO.

Quæ stulta sunt mundi elegit Deus ut confundat sapientes. et infirma mundi elegit Deus, ut confundat, fortia. 1.º Corinth. cap. 1, v. 27.

La herejia de Felix y Elipando turbó por algun tiempo la tranquilidad de la iglesia de España. Felix natural de Francia de ingenio vivo y de vasta erudicion ascendió á la dignidad de obispo de Urgel, y engreido y deseoso de singularizarse se empeñó en sostener que Jesucristo era hijo adoptivo solamente del eterno padre y no natural y consustancial como creemos en el simbolo. Elipando arzobispo de Toledo habia sido su discípulo en la juventud y le persuadió facilmente el mismo error: Abusando ambos de

su autoridad y con aquella violencia que distingue á todos los herejes procedieron especialmente Elipando, primero por escritos y despues anatemas contra todos los obispos y presbíteros de nuestra nacion, que impugnaban su doctrina tan pestífera. Afeada así la iglesia de España por el prelado mas principal y poderoso de ella, el Señor sacó de entre las selvas á san Beato, para que como David peleasse gloriosamente contra este Goliath que jactancioso y lleno de arrogancia quería avasallar á los defensores de la doctrina ortodoxa. Nació en las montañas de la Liebana de las nobles familias de los antignos asturianos. Se educó en la relijion y las ciencias y para mejor servir á Dios; tomó el estado eclesiástico y se ordenó á su tiempo de sacerdote desde cuyo instante solo pensó en tener una vida perfecta y conservar el depósito de la fé anunciándola como los apóstoles. Oyó los errores que queria introducir el arzobispo de Toledo y se declaró contra ellos anunciando sin temor la verdad católica. Unióse con san Eterio obispo de Osema su amigo y ambos procedieron acordes así de palabra como por escrito contra los errores de Felix y Elipando confiados en Dios y sin miedo á las burlas y amenazas de sus enemigos. Sus escritos son dignos de eterna memoria. Por su celo se congregó en Francfort de órden de Carlo Magno un concilio en que se condenaron los errores de los obispos Felix y Elipando cuyas actas aprobó el papa Adriano y mandó que se admitiesen en toda la iglesia. Eterio y Beato asistieron á él y fueron los defensores fuertes de la sana doctrina y quienes manifestaron á los padres los manejos y malas artes de los herejes, es-

pecialmente, en la corrupcion de los escritos de los santos padres españoles. Se hizo saber á Elipando lo dispuesto en el concilio, y para dar un testimonio público de su fé convocó en Toledo un concilio y en él hizo profesion de la fé católica, abjuró sus errores, se arrepintió con sinceridad y reconcilió con la iglesia y pidió humildemente perdón á Beato y Eterio con quienes contrajo íntima y cristiana amistad. Beato sosegada la iglesia y desarraigado el mal se retiró sin recompensa alguna, mas que su buena conciencia, á Baldecaba, ó Balcabado, lugar del obispado de Leon cerca de Saldaña donde vivió santamente en contemplacion, penitencias y buenos ejemplos hasta que lleno de merecimientos fué á gozar de Dios en 19 de febrero á fines del siglo VIII. Su cuerpo se venera en Baldecaba donde fué sepultado y los naturales conocen á este santo con el nombre de san Vieco.

En el ejemplo de este santo admiramos el poder de Dios, y debemos conocer que todos podemos ser útiles á su causa.

DIA 20.

SAN LEON OBISPO.

Fecit mirabilia in vita sua. Eccl. cap. 31, v. 9.

Este santo por la multitud de sus milagros mereció el nombre de Taumaturgo. Nació en Revena de padres cristianos quienes se esmeraron en su educacion y cuando jó-

ven movido de la fama de santidad del obispo, sin noticia de sus padres rogó al ilustre prelado que le admitiese bajo su direccion y majisterio. Conociendo el santo obispo las buenas inclinaciones de Leon así como su ciencia y penetracion le ascendió al órden sagrado del sacerdocio y despues le confió la administracion de las cosas eclesiásticas vista su integridad, celo y prudencia. Ocurrió la muerte de Sabino obispo de Catauia en Silicia y por un impulso superior los electores nombraron á Leon, quien despues de conocida la voluntad del Señor tomó sobre sí el gravísimo cargo del ministerio episcopal confiado en la gracia de Dios. Nada omitió en su oficio así para reformar las costumbres de su clero como de su pueblo. Su vida fué ejemplar. Fueron muchos los milagros que obró de modo que movidos de la fama los emperadores deseosos de verle le mandaron ir á Constantinopla donde se postraron á sus pies y encomendaron á sus ruegos sus personas y familia. Diez y seis años desempeñó su ministerio santamente, y en 716 murió lleno de virtudes dejando á su pueblo en el llanto y desconsuelo por su pérdida.

Para bien de su iglesia se valió el Señor de san Leon y le dió un poder admirable para hacer milagros.

EL MISMO DIA.

SANTA BARBADA.

*Clamabit ad me et ego exaudiam eum; cum ipso
sum in tribulatione; eripiam eum et glorificabo eum.
Psal. 90, v. 15.*

En la ciudad de Avila es célebre esta santa por el prodigio que dió lugar á su nombre, porque antes se llamaba Paula. Nació en Cardenosa pueblo del obispado de Avila de padres labradores. Enseñáronla cristianamente y la inspiraron la devociou á san Segundo obispo y patron de Avila y uno de los siete varones apostólicos que enviaron á España san Pedro y san Pablo, la que se arraigó tanto en el corazón de la jóven, que deseosa de tributar el debido obsequio al primer padre espiritual que regeneró y ganó para J. C. á los naturales de aquella rejion, venia muchas veces desde Cardenosa á Avila á visitar el sepulcro y orar ante las reliquias del santo mártir. Un jóven lascivo la vió en una de estas ocasiones y que dó tan prendado de su hermosura que nada perdonó para lograr sus torpes intenciones. Cuanto mas le despreciaba la casta doncella tanto mas se aumentaban sus impuros deseos. Pero desengañado ya de que sus promesas y amenazas eran inútiles, resolvió lleno de rabia y desesperacion quitarla la vida aprovechando una de las ocasiones en que venia á sus santas visitas. Ca-

minaba Paula un día según su costumbre, y viendo al joven, temerosa se entró precipitadamente en la ermita de san Lorenzo que estaba antes de llegar á la ciudad y postrada ante un Santo-Cristo rogó al Señor que la afease y desfigurase para poder salvar así el riesgo que corría su virginidad; y oyéndola el Señor se pobló al momento su rostro de barba de modo que apenas se podía tener su aspecto por de mujer. Entró el lascivo resuelto á ejecutar su atentado en caso de resistirse Paula. Quedó sorprendido cuando vió un rostro tan distinto del que buscaba, y preguntádola si había visto entrar en el oratorio alguna otra persona respondió: que no. Salióse y quedó salva del peligro por este medio prodijoso. Agradecida al Señor determinó fijar su residencia cerca del sepulcro de san Segundo y dedicarse toda al servicio de Dios. Continuó su vida en obras santas siendo el ejemplar de aquellas inmediaciones hasta que murió pacíficamente.

Si acudimos con fervor al Señor en los peligros nos oirá, nos librará de ellos y nos proporcionará el triunfo.

DIA 21.

SAN FELIX OBISPO.

Nón enim subterfuji quominus anuntiarem omne consilium Dei vobis. Act. cap. 20.

Solo sabemos de este santo que fué obispo de Mezt ciudad de la Galia Bélgica, que tuvo la dicha de tener por su primer prelado á san Clemente mártir, segundo á san Cecilio y tercero á san Felix quien llenó debidamente los cargos de su ministerio, siendo modelo de virtudes y debiéndose á su infatigable celo el aumento del rebaño de J. C. Gobernó su iglesia cuarenta ó cuarenta y dos años, y murió lleno de méritos y virtudes por los años 128.

Como digno ministro de Jesucristo y sucesor de los apóstoles nada omitió para cumplir su ministerio y hacer públicos los consejos del Señor.

DIA 22.

LA CATEDRA DE SAN PEDRO EN ANTIOQUIA.

Vease la página 52 y el día 18 de enero. El apóstol san Pedro despues de la milagrosa conversion de Cornelio Centurion y despues de haber anunciado el evangelio en Antio-

quia san Bernabé y san Pablo, pasó á dicha ciudad capital de oriente, en que hizo rápidos progresos la doctrina de Jesucristo y donde los fieles empezaron á llamarse *cristianos* y estableció en ella su silla siete ú ocho años despues de la pasion de Jesucristo, que coincide con el año 40. La gobernó siete años, y habiendo penetrado en el occidente las luces de la fé, pasó á colocar su silla en la capital de todo el universo, y fijó segun los eternos designios de la divina providencia, el centro de la unidad y la cátedra de la religion en Roma que hasta entonces habia sido la señora del mundo. Las obras de san Pedro, su predicacion y sus milagros en este tiempo de su residencia en Antioquia se dejan conocer de quien era y el oficio que desempeñaba.

DIA 23.

SANTA MARTA VIRJEN Y MÁRTIR.

Gratia super gratiam mulier sancta. Eccles. sup. 26. v. 19.

En el tiempo de la persecucion de Decio vino á España de procónsul Paterno enemigo cruelsísimo de los cristianos, porque en su gobierno fueron muchos los miles de mártires en pocos meses. Habiendo llegado á la ciudad de Astorga mandó que se presentasen todos á los sacrificios que mandó hacer á los ídolos, y sabiendo que no concurrió á la solemnidad Marta hija de padres nobilísimos y opulenta en rique-

zas, sospechando que seria cristiana la hizo prender y traer á su presencia. No dudó la santa al darle la noticia que el Señor habia aceptado el sacrificio que le habia hecho de su vida, y llena de gozo con la esperanza de unir la corona del martirio á la de su virginidad caminaba como si la llevasen á un triunfo. Confesó delante del procónsul su fé, sin que las promesas ni las amenazas la hiciesen renunciar á Jesucristo. Mandó que la desgarrasen con garfios de hierro colgada de un potro; que aplicasen barchas encendidas á sus costados y echasen sal molida en sus heridas. Todo se ejecutó con la mayor crueldad, pero la santa llena de alegría permaneció constante en la fé. La llevaron á encerrarla en un calabozo y Jesucristo se le apareció y consoló y confortó dulcemente. La mandó comparecer el tirano por segunda vez, y viendo que nada adelantaba con promesas y dñlura mandó que secretamente la degollasen. Logró la corona del martirio el 23 de febrero de 254. Las reliquias se conservan en la iglesia de su nombre en el obispado de Astorga llamada santa Marta de Terra.

La mujer santa es la gracia y el tesoro mas apreciable.

DIA 24.

SAN MATIAS APOSTOL.

Annumeratus est cum undecim apostolis. Act. cap. 1.

Véase la página 274.

Contado en el número de los apóstoles obró como apóstol; y contados nosotros entre los cristianos bebemos obrar como cristianos.

DIA 25.

SAN GESAHEO CONFESOR.

Quid prodest hominē si mundum uniuersum lucratur animæ vero suæ detrimentum patiatur? Matt. cap. 16, v. 26.

Fué hermano de san Gregorio Nacianceno. Estudió en Alejandria y con una celeridad increíble paseó el anchuroso y dilatado círculo de las ciencias, fijando principalmente su atención la oratoria, la filosofía y medicina. En esta última fué el primer hombre de su siglo. Se perfeccionó en Constantinopla, y aunque el emperador Constancio le instó

á que se estableciese en aquella ciudad, lo rehusó. Posteriormente fué llamado y honrado de un modo muy singular por Juliano el apóstata quien le nombró su primer médico exceptuándole de varios edictos publicados contra los cristianos. Nada dejó de hacer el astuto príncipe para seducirle, pero siempre resistió vigorosamente Cesareo á todos sus artificios y discursos dirigidos á apartarle de la fé de Jesucristo. Su padre y su hermano san Gregorio le vencieron á que renunciase todos los destinos y honores de la corte y prefiriese á ellos el retiro pacífico, y por mas que se interpuso y le rogó Juliano, no consiguió detenerle. Joviano le volvió honoríficamente á sus empleos y Valente ademas de estos, le hizo tesorero de su patrimonio particular y de Bitinia. En Nicea de Bitinia el año 368 acaeció un terremoto del que salió milagrosamente con vida. Hizo tal impresion en su alma este suceso, ó mas bien, aviso del Señor, que desde entonces se retiró enteramente y renunció al mundo por entregarse esclusivamente á la piedad y murió poco después en principios de 369, dejando por herederos de sus bienes á los pobres.

Los bienes y las dignidades del mundo son muy peligrosas para el alma y conviene meditar á menudo lo que vale la gloria para no dejarse vencer.

DIA 26.

SAN ALEJANDRO OBISPO.

Hæreticum hominem post unam et secundam correptionem, devita. Ad. Tit. cap. 3, v. 10,

Fué uno de los mas célebres obispos de Alejandria, caritativo, mortificado, observantísimo del ayuno y recomendable en todo el mundo cristiano por sus virtudes. Siendo presbítero estuvo en la prision por la fé de Jesucristo durante la persecucion de Diocleciano y Maximiano. Arrio pidió su recomendacion y la de Aquila para con el obispo san Pedro y este los manifestó la vision terrible de Jesucristo en forma de un niño con el vestido rasgado en dos partes, quien le dijo que Arrio era el que habia rasgado asi su vestidura. Muerto san Pedro y despues Aquila fué electo obispo de Alejandria por universal consentimiento y gozó jeneral. Arrio á quien Aquila admitió á la comunión de los fieles y confió el cuidado de una de las parroquias de la ciudad envidioso de aquella eleccion, ya que no pudo calumniar la conducta inculpable del santo obispo, quiso vengarse oponiéndose á la doctrina católica y predicando la herejia que se conoce con el nombre de Arrianismo por su autor, que tanto dio que sentir á la iglesia. Alejandro fué el primero que descubrió el error y el primero que peleó fuertemente con él. Procuró como padre traer amorosamente y con amonestaciones

y consejos saludables á su presbítero extraviado, pero viendo frustradas sus esperanzas y que cada vez era mas contumaz en su herejia, mandó como patriarca de Egipto congregar un concilio de los obispos de la provincia y en el condeno á Arrio y á sus secuaces privándolos de la comunión de la iglesia. Arrio resentido pasó á Palestina y pervitió á muchos obispos llegando á formar un partido terrible y una espantosa conjuración. Nada detuvo á Alejandro. Fué infatigable en su celo escribiendo á los prelados y desengañándolos de los artificios del Heresiarca. Dio parte al sumo pontífice san Silvestre, al emperador Constantino, y avisó tambien á todos los obispos mas recomendables de oriente y occidente. No es posible decir lo que trabajó, y lo que movió para que se congregase el primer concilio jeneral de la iglesia llamado Niceno, al que asistieron 318 obispos por los que fué condenado Arrio y su herejia.

Tiene su valor y constancia la recomendacion de no haberse dejado vencer de las instancias y ruegos del mismo emperador Constantino á quien tanto debia la iglesia para que admitiese á su comunión á Arrio manifestándole que su arrepentimiento no era sincero sino por temor. Diez y seis años gobernó su iglesia y á su celo se debe la creacion de un héroe tan grande como fué san Atanasio discipulo de nuestro san Alejandro á quien señaló por su sucesor. Viendo jugar una multitud de niños que imitaban las ceremonias del templo, los mandó llamar lleno de admiracion y examinándolos halló que Atanasio que hacia de obispo en los entretenimientos habia bautizado á algunos con todos los ritos necesarios de mo-

do que mandó que no se volviesen á bautizar. Aconsejó á los padres de Atanasio que le dedicasen al servicio de la iglesia y le educó como á otro Samuel y ordenó de sacerdote, debiéndosele este astro brillante que tanto iluminó á la iglesia de Dios. A los cinco meses siguientes al concilio Niceno murió tranquilamente por los años 426.

Conoció bien san Alejandro y debemos conocer todos, que es demasiado perjudicial la tolerancia y condescendencia con los que están infestados del error ó de doctrinas perversas.

DIA 27.

SAN BALDOMERO CONFESOR.

Sicut in die honeste ambulemus; non in comensationibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudiciis; non in contentione et emulatione; sed induimini Dominum Jesum Christum; et carnis curam ne feceritis in decideris. Rom. cap. 13. v. 13.

Nació en Francia á las inmediaciones de la ciudad de Leon. Fué educado cristianamente y desde niño aspiró á la perfeccion y conservar el santo temor de Dios. En su juventud se aplicó á trabajar en hierro, y como no aspiraba á tener fondos para diversiones, lujo y vanidades del mundo, contento con un vestido pobre, aseguró de que cuanto

más agradable fuese á los ojos del mundo menos grato sería á los de Dios, empleaba el importe de sus obras en el socorro de los pobres que era su virtud y dote dominante, sin dejar por esto de atender á su santificación ejercitándose en todas las demas virtudes sin haber mentira ni dolo en sus labios y presentando un conjunto de cualidades que le hicieron venerable, especialmente por su frecuencia en repetir «demois siempre gracias á Dios en el nombre del » Señor.» Pasó el abad de san Justo de Leon á un pueblo llamado Andacio poco distante de la ciudad, y viendo en él á Baldomero admirado de su compostura y modestia, su traje humilde y penitente y su oracion y recojimiento, quiso saber quien era. Comenzó á tratar con él y al fin le llevó á su monasterio. Elijió la habitacion mas humilde del monasterio, y era la edificación de los monges y de los habitantes de Leon. Dábanle limosnas para que socorriese á las necesidades y se socorriese á sí mismo, y era tal su desinterés que se olvidaba de sus necesidades. El obispo de Leon sabiendo sin nota de santidad quiso ordenarle de subdiácono y el humilde Baldomero bañado en lágrimas le suplicó lleno de temor que no le impusiese tal cargo. Continuó su método de vida admirable y ejemplar algunos años hasta que preperado santamente y encendido en el amor de su Dios murió el 27 de febrero á mediados del siglo VII. Los monjes le dieron sepultura en su monasterio y el Señor hizo célebre su sepulcro obraudo muchos milagros por la intercesion de su siervo en los que le visitaban.

Sin ciencia ni política humana aprendió san Baldomero en la sencillez de la doctrina santa á

no condescender con los apetitos y á vestirse de Jesucristo sin tener cuenta de los deseos de la carne, dándonos ejemplo que todos debemos imitar.

DIA 28.

SAN ROMAN ABADE Y FUDADOR.

Quod hominibus altum est abominatio est ante Deum. Luc. cap. 16, v. 15.

Gobernado por esta máxima del mismo Jesucristo san Roman, miró con el juicio que deben mirarse las grandezas del mundo y puso toda su atencion en hacerse agradable á los ojos de Dios. Su vida solitaria y agena del modo comun de pensar de los hombres parecerá fatuidad y locura, pero Jesucristo dijo y lo contempló muy bien nuestro santo, que lo que es grande y apreciable delante de los hombres es abominacion delante de Dios. Nació en el condado de Borgoña, hijo de padres cristianos que se esmeraron en educarle en el temor y servicio de Dios. Desde niño le respetaban como santo y deseando él serlo de todas veras, viendo los peligros de que está lleno el mundo resolvió buscar un abrigo á su inocencia en la soledad. Como no estaba instruido en la vida monástica, que era poco conocida en aquel pais, pasó á buscar al abad de Leon llamado Sabino para aprender de él la perfeccion. Los ejemplos grandes que vió en aquella santa comunidad avivaron

mas los deseos de imitarlos y con muchos aumentos de fervor se retiró llevando consigo las vidas de los padres y las instrucciones de los abades.

Se fué á esconder á las espesuras de un monte llamado Jura en la diócesis de Leon, y encontrando un valle llamado Condat en cuyo centro se hallaba un chopo corpulento cuyas ramas formaban un techo para abrigo de soles y aguas y no muy distante una hermosa fuente rodeada de zarzas que producian un fruto agrio y desabrido, determinó quedarse en aquel sitio pasando su vida meditando las verdades eternas, alabando á Dios con el cántico de los salmos y olvidado totalmente del mundo. Leía las vidas de los padres, y cultivaba un poco terreno interrumpiendo apenas sus tareas por el corto plazo que dejaba al sueño. Muchos años pasó en esta vida hasta que en una noche se le apareció en sueños á su hermano Lupicino convidándole á que fuese con él al desierto á gozar las divinas dulzuras. Despertó Lupicino y fué á buscar á su hermano: los dos se ejercitaban en la vida penitente y contemplativa y envidioso el demonio los tentó de varios modos para hacerlos desistir de su empresa; pero al fin triunfaron y no tardó en saberse la vida ejemplar de los solitarios y el olor de sus virtudes los atrajo tantos discípulos que primero edificaron un monasterio y despues otro inmediato en los que gobernaba separadamente cada hermano aunque con una misina regla y un espíritu. Roman gobernó con tanto acierto, con un modo tan apacible y tan dulce, que aumentó muchísimo el número de los monjes y de las jentes que frecuentaban aquel desierto guia los de sus milagros.

San Hilario obispo de Arlés oyó hablar de las virtudes de Roman, le envió á llamar, y descubriendo en él las eminentes virtudes que ocultaba su humildad le confirió los órdenes sagrados y hecho sacerdote volvió á su monasterio sin que la dignidad sirviese para engrairle y solo fué para aumento de sus virtudes. Tuvo que edificar otros monasterios y aun entre ellos uno llamado de Beaume para doncellas donde la hermana del santo fué la primera abadesa y en que se contaban ciento cinco religiosas á la muerte de san Roman. Continuando su santa vida y milagros, estenuado de los ayunos y penitencias rindió su espíritu al Señor el día 28 de febrero de 460 á los sesenta de su edad habiendo pasado mas de treinta en el desierto.

Posteriormente habiendo renunciado el obispo de Besançon san Claudio por retirarse al monasterio que fundó primeramente san Roman tomó el nombre de monasterio de san Claudio por conservarse en él el cuerpo de este santo obispo por cuyo medio obra Dios muchos milagros.

Despreciando la altanería y soberbia debemos agradar á Dios con nuestra humildad para que no seamos objeto de su odio y abominación.

F. L. G.

INDICE.

Introduccion ó prólogo.	pág. 7
Sermon de san Fulgencio—Necesidad de confesar y defender la fé en los peligros y persecuciones. . . .	13
Sermon de san Antonio Abad—El temor de Dios hizo fuerte á san Antonio Abad contra todas las tentaciones.	25
Sermon de san Antonio Abad—Es luz puesta por Dios en el mundo para enseñarnos el camino de la salvacion.	40
Sermon para el dia de la cátedra de san Pedro en Roma—La cátedra de san Pedro es el centro de la unidad y de la verdad de la fé divina.	52
Sermon de san Sebastian—Enseña con su ejemplo la paciencia y el amor á los prójimos.	64
Sermon de san Fructuoso obispo de Tarragona y sus diáconos san Eulogio y san Augurio—Ilustraron á su pueblo con su vida y con su muerte.	76
Sermon de san Vicente Mártir—Jesucristo en la persona de san Vicente, y san Vicente en Jesucristo ofrecen al mundo una prueba decisiva de la omnipotencia de la gracia.	89
Sermon de san Ildefonso arzobispo de Toledo—Armadado con el escudo de la divina ley se hizo superior	

á todos los peligros y dificultades.	102
Sermon de san Raimundo de Peñafort —Se hizo cono- cer en el mundo por un ministro de Jesucristo.	117
Sermon de la conversion de san Pablo—La verdadera conversion depende en mucha parte de nuestra obediencia.	131
Sermon de san Juan Crisóstomo ~ Le suscitó Dios pa- ra ser la luz de las jentes.	146
Sermon de san Julian obispo de Cuenca—Nos enseña á ser virtuosos en la vida y santos en la muerte.	158
Sermon de san Lesmes Abad patron de Burgos—La virtud sólida es la que dá la verdadera gloria.	170
Sermon de san Cecilio obispo y mártir—San Cecilio, no tuvo otro fin en su ministerio sagrado que la caridad y con la misma caridad le desempeñó dig- namente.	186
Sermon de san Blas obispo y mártir—Nos ofrece ejemplos de fortaleza y nos protege y ampara en los peligros de esta vida.	198
Sermon de santa Agueda vírjen y mártir—Obliga- cion de amar y de morir, si fuera necesario, por Dios.	210
Sermon de santa Agueda—La confianza grande en Dios hizo que santa Agueda triunfase y venciese los mayores peligros, y que se mostrase esposa digna de J. C.	226
Sermon de santa Apolinia V. y M.— Nos enseña á apar- tarnos del camino de la perdicion, y nos señala el que nos conduce á la vida eterna.	237

Sermon de santa Eulalia de Barcelona V. y M.—Im- porta mucho tener siempre presente el fin de nues- tra vida y perseverar en el bien verdadero á toda costa.	247
Sermon de san Eladio arzobispo de Toledo—Nos en- seña á apreciar los bienes de esta vida en su justo valor.	263
Sermon de san Matias apóstol—Le escogió Dios para predicar su evangelio á toda criatura, para ser una de las columnas de la iglesia, y para hacernos en- tender que en seguir su doctrina y en imitar su ejemplo consisten nuestra dicha, nuestra felicidad y nuestra gloria.	274
Sermon del opóstol san N.—El celo de la religion del apóstol san N. nos enseña el que debemos tener como cristianos.	284
Diario predicable de los santos de enero y febrero desde la página	299

FE DE ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
18	última	misericordia	miseria
37	9	comete	acomete
47	13	se preparaba	le preparaba
48	8	doctrinados	que doctrinados
49	8	perseguidos Diocleciano	perseguidos Diocleciano.
50	16	le	los
75	9	su clemencia	tu clemencia
85	última	ni tormentos	ni los tormentos
95	11	nuestras	vuestras
99	19	cuerno	cuero
131	10	documento y útil	documento útil
208	21	d-jémosle	digámosle
231	10	debe	bebe
274	13	pecado á la gracia	pecado y la gracia
287	6	os lo	os la
292	22	es manifesta	las manifieste
207	8	sin dejar nada del temor..	sin dejar nada del tenor
Id.	13	establecia	establecian
321	Prim.	entender	estender
333	últim.	Cuanto	Canuto
353	20	conversiones	conversaciones